

6

## Periurbano hortícola del Gran La Plata

Reconfiguraciones en las tramas  
socioculturales y productivas en el siglo XXI

Silvia Attademo  
Lisandro Fernández  
Soledad Lemmi  
(Compiladores)



EDICIONES  
DE LA FAHCE

# Periurbano hortícola del Gran La Plata

Reconfiguraciones en las tramas  
socioculturales y productivas en el siglo XXI

Silvia Attademo  
Lisandro Fernández  
Soledad Lemmi  
(Compiladores)



2023

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: Sara Guitelman

Editor por Ediciones de la FaHCE: Juan Pablo Carrera

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©2023 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2353-0

Colección Gran La Plata, 6

---

**Cita sugerida:** Attademo, S., Fernández, L. y Lemmi, S. (Comps.). (2023). *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Ensenada: IdIHCS. (Gran La Plata ; 6). <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2353-0>

---

Disponible en <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/230>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional  
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

**Universidad Nacional de La Plata**  
**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

*Decana*

Ana Julia Ramírez

*Vicedecano*

Martín Legarralde

*Secretario de Asuntos Académicos*

Hernán Sorgentini

*Secretario de Posgrado*

Fabio Espósito

*Secretario de Investigación*

Juan Antonio Ennis

*Secretario de Extensión Universitaria*

Jerónimo Pinedo

*Prosecretaria de Publicaciones y Gestión Editorial*

Verónica Delgado

**Instituto de Investigaciones en Humanidades**  
**y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET)**

*Vicedirector*

Antonio Camou

## Colección Gran La Plata

La colección Gran La Plata es impulsada por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales como parte de su proyecto de investigación institucional de unidades ejecutoras apoyado por el CONICET (PUE). El territorio es el eje vertebrador de los estudios sobre la estructura social, las relaciones sociales y los conflictos sociopolíticos; los valores, actitudes y representaciones socioculturales; las políticas públicas, y la reconstrucción histórica de las principales problemáticas que afectan a una región estrechamente vinculada al quehacer cotidiano de nuestra universidad. La intención de fortalecer los puentes de diálogo entre nuestras investigaciones y la ciudadanía, las organizaciones sociales y las distintas instancias del Estado es lo que motiva la publicación de estos libros.



# Índice

<u>Presentación</u>	
<u>Silvia Attademo .....</u>	<u>9</u>
<u>Prólogo</u>	
<u>Verónica Trpin.....</u>	<u>17</u>
<u>Acerca del uso del lenguaje no discriminatorio e inclusivo en este libro .....</u>	<u>25</u>
<u>Bloque 1: Ambiente</u>	
<u>La provisión de agua en el periurbano hortícola platense: estudios y políticas públicas en el siglo XXI</u>	
<u>Guillermo Banzato, Santiago Prieto.....</u>	<u>29</u>
<u>Espejitos de colores. Debates en torno a la inocuidad de los agrotóxicos y las buenas prácticas agrícolas con énfasis en la horticultura</u>	
<u>Paula Aldana Lucero .....</u>	<u>55</u>
<u>Bloque 2: Modelo Productivo</u>	
<u>Articulaciones, desafíos y limitaciones de las alternativas al modelo de producción, comercialización y consumo hegemónico: El caso del periurbano productivo del Área Metropolitana de Buenos Aires</u>	
<u>Matías García .....</u>	<u>89</u>
<u>Circuitos alternativos de comercialización de La Plata (Buenos Aires). Aportes para su caracterización y análisis</u>	
<u>Andrea Castro, Lisandro Fernández.....</u>	<u>115</u>

<u>Una mirada hacia la juventud en los procesos de transición agroecológica en la horticultura familiar del periurbano platense</u> <u>Susana Shoaie Baker .....</u>	<u>151</u>
---	------------

### Bloque 3: Educación

<u>Estar y no estar. Sentidos y prácticas en torno a las migraciones e identificaciones étnico-nacionales en el espacio escolar</u> <u>Aylén Galina Rubinstein, Soledad Lemmi .....</u>	<u>187</u>
--	------------

<u>Volver a estudiar en una Escuela Popular. Trayectorias y sentidos educativos de les adultes productores hortícolas migrantes en el periurbano platense</u> <u>Ornella Moretto .....</u>	<u>221</u>
---	------------

<u>Buscando otra escalera boliviana. Estudio de casos de jóvenes de familias migrantes en el periurbano hortícola platense (2011-2017)</u> <u>Melina Morzilli .....</u>	<u>259</u>
--	------------

### Bloque 4: Dinámicas Socioculturales

<u>La trama relacional comunitaria en el periurbano hortícola platense: espacios de sociabilidad, festividades y parentesco ritual</u> <u>María Alejandra Waisman, María Florencia Rispoli .....</u>	<u>283</u>
---	------------

<u>Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género</u> <u>Soledad Lemmi, Luciana Muscio .....</u>	<u>321</u>
---	------------

<u>Cambios y continuidades en el consumo de alimentos de horticultores familiares de origen boliviano en La Plata</u> <u>Belén Bartoli .....</u>	<u>357</u>
---	------------

<u>Quienes escriben .....</u>	<u>385</u>
-------------------------------	------------



# Presentación

*Silvia Attademo*

El presente libro refiere a los resultados de las investigaciones que se han desarrollado en el marco de los proyectos *Reconfiguraciones en el espacio rural bonaerense: estrategias familiares de reproducción social, trayectorias laborales y educativas y procesos de sociabilidad en el periurbano platense, Necochea y Junín*, y *Dinámicas actuales en la organización social de la producción y las condiciones de vida del periurbano hortícola de La Plata: comercialización, juventud, género, educación, alimentación y ambiente*. Los mismos dan cuenta de los procesos de reconfiguración del tejido socioeconómico y de cómo han repercutido en diversos ámbitos sociales. Los capítulos que son parte de esta publicación refieren a las diversas indagaciones que se han llevado a cabo por los integrantes de los proyectos y dan cuenta del recorrido que los autores han transitado en las mismas desde el campo de las ciencias sociales.

Al momento de abordar los estudios que se presentan se ha considerado la articulación de las siguientes dimensiones: la *socioterritorial*, a los fines de comprender la construcción social del espacio y el uso del suelo; la *socioproductiva*, vinculada a las labores productivas, y la *sociocultural*, con énfasis puesto en lo simbólico dado que nos adentramos en los procesos que se construyen en el marco de la organización social, las trayectorias sociales de los grupos bajo estudio y lo referente a las adscripciones étnico-nacionales. Esta mirada per-

mite comprender, por un lado, cómo se han configurado las prácticas socioproductivas y, por otro, cómo las mismas intervienen a nivel de las identificaciones y la configuración de las prácticas de estos sujetos sociales. De este modo, buscamos registrar y comprender cómo inciden las construcciones de sentido en la estructuración del espacio social. El territorio no es solo un espacio físico sino también un espacio simbólico.

No se pueden pensar los espacios sociales si no se tiene en cuenta la heterogeneidad que representan en el marco de las trayectorias socioproductivas de los diversos grupos sociales. Esa heterogeneidad se expresa en la existencia de una diversidad de estrategias sociales y reproductivas. A su vez, se toman en cuenta las opciones y decisiones que los actores sociales consideran enmarcadas en los sistemas simbólicos de tales procesos, en un tiempo y en un espacio social que inciden en las identificaciones de los mismos y que permiten configurar sus prácticas a partir de las representaciones sociales. En este sentido, en este libro se presentan estudios que nos acercan a un mundo social y cultural que refleja diferentes historias en el mundo de los horticultores.

Los capítulos abordan una diversidad de problemáticas vinculadas a los horticultores; se consideran sus trayectorias a partir de las oleadas migratorias provenientes tanto de otros países –tales como España, Italia, Portugal, Bolivia–, como de otras provincias de la Argentina –mayormente Jujuy, Salta y Santiago del Estero–. Los enfoques de análisis se centran en las esferas de la producción, en la conformación de la sociabilidad y construcción de lazos sociales, en las esferas de lo laboral y el trabajo, en los procesos de salud-enfermedad, en el área de la educación, como así también en lo referente a la disponibilidad y calidad del agua y las políticas públicas vinculadas a ello.

Cabe señalar que la producción hortícola del entramado social platense es relevante en el marco de nuestro país, pero, a su vez, no se puede desconocer que pierde significación diferenciar lo rural de lo

urbano si no se tiene presente el desarrollo de los espacios rurales y de las interrelaciones rural-urbanas. Por ende, es importante diferenciar los diversos sectores sociales que se encuentran en estos espacios, donde confluyen trabajadores rurales –peones, medieros o trabajadores temporarios– conjuntamente con trabajadores autónomos, con los propietarios de las tierras que a su vez trabajan con sus familias y emplean personal, con los empresarios agrícolas. Esto nos lleva a pensar a tales espacios como un mosaico de diferencias étnicas, con diversidad de culturas que se interrelacionan con otras regiones de nuestro país –Salta, Jujuy, Santiago–, o del extranjero, como fueron los españoles y portugueses en un inicio, y los bolivianos en posteriores oleadas migratorias. Por ende, tal heterogeneidad marca ciertas fronteras o límites para el acceso y uso de los espacios socioproductivos, y a su vez produce articulaciones entre los diversos grupos sociales del entorno hortícola.

Otra de las esferas a considerar en los análisis del cinturón hortícola, vinculada al mercado de trabajo, es la escasez de mano de obra, dado que, a partir de los procesos de intensificación de la producción relacionados con las transformaciones sociales y económicas, se necesita mayor cantidad de trabajadores en el mismo espacio productivo. En tal sentido, se debe tener presente la relación intergeneracional entre los miembros familiares de la producción en un espacio donde coexisten relaciones familiares y laborales. Visibilizar dicha relación implica pensar en los miembros de la familia como sujetos que van delineando sus trayectorias laborales en una relación en la que intervienen dinámicas productivas, familiares, estructurales y socioculturales.

El capítulo de Guillermo Banzato y Santiago Prieto, “La provisión de agua en el periurbano hortícola platense: estudios y políticas públicas en el siglo XXI”, propone una revisión bibliográfica en torno a la disponibilidad y calidad del agua, que tiene presente las políticas públicas sobre este bien común. Para dicho análisis se enfocan en los proyectos de investigación que los políticos locales han tenido en con-

sideración a la hora de emprender sus acciones de gobierno. Con tal fin, toman en cuenta las entrevistas realizadas a científicos, las investigaciones que diferentes disciplinas han realizado sobre el tema, las reglamentaciones municipales, y también información periodística.

Paula Lucero, en el capítulo titulado “Espejitos de colores. Debates en torno la inocuidad de los agrotóxicos y las buenas prácticas agrícolas con énfasis en la horticultura”, presenta las miradas que abordan el tema del impacto en la salud y el ambiente que tiene uso de agrotóxicos. La autora pone en discusión el discurso hegemónico, que considera que las “buenas prácticas agrícolas” son suficientes para minimizar los riesgos que provoca el uso de pesticidas en las producciones hortícolas bajo análisis. Para tal fin, refiere la historia de los agrotóxicos en la Argentina y presenta un recorrido en torno a las discusiones teóricas que se proponen analizar los riesgos y consecuencias del uso de pesticidas en Argentina y en la producción hortícola en particular.

La problemática que Matías García presenta en el capítulo “Articulaciones, desafíos y limitaciones de las alternativas al modelo de producción, comercialización y consumo hegemónico. El caso del periurbano productivo del Área Metropolitana de Buenos Aires” refiere al modelo de producción y consumo excluyente y degradante. El autor analiza un conjunto de respuestas o alternativas posibles al mismo en el periurbano productivo que abastece de hortalizas al aglomerado urbano del AMBA, donde se identifican procesos, fenómenos y dinámicas de la agroecología y de los canales alternativos de comercialización. A partir de estas consideraciones, aborda el estudio de los sentidos y de las prácticas de los actores sociales que son parte de la escuela y que intervienen en las identificaciones étnico-nacionales y en las estrategias de los estudiantes y de sus familias en el espacio escolar.

En el capítulo “Circuitos alternativos de comercialización de La Plata (Buenos Aires). Aportes para su caracterización y análisis”, An-

drea Castro y Lisandro Fernández hacen un estudio sobre los mercados que toma en consideración el hecho de que representan un espacio social donde tienen lugar relaciones de intercambio, vínculos sociales, y donde se manifiestan a su vez múltiples factores de la estructura social. Para tal fin, consideran los circuitos alternativos de comercialización y los debates que se han suscitado en referencia a la comercialización agroalimentaria, y destacan, a su vez, las perspectivas que tienen presente lo social, lo territorial y también lo económico a los fines de abordar una caracterización de los mercados agroalimentarios.

En el capítulo de Susana Shoaie Baker, “Una mirada hacia la juventud en los procesos de transición agroecológica en la horticultura familiar del periurbano platense”, la autora considera el modo en que los/as jóvenes de las familias de horticultores acceden a estudios superiores u otras opciones laborales en la ciudad de La Plata. La propuesta que presenta se centra en abordar la manera en que los jóvenes de estas familias se involucran en el modelo de producción hortícola y agroecológico. En el marco de su análisis considera el ciclo de reproducción intergeneracional de dicho modelo. Estudia también cómo intervienen las instituciones públicas y las organizaciones de productores para alcanzar modelos alternativos y más sustentables de producción y cómo el grupo de jóvenes bajo estudio interviene en este proceso hacia la agroecología en el marco del cordón hortícola platense.

Aylén Galina Rubinstein y Soledad Lemmi, en el capítulo “Estar y no estar. Sentidos y prácticas en torno a las migraciones e identificaciones étnico-nacionales en el espacio escolar”, proponen un estudio en torno a los sentidos y las prácticas de los actores sociales de una escuela secundaria pública de gestión estatal, radicada en el periurbano hortícola del Gran La Plata. En dicho estudio se tienen en cuenta las identificaciones étnico-nacionales de los estudiantes y las de sus familias en el espacio escolar, y se consideran, a su vez, sus trayectorias migratorias y las estrategias que implementan. Para tal fin, parten de un enfoque histórico-etnográfico que les permite registrar lo no docu-

mentado y así abordar las perspectivas de los sujetos, como también sus experiencias, relaciones, representaciones y sentidos.

En el capítulo de Ornella Moretto, “Volver a estudiar en una escuela popular. Trayectorias y sentidos educativos de les adultes productores hortícolas migrantes en el periurbano platense”, la autora aborda el estudio de las trayectorias educativas de productores hortícolas migrantes y los sentidos que los adultos construyen en torno a la educación. En el análisis que se propone destaca la relevancia de considerar las trayectorias de los actores sociales para abordar sus experiencias en el recorrido de sus vidas, en términos de construcción de sentidos, representaciones y estrategias que se construyen. Considera, a su vez, el contexto sociohistórico de tales trayectorias. En este sentido, rescata el análisis dialéctico de las dimensiones subjetivas y estructurales de la realidad social desde la perspectiva del constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu.

Melina Morzilli presenta sus indagaciones en torno a las trayectorias escolares de jóvenes de familias migrantes bolivianas en el capítulo que se titula “Buscando otra escalera boliviana. Estudio de casos de jóvenes de familias migrantes en el periurbano hortícola platense (2011-2017)”. Allí, la autora analiza la situación de familias que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad económica y social. Para ello, tiene en cuenta la condición social y las características étnico-nacionales de las mismas, y centra su estudio en los hijos y las hijas de tales familias. El centro de su análisis está en considerar las trayectorias escolares de estos jóvenes desde sus particularidades étnicas, el contexto sociohistórico y económico en el que viven, y también las condiciones sociales y de vida familiares. A su vez, analiza el contexto de las escuelas a la que asisten y la política que sustenta la Asignación Universal por Hijo.

En el capítulo de Florencia Rispoli y Alejandra Waisman, “La trama relacional comunitaria en el periurbano hortícola platense: espacios de sociabilidad, festividades y parentesco ritual”, desde una

mirada antropológica las autoras refieren a la conformación de lazos sociales que se configuran en el periurbano hortícola platense poniendo el acento en la sociabilidad de las familias hortícolas. Tienen en cuenta que el territorio es un espacio que trasciende lo material, ya que también debe considerarse desde lo simbólico para comprender el sentido que los actores sociales le imprimen al uso del espacio. En esta presentación abordan de manera particular el tópico de la fiesta, como expresión que supone la existencia de códigos compartidos (cultura) que pautan conductas repetidas con formas preestablecidas.

Soledad Lemmi y Luciana Muscio, en el capítulo “Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género”, analizan con una mirada sociohistórica y etnográfica las condiciones de reproducción de la vida cotidiana de las familias hortícolas desde la perspectiva de las mujeres productoras. Las variables de análisis que consideran relevantes para el presente análisis se centran en la preparación de los alimentos, el aseo personal de adultos y menores, las formas de trasladarse, la realización de las tareas de limpieza cotidianas, así como el cuidado personal y corporal de las mujeres en el marco del sistema capitalista.

Belén Bartoli, en el capítulo “Cambios y continuidades en el consumo de alimentos de horticultores familiares de origen boliviano en La Plata”, aborda el tópico señalado en el título a partir de una caracterización del consumo de alimentos de estas familias con el objetivo de registrar de qué modo influyen en el bienestar, la equidad y el desarrollo social. La autora considera relevante registrar el tipo, la variedad y la frecuencia de los alimentos consumidos en Bolivia y Argentina, junto con los cambios y las continuidades de los mismos en el espacio y el tiempo, y los factores del nuevo contexto que han incidido en tales procesos. Este análisis procura ser de utilidad al momento de pensar las políticas públicas en referencia a la producción de alimentos.

En el recorrido de los diversos capítulos se consideraron las dimensiones culturales en el marco de los procesos socioeconómicos, ya

que los procesos culturales –en tanto sistemas simbólicos– se estructuran en un espacio y un tiempo que dan cuenta de las identificaciones y las configuraciones de las prácticas de los sujetos sociales que los habitan. A partir de esta mirada, la heterogeneidad de las problemáticas que se presentan está lejos de la idea de homogeneidad en los procesos de inserción social; por ende, se han incorporado las múltiples contradicciones que acompañan la vida de los sujetos y que forman parte de la compleja realidad social que se refleja a lo largo de los capítulos. Como nos dice Pierre Bourdieu (1999):

No hay experiencia de la posición ocupada en el macrocosmos social que no esté determinada o, al menos no sea modificada, por el efecto directamente experimentado de las interacciones sociales dentro de esos microcosmos sociales: oficina, taller, pequeña empresa, vecindario y también familia extensa. (...) Y no se daría una representación justa de un mundo que, como el cosmos social, tiene la particularidad de producir innumerables representaciones de sí mismo, si no se hiciera lugar en el espacio de los puntos de vista a esas categorías muy especialmente expuestas a la pequeña miseria que son las profesiones cuya misión es ocuparse de la gran miseria o hablar de ella, con todas las distorsiones ligadas a la particularidad de su punto de vista (pp. 9-10).

### **Referencias bibliográficas**

Bourdieu, P. (1999). El espacio de los puntos de vista. En Autor (ed.), *La miseria del mundo* (pp. 9-10). Madrid: Akal/ Fondo de Cultura Económica.



# Prólogo

*Verónica Trpin*

Sumergirnos en la lectura del libro *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*, compilado por les colegas Silvia Attademo, Lisandro Fernández y Soledad Lemmi, resulta una invitación a recorrer actuales debates en el campo de las ciencias sociales, así como contribuciones novedosas para los estudios rurales y migratorios.

Que esta publicación se concrete luego de los intempestivos cambios que vivenciamos durante los años 2020 y 2021 en el marco de la pandemia por COVID-19 pone en evidencia la apuesta por producir conocimiento sobre un aspecto central de la sostenibilidad de la vida: la alimentación, sus formas de resolverse y los sujetos involucrados en garantizarla. En un contexto en el que se modificó nuestra vida, los alimentos y su provisión cobraron relevancia para problematizarse. Tal como señala Juan Wahren: “el cambio radical en el ritmo de la vida cotidiana habilitó la reflexión colectiva sobre qué comemos, cómo se distribuyen los alimentos, por qué comemos lo que comemos. Pero también se puso en el foco quiénes son los que producen alimentos” (2020, p. 208).

Más allá de esos interrogantes, este libro nos introduce en preguntas tales como: ¿en qué condiciones se producen alimentos frescos en el cordón hortícola de La Plata? ¿Cómo resuelven sus trayectorias laborales y educativas las familias productoras? ¿Qué proyecciones

de movilidad se dirimen entre los jóvenes y adultos en los contextos productivos? ¿Cómo es la vida de las mujeres productoras? ¿Qué estrategias organizativas y de sostenibilidad de la vida se dirimen colectivamente?

Los autores, desde estas inquietudes vertebradoras recorren temáticas necesarias para abonar un debate profundo desde una certeza que se evidencia: la producción de agroalimentos se despliega con profundas desigualdades en términos de acceso a la tierra, al agua, a instituciones como las escuelas y a condiciones dignas de habitabilidad y sanidad.

Esta apuesta colectiva, que tiene como horizonte desandar las desigualdades presentes en el territorio hortícola platense, se nutre de la posibilidad de pensar las históricas relaciones de poder que atraviesan la vida en los espacios rurales y en el trabajo “en el campo”. El estudio de las desigualdades, en vinculación con las relaciones de dominación que las producen y el modo en que se articulan desde diversas dimensiones en los contextos urbanos, rurales, periurbanos, se ha constituido en una apuesta central de las ciencias sociales en los últimos años (Jelin, Motta y Costa, 2020). Cabe destacar que los autores de la publicación retoman tales indagaciones.

El foco de análisis del libro presentado se posa en los procesos de desigualdad vivenciados en el marco de estructuras productivas, del acceso a bienes centrales como la tierra y el agua, y de las condiciones de trabajo y de vida de las familias productoras. También se abordan, al compás de las contribuciones de la teoría feminista, las experiencias atravesadas por las desigualdades de género desde la interseccionalidad con la clase y las pertenencias étnico-nacionales, así como la racialización de las poblaciones en el contexto producido por los efectos de los modelos de desarrollo hegemónicos sobre los territorios y los cuerpos.

En tal sentido, analizar desigualdades en el territorio implica considerarlo como un campo de disputa en el que se articulan las

relaciones de poder y los conflictos entre la racionalidad dominante y aquellas que se presentan como subordinadas y disruptivas. Consideramos que recuperar el abordaje de las desigualdades implica, si retomamos a Machado Aráoz (2010), indagar en un modelo de producción de alimentos históricamente concentrado por el eje pampeano y por las agroindustrias, al tiempo que se observa la apropiación de los bienes y servicios ecosistémicos y la socialización de los riesgos y afectaciones ambientales.

Según los autores, producir alimentos se anuda con la limitada disponibilidad y calidad del agua y con el uso de agroquímicos sin controles o con la justificación de las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), aspectos que profundizan riesgos para el ambiente y para la salud de las familias que habitan el cordón hortícola.

Las contribuciones de los escritos concentrados en los bloques sobre ambiente y modelo productivo avanzan sobre las condiciones estructurales de dominación y control ejercidos sobre los eslabones más precarizados de la cadena de producción y comercialización de alimentos. Asimismo, indagan las alternativas de comercialización y de producción agroecológicas, que permiten vislumbrar grietas y disputas en torno al modelo hegemónico de producción de alimentos. La recuperación de saberes y prácticas ancestrales y agroecológicas fortalecen, tal como se observa en los estudios realizados, modos de consolidar estrategias colectivas, las cuales a su vez suelen estar acompañadas desde organizaciones sociales y agentes estatales.

Las iniciativas alternativas de producción y comercialización que pueden englobarse actualmente como parte de la economía social y popular involucran redes y tramas desplegadas en los territorios, que consolidan, en forma visible, estrategias generacionales.

Las contribuciones realizadas por las colegas que escriben en los bloques sobre educación y dinámicas socioculturales recorren aspectos nodales de las dinámicas sociales: los productores también se reconocen como parte de circuitos migratorios, recuperan sentidos de

pertenencia de sus orígenes familiares y proyectan sus vidas más allá de la horticultura, aun en condiciones de extrema discriminación y racismo. Ser jóvenes, ser mujeres, ser migrantes o hijos de migrantes constituye una marca que refuerza desigualdades al tiempo que las subvierte colectivamente.

Al compás de las contribuciones de la teoría social de las últimas décadas, las autoras tensan la centralidad de la esfera económica para comprender las estructuras de dominación, para observar la confluencia de otras dimensiones y espacios, como el trabajo doméstico, las festividades y las escuelas.

Las contribuciones de los estudios recorridos permiten desandar ciertas categorías universalistas y sociocentradas como la de adultes, jóvenes, mujeres, niños, sujetos escolarizados, para así reflejar las experiencias y la vigencia de tales sentidos de pertenencia en sus mixturas y matices, siempre situados en los territorios hortícolas.

De esto modo, considero un aporte para continuar profundizando en nuestras investigaciones potenciar la categoría de *experiencia* desde los aportes feministas y desentrañar el cruce presente en tales investigaciones entre clase, relaciones de género y diversas marcaciones étnicas y raciales. El abordaje interseccional, tal como retoman algunas de las autoras del libro, ayuda a visualizar de qué manera convergen distintos tipos de opresión y discriminación (Crenshaw, 1991; Anthias, 2006), con insistencia en que “las estructuras de clase, racismo, género y sexualidad no pueden tratarse como ‘variables independientes’, porque la opresión de cada una está inscrita en las otras –es constituida por y es constitutiva de la otras–” (Brah, 2004, p. 138). Cabe destacar, en este sentido, la propuesta de Falquet (2009) de considerar el abordaje de las relaciones de género, clase y raza no tanto como intersecadas sino como “co-formadas” a partir de un objeto concreto: la reorganización de la división del trabajo. La autora observa que la mayor parte del “trabajo desvalorizado” ha sido ejecutado por la población migrante y por personas socialmente construi-

das como mujeres etnicizadas y racializadas (Jiménez Zunino y Trpin, 2021). Tal como se refleja en el libro, quienes sostienen la vida y la producción en vulnerables condiciones sanitarias y de habitabilidad son mujeres migrantes.

Las autoras también posan su mirada en los espacios escolares, y complejizan los estudios que se ocupan de analizar las trayectorias educativas de migrantes en la Argentina. Su motivación es, en parte, comprender las alternativas de movilidad social sustentadas en las credenciales educativas. Pensar la movilidad social en nuestros días se enmarca tanto en las trayectorias sociales –como posicionamientos objetivos, de clase, relaciones de parentesco y compadrazgo–, como en los proyectos migratorios (la dimensión subjetiva, los sentidos otorgados a la escuela). Tal proyección analítica desarma presupuestos lineales en torno a la “escalera boliviana” para desandar matices y bifurcaciones. Como hemos abordado con Jiménez Zunino (2021), estos estudios reflejan cómo detrás del conjunto de decisiones, acciones, prácticas y experiencias familiares que confluyen en las migraciones se encuentran expectativas de movilidad social que se relacionan con transformaciones en los contextos sociohistóricos de los lugares de origen y destino implicados.

Tal como puede observarse, el libro *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* nos enseña sobre un territorio, sobre sus desigualdades y las posibilidades colectivas de subvertir lo establecido. Destaco, centralmente, la posibilidad de este equipo de consolidar investigaciones comprometidas con el territorio y desde el mismo, en las que las trayectorias académicas se anudan con apuestas ético-políticas, lo cual tiene implicancias que no resultan indiferentes.

Esta publicación nos da una oportunidad de valorar el camino recorrido para mirar, desde distintas escalas, aristas y apuestas teóricas y metodológicas, la complejidad de las condiciones en las que se producen agroalimentos en la Argentina. Asimismo, los capítulos

compilados denotan líneas de trabajo que permiten establecer espacios de formación para los jóvenes en diálogo con trayectorias consolidadas en el campo de los estudios sociales. Este libro expresa así los desafíos de la problematización de las cambiantes condiciones y dinámicas de un campo de conocimiento, así como los encuentros de largo aliento con los sujetos involucrados en el territorio que, en forma individual y colectiva, delinear historias en general desoídas e invisibilizadas.

### **Referencias bibliográficas**

- Anthias, F. (2006). Género, etnicidad, clase y migración: Interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. *Feminismos periféricos*, 49-68.
- Brah, A. (2004). Diferencia, diversidad, diferenciación. *Género, etnicidad, clase y migración: Interseccionalidad y pertenencia translocalizacional*, 6, 107-136.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality; identity politics; and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Falquet, J. (2009). La règle du jeu: Repenser la co-formation des rapports sociaux de sexe, de classe et de «race» dans la mondialisation néolibérale. En E. Dorlin (dir.) [con la colaboración de Annie Bidet], *Sexe, race, classe: Pour une épistémologie de la domination* (pp. 177-195). Paris: Actuel Marx Confrontation.
- Jelin, E., Motta, R., y Costa, S. (2021). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jiménez Zunino, C., y Trpin, V. (2021). Clase social. En Autor (coord.), *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje*. Buenos Aires: Teseo. <https://www.teseopress.com/migracionescontemporaneas/chapter/clase-social/>

- Machado Aráoz, H. (2010). “La Naturaleza” como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Boletín Onteaiken*, (10), 35-47.
- Wahren, J. (2020). Pandemia y alimentos en la Argentina. *Bordes. Revista de política, derecho y sociedad*, (18), 207-216.





## Acerca del uso del lenguaje no discriminatorio e inclusivo en este libro

Como ya muchos teóricxs y expertxs de la lengua han desarrollado, el lenguaje se encuentra en movimiento, en transformación, en un continuo devenir. Hace ya varios años, como parte del movimiento transfeminista, venimos manifestando que la forma en que se nombra a los sujetos del mundo social no es una cuestión menor. Bajo la consigna “lo que no se nombra no existe” damos una dura batalla para que nuestras existencias sean reconocidas como tales. Quienes historiamos sabemos que el uso en el lenguaje del “genérico masculino” ha ocultado la presencia de mujeres y disidencias sexogenéricas en los documentos históricos y, por ende, borró nuestras existencias y acciones de los sucesos históricos que se encontraban narrando. El hecho de no haberlas mencionado en esos documentos nos llevó *a posteriori* a tener que realizar toda una arqueología de la existencia para poder dar cuenta de su estar en esos lugares y acciones.

Para llegar a la versión final de este libro realizamos un *workshop* en el que, entre muchas otras dimensiones, debatimos el uso del lenguaje no discriminatorio e inclusivo. Luego de un acalorado intercambio, llegamos al común acuerdo de que cada autore nombrara a los sujetos a quienes mencionaba en el texto de la manera en que lo considerara pertinente. Es por ello que los lectores encontrarán diferentes formas de nombrarles. En algunos capítulos se sigue utilizando el genérico masculino para nombrar a las múltiples existencias sexogenéricas presentes en la empírea. También se hace uso de las termina-

ciones *-os/-as/-es* o de los pronombres *el/la, ellos/ellas* que mantienen la nomenclatura en el binomio varón-mujer. En otros se usa la *x* o la *e* como indeterminación y pluralidad. También se encontrará el uso de la *i* como inclusión de la diversidad sexogenérica cuando en el uso habitual del genérico masculino la palabra presente la *e* en su sufijo (por ejemplo, los trabajadores, las trabajadoras, les trabajadoras).

Entendemos que en una primera instancia esto puede resultar incómodo a los lectores no habituados al uso del lenguaje no discriminatorio e inclusivo. Sin embargo, creemos que no solo “el ojo se acostumbra” a leerlo a partir de la repetición –tal como las mujeres y disidencias “nos acostumbramos” a que nos llamen como varones–, sino que también la *identidad es un derecho humano inalienable*, por lo que *les seres humanos deben ser nombrados en la profunda y rica diversidad de sus existencias en el mundo social*.

# Bloque 1: Ambiente



# La provisión de agua en el periurbano hortícola platense: estudios y políticas públicas en el siglo XXI

*Guillermo Banzato*

*Santiago Prieto*

## **Introducción**

El periurbano hortícola de la ciudad de La Plata, que nació con la ciudad a fines del siglo XIX, un siglo después comenzó una transformación estructural sin precedentes hasta convertirse en uno de los más grandes y capitalizados del país. Ocupa unas 6.000 ha, al menos la mitad bajo cubierta, y genera alrededor del 72 % de la producción hortícola del Área Metropolitana de Buenos Aires. En su mayoría, la actividad está a cargo de familias bolivianas arrendatarias cuyas condiciones de vida y de trabajo son muy precarias. Asimismo, la ciudad de La Plata alberga uno de los conglomerados científico-tecnológicos más importantes del país, constituido por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), numerosos institutos y centros de investigación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) reunidos en el Centro Científico Tecnológico (CCT)-La Plata, Y-Tec (YPF+CONICET) y la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICPBA). En cuanto a la gestión del agua en la provincia de Buenos Aires, en 1999 se dictó el nuevo código de aguas y al año siguiente se creó la Autoridad del Agua como

organismo que debería regir las políticas públicas. En este contexto, la estructura agraria, los sistemas productivos y las condiciones de vida, trabajo y educación de la población migrante han sido estudiadas, pero las condiciones del medioambiente, especialmente las del agua para consumo y riego en las quintas ha motivado menos investigaciones.

Este trabajo recupera las preguntas e interrogantes sobre la relación entre saberes científicos y políticas públicas en torno a la cuestión del agua que desarrollamos en ocasiones anteriores. Consideramos valiosa la atención que desde las ciencias sociales se está prestando al estudio del Estado, así como también valoramos la tarea de los profesionales, los técnicos, los universitarios, los intelectuales que trabajan en ello. Nuestro aporte procura dar mayor relieve a los recorridos intelectuales que permitieron delinear los proyectos de solución a los problemas hídricos y revisar si los trámites burocráticos fueron incorporando las investigaciones llevadas a cabo para su concreción. Para ello, buscamos abordar la relación existente entre las investigaciones y debates que se suceden en el ámbito científico y la toma de decisiones en la gestión técnica y económica, en diferentes escalas. En ese sentido, sostenemos como marco de referencia la propuesta de Bohoslavsky y Soprano (2010), de procurar la confluencia de enfoques sobre lo estatal desde una perspectiva que considera las relaciones y tensiones inherentes al proceso histórico. De esta manera, podemos continuar indagando la discordancia entre los saberes científicos y las políticas públicas como un rasgo constante sobre la gestión del agua.

Sobre el tema que nos ocupa, se realizó un minucioso análisis de las presiones sectoriales entre el poder legislativo, el ejecutivo, los gremios y las agencias del Estado provincial que llevaron a la creación de la Autoridad del Agua y a la sanción del Código de Aguas en la provincia (Isuani, 2010). Se han mostrado, también, las deficiencias institucionales y políticas en torno a la gestión del problema ambiental en la Región Metropolitana de Buenos Aires, así como la escasa incidencia de los temas ambientales en el presupuesto provincial, el cual

mejora solo con financiación externa a partir de 2004 (Cáceres, 2014; Gutiérrez, 2012).

Por nuestra parte, aquí proponemos una revisión de la producción bibliográfica –en las más diversas áreas del conocimiento científico– vinculada a la disponibilidad y calidad del agua en el periurbano hortícola platense, como así también de las políticas públicas a nivel local sobre este bien común. El período abordado se caracteriza por la consolidación de una serie de cambios en la producción de hortalizas, plasmados en distintas dimensiones. Se destaca un aumento paulatino de la inversión de capital en invernaderos, en un contexto de crisis económica e inestabilidad monetaria, y la creciente participación de la población boliviana en la producción hortícola (Lemmi y García, 2017). Al mismo tiempo, aumentó la producción y se fue corriendo el periurbano hacia el oeste y sur del partido de La Plata en procura de tierras más baratas, lo que impacta también en la necesidad de incrementar los servicios (en nuestro caso, enfocaremos en la provisión de agua) y en una mayor incidencia de eventos climáticos extremos, como inundaciones y tormentas.

Las fuentes utilizadas son entrevistas a científicos e informantes clave, trabajos de investigación de diferentes disciplinas alojados en los repositorios de la UNLP, el CONICET, la CIC, el Observatorio Medioambiental La Plata y el Consejo Hídrico Federal, ya que nos interesan primordialmente los trabajos de científicos locales para verificar si han tenido llegada a las autoridades políticas del municipio. Por otra parte, recabamos información periodística sobre el tema en los portales digitales de los diarios *El Día* y *Hoy*. Finalmente, analizamos el Digesto Municipal de La Plata, en su versión *online*, para identificar aquellas medidas políticas relativas a la provisión del agua en el periurbano platense.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El cierre de las bibliotecas durante la pandemia nos privó de la consulta de algunos libros y capítulos de libros publicados con copyright, por lo que solo están disponibles en formato papel.

## **Las investigaciones sobre la disponibilidad, calidad y uso del agua en el periurbano platense**

Hemos realizado búsquedas exhaustivas sobre trabajos que específicamente abordan la problemática del agua en el periurbano platense, o que, con otros objetivos, incorporan los problemas del uso y aprovisionamiento de agua. Reconocemos que nuestro estado del arte es parcial, ya que solamente hemos recabado la información existente en los repositorios de la Universidad Nacional de La Plata (SEDICI, Memoria Académica y Naturalis) y de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. El repositorio CONICET Digital tiene una escasa representatividad todavía. De todas maneras, hemos reunido un conjunto de trabajos que nos posibilita plantear una primera aproximación a la producción académica sobre nuestra temática. Por una parte, abordamos los aportes que han realizado investigadores desde las ciencias agronómicas, las cuales recuperamos de la *Revista de la Facultad de Agronomía*, y, por otro lado, agrupamos una serie de trabajos que presentan estudios sobre hidrología en el partido de La Plata.

### ***Los agrónomos preocupados por la sustentabilidad del periurbano hortícola en relación con el agua***

Besteiro y Delgado (2011) realizan un estudio sobre la cuenca hídrica del arroyo El Pescado, en el partido de La Plata, en un contexto marcado por cambios en los usos y ocupación del suelo en la llanura pampeana causados por la reorientación productiva, a favor de la agricultura y en detrimento de la ganadería, lo cual a su vez tiene incidencia en los niveles de erosión hídrica. Consideran necesario el avance en investigaciones sobre el ambiente físico-biológico, con el fin de evaluar, precisamente, el impacto de la erosión por precipitación pluvial. Entonces, su objetivo es “analizar el patrón de distribución de las precipitaciones y su agresividad climática” (Besteiro y Delgado, 2011, p. 83). La puesta en práctica de este estudio recoge los registros



diarios de lluvia en la estación experimental Ingeniero Agrónomo Julio Hirschhorn y el aeródromo de La Plata. A partir de ello, construyen una serie con el promedio anual de lluvias para el período 1912-2007, cuyo análisis comprende los años 1961-2007, en tanto que hay registros de ambos puntos seleccionados. Los resultados a los que arriban los autores indican que a lo largo del tiempo las precipitaciones anuales han incrementado su intensidad, pero observaron que desde el punto de vista del espacio la erosión ha sido menor en las cabeceras del arroyo, lo cual es atribuible a la capacidad de recarga de la cuenca y a la producción agrícola-ganadera, dado que la misma supone una cobertura herbácea que ayuda a mitigar los efectos erosivos del agua. Este fenómeno no ocurre en la desembocadura, donde la saturación de la napa freática es mayor, y donde, además, no hay pendiente ni una cobertura vegetal protectora contra la erosión (Besteiro y Delgado, 2011).

En una investigación sobre los volúmenes de agua subterránea utilizados para el riego de los cultivos de tomate y lechuga se indagó sobre el uso e impacto, tanto cuantitativo como cualitativo, de los sistemas de producción presentes en la región hortícola de La Plata: convencional bajo cubierta, convencional al aire libre, orgánico bajo invernáculo y orgánico al aire libre (Deluchi, Flores y Sarandón, 2015). A su vez, los autores incluyen en su análisis las percepciones acerca del agua tanto de los productores como de los técnicos involucrados. En su desarrollo, apoyados en los trabajos de ingenieros hidráulicos, advierten cómo la intensificación productiva bajo el paradigma de la Revolución Verde tiene un impacto negativo sobre el recurso hídrico en el Cinturón Hortícola de La Plata (en adelante CHLP). Consideran que se “está poniendo en riesgo la posibilidad de satisfacer las necesidades humanas más básicas: el agua para beber y los alimentos que con ella se producen” (p. 293). A través del estudio de cinco casos ponen en evidencia que el efecto sobre el agua varía tanto por especie cultivada como por el modelo productivo empleado. Por ejemplo, hubo un mayor volumen de agua subterránea utilizada

por parte de los cultivos bajo cubierta con respecto a los realizados al aire libre. Al mismo tiempo, si bien los primeros presentan una mayor productividad que los segundos, estos valores se relativizan si se considera la eficiencia en el uso del agua. Entonces, resaltan que “la intensificación de los modelos productivos, si bien ha permitido un incremento en la productividad, ha generado grandes modificaciones en el ciclo hidrológico y en la explotación (y en algunos casos sobreexplotación) de las fuentes de agua” (p. 292). Ello se agrava, a su vez, por el uso excesivo de nitrógeno y agroquímicos vinculado al tipo de prácticas productivas predominantes. Por otro lado, se destaca que la percepción de productores y técnicos entrevistados no consigna la posibilidad del agotamiento del agua en el CHLP. En ese sentido, los autores advierten “que dificulta visualizar el valor ecológico, cultural y socioproductivo que realmente tiene, así como entender el complejo funcionamiento del ciclo del agua y limita, consecuentemente, realizar un manejo sustentable del recurso no solo a nivel finca sino también a nivel territorial” (p. 293).

Estos aspectos también son señalados en un trabajo similar sobre la sustentabilidad de los cultivos bajo cubierta (Blandi et al., 2015). Para el caso del segmento de agricultores que cultivan bajo invernáculo, se observa que “el uso indiscriminado de pesticidas de gran toxicidad y el uso de fertilizantes nitrogenados” comporta uno de los principales impactos sobre el agua subterránea (p. 256). Sin embargo, en su análisis de casos sobre agricultores que cultivan al aire libre, la dimensión ecológica presenta un “elevado riesgo de contaminación del agua subterránea, por el uso de abonos sin compostar” (p. 257). Esto confirma, también para este grupo de investigadores, que se perdió sustentabilidad con la mayor tecnificación del CHLP bajo el paradigma de la Revolución Verde, desde los años 1980 hasta la actualidad (p. 263).

García, Rozadilla y Cano (2020) presentan un abordaje específico de la cuestión del agua potable en el periurbano platense. La puesta

en primer plano del análisis de la calidad del agua en las quintas está vinculada con problemáticas de distinta índole: “de orden técnico, tecnológico, ambiental, laboral, social y sanitario” (p. 247) del modelo productivo vigente. En ese sentido, relevan las condiciones causantes de contaminación química, que pueden estar relacionadas con prácticas productivas intensivas y de contaminación microbiológica, entre las cuales se identifican las siguientes:

1. Sistemas de distribución y almacenamiento de agua antiguos y contaminados por deyecciones de animales o en contacto con el suelo.
2. Perforaciones a escasa profundidad que se abastecen de agua fácilmente contaminables (napas freática y acuífero Pampeano).
3. Perforaciones a poca distancia (menos de 15 m) de letrinas/ pozos absorbentes o del guano utilizado para las enmiendas, sin protección externa o mecanismos que eviten inundaciones de la boca del pozo, que arrastran a su interior los microorganismos que se encuentran en superficie.
4. Perforaciones sin encamisar ni cementar, que facilitan que se filtre agua contaminada de las napas (p. 251).

Importa señalar que los autores entienden estas causantes relacionadas con elementos de orden estructural, fundamentalmente vinculadas a las formas de acceso y tenencia de la tierra. Por caso, se menciona que prevalece un tipo de arrendamiento que restringe las inversiones que pudieran mejorar las condiciones de producción y hábitat. Asimismo, distintas familias horticultoras suelen alquilar subdivisiones informales de antiguas quintas, por lo cual distintas unidades productivas comparten la misma perforación. También se estipula que la intensificación productiva prime como estrategia para afrontar la competitividad del sector, lo cual deviene en la postergación de la unidad reproductiva (Cieza, citado en García, Rozadilla y Cano, 2020, p. 252). Finalmente, incide también el hecho –predominante en este

caso— de que la unidad de producción es la misma que la de residencia, “haciéndose difusos los límites entre la actividad productiva y la reproductiva. Por ello, el agua que extraen de los pozos es usada tanto para la producción como para consumo humano” (p. 253).

Con el respaldo de un muestreo y análisis de agua en 56 quintas, realizado a lo largo del año 2016 y de primer semestre del 2017, los resultados obtenidos muestran un 96 % de casos microbiológicamente no potables, y un 9 % no potables por exceso de nitratos (p. 254). Entre las posibles soluciones presentan los resultados obtenidos a partir de la difusión e implementación de un prototipo potabilizador de agua, apto para resolver el consumo diario de una familia, “diseñado por el equipo de trabajo del Programa Ambiental de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata (Cano et al., 2012)” (p. 256). A su vez, dan cuenta de la realización de actividades de concientización de la problemática y la búsqueda de alternativas para mejorar las condiciones de extracción y usos del agua. De todas maneras, las conclusiones a las que arriban conducen a sostener “que problemas complejos como este, también exigen soluciones complejas a implementar; resultando además un problema más político/estructural que tecnológico” (p. 257). Luego de exponer, nuevamente, el carácter estructural de la problemática, los autores concluyen que resulta urgente modificar la ley de arrendamientos rurales con sus respectivos sistemas de control y atender a la paradoja de que en el periurbano hortícola más exitoso del país no haya agua potable (p. 258).

Entonces, con Besteiro y Delgado (2011) es posible comenzar a observar que los cambios recientes en los usos y formas de ocupación del suelo tienen efectos verificables en el periurbano platense a través del estudio de la erosión hídrica en la cuenca del arroyo El Pescado. En otro orden, tanto Deluchi *et al.* (2015) como Blandi *et al.* (2015), en sus estudios sobre la producción hortícola en relación al riego y los cultivos bajo cubierta, indican que la intensificación productiva desarrollada bajo el paradigma de la Revolución Verde, desde los años

1980 a la actualidad, ha provocado una pérdida en la sustentabilidad, así como, puntualmente, un riesgo crítico respecto de la provisión de agua. Finalmente, según García *et al.* (2020), la cuestión del agua implica aspectos multidimensionales que incumben tanto a las técnicas y tecnologías aplicadas, como a todo aquello relativo a las esferas de lo ambiental, sanitario, social y laboral. Aquí también se pone en tela de juicio el modelo productivo vigente en el CHLP, cuando se indica que las causantes de las problemáticas en torno a la provisión del agua están relacionadas con elementos de carácter estructural, como las formas de acceso y tenencia de la tierra.

### ***La calidad y cantidad de agua en los estudios hidrológicos***

Las investigaciones en hidrología sobre el partido de La Plata vienen alertando desde la última década del siglo pasado acerca de la sobreexplotación de los acuíferos y los cambios que esto produce en la cantidad y la calidad del agua. Con estas líneas de trabajo, en este siglo se realizaron varios estudios sobre las dos cuencas principales en las que está asentado el periurbano, las de los arroyos El Gato y El Pescado. En ellos se exhibe la preocupación por las acciones antrópicas (urbanización, industrialización y agricultura) que afectan la disponibilidad y calidad del agua.

En ese sentido, se detectó que la intensa explotación de las aguas subterráneas, provocada por el aumento de la población y por las actividades agrícolas e industriales, produjo un cambio en la relación entre las aguas superficiales de la cuenca alta y las de la cuenca media del arroyo El Gato, que implicó que las primeras pasaran a alimentar a las segundas.<sup>2</sup> Esta inversión en la relación de los flujos se agravó por

---

<sup>2</sup> Un punto importante es el que atienden González, Trovatto y Hernández (2003), quienes encuentran que el almacenaje subterráneo es positivo en una época de intensas precipitaciones en la cuenca Martín-Carvajal, cercana a la del arroyo El Gato, si bien también observan conos de depresión en zonas urbanizadas como City Bell y Villa Elisa.

la impermeabilización de los suelos como consecuencia de la urbanización y por la contaminación de las aguas superficiales con fósforo, sustancias orgánicas y pesticidas –a punto tal que dejó de ser apta para su uso–. Los especialistas sugirieron a los poderes públicos que tuvieran en cuenta estos cambios en la relación de aguas superficiales, que ahora alimentaban los flujos subterráneos, para planificar la gestión del uso (Deluchi et al. 2005; Kruse et al., 2004; Varela et al., 2002).

Al mismo tiempo, en El Pescado primero se constató el crecimiento de los nitratos en el agua subterránea entre fines de los 80 y 2000, atribuible a la intensificación de la actividad ganadera y agrícola (en este caso el aumento del uso de fertilizantes) (Laurencena et al., 2001), y seguidamente se atendió a la importancia de las mediciones de recarga para determinar los comportamientos y las reservas de aguas subterráneas (Laurencena et al., 2002). En la cuenca alta se constató también una modificación en los flujos debido a la explotación del agua subterránea en la cuenca del arroyo El Gato, muy cercana, lo que provocó un descenso en los niveles freáticos. Por esta razón, los especialistas recomendaron prestar atención a la gestión del agua, pues impacta sobre la disponibilidad, variación y transferencia entre niveles y contaminación (Rojo et al., 2008).

Posteriormente se estudió el desarrollo de una “competencia por el uso de la tierra y consecuentemente por el uso del agua” con el fin de establecer estrategias en pos de un desarrollo sostenible. Encontraron que la extracción de agua subterránea para consumo de la ciudad y para el riego de las quintas provocó, a partir de inicios del siglo, la contaminación de pozos y el desplazamiento hacia el sudoeste de los nuevos pozos, que además pasaron del acuífero Pampeano al Puelche. Esto se agrava con la dificultad de recarga a través de las lluvias debido a la expansión del cultivo bajo cubierta, que disminuye las reservas de agua subterráneas (Laurencena et al., 2010). Asimismo, la composición química del agua subterránea en la cuenca de este era apta para el uso humano en las nacientes, pero por la alta salinidad que va

adquiriendo en su recorrido se transforma en no apta en la parte baja (Laurencena et al., 2011).

En el primer lustro del siglo XXI, luego de una detallada caracterización de la hidrología del partido de La Plata, los especialistas recomendaban continuar con la provisión de agua potable subterránea, pues requería menor tratamiento de potabilización que la del Río de la Plata, pero la misma debía extraerse de nuevos pozos ubicados hacia el sur de la ciudad, ya que en cercanías se encontraba contaminada por la actividad agrícola y las pérdidas en la red (Auge, 2005). Cinco años después se consideraba que toda el área estaba soportando una explotación excesiva del agua subterránea de las dos cuencas, lo que aumentaba el cono de depresión en los acuíferos. Los problemas antes citados, de inversión de los flujos, de contaminación de las aguas superficiales que fluyen hacia las subterráneas, y de menor disponibilidad en los pozos, llevaban a una recomendación de control de los volúmenes extraídos en algunas partes (Deluchi et al., 2010, 2012). Al mismo tiempo, se diseñó un modelo de simulación que permitió estimar la recarga en el sistema y el balance hídrico (Kruse et al., 2013). Hace pocos años se verificó que la mayor demanda de agua había aumentado el cono de depresión del Puelche y se había trasladado hacia el sur de la ciudad, que se encuentra en estado de alta vulnerabilidad (García y Zanandrea, 2017). Recientemente se hicieron nuevas recomendaciones en torno a la necesidad de

adopción de un enfoque integral mediante la combinación de la hidrogeología y el desarrollo socioeconómico (...) la instalación, operación e interpretación de los datos de redes de monitoreo con una escala de detalle acorde al problema (...) la observación de los procesos de urbanización y de cómo varían los diferentes usos a los que está sometida el agua subterránea (...) mantener e implementar redes de medición de las variables hidrológicas en distintos sectores (Kruse et al., 2017).

Vemos así que los estudios sobre hidrología en el partido de La Plata también identifican que, desde los años 1980 a la actualidad, los acuíferos de los que se sirve la región se encuentran en estado crítico. Por caso, las dos cuencas principales que se vinculan con el CHLP presentan un claro deterioro en cuanto a la disponibilidad y calidad del agua, como correlato tanto de la intensificación de las actividades agrícolas y ganaderas (Laurencena et al., 2001) como de la expansión de la mancha urbana y de las actividades industriales (Laurencena et al., 2010). Nos importa señalar que estos trabajos presentan un carácter propositivo, con recomendaciones para lograr una mejor planificación de la gestión del recurso hídrico (Deluchi et al., 2005; Kruse et al., 2004; Varela et al., 2002) y de las estrategias para encaminar un uso sostenible que proteja las reservas de agua subterráneas (Laurencena et al., 2010), a partir de un enfoque integral del desarrollo socioeconómico (Kruse et al., 2017).

Pasamos entonces a considerar, en un primer acercamiento, si estas problemáticas identificadas desde el ámbito científico de La Plata tuvieron algún tipo de llegada a los decisores públicos. En el siguiente apartado indagamos la escala local a partir de las ordenanzas municipales que tuvieron como tema el agua en el partido de La Plata durante el período que inicia en 1990 hasta la actualidad.

### **Políticas públicas en el nivel municipal**

El Concejo Deliberante de la Municipalidad de La Plata cuenta con su Digesto Municipal disponible en la web. Allí es posible recuperar ordenanzas y decretos municipales, así como decretos y resoluciones del cuerpo, buscando por número y tipo de norma, fecha de promulgación, por tema, por palabras claves, en el último Boletín Municipal publicado o bien en los códigos municipales. Exploramos la pestaña “Ordenanzas y Decretos Municipales” utilizando el motor de búsqueda por palabras claves con el término *agua*, lo cual nos devolvió unas 42 normas encontradas. De ellas, seleccionamos 19 ordenanzas relativas a nuestro tema y período.



A partir de su análisis, un aspecto que observamos es la escasa interacción entre el municipio y las unidades académicas e instituciones científicas de la región. De las 19 ordenanzas, solo una, la n.º 7873, remite a un convenio efectuado con la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata, en el año 1992, con el fin de “realizar el control del grado de aptitud química y bacteriológica del agua de bebida extraída del pozo en el ámbito del Partido de La Plata” (Municipalidad de La Plata, Ordenanza n.º 7873, 30/03/1992).

Sin embargo, cabe señalar que no se expone en los alcances temporales ni espaciales de este trabajo conjunto y tampoco indica cuál sería la zona donde se encuentra el pozo ni los barrios o zonas involucradas.

En el mismo sentido, podemos relacionar la Ordenanza n.º 7545, de 1990, cuyo convenio con Obras Sanitarias de la Provincia de Buenos Aires estipula

la realización y publicación periódica de controles efectuados mediante análisis químicos, bacteriológicos y todo otro tipo de estudio que garantice las condiciones de potabilidad del agua que se provee para el consumo, por intermedio de la red de distribución en el Partido de La Plata (Municipalidad de La Plata, Ordenanza n.º 7545, 24/08/1990).

Sin embargo, solo señala el análisis de “las distintas fuentes de suministro según las zonas” y que deberían establecerse “medidas de bio-seguridad que deberá adoptar la población de las áreas afectadas” (Municipalidad de La Plata, Ordenanza n.º 7545, 24/08/1990). De todas maneras, estas medidas parecieran encontrar su continuidad en la gestión municipal subsiguiente, en el sentido de “intensificar el control de calidad del agua de consumo de la población en el Partido de La Plata”, dispuesto en la Ordenanza n.º 8063, del año 1992 (Municipalidad de La Plata, 30/12/1992)

Otro aspecto que nos importa señalar es la ausencia de menciones que den cuenta de medidas que tengan por objeto las áreas productivas

del periurbano hortícola platense. Esta ausencia se extiende hasta el año 2020, cuando la Ordenanza n.º 12002 puntualiza en su artículo 8 que “regirá también para los invernaderos en la zona frutihortícola” (Municipalidad de La Plata, 12/11/2020). Si adoptamos una mirada retrospectiva, cabría inferir que algunas de las medidas relevadas podrían haber tenido algún impacto sobre las zonas que nos interesa observar.

Por ejemplo, si tomamos el período 1990-2001, encontramos posibles indicios de políticas públicas con algún impacto en la zona norte-oeste del cinturón hortícola platense. Por una parte, el convenio realizado con el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, mediante la Ordenanza n.º 7486, dispuso la limpieza y dragado de los arroyos Carnaval, Martín y Rodríguez, así como el préstamo autorizado por la Ordenanza n.º 7739 tuvo por objeto proveer de agua potable a la localidad de Gorina (Municipalidad de La Plata, 26/07/1991). En el mismo sentido, respecto de la zona oeste, la Ordenanza n.º 8195 (Municipalidad de La Plata, 03/10/1993) dispuso la recepción del terreno donado destinado a la planta de agua potable de Ángel Etcheverry; la Ordenanza n.º 8323 (Municipalidad de La Plata, 23/05/1994) dispuso las obras previstas para la zona de la localidad de Melchor Romero, y la Ordenanza n.º 9354 (Municipalidad de La Plata, 6/12/2001) ratifica el convenio que autoriza la realización de la obra de agua potable en los barrios Santa Ana, Santa Rosa, Don Fabián, Las Delicias y La Granjita, así como la ampliación de la red de cloacas.

En cuanto a las disposiciones tomadas desde el año 2003 hasta la actualidad, en principio, queda por indagar si la incorporación de La Plata al Comité de la Cuenca Hídrica del Río Samborombón tuvo, o podría tener, implicancias para la cuestión del agua en nuestra zona de estudio. Por otra parte, la ratificación del convenio con el Plan Agua Más Trabajo en las ordenanzas n.º 10493, 10494 (Municipalidad de La Plata, 26/02/2009) y 10496 (Municipalidad de La Plata, 31/03/2009)

del año 2009, si bien nos remite a zonas de la periferia platense, pareciera corresponderse, más que nada, con la expansión de la mancha urbana y con proyectos para la ampliación de la red domiciliaria.

Entrada la segunda década de este siglo podemos inferir con mayor seguridad que comienzan a avizorarse medidas dirigidas a la población circundante del cinturón hortícola platense, aunque sin ser nombrada explícitamente. Por caso, la Ordenanza n.º 10818 autoriza un convenio con el Servicio Provincial de Agua Potable y Saneamiento Rural, el cual

tiene por objeto la elaboración completa del Proyecto Ejecutivo y Presupuesto Oficial para la obra de Ampliación Desagües Cloacales en los Barrios Costa Sud y Olmos Centro, distribuidos en etapas conforme requerimientos técnicos, tareas que implican colector principal, red conexiones domiciliarias, cámaras de registro y obra civil lo que permitirá incorporar el (100 x 100%) cien por ciento al servicio de los habitantes de la localidad de Lisandro Olmos (Municipalidad de La Plata, 8/07/2011).

En el mismo sentido, la Ordenanza n.º 10819 (Municipalidad de La Plata, 7/09/2012) procura “proveer y garantizar a los vecinos de agua potable, mediante una perforación localizada en las calles 52 y 238” autorizando el acuerdo entre “la Municipalidad de La Plata, el ‘S.P.A.R.’ y la Cooperativa de Obras, Agua Potable y Otros Servicios Públicos de Lisandro Olmos LTDA”. Posteriormente, la Ordenanza n.º 10939 (Municipalidad de La Plata, 7/09/2012) ampliará el convenio entre el municipio y el organismo provincial para abarcar a la totalidad del partido de La Plata a través del “Plan Cuidar, Programa Integral de Agua Potable, Infraestructura Sanitaria y Promoción Comunitaria”.

Finalmente, en la última década tuvieron lugar tres iniciativas municipales destinadas a conformar el Sistema de Reutilización de Aguas de Lluvia para el Riego y Limpieza de Espacios Públicos de la ciudad de La Plata (Municipalidad de La Plata, ordenanzas n.º 10942,

7/09/2012 y n.º 11047, 3/09/2013), y la Ordenanza n.º 12002 de 2020, que plantea la creación de reservorios de excedentes pluviales para almacenar el agua de lluvias intensas. Como mencionamos anteriormente, esta última es la única que refiere al cinturón hortícola platense en su alusión a que “regirá también para los invernaderos en la zona frutihortícola”. Sin embargo, no hay mayores especificaciones sobre este sector, salvo que “en el caso de los invernaderos corresponderá al área municipal competente el labrado del Acta y notificación de la entrada en vigencia de la presente” (Municipalidad de La Plata, ordenanzas n.º 10942, 7/09/2012 y n.º 11047, 3/09/2013).

Un tercer aspecto que observamos es la ausencia de medidas que se relacionen con el resguardo, preservación y uso de los acuíferos, aguas subterráneas, arroyos y/o cursos de agua del partido de La Plata. A partir de las investigaciones científicas sobre la cuestión hídrica y de las problemáticas identificadas en la disponibilidad del agua en los establecimientos hortícolas, resulta un llamado de atención, al mismo tiempo que un desafío singular, indagar en la distancia entre saberes científicos y políticas públicas con el propósito de aunar esfuerzos que propicien resultados concretos y efectivos para este problema insoslayable. En ese sentido, en el apartado siguiente remitimos al discurso de José Luis de Diego (2010), en el que reflexiona sobre el diálogo entre políticos y científicos a propósito de los tiempos diferenciales entre las urgencias de los políticos por llevar adelante algunos proyectos o políticas y la preocupación de los científicos por manifestar la necesidad de una temporalidad mayor para dar respuestas a los problemas de las políticas públicas.

### **Los científicos y los políticos: lo importante y lo urgente**

Luego de la inundación de 2013 en la ciudad de La Plata, por primera vez las tres instituciones de ciencia más importantes de la región (UNLP, CONICET y CICPBA) se unieron para fomentar y financiar proyectos de investigación orientados, interdisciplinarios, que dieran

respuesta a tales contingencias. Nosotros participamos del proyecto dirigido por el Dr. Bozzano (geógrafo) y codirigido por el Dr. Sambeth (químico), denominado “Estrategias para una Gestión Integral del Territorio. Vulnerabilidades y Procesos de Intervención y Transformación con Inteligencia Territorial. Métodos y técnicas científicas ambientales, sociales y espaciales: Dos casos en el Gran La Plata”, que se realizó entre 2014 y 2016. En el marco de aquella investigación realizamos una serie de entrevistas a científicos de diferentes áreas de los proyectos de la convocatoria con el fin de obtener información acerca de su relación con los diferentes niveles del Estado, en el sentido de si los resultados de sus indagaciones eran utilizados en la gestión pública, si los financiaban, y cómo se establecían los vínculos entre la ciencia y la política.

Al comienzo de la entrevista con un reconocido ingeniero especialista en hidrología constatamos que ambos proyectos coincidían en la necesidad de una agenda de gestión. Cuando le comentamos que en el caso del proyecto dirigido por el Dr. Bozzano se trataba de hacer confluir los intereses y necesidades de la población, los representantes políticos y los científicos, comentó que “la clave” consistía en lograr que los esfuerzos de investigación destinados a la solución de problemas no terminaran “en un cajón” de la burocracia política. La otra cuestión importante consistía en la magnitud de las obras. En el caso de las obras hidráulicas (y en especial la destinada a inundaciones), el ingeniero entendía que los niveles de gestión municipal y provincial no tenían “recursos humanos ni económicos” para llevarla adelante y necesitaba del apoyo del nivel nacional. Desde su punto de vista, la función más importante de la Universidad era el diagnóstico de la situación actual y la capacidad de prever cómo puede evolucionar el problema con el crecimiento urbano, pero esta no hace proyectos, sino que marca lineamientos para no competir con una actividad colegiada como es la ingeniería y, además, “hacer algo que no se quede en la rutina del cálculo, sino tratar de ir un poquito más, que creo

que ese es el rol que nos toca a nosotros como Universidad, generar conocimientos nuevos”.

Contrapuesta con estos estudios que deben tener en cuenta el largo plazo está la urgencia del funcionario político, cuya gestión dura cuatro años, por lo tanto, trata de evitar tener que resolver problemas cuya solución no podrá asignarse a su gestión. En el caso de La Plata, nos explicaba que la Municipalidad tiene un convenio permanente con la Universidad, a partir del cual se realizaron diferentes informes entre fines de la década de 1980 y la inundación de 2013, que se expusieron ante el poder ejecutivo y el legislativo municipal. Sin embargo, el primer problema de gestión es que la decisión de llevar adelante una obra, su control y ejecución está a cargo del nivel provincial. Si bien las municipalidades pueden elaborar y presentar proyectos, hay tres niveles de gestión provincial que intervienen: Ministerio de Infraestructura, la Autoridad del Agua y el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible. Luego, los recursos pueden originarse en créditos internacionales y/o fondos propios de la provincia, pero insiste en que “un municipio no tiene acceso directo a la decisión de ejecutar una obra; tiene el impulso, es el primer eslabón de la cadena... su rol es tener identificados los problemas... organizada a su gente...”. Ante nuestra pregunta, la percepción del investigador fue que dentro de los niveles provinciales los problemas hidráulicos son muy sensibles a los cambios políticos y reducciones de presupuestos, principalmente, por el tiempo que lleva diseñar, aprobar y ejecutar un proyecto, que tarda mucho más que una gestión política. Cuando le preguntamos sobre la relación Municipalidad-Gobernación, señaló la necesidad de “sintonía” y expuso los casos en que distintos partidos políticos gobernaron en uno y otro nivel y la gobernación no entregaba fondos. De todos modos, en la mayor parte del período en que hubo concordancia de un mismo partido político en el gobierno de los dos niveles del Estado no se hicieron obras y se desmantelaron agencias públicas.

En cuanto a la relación políticos-científicos, el ingeniero reconoció un avance sustancial en la creación, a inicios del presente siglo, de una agencia del ejecutivo municipal dedicada exclusivamente al problema hidráulico, al frente de la cual, además, se designó a un ex-becario de la Facultad de Ingeniería especializado en el tema, quien se consolidó como “un interlocutor muy válido” por sus conocimientos de todo el sistema hidráulico de la ciudad y su capacidad de gestión en diálogo con sus antiguos profesores. Este ida y vuelta les permitió un desarrollo de investigación que superó el tiempo proyectado originalmente y posibilitó el desarrollo de un modelo de investigación original validado internacionalmente. Con el cambio de gestión, aun cuando no se modificó su signo político, esta agencia estatal fue desmantelada y la percepción del ingeniero fue que los diagnósticos sobre la inundación que siguió, en el 2008, tenían más condimento político que argumentos científicos, mientras que su grupo de investigación volvió a aportar información de base para que se hicieran proyectos ejecutivos contratados a consultoras privadas. Cinco años después, luego de la inundación de 2013, se repuso el organismo de hidráulica a cargo de un graduado de la Facultad de Ingeniería, al cual el ingeniero le entregó todos los datos base de sus investigaciones.

Otra investigadora, química, nos comentaba que los muestreos de agua de pozo en el partido de La Plata “en muchas zonas, Los Hornos, San Carlos, tienen nitratos... y te la da el agua de red, que se supone que es potable, y tiene nitratos”. Asimismo, relató las discusiones con la agencia del Estado provincial encargada de la gestión del agua potable (ABSA), debidas tanto al uso excesivo de cloro en el agua como a que su grupo de investigación diera a conocer fallas en el sistema de potabilización, que causaban que se colaran toxinas en el agua de red. Estas fallas, según su criterio, tienden a ser recurrentes porque requieren inversiones económicas y cambio de “paradigmas” de trabajo. Dichas soluciones, dada su condición de “técnicos”, resultan para ellos muy difíciles de aplicar. En cuanto a la relación con niveles superiores

a ABSA, respondió que es “imposible; he ido a la OPDS, he ido varias veces... no aceptan las cosas...”. En una ocasión, a instancias del diario *El Día*, se hicieron una serie de mediciones que comprobaron la existencia de nitratos en el agua y ABSA tuvo que aceptarlo y salir a repartir agua, inclusive se inició un juicio penal.

Desde el punto de vista de la relación entre la investigadora, la comunidad y el Estado, ella considera que se trata de una militancia que ejerce a través de los proyectos de extensión y del acompañamiento a los habitantes de los barrios en sus reclamos por una mejor calidad de agua, de modo que no publica trabajos científicos sobre ese tema. En ese sentido, manifiesta: “estoy disociada”, dado que los *papers* que publica abordan otras temáticas relacionadas con la salud. Además, considera que los monitoreos que realiza no le corresponde hacerlos a la Universidad: “el responsable del monitoreo es la Municipalidad... no sé, otros organismos... la Universidad tiene que avanzar en el conocimiento, hacer innovación, proponer ideas nuevas”.

## **Conclusiones**

En este capítulo nos propusimos realizar una revisión bibliográfica de la producción académica sobre la disponibilidad y calidad del agua en el partido de La Plata, indagar en torno a las políticas públicas aplicadas al control y distribución, y determinar la relación entre el ámbito de la investigación y el de la gestión pública.

Si bien todavía queda mucho por investigar, el corpus de trabajos reunidos desde la agronomía y la ingeniería hidráulica indica que la actividad antrópica está afectando negativamente la calidad y disponibilidad de agua, tanto subterránea como superficial, en las dos cuencas más importantes del partido de La Plata. En ese sentido, los científicos han brindado lineamientos para políticas públicas que no se cristalizan en medidas concretas, tal como lo señalan los profesionales entrevistados y como lo observamos en las ordenanzas municipales expuestas en este trabajo. Es significativo que ninguno de los trabajos



científicos analizados mencione algún tipo de relación entre los estudios realizados y políticas públicas orientadas a controlar el consumo, o a diseñar un esquema de provisión de agua que asegure la calidad y cantidad necesaria para la población y para las actividades productivas sin alterar significativamente el ambiente. La evidencia científica nos conduce a estimar que los impactos sobre las políticas públicas de los resultados de las investigaciones de uno de los centros de ciencia más importantes del país, si los hubo, fueron poco significativos.

### **Fuentes documentales**

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 7873, promulgada el 30/03/1992.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 7545, promulgada el 24/08/1990.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 8063, promulgada el 30/12/1992.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 12002, promulgada el 12/11/2020.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 7486, promulgada el 27/04/1990.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal Ordenanza n.º 7739, promulgada el 26/07/1991.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 8195, promulgada el 03/10/1993.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 8323, promulgada el 23/05/1994.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal Ordenanza n.º 9354, promulgada el 06/12/2001.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 10493, promulgada el 26/02/2009.

Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 10494, promulgada el 26/02/2009.

- Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 10496, promulgada el 31/03/2009.
- Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 10818, promulgada el 08/07/2011.
- Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 10819, promulgada el 07/07/2011.
- Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 10939, promulgada el 07/09/2012.
- Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 10942, promulgada el 07/09/2012.
- Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 11047, promulgada el 03/09/2013.
- Municipalidad de La Plata, Digesto Municipal, Ordenanza n.º 12002, promulgada el 12/11/2020.

### **Referencias bibliográficas**

- Auge, M. (2005). Hidrogeología de La Plata, provincia de Buenos Aires. *XVI Congreso Geológico Argentino*, 293-312. <https://cohife.org/s658/113-as-ba-hidrogeologa-de-la-plata-provincia-de-buenos-aires-auge-miguel-as-ba>
- Besteiro, S., y Delgado, M. I. (2011). Evaluación de la agresividad de las precipitaciones en la cuenca del arroyo El Pescado, provincia de Buenos Aires (Argentina). *Revista de la Facultad de Agronomía*, 110(2). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/41838>
- Blandi, M. L., Sarandón, S. J., Flores, C. C., y Veiga, I. (2015). Evaluación de la sustentabilidad de la incorporación del cultivo bajo cubierta en la horticultura platense. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114(2). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51351>
- Bohoslavsky, E., y Soprano, G. (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS.
- Cáceres, V. L. (2014). El gasto público ambiental de la provincia

- de Buenos Aires, Argentina (1997-2012), *ABRA*, 34(49), 1-24. <https://doi.org/10.15359/abra.34-49.4>
- Cano, L., De Urza, P., Gianuzzi, L., Fernández, M., Di Claudio, F., Delgado, G., Rivero Berti, J., y López Fino, C. (2012). Intervención sobre la calidad de aguas en el Cinturón Hortícola Platense. V *Congreso Nacional de Extensión Universitaria*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- De Diego, J. L. (2010). *El investigador, entre la ciencia y la sociedad*. Conferencia dictada al finalizar el acto de entrega de premios a la Labor Científica, Tecnológica y Artística, evento realizado en el edificio de la Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata el día 16 de diciembre de 2010. <https://secyt.presi.unlp.edu.ar/Wordpress/?p=889>
- Deluchi, M., Kruse, E. E., Laurencena, P. C., Rojo, A., y Carol, E. S. (2012). *Modificaciones en el flujo subterráneo por aumento en la extracción de agua en la ciudad de La Plata*. I Congreso Latinoamericano de Ecología Urbana I - Curso Internacional de Ecología Urbana, Buenos Aires. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26574>
- Deluchi, M., Kruse, E. E., Laurencena, P. C., Rojo, A., y Rodrigues Capítulo, L. (2010). *Características de la explotación de aguas subterráneas en un sector del noreste de la provincia de Buenos Aires, Argentina*. Trabajo presentado en X Congreso Aguas Subterráneas y Desarrollo Sustentable de los Pueblos Latinoamericanos (ALHSUD) (Caracas, 2010). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26618>
- Deluchi, M., Kruse, E., Laurencena, P. C., Carol, E. S., y Rojo, A. (2005). *Variaciones de los niveles freáticos y su relación con el agua superficial en La Plata (Provincia de Buenos Aires)*, 77-84. <https://cohife.org/s649/14-as-ba-variaciones-de-los-niveles-freticos-y-su-relacin-con-el-agua-superficial-en-la-plata-provincia-de-buenos-aires-deluchi-marta---kruse-eduardo-e---laurencena-patricia-c---rojo-adolfo---carol-eleonora-sas-ba>

- Deluchi, S. G., Flores, C. C., y Sarandón, S. J. (2015). Análisis de la sustentabilidad del uso del recurso hídrico bajo tres estilos de producción hortícola en el Cinturón Hortícola Platense. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114(2). <http://hdl.handle.net/10915/51363>
- García, J. M., y Zanandrea, J. F. (2017). *Dinámica hídrica del Acuífero Puelche en la ciudad de La Plata y alrededores. Resultados preliminares*. Trabajo presentado en IV Congreso Internacional Científico y Tecnológico-CONCYT. <https://digital.cic.gba.gob.ar/handle/11746/6658>
- García, M., Rozadilla, G., y Cano, L. A. (2020). Agua no potable para consumo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires). *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 31(60). <https://doi.org/10.33255/3160/497>
- González, N., Trovatto, M. M., y Hernández, M. A. (2003). Modelo hidrodinámico en una cuenca de llanura tributaria del río de la Plata (Buenos Aires, Argentina). *Revista Latino-Americana de Hidrogeología*, (3). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26648>
- Gutiérrez, R. A. (2012). Federalismo y políticas ambientales en la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *EURE (Santiago)*, 381(114), 147-171. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200006>
- Isuani, F. J. (2010). *Los caminos de la debilidad estatal: Capacidades estatales y políticas públicas: una mirada desde el proceso de configuración de instrumentos de políticas públicas, el caso de la política del agua en la Provincia de Buenos Aires, 1992-2008* (Tesis doctoral). FLACSO, Quito (Ecuador). <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2989>
- Kruse, E. E., Varela, L. B., Laurencena, P. C., Deluchi, M., Rojo, A., y Carol, E. S. (2004). *Modificaciones del ciclo hidrológico en un área del Noreste de la provincia de Buenos Aires, Argentina*. Trabajo presentado en Simposio El Agua y la Ciudad Sostenible:

- Hidrogeología Urbana, Barcelona, España. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26672>
- Kruse, E., Carol, E., Mancuso, M., Laurencena, P., Deluchi, M., y Rojo, A. (2013). Recharge assessment in an urban area: A case study of La Plata, Argentina. *Hydrogeology Journal*, 21(5), 1091-1100. <https://doi.org/10.1007/s10040-013-0981-4>
- Kruse, E. E., Laurencena, P. C., Deluchi, M., Carretero, S. C., Rodrigues Capítulo, L., Guaraglia, D. O., Gómez Peral, L. E., García, J. M., y Galliari, J. (2017). *Manejo del recurso hídrico subterráneo en áreas urbanas de la provincia de Buenos Aires*. Trabajo presentado en IV Congreso Internacional Científico y Tecnológico de la provincia de Buenos Aires (CONCYT), Bernal. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/73898>
- Laurencena, P. C., Varela, L. B., Kruse, E. E., Rojo, A., y Deluchi, M. (2001). *Variaciones en la concentración de nitratos en el agua subterránea en un área del noreste de la provincia de Buenos Aires (Argentina)*. Trabajo presentado en Las caras del agua subterránea. Congreso en memoria de Germán Galarza, Barcelona. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26570>
- Laurencena, P. C., Varela, L. B., Kruse, E., Rojo, A., y Deluchi, M. (2002). Características de las variaciones freáticas en un área del noreste de la Provincia de Buenos Aires. En E. Bocanegra, D. Martínez, y H. Massone (Eds.), *Groundwater and Human Development* (pp. 1334-1342). <https://cohife.org/s647/12--as-ba-caractersticas-de-la-explotacin-de-aguas-subterneas-en-un-sector-del-noreste-de-la-provincia-de-buenos-aires-argentina-deluchi-marta---kruse-eduardo---laurencena-patricia---rojo-adolfo---rodrigues-capitulo-leandroas-ba>
- Laurencena, P. C., Deluchi, M., Rojo, A., y Kruse, E. (2010). Influencia de la explotación de aguas subterráneas en un sector del área periurbana de La Plata. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 66(4). <http://hdl.handle.net/10915/26613>

- Laurencena, P. C., Deluchi, M., Rojo, A., Carol, E. S., Kruse, E. E., Bazán, J. M., Alberino, J. C., Varriano, N., y Cariello, J. (2011). *Evolución química del agua subterránea en el sureste de La Plata (provincia de Buenos Aires)*. Trabajo presentado en III Reunión Anual PROIMCA y I Reunión Anual PRODECA, Mendoza. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26573>
- Lemmi, S., y García, M. (2017). Cambios y continuidades en la estructura hortícola de La Plata (Buenos Aires) en los últimos 30 años. En G. Banzato, G. Blanco y J. Perrén (eds.), *Expansión de la frontera productiva. Siglos XIX-XXI* (pp. 321-358). Buenos Aires: Prometeo - Asociación Argentina de Historia Económica.
- Rojo, A., Laurencena, P. C., Kruse, E. E., y Deluchi, M. (2008). *Particularidades de la relación aguas subterráneas-aguas superficiales en un sector del noreste de la provincia de Buenos Aires, Argentina*. Trabajo presentado en IX Congreso Latinoamericano de Hidrología Subterránea y Expo Agua 2008, Quito. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26564>
- Varela, L. B., Laurencena, P. C., Kruse, E., Deluchi, M., y Rojo, A. (2002). Reconocimiento de la relación aguas superficiales-aguas subterráneas en el arroyo del Gato, provincia de Buenos Aires, Argentina. En E. Bocanegra, D. Martínez y H. Massone (eds.), *Groundwater and Human Development* (pp. 547-552). <https://digital.cic.gba.gov.ar/handle/11746/3378>

# Espejitos de colores. Debates en torno a la inocuidad de los agrotóxicos y las buenas prácticas agrícolas con énfasis en la horticultura

*Paula Aldana Lucero*

Cuando queremos cambiar nuestra alimentación enseguida les profesionales de la salud nos recomiendan incorporar más frutas y verduras a nuestra dieta. Pero, ¿qué pasa cuando las frutas y verduras que llegan a nuestra mesa están fumigadas con más de 80 químicos? (Cabaleiro, 2018).

Existe un discurso hegemónico que afirma que aplicar las buenas prácticas agrícolas (BPA) alcanza para minimizar el impacto del uso de agrotóxicos en la salud y el ambiente (Lucero, 2019; 2020). Es decir, el discurso hegemónico reconoce la toxicidad de los agroquímicos, pero la contrarresta instando a un uso determinado, caracterizado como “bueno”. Sin embargo, numerosas investigaciones dan cuenta de otras realidades. En este capítulo me propongo reconstruir los argumentos del discurso hegemónico y contrarrestarlos con los argumentos devenidos de discursos e investigaciones que indican realidades diferentes, investigaciones que han atravesado dificultades para demostrar sus objetivos, en un país cuya matriz económica es y ha sido históricamente agroexportadora. Para ello, en primer lugar, se historizará el uso de agrotóxicos en la Argentina. A continuación, se realizará un recorrido por la bibliografía científica sobre los riesgos y consecuencias

del uso de pesticidas en Argentina en general y en la producción hortícola en particular. Luego se presentarán los lineamientos de las buenas prácticas agrícolas (BPA) y se señalará cómo las distintas esferas del Estado (SENASA, INTA, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Salud y el CONICET), aunque con contradicciones, terminan sosteniendo la viabilidad de una producción con agrotóxicos a partir de la aplicación de las BPA. Por último, presentaremos unas reflexiones finales.

Se entiende la investigación científica como una práctica social, atravesada por relaciones de poder y económicas (Heler, 1996). Las dimensiones del negocio de la industria química, el hecho de que se trata de una industria que requiere de conocimiento científico básico, experimental y aplicado, que financia laboratorios de investigación y desarrollo, implica que las investigaciones científicas formen parte de procesos sociopolíticos hegemónicos y contrahegemónicos (Gramsci, 1975; Breilh, 2006).

La práctica científica también está atravesada por la particularidad del objeto de estudio. Si tomamos como ejemplo en el caso de las investigaciones en salud, Almeida Filho y Barreto (2011) señalan las diferencias entre enfermedades infecciosas y no infecciosas. Las enfermedades no infecciosas se caracterizan por la invasión al organismo producida por seres parasitarios; dentro de las enfermedades no infecciosas podemos encontrar las enfermedades crónicas y otro pequeño grupo de problemas de salud no infecciosos agudos, que incluye accidentes, intoxicaciones y muertes violentas. En este sentido, comprobar la causa de enfermedades infecciosas es relativamente fácil, sin embargo, comprobar que la causa de la enfermedad se debe a la exposición a agrotóxicos es muy complicado, ya que, en los casos de enfermedades crónicas, no es posible establecer una asociación con un agente causal, por lo que se habla de probabilidad de la enfermedad y no certeza de su ocurrencia. Para las enfermedades causadas por la exposición a agrotóxicos no se habla de una sola causa, sino que son multicausales; importan los factores de riesgo endógenos y exógenos, pero también los culturales y socioeconómicos. A su vez, la latencia



de las enfermedades no infecciosas complica la posibilidad de asociar efectos clínicos con probables factores de riesgo, por eso la disputa por “la verdad” es tan intrincada en las investigaciones que se proponen esclarecer el efecto de los agrotóxicos sobre la salud humana.

### **Breve historia sobre los agrotóxicos en Argentina**

La forma de nombrar al conjunto de productos químicos usados en la agricultura pampeana expresa intereses sectoriales. Los actores hegemónicos del modelo que integran las redes de venta, comercialización y uso los denominan “plaguicidas”, “agentes promotores de cultivo” (aquí también se incluyen los fertilizantes) o “fitosanitarios”. Es en parte a través de estas formas de nombrar que se construyen los procesos de legitimación simbólica del uso –o no– de los plaguicidas. A su vez, están atravesadas por distintas concepciones, ideologías y prácticas culturales. En este caso, nos referimos a los pesticidas como agrotóxicos porque no nos interesa su eficiencia y eficacia en la producción agraria, sino su efecto en la salud humana y el ambiente.

En los últimos años ha habido un considerable aumento de investigaciones destinadas a estudiar los efectos de los agrotóxicos en la salud y el ambiente, principalmente en la agricultura extensiva. Sin embargo, sobre uso de agrotóxicos y efectos en la salud y el ambiente hay menor caudal de investigaciones.

El Estado argentino regula la circulación de los agrotóxicos a través del SENASA (Servicio Nacional de Sanidad Vegetal y Calidad Agroalimentaria). A partir de las evidencias sobre el daño que ocasionan a la salud humana, animal y al ambiente, el SENASA ha ido prohibiendo el uso de algunos principios activos. Por ejemplo, entre las décadas de 1940 y 1970 se utilizaron los agrotóxicos organoclorados (POC), los organofosforados (POF) y los carbámicos (PCar), los cuales eventualmente fueron prohibidos debido a su toxicidad. A la par que se prohibían algunos principios activos se fue generalizando el uso de herbicidas de amplio espectro como el Glifosato o el 2.4D

(2-4D Ácido 2,4 diclorofenoxiacético, y 2-4 DBTM diclorofenoxibutírico). Igualmente, aún se siguen utilizando pesticidas fosforados y algunos otros como el endosulfán (insecticida clorado) prohibido desde el año 2013. Para Sández (2016), el lenguaje utilizado es un constante homenaje a la medicina: ya no son venenos, sino que son “fitosanitarios”.

Por el riesgo que implican para salud ambiental y humana los productos químicos comercializados, incluidos los pesticidas, se clasifican según su toxicidad (esta clasificación no tiene en cuenta las intoxicaciones crónicas). La clase toxicológica (Tabla 1) va desde: I extremadamente tóxico, banda roja; Ib altamente tóxico, banda roja; II moderadamente tóxico, banda amarilla; III ligeramente tóxico, banda azul; y IV producto que probablemente no presente riesgos agudos en las condiciones normales de uso, banda verde. El riesgo final depende, además, de las condiciones de aplicación de los productos, a saber: momento, forma, condiciones climáticas, manipulación y destino de envases y residuos tóxicos, distancia entre punto de aplicación y los centros poblados, entre otras (Sarandón et al., 2013).

**Tabla 1.** Clasificación toxicológica según riesgos y valores de DL50 (Dosis Letal 50) aguda de productos formulados

Clasificación Toxicológica OMS	LD <sub>50</sub> agudo (ratas), mg/kg de plaguicida			
	Por vía oral		Por vía cutánea	
	Sólidos	Líquidos	Sólidos	Líquidos
Ia Sumamente Peligroso	5 o menos	20 o menos	10 o menos	40 o menos
Ib Muy Peligroso	Más de 5 Hasta 50	Más de 20 Hasta 200	Más de 10 Hasta 100	Más de 40 Hasta 400
II Moderadamente Peligroso	Más de 50 Hasta 500	Más de 200 Hasta 2.000	Más de 100 Hasta 1.000	Más de 400 Hasta 4.000
III Poco Peligroso	Más de 500 Hasta 2.000	Más de 2.000 Hasta 3.000	Más de 1.000	Más de 4.000
IV Productos que normalmente no ofrecen peligro.	Más de 2.000	Más de 3.000		

El agrotóxico estrella tanto de la agricultura extensiva como la producción de hortalizas es el herbicida glifosato. En los prospectos, que son el escudo de las empresas frente a posibles intoxicaciones de herbicidas, el glifosato se presenta como “un herbicida organofosforado de amplio espectro que elimina todas las malezas sin afectar el cultivo y puede aplicarse en cualquier momento del ciclo agrario”. La hoja de seguridad del producto, comercializado por la empresa Monsanto/Bayer, señala que “bien aplicado tiene riesgos leves para la salud humana, al contacto con la piel, inhalación e ingestión (si se ingiere poca cantidad de sustancia)”. En cuanto a la sal isopropilamina de glifosato, el prospecto señala algunos efectos secundarios en perros, conejos, pollos y ratones. Aclara que no produjo tumores en ninguno de los estudios y que la EPA (Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos) ha clasificado al glifosato en la “categoría E (evidencia de no cancerogenicidad para humanos). También señala que no se notaron defectos de nacimiento en ratas y conejos, pero sí toxicidad en la progenie en dosis elevadas (no aclara la dosis) en la tercera generación. Culmina explicando que el glifosato no ha producido cambios genéticos en una variedad de pruebas estándar en las que se utilizaron animales o células animales o bacterianas. En el apartado *riesgos ambientales* señalan que es prácticamente no tóxico en aves, virtualmente no tóxico en abejas y moderadamente tóxico en peces y organismos acuáticos. Se inactiva en el suelo, lo que hace improbable la contaminación de cursos de agua o napas; no deja residuos tóxicos, pues los microorganismos del suelo lo descomponen en elementos naturales, y no produce vapores (roundupreadyplus.com.ar, s.f.).

Según Souza Casadinho y Bocero (2008), los productores hortícolas optan por plaguicidas de bajo costo. Este tipo de plaguicidas, como el Carbofuran y el Dimetoato, presentan escasa selectividad, y afectan a abejas e insectos benéficos. Los autores afirman que el 80 % de los insecticidas utilizados corresponde a productos categorizados como altamente peligrosos a moderadamente peligrosos. Más

del 50 % de los herbicidas utilizados son categorizados como moderadamente peligrosos, es decir, son potencialmente dañinos para la salud y el ambiente.

El análisis de los prospectos y hojas de seguridad da cuenta de la ambigüedad con que se aclaran algunas cuestiones y se da relevancia a otras; se minimizan los efectos sobre el medioambiente, aunque todos tienen efectos importantes en la flora y la fauna. Asimismo, se desestima que sean cancerígenos, aunque en los prospectos señalan que “se sigue estudiando”, mientras tanto se venden a todo aquel que desee comprar. El discurso de las empresas más común recurre al modelo de autoridad del discurso médico: se trata de “un remedio” contra las “malezas” (consideradas en forma metafórica como la enfermedad).

### **Investigaciones sobre los efectos de los agrotóxicos en la salud y el ambiente**

En este apartado se presentarán las principales investigaciones sobre los efectos del uso de pesticidas en la salud y el ambiente. Si bien existen investigaciones relacionadas con la sustitución de los agrotóxicos y promoción de la agricultura orgánica y la agroecología (Souza Casadinho, 2014, Sarandón y Flores, 2014, Zamora et al. 2015), en los últimos años han aumentado las que estudian las consecuencias en la salud humana y ambiental de estos productos químicos.

El estudio que dio el puntapié inicial a las investigaciones sobre el impacto del glifosato es el del Dr. Andrés Carrasco<sup>1</sup> (CONICET-UBA), quien junto con su equipo estudió los efectos del glifosato en una rana africana (*Xenopus laevis*) y en pollos. En sus resultados en-

---

<sup>1</sup> El Dr. Carrasco sufrió las consecuencias de la publicación de sus investigaciones; fue criticado por las empresas de agroquímicos y desacreditado por el entonces ministro de Ciencia Lino Barañano, que en 2009 solicitó al CONICET un pedido de revisión ética para el investigador. En 2014 le negaron el ascenso de investigador principal a superior en el CONICET. <https://www.lavaca.org/notas/andres-carrasco-cientifico-y-militante-gracias/>- <https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-57009/> (Acceso 30/04/2019).

contraron relaciones en el uso del glifosato y la producción de malformaciones en los embriones de las especies utilizadas para su estudio (Paganelli, Gnazzo, Acosta, Lopez y Carrasco, 2010). A través de sus estudios, el Dr. Carrasco y su equipo llegaron a la conclusión de que, si se inyectaba a los embriones de anfibios cantidades muy precisas de glifosato, se observaban malformaciones. Ligaron este fenómeno al impacto del glifosato sobre el ácido retinoico, un derivado de la vitamina A, ya que este ácido influye en los genes durante el desarrollo. Concluyeron que había aumento de la actividad de ese ácido en los embriones expuestos al glifosato (Starosta y De La Orden, 2013). En una entrevista, el Dr. Carrasco contó que en esa investigación utilizaron dosis de glifosato muy por debajo de los valores que se usan normalmente en la fumigación; señaló también que el problema no es solo el glifosato o la soja, es el modelo agrícola: todos los agrotóxicos son venenos, ya que matan organismos vivos (Starosta y De la Orden, 2013).

En la Universidad Nacional de Río Cuarto, el Grupo de GeMA (Genética y Mutagénesis Ambiental, del Departamento de Ciencias Naturales) ha llevado adelante importantes investigaciones en este ámbito. Peralta y su equipo (2011) investigaron casos de daños genéticos en pobladores de Marcos Juárez (Córdoba) y concluyeron que los trabajadores agrícolas expuestos a plaguicidas tenían mayores probabilidades de que el daño genético fuera irreversible y ocasionara algún tipo de cáncer.

Son importantes también los estudios de Mañas (*et al.*) (2009), integrante del grupo de investigación de la Universidad de Río Cuarto, que señala que las agencias regulatorias a nivel mundial, como la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria, consideran el glifosato como irritante para las vías aéreas, piel y ojos. En los seres humanos los síntomas de toxicidad incluyen irritaciones dérmicas y oculares, náuseas y mareos, edemas pulmonares, reacciones alérgicas, dolor abdominal, vómitos, pérdida de conciencia, daños o fallas renales, entre

otros. Los síntomas aparecen luego del contacto directo, ya sea como resultado de una aplicación irresponsable del producto, o como resultado de una aplicación directa sobre poblaciones, por ejemplo, en la fumigación de campos de soja cercanos a viviendas, fumigación aérea, etc. La aplicación irresponsable o el uso negligente del producto ocurre en muchos casos por la publicidad positiva que recibe el producto, sobre todo debido a que la toxicidad del glifosato es menor a la de los insecticidas organofosforados, organoclorados, entre otros. A su vez, hay efectos debido a la exposición prolongada en el tiempo (aunque sea en bajas cantidades), que produce enfermedades crónicas. Bernardi y su equipo (2015) llevaron adelante una investigación denominada “Evaluación del nivel de daño en el material genético de niños de la provincia de Córdoba expuestos a plaguicidas”, para la cual se extrajeron células de la mucosa bucal de niños residentes de la zona urbana de Marcos Juárez, que viven a pocos metros de campos pulverizados con agrotóxicos, y las compararon con las de otros niños provenientes de zonas urbanas a 10 km de áreas fumigadas. Este estudio detectó daño genético en los niños más expuestos a plaguicidas. En una conferencia dictada el día 3 de junio de 2016 en la Sociedad Argentina de Pediatría, la Dra. Aiassa señaló que en sus investigaciones se realizaron ensayos de aberraciones cromosómicas (el aumento en el número de aberraciones cromosómicas es predictivo de cáncer) entre los que se destacan los ensayos de micronúcleos y el ensayo cometa.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> El ensayo cometa surge a mediados de 1980 para detectar daño genético en el ADN. La publicación original del ensayo fue de Singh, McCoy, Tice y Schneider (1988) aunque con los años ha ido variando. El nombre *cometa* proviene de la “cola” que se les forma a las células dañadas (como las de un cometa) y que se ven por medio de este ensayo. Se considera una herramienta fácil, económica y rápida para la detección de daño genético. Para profundizar este tema se recomienda la lectura de Zúñiga Venegas, L. A. (2009). Optimizaciones metodológicas del ensayo del cometa y su aplicación en biomonitorización humana. Universitat Autònoma de Barcelona, disponible en <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/3930/lazv1de1.pdf?sequence=1> (Acceso: 28/12/2018)

En todos los estudios encontraron que, al aplicar glifosato, cipermetrina y clorpirifós se ocasionaban daños en el material genético de células expuestas a distintas concentraciones. La Dra. Aiassa aclaró que en los últimos estudios utilizaron concentraciones entre 100 y 1000 veces menores que las que se utilizan en la fumigación.

En esta línea, Aparicio y su equipo (2013) analizaron perfiles de suelos arenosos durante eventos previos y posteriores (un mes después) a la aplicación de glifosato en dos campos de soja, a la vez que analizaron muestras de agua. Las concentraciones de glifosato y AMPA<sup>3</sup> en los suelos durante el período previo a la aplicación eran 20 veces más altas que en el área de control. En los análisis de las muestras posteriores encontraron concentraciones mayores a las muestras tomadas antes de la fumigación. Observaron una relación directa en la concentración de AMPA entre el sedimento y el agua corriente. Estas cifras implican que el glifosato no se degrada rápidamente, sino que, por el contrario, queda en el suelo, en el aire y en los cursos de agua, por lo que debe repensarse el uso o mínimamente orientarse a una reducción de las dosis aplicadas.

En el ámbito de las ciencias sociales, Pereira y Angeoletto (2016), desde la disciplina de la Geografía Médica, realizaron una investigación sobre la evolución de distintos tipos de cáncer en el territorio de Matto Grosso y su relación con el agronegocio. Por medio de análisis de datos cuantitativos y cualitativos concluyeron que hay una posible relación entre el agronegocio y el aumento de algunas patologías cancerígenas. Por otro lado, Ferreira y su equipo (2016) estudian la expansión del agronegocio y sus implicaciones para la salud, el trabajo y el ambiente; analizan las transformaciones ocurridas en los modos

---

<sup>3</sup> “La metabolización del glifosato es producida principalmente por microorganismos del suelo, dando origen al menos a seis productos de degradación, de los cuales el de mayor importancia es el AMPA (Ácido amino metilfosfónico), el principal metabolito ambiental de glifosato. El AMPA es detectable tanto en suelos como en tejidos vegetales” (Mañas, 2010, p. 2)

de vida de la población con el objetivo de que los actores analicen su propia práctica y construyan conciencia colectiva de su propia realidad. Palau, Cabello, Maeyens, Rulli y Segovia (2007) hicieron una investigación en Paraguay sobre la cantidad de síntomas y la cercanía a las fumigaciones, y concluyeron que a menor distancia aumenta el número de síntomas. Los problemas de salud más frecuentes, que registraron por medio de encuestas, son principalmente crónicos: dolor de cabeza frecuente, afecciones en el aparato digestivo y respiratorio. También relevaron casos de intoxicación aguda y suicidios con agrotóxicos. Lapegna (2014) investiga sobre las consecuencias socioambientales del uso de agrotóxicos desde el punto de vista de los campesinos, pequeños productores y trabajadores rurales, y concluye que hay múltiples miradas e interpretaciones en estos sectores; también reflexiona sobre las estrategias a llevar a cabo para enfrentar los discursos hegemónicos en el agro. Breilh (2007) analiza la dinámica de los plaguicidas en la producción florícola en Ecuador y su impacto en el ecosistema y la salud humana; concluye que el uso de plaguicidas afecta todos los aspectos de la producción y reproducción del campesinado y afirma que el modelo productivo debe virar hasta una “flor justa y ecológica” (Breilh, 2007, p. 102). En una publicación más reciente (García, Breilh y Larrea, 2017) investigan “la interacción entre la exposición a agrotóxicos y componentes del sistema inmune en enzimas fagocíticas MPO y FAG por citoquímica e interleucinas 6 y 8 por quimioluminiscencia en 5 comunidades de La Paz, Bolivia” (García et al., 2017, p. 39). Concluyeron que las comunidades más expuestas al uso de agrotóxicos tienen afectado el sistema inmune y que, dado que las mujeres campesinas llevan a los niños a sus lugares de trabajo, estos tienen “un alto riesgo de contaminación y a desencadenar enfermedades crónicas mortales en edad adulta” (2017, p. 44).

La Universidad Nacional de La Plata realizó un informe solicitado por la Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires (Saran-dón et al., 2013); fue realizado entre el año 2012 y 2013 y finalmente



publicado en 2015. Allí analizan el uso de agrotóxicos en la agricultura extensiva, la ganadería, la horticultura y floricultura. En este informe afirman que hay una tendencia creciente hacia el uso de agrotóxicos: en 1995 se consumían 73 millones de kg/l y en 2005, 236 millones de kg/l. Este escenario también trae aparejada la pérdida de biodiversidad dado que se afectan especies que no son blanco de su aplicación. Esto dificulta la regulación biológica entre las plagas y trae el resurgimiento y resistencia de otras, lo que hace que se necesiten nuevas dosis o mayor frecuencia de aplicación, lo cual renueva el círculo vicioso.

En el caso de la horticultura se analizaron cultivos que abarcan una superficie mayor a 540 ha. Los cultivos analizados fueron la papa, la cebolla, la lechuga, la acelga, el zapallo anco, el tomate, el maíz dulce, la espinaca, el alcaucil, el repollo, el brócoli y los pimientos. Se realizaron entrevistas a informantes calificadas y se aplicó un cuestionario estructurado a 109 productores. En el informe se registran los agrotóxicos utilizados en algunas hortalizas, con diferenciación entre producción a cielo abierto y bajo cubierta. Para el cultivo del tomate a cielo abierto, por ejemplo, señala que uno de los principios activos más utilizados es la abamectina (se usan 3,93 litros por hectárea por año), que es un acaricida –insecticida banda roja (Ib)–. En relación con los herbicidas, se utiliza mayoritariamente el metolacloro (1,5 litros por hectárea por año), que es un producto clasificado como de banda amarilla (II). En la forma de producción bajo cubierta, para la producción de tomate se utiliza casi la misma proporción del insecticida abamectina (3 litros por hectárea), pero el uso de metolacloro asciende a 5,25 litros por hectárea. Las encuestas arrojan un resultado alarmante: para el cultivo de tomate al aire libre se utilizan 16 principios activos, cifra que asciende a 50 en la modalidad bajo cubierta, donde a su vez se triplica la variedad de uso de herbicidas. El informe de la UNLP pormenoriza cada una de las hortalizas utilizadas.

El informe concluye afirmando que en la mayoría de los cultivos (excepto papa, cebolla y lechuga al aire libre) la mayor variedad de

principios activos son los vinculados al control de plagas animales. En todos los cultivos se utilizan principios activos pertenecientes a clases toxicológicas de extremada o alta toxicidad (Ia, Ib y II), por ejemplo, en el cultivo de alcaucil el 80 % de principios activos usados pertenecen a estas categorías y en el de maíz dulce el 100 %.

En este sentido, el trabajo de Daga, Zulaica y Vázquez (2019) estudia el Cinturón Hortícola Marplatense (CHM), y compara el impacto potencial de contaminación por agroquímicos en sistemas bajo cubierta y al aire libre. Las autoras retoman a García (2015) para afirmar que, si bien el sistema bajo cubierta impacta de forma positiva en la rentabilidad comparada con el cultivo al aire libre, artificializa el agroecosistema, impermeabiliza el suelo y aumenta significativamente el uso intensivo de insumos. Señalan que los sistemas bajo cubierta implican un mayor riesgo de contaminación por plaguicidas, y afectan negativamente los servicios ecosistémicos (SE) de regulación y provisión. Analizan los datos del Departamento de Bromatología de la zona de estudio y afirman que, entre las muestras con presencia de agrotóxicos, el más utilizado es el Clorpirifos etil (insecticida organofosforado), en un 46 % de los casos, seguido por la Lambdaialotrina (insecticida piretroide), en un 16 % de los casos.

Como parte del trabajo de campo, con relación a este proceso dialogué con un ingeniero agrónomo, profesional técnico en la Dirección de Agroquímicos y Biológicos de la entidad:

Uno de los principales problemas a nivel mundial es el escaso número de principios activos inscripto para los cultivos menores, que son, por ejemplo, los hortícolas. El tomate no es un cultivo menor, porque económicamente es muy rentable. Pero todo lo que es horticultura, es una limitación que es a nivel mundial. Porque el proceso de registro de un agroquímico es costoso, y el establecimiento al límite de residuo, también es costoso, porque son estudios caros. Y las empresas no quieren invertir. Si no hay establecido un límite máximo de residuo, no se puede comercializar. Entonces,

si no hay un residuo, no se puede inscribir para ese uso, entonces nadie lo inscribe. En la horticultura, hay pocos principios activos y no son de la nueva generación y ese es un problema.

Estamos trabajando en alguna reforma normativa para poder favorecer el registro de nuevos principios activos, que son necesarios, para que utilicen principios activos que sean menos tóxicos que los que ya están registrados (entrevista personal, septiembre 2017).

Aquí es importante caracterizar brevemente los sujetos que producen las hortalizas que se consumen. Si tenemos en cuenta lo analizado para el periurbano hortícola platense por Lemmi, Morzilli y Morretto (2018), es a mediados de la década de 1980 cuando comienzan a arribar migrantes andines de origen boliviano, y, debido a su masiva presencia, este espacio productivo actualmente puede caracterizarse como una economía de enclave étnico. Según las autoras, trabajan prácticamente todos los días de la semana y según la temporada (invernal o estival) entre 9 y 15 horas diarias. Las condiciones de trabajo son extremas: deben soportar desde lluvias y heladas hasta temperaturas que superan los 40 grados. Esto nos permite dejar planteada, para futuras investigaciones, la inquietud respecto de si la falta de inversión de las empresas en productos menos tóxicos para su manipulación no podría estar vinculada con las condiciones de clase y etnia de los productores del cordón hortícola. Esto abre el debate en torno al tipo de productos aplicados, la cantidad y el momento del ciclo productivo en que se aplican. Sarandón y su equipo (2013) señalan que:

La necesidad de presentar hortalizas de calidad determina la aplicación de plaguicidas, fundamentalmente insecticidas y fungicidas, siguiendo prácticas de “tipo calendario” sin atenerse al umbral de daño ecológico. Los productores deciden qué cultivos se deben proteger tanto como el producto a aplicar a partir de sus recorridas por la quinta o del análisis de la información provista por los trabajadores (p. 14).

Irónicamente, la calidad suele asociarse a las cualidades estéticas del producto, y no al nivel de agrotóxicos que presente o a su sabor. En este sentido (Baker y García, 2021), afirman que desde los ámbitos urbanos los consumidores prefieren productos estéticamente más atractivos por sobre los alimentos saludables, entonces, si bien la demanda por este tipo de productos ha aumentado, es aún incipiente.

### **Lograr la dominación por consenso: Las Buenas Prácticas Agrícolas**

Intuitivamente, se podría pensar que los estudios científicos sobre agrotóxicos se dividen en “media biblioteca dice que es bueno, media dice que es malo”. Sin embargo, al analizar los informes de investigación y publicaciones encontramos que la trama institucional que los contiene y en la que circulan es asimétrica, y que el poder y prestigio del Estado junto con las jerarquías burocráticas son usados en su legitimación. A pesar de que existen publicaciones con evidencias científicas en revistas que cumplen con el proceso de evaluación por pares, lo que construye hegemonía es el discurso de que “si hacés las cosas bien, no pasa nada”. El dispositivo de las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), como se verá a continuación, funciona legitimando la dominación discursiva y responsabilizando únicamente a las personas que las aplican. No cuestiona el sistema en general, la responsabilidad recae siempre en la esfera individual. Es a partir del dispositivo de las Buenas Prácticas Agrícolas que se establece una relación entre el Estado, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el sector privado.

El discurso construido por los actores hegemónicos señala que se puede reducir el riesgo de intoxicación y contaminación siempre y cuando se manejen los productos químicos de manera adecuada con base en las BPA. Según CASAFE (Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes, 2018) las BPA son:

Un conjunto de principios, normas y recomendaciones técnicas aplicables a la producción, procesamiento y transporte de ali-

mentos, orientadas a asegurar la protección de la higiene, la salud humana y el medioambiente, mediante métodos ecológicamente seguros, higiénicamente aceptables y económicamente factibles. La [gestión responsable de fitosanitarios](#) tiene como objetivo lograr el manejo y uso responsable de los fitosanitarios durante todo su ciclo de vida: desde su descubrimiento y desarrollo, ciclo comercial y uso en el campo, hasta su eliminación por el uso y disposición final de envases (CASAFE, 2015).

En Argentina se ha creado la Red de BPA, conformada por instituciones del sector público como el INTA, el ex Ministerio de Agroindustria, el Ministerio de Salud, la Asociación Toxicológica Argentina y del sector privado como AAPRESID (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa), CONINAGRO (Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada) y CASAFE. En sus materiales plantean que las BPA promueven que los productos agrícolas no hagan daño a la salud humana y animal, ni al ambiente; protegen la salud y la seguridad de los trabajadores y tienen en cuenta el buen uso y manejo de insumos agrícolas. Han publicado manuales como el *Manual de uso responsable de los productos para protección de cultivos*, el *Manual para operador de depósito de productos fitosanitarios*, el *Manual para periodistas del sector*, entre otros, en ellos señalan que: “un productor promedio utiliza por lo menos unos 20 productos fitosanitarios distintos en un solo ciclo productivo, por lo que deben aprender a aplicar las BPA”.

Gustavo y Lorena, integrantes de EMISA (Espacio Multidisciplinario de Interacción Socioambiental de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP) reflexionaban sobre la idea de que “con las BPA está todo bien”:

Gustavo: Digamos, es preferible que se apliquen a que quede a la libre interpretación del productor, aplicador o el vendedor del producto, pero no son la solución al problema. Nos preguntamos

eso, “¡por qué te piden que te disfraces como un astronauta si no hace nada el producto!”, ¡escuchame!

Lorena: Sobre las Buenas Prácticas Agrícolas, es mi opinión personal, ¡eh! –me dice—. Lo entiendo como un proceso de transición, de pasar del uso al no uso va a haber en el medio siempre para cualquier cambio un gris, una transición que obviamente nunca va a estar del todo de acuerdo, pero, bueno, antes de que no se hable y que se tome como que el bidón de agrotóxico es lo mismo que tener un bidón de agua es preferible, pero bueno, si te están diciendo que te disfraces de astronauta y así no te va a pasar nada, entonces evidentemente estás dando a entender que pasa algo.

Gustavo: [Empieza a enumerar con los dedos] Si tenés que controlar cómo te vestís, el tamaño de la gota, la presión que sale de la máquina, el viento que no puede tener tal velocidad, el bidón que después no podés usarlo más, agujerear y lavar tres veces (igual el agua que lavás no sé dónde la tirás), evidentemente algo hace. Aparte, obvio, nunca vas a poder controlarlo del todo, por más que tengas todo eso que te dicen, si el día que aplicaste no va todo al piso porque naturalmente algo va a quedar dando vueltas en la atmósfera y además al otro día ya no lo controlaste, cambió la humedad, hubo un viento que te levantó todo, y todo lo que habías aplicado ahora terminó en lo del vecino, o en la escuela, o en el pueblo. Siempre que Damián habla dice que la aplicación tiene como tres grandes fenómenos: primero esto de las Buenas Prácticas y controlar la aplicación, ponele que eso lo controles y esté genial, después tenés las condiciones ambientales que nadie puede controlar, solo las podemos empeorar, y las propiedades químicas de las moléculas que va a ser su destino ambiental que tampoco lo vas a poder comprobar. De última, con las Buenas Prácticas de los tres factores, poniendo la misma importancia a los tres controlás uno solo” (entrevista personal, septiembre 2018).

El Ingeniero Agrónomo de SENASA mencionaba:

Obviamente no son agua bendita. Se desarrollan con un fin, que es controlar una maleza, controlar un insecto, controlar una enfermedad. Si se respetan las condiciones de uso, debería minimizarse el riesgo. ¿Por qué te digo esto? Porque, cuando se establece un residuo, se establece el límite máximo de residuo. ¿Qué significa eso?, que, si hay un tomate que tiene 0,09, ¿es tóxico para la persona y le puede generar un daño a la salud? No necesariamente. ¿Por qué? Porque cuando se inscribe el producto por primera vez, ¿sí?, mediante los estudios de toxicidad crónica, en mamíferos, se establece cuál es la ingesta diaria admisible. Es decir, cuál es la cantidad de alimento que, si es suministrado a un animal de laboratorio durante toda su vida, ocasiona un efecto adverso a la salud. Para el tomate, la lechuga, la manzana, el vino, para cada uno hay un límite distinto. Después se establece un análisis de riesgo y estadística, es decir, cuánto se consume, en función de los límites que están establecidos. El único problema que tenemos acá es que, para hacer análisis de riesgo no tenemos una dieta nacional actualizada (entrevista personal, septiembre 2017).

Los distintos sectores que participan en el proceso de distribución, control y aplicación de los agroquímicos responsabilizan a los actores sociales individuales por los daños a la salud y al ambiente. Para ellos, la responsabilidad no es estructural e inherente al modelo de acumulación, ni tiene que ver con la cantidad de litros de químicos que se usan en este modelo productivo, sino que es responsabilidad de cada uno de los actores de la cadena. La responsabilidad principal recae en el aplicador, o en aquel en quien hayan tercerizado la aplicación. El rol de “aplicador” fue incorporado por los actores hegemónicos. Supuestamente, estos aplicadores deben capacitarse específicamente para realizar esa tarea, pero la capacitación es nula o muy pobre, el aplicador en la mayoría de los casos es un trabajador rural al que le toca la tarea de aplicar los agrotóxicos.

## ***El rol de INTA y SENASA en la legitimación de las Buenas Prácticas Agrícolas***

El investigador Guillermo O'Donnell (1978) piensa el Estado como una relación social y, por lo tanto, como síntesis de una sociedad contradictoria. En este sentido, podemos pensar al Estado<sup>4</sup> atravesado por todos y cada uno de los debates sobre el modelo del agronegocio y sus virtudes y miserias, así como sobre la inocuidad/toxicidad de los agrotóxicos.

En el interior del Ministerio de Agroindustria está el SENASA, que es el organismo estatal encargado de clasificar los plaguicidas según su toxicidad y admitir los nuevos compuestos químicos. Todos los productos utilizados para la agricultura se enmarcan en una legalidad y legitimidad otorgadas por este organismo.

Sin embargo, el principal ejemplo de las dualidades que atraviesan al Estado (en esta temática) es el del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), que señala:

Los agroquímicos son sustancias diseñadas para mejorar el rendimiento de cultivos y pasturas. Sin embargo, estas sustancias no son inocuas para el ambiente y suelen tener impactos no deseados sobre el ecosistema, organismos benéficos para la agricultura y para la salud humana, en particular, las distintas clases de plaguicidas como insecticidas y herbicidas presentan diferente grado de toxicidad para insectos, aves, mamíferos, peces, anfibios y rep-

---

<sup>4</sup> Sobre esto O'Donnell (1978, pp. 1-2) señala: "Entiendo por Estado el componente específicamente político de la dominación en una sociedad territorialmente delimitada. Por dominación (o poder) entiendo la capacidad, actual y potencial, de imponer regularmente la voluntad sobre otros, incluso pero no necesariamente, contra su resistencia. Lo político en sentido propio o específico lo entiendo, entonces, como una parte analítica del fenómeno más general de la dominación: aquella que se halla respaldada por la marcada supremacía en el control de los medios de coerción física en un territorio exclusivamente delimitado. Combinando estos criterios, el concepto de Estado resulta equivalente al plano de lo específicamente político, y éste, a su vez, es un aspecto del fenómeno más amplio de la dominación social".



tiles. Por lo tanto, su uso y manipulación deben ser cuidadosos y responder adecuadamente a una planificación previa en base a los objetivos esperados. El conocimiento previo de los riesgos potenciales del uso de plaguicidas sobre la biodiversidad ayudará a lograr una agricultura ambientalmente más amigable y cuidar la salud de la familia rural (INTA, 2013).

Hay investigaciones al interior del INTA que analizan la eficiencia, deriva y mejor momento de aplicación de plaguicidas. Algunos estudios, informes técnicos y folletos insisten en que las BPA son un método inocuo respecto a la salud humana y el ambiente, y otras investigaciones analizan la problemática de la contaminación para el ambiente y, en algunos casos, proponen otro modo de producción agrícola.<sup>5</sup>

En este apartado queremos demostrar que las tensiones en el Estado atraviesan todas las esferas. Lorena es becaria del CONICET e integrante de EMISA –ambos espacios funcionan con aportes estatales–, y sobre este tema reflexionaba:

Viste cómo es el Estado, hay una pata que banca la agroecología y otra la agricultura convencional y vos decís, pero cómo el Estado está bancando los dos proyectos si en realidad sabemos que se tira para el lado de los agrotóxicos. Igual ahora no bancan tanto, con el gobierno anterior tenías las dos patas, los que bancaban los agrotóxicos y los que no bancaban los agrotóxicos, pero los dos financiados y haciendo sus investigaciones. Si bien se financiaba más a unos que a otros... ahora ha habido un recorte. El INTA tiene una parte que hace contaminación ambiental por plaguicidas; saben que existe y que está este problema (entrevista personal, febrero de 2017).

---

<sup>5</sup> Para profundizar sobre cada una las investigaciones producidas por INTA se recomienda la lectura del capítulo 4 “Tecnociencia y agrotóxicos: Discursos, políticas y prácticas” correspondiente a la tesis doctoral de Lucero (2020).

La mayor cantidad de publicaciones con referato que aparecen en el sitio web del INTA corresponden al grupo de investigaciones que analizan la eficiencia, deriva y momento de aplicación de los agro-tóxicos. En menor medida aparecen publicaciones que estudian las BPA. El resto corresponde a publicaciones internas o publicadas en congresos y jornadas. Las palabras claves utilizadas para realizar la búsqueda en la página web del instituto fueron *plaguicidas*, *agroquí-micos*, *fitosanitarios* y *agrotóxicos*. Las tres primeras palabras claves arrojaron resultados. Al utilizar la palabra clave *agrotóxicos* no se obtuvo ninguna publicación que la utilice. Esto puede deberse a que en esa institución ya no está permitido nombrarlos así. Fue noticia la comunicación interna en el INTA en mayo de 2017 que prohibía a sus investigadores, técnicos y trabajadores el uso de la palabra *agrotóxi-cos* (“El INTA censura...”, 22/5/2017). Si bien las tensiones al interior de esta institución existieron siempre, las limitaciones a la hora de nombrar los agroquímicos se profundizaron a partir de los cambios políticos acontecidos en el país desde fines de 2015 con el cambio de gobierno (Alianza Cambiemos), momento a partir del cual se ha avanzado en una visión más homogénea de este organismo con respecto a la agricultura en favor del agronegocio. Grafica esta afirmación la circunstancia del cambio en la denominación del ministerio –antes llamado Ministerio de Agricultura, Pesca y Ganadería–, que pasó a llamarse Ministerio de Agroindustria, y que luego, en septiembre de 2018, perdió su carácter ministerial y fue absorbido por el Ministerio de la Producción y el Trabajo. Durante el mismo gobierno de la Alianza Cambiemos, el 2 de agosto de 2019 recuperó su rango ministerial, con la denominación de Agricultura, Ganadería y Pesca.

La calificación *agroindustria* deja por fuera producciones como la agroecología, la producción campesina y cualquier producción que no genere ganancias “industriales”. La agricultura familiar, y por ende sus nociones y relaciones con la naturaleza, van perdiendo protagonismo para un Estado que, si bien no es homogéneo, en estos últimos

años ha reorientado su discurso y su práctica a intereses sectoriales ligados a las empresas transnacionales y a empresarios del agro.

### **La mirada del CONICET y el Ministerio de Salud<sup>6</sup>**

Un ejemplo sobre cómo las contradicciones atraviesan los organismos estatales es el informe realizado por CONICET en el marco de la Comisión Nacional de Investigación sobre Agroquímicos creada en 2009. Esta comisión se planteó los siguientes objetivos: investigar hechos denunciados vinculados a afectación de la salud por plaguicidas; efectuar recomendaciones, proponer acciones, planes y programas; delinear pautas para contribuir al uso racional de químicos y agroquímicos; proponer campañas de concientización y educación sobre el uso y manipulación de agroquímicos. Juntamente con el CONICET han realizado el Informe “Evaluación de la información científica vinculada al glifosato en su incidencia sobre la salud humana y el ambiente” (Donadío et al., 2009).

Un tema importante para destacar del informe es el referido a la genotoxicidad y carcinogénesis. Sobre este punto, si bien el informe acepta que los estudios realizados en células humanas indicarían que el glifosato puede alterar la estructura del ADN en células de mamíferos, plantea que –para esos estudios realizados– se utilizaron concentraciones de glifosato muy elevadas e improbables de hallarse en medios biológicos humanos, por lo que resulta poco probable que

---

<sup>6</sup> En el transcurso de esta investigación, precisamente el 5 de septiembre de 2018, bajo el decreto 801/2018 se produjo la desintegración de varios ministerios, entre ellos el de Agroindustria y el Ministerio de Salud que pasó a ser Secretaría de Gobierno de Salud, dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social. <https://www.boletinoficial.gob.ar/#!DetalleNormaBusquedaAvanzada/190818/20180905> (Acceso 14/12/2018). Luego de las elecciones nacionales producidas en octubre de 2019 y del traspaso producido el 8 de diciembre de ese año, el área de salud recobró su estatus ministerial. El día 13 de diciembre de 2019 se publicó dicha decisión en el boletín oficial: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/223629/20191211> (Acceso 12/02/2020)

exista riesgo para la salud humana. Sobre esto, Mañas, Peralta, Gorla, Bosh y Aiassa (2009) afirman que las dosis empleadas no deben ser semejantes a las que se pueden obtener por exposición ambiental, puesto que lo que se quiere determinar es si un compuesto tiene o no la capacidad de inducir alteraciones en el material hereditario. Las dosis elevadas buscan poner en evidencia el potencial genotóxico de un compuesto al que los seres humanos podemos vernos expuestos por períodos prolongados. Si bien en este informe hay muchos aspectos técnicos, siempre se vuelve a un mismo punto: “no hay datos para llegar a conclusiones certeras”, “mucho menos en nuestro país”. En la perspectiva que propone este informe del CONICET falta información de investigaciones y de registro local, lo que dificulta la sistematización y análisis de datos, y también imposibilita llegar a conclusiones para tomar medidas en materia de políticas sanitarias, sociales y económicas. Esta manera de relativizar los efectos sobre la salud humana de los agrotóxicos por variables ambientales locales como el régimen de lluvias, características del relieve del suelo o la temperatura anual promedio resulta sumamente curiosa, sobre todo si se tiene en cuenta que las exigencias para registrar, fabricar y comercializar los productos una vez cumplidas no dejan instancias para cuestionar sus niveles de riesgo o inocuidad. Sostenemos que una vez que una empresa transnacional química logra comercializar un producto para fumigar, el Estado relaja los controles y no se financia investigación de campo o mecanismos de auditoría que permitan el monitoreo de sus efectos sobre la salud humana dentro del país. Es aún más crítico el hecho de que tampoco se consideren válidas evidencias de estudios científicos en los países donde se radican las casas matrices de esas industrias, como muestra el caso del Dr. Carrasco.

Dentro del Ministerio de Salud de la Nación se conformó el área de Vigilancia Epidemiológica bajo la Dirección de Epidemiología; esta área elabora de forma semanal un informe denominado “Boletín Integrado de Vigilancia Epidemiológica”. El informe se construye a

través de los datos obtenidos en todo el país. Se informan todos los casos sospechados de los distintos eventos de notificación obligatoria que se registren a través del *software* del Sistema Nacional de Vigilancia de la Salud (SNVS). En la página del mismo (Ministerio de Salud, s.f.) se pueden encontrar los boletines desde el 15 de mayo de 2009. De los datos relevados hasta el año 2016 se encuentran muy pocos informes sobre intoxicación por pesticidas. Por ejemplo, el boletín n.º 102 del 29 de diciembre de 2011 analiza los casos por región sanitaria y, a su vez, tiene un apartado de análisis de “Situaciones de intoxicaciones por sustancias químicas”. En este apartado se desarrolla una introducción que plantea el impacto ecológico y social del uso no sostenible de productos químicos. Este boletín (Ministerio de Salud, 2011) señala que:

Según la OMS (Organización Mundial de la Salud) se producen 240.000 muertes anuales causadas por intoxicaciones por plaguicidas, hacen la salvedad de que ese número fue construido con los datos disponibles, que es probable que haya muchos casos más sin registrar. En América Latina (según la OMS) los plaguicidas causan un millón de casos de intoxicación y cerca de 20.000 muertes al año. Según la OPS (Organización Panamericana de la Salud) por cada caso de intoxicación por plaguicida notificado, existen entre 80 y 90 casos sin notificar. En Argentina, hay más casos de notificación en el NOA que en el resto del país (p. 14).

El Ministerio de Salud creó en 1999 el programa PRECOTOX (Programa Nacional de Prevención y Control de las Intoxicaciones) para facilitar el intercambio de información y mejorar la vigilancia respecto de las intoxicaciones. Por otra parte, se ha creado la RENAC (Red Nacional de Anomalías Congénitas de Argentina), en la que participan hospitales de todo el país. Hasta el año 2016 existe un solo informe que retoma la problemática de intoxicación con pesticidas. Es el Boletín n.º 199 del 27 de diciembre de 2013. Allí se plantea que la

RENAC tiene en marcha una línea de investigación sobre la posible correlación entre la prevalencia de anomalías congénitas a nivel de departamentos del país y la exposición a contaminantes ambientales, particularmente agrotóxicos, que podrían estar causándolas. En 2014 el Ministerio de Salud publicó un libro digital bajo la autoría de Daniel Pórfido titulado *Los Plaguicidas en la República Argentina* (Pórfido, 2014), en las 193 páginas del libro no hay datos concretos de sus efectos, o investigaciones científicas que aporten evidencias sobre la toxicidad de los agrotóxicos. El libro es una compilación de marcos legales y organismos (nacionales e internacionales) que deberían trabajar esta temática. Cabe destacar que el autor del libro no es un “investigador neutral” en la temática, ya que se desempeñó como gerente técnico de CASAFE y coordinador del programa de responsabilidad social y ambiental conformado por CASAFE, INTA y otras empresas agropecuarias denominado Agrolimpio.<sup>7</sup>

## Reflexiones Finales

A lo largo de este capítulo hemos analizado que las distintas formas de nombrar a los agrotóxicos expresan intereses sectoriales, especialmente los intereses de actores hegemónicos del agro como, por ejemplo, la empresa transnacional Monsanto/Bayer. El discurso impulsado por estas empresas es el del discurso médico: los agrotóxicos son un “remedio” contra las “malezas”.

A pesar de esto, distintos grupos de investigación de universidades nacionales, CONICET y organismos estatales como INTA han realizado investigaciones sobre los efectos de los agrotóxicos en la salud y el ambiente, y han probado los daños que efectúan y también los residuos que dejan en frutas y verduras. A pesar de estas investigaciones que demuestran daños a la salud y al ambiente por causa del uso

---

<sup>7</sup> Pórfido señaló en una nota del sitio web *Infocampo*: “El programa Agrolimpio se trata de recolectar los envases de productos fitosanitarios que se utilizan para el control de plagas en nuestras cosechas” (Infocampo, 2005).

de los agrotóxicos, no se impulsa un cambio profundo en el modelo agroalimentario en nuestro país. De hecho, desde el Estado tampoco se promueven investigaciones profundas sobre esta temática, la cual termina por convertirse en objeto de disputa y tensiones en relación con los discursos que el propio Estado hace circular.

Específicamente en la producción hortícola se utilizan productos aún más tóxicos que en la producción extensiva (como el trigo o la soja). Una hipótesis que se esboza para futuras investigaciones es la de que son las condiciones de clase y etnia de los sujetos que trabajan en la horticultura, junto con la falta de regulación estatal, lo que hace que las empresas no inviertan capital en generar productos con menor nivel de toxicidad.

Se concluye que, en parte, es el dispositivo de las Buenas Prácticas Agrícolas el que justifica discursivamente el modelo. Con esto no queremos decir que es solamente el dispositivo de las BPA el que construye hegemonía, pero sí ayuda a fomentar una falsa sensación de seguridad en las personas que aplican los productos, además de responsabilizarlas de cualquier daño a la salud. Este dispositivo individualiza una problemática que es colectiva y que se relaciona con el debate sobre qué comemos, cómo producimos y a costo de qué y quiénes.

### **Referencias bibliográficas**

- Almeida Filho, N. D., y Barreto, M. L. (2011). Epidemiologia y saúde: fundamentos, métodos, aplicações. En *Epidemiologia y saúde: fundamentos, métodos, aplicações* (pp. 699-699). Rio de Janeiro: Guanabara Koogan.
- Aparicio, V. C., De Gerónimo, E., Marino, D., Primost, J., Carriquiriborde, P., y Costa, J. L. (2013). Environmental fate of glyphosate and aminomethylphosphonic acid in surface waters and soil of agricultural basins. *Chemosphere*, 93(9), 1866-1873.
- Baker, S. S., y García, M. (2021). Jóvenes de familias migrantes y

- transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (19), 97-118.
- Bernardi N., Gentile N., Mañas, F., Méndez, A., Gorla, N., y Aiassa, D. (2015). Evaluación del nivel de daño en el material genético de niños de la provincia de Córdoba expuestos a plaguicidas. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 113(2), 6-11.
- Breilh, J. (2006). *Investigación agraria. ¿Por qué la urgencia de una epistemología crítica? ¿Con qué tipo de ciencia queremos trabajar hacia otra realidad agraria?* Universidad Andina Simon Bolivar. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3512/1/Breilh%2c%20J-CON-137-Investigacion%20agraria.pdf>
- Breilh, J. (2007). Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador. *Ciência y Saúde Coletiva*, 12, 91-104.
- Cabaleiro, F. (2018). *Informe: El Plato Fumigado. Si tiene agrotóxico, no es alimento.* <https://rearural.github.io/salud/archivos/platofumigado.pdf>
- CASAFE (2015). *Buenas Prácticas Agrícolas: Lineamientos de Base.* Recuperado el 16/9/2023 de <https://www.casafe.org/pdf/2015/BUENAS-PRACTICAS-AGRICOLAS/BuenasPracticasAgricolas-LineamientosdeBase.pdf/>
- CASAFE (2020). *Manual de uso responsable de los productos para protección de cultivos.* Recuperado el 16/9/2023 de <https://www.casafe.org/pdf/2020/Manual-Uso-Responsable-Productos-Fitosanitarios-2020.pdf>
- Daga, D. Y., Zulaica, M. L., y Vazquez, P. S. (2019). *Plaguicidas en el Cinturón Hortícola Marplatense, Buenos Aires, Argentina: servicios ecosistémicos comprometidos y estrategias de manejo.* <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/125584?show=full>
- Donadío, M. C., García, S. I., Ghersa, C. M., Haas, A. I., Larripa, I., Marra, C. A., y Villaamil, E. (2009). *Evaluación de la Información*



*Científica vinculada al glifosato en su incidencia sobre la salud humana y el ambiente.* Buenos Aires: CONICET.

El INTA censura y prohíbe a sus técnicos utilizar la palabra “agrotóxicos” (22 de mayo 2017). *La voz de Misiones*. <https://www.lavozdemisiones.com/nacionales/el-inta-censura-y-prohibe-a-sus-tecnicos-utilizar-la-palabra-agrotoxicos/>

Ferreira, M. J. M., y Viana Júnior, M. M. (2016). A expansão do agronegócio no semiárido cearense e suas implicações para a saúde, o trabalho e o ambiente. *Interface-Comunicação, Saúde, Educação*, 20, 649-660.

García, M. (2015). Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. *Revista Facultad de Agronomía*, 114(1), 190-201.

García, C., Breilh, J., y Larrea, M. D. L. (2017). La interacción entre la exposición a agrotóxicos y componentes relevantes del sistema inmune en comunidades de La Paz Bolivia: una mirada desde la epidemiología crítica. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca*, 35(2), 39-47.

Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.

Heler, M. (1996). *Ética y ciencia: la responsabilidad del martillo*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Infocampo (2005). Daniel Pórfido, gerente técnico CASAFE y coordinador de Agrolimpio, señaló en Infocampo radio. <https://www.infocampo.com.ar/daniel-porfido-gerente-tecnico-casafe-y-coordinador-de-agrolimpio-senalo-en-infocampo-radio/>

INTA Argentina (2013). *Monitoreo ambiental y sistemas productivos agroquímicos*. Recuperado el 11/10/2013 de [https://www.youtube.com/watch?v=a77Vrf3L1RI&ab\\_channel=INTAArgentina](https://www.youtube.com/watch?v=a77Vrf3L1RI&ab_channel=INTAArgentina)

Lapegna, P. (2014). Transgénicos, agroquímicos y campesinas/os en Argentina: escalas globales y locales, dinámicas de resistencia y adaptación. En G. Otero (coord.), *La dieta neoliberal:*

- globalización y biotecnología agrícola en las Américas* (pp. 231-250). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lemmi, S., Morzilli, M., y Moretto, O. (2018). “Para no trabajar de sol a sol”: Los sentidos de la educación en jóvenes y adultos/as integrantes de familias migrantes bolivianas hortícolas del Gran La Plata - Buenos Aires, Argentina. *Runa*, 39(2), 117-136. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-96282018000200006&lng=es&tlng=](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282018000200006&lng=es&tlng=)
- Lucero, P. A. (2019). *Fumigado o no fumigado, todos los días me voy al campo: etnografía sobre los sentidos nativos del riesgo de enfermar por agrotóxicos en Morse, provincia de Buenos Aires* (Tesis de maestría), Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Argentina. Recuperada de <http://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/972>
- Lucero, P. A. (2020). *Transformaciones territoriales, estrategias de resistencia e integración durante la consolidación del agronegocio en el Partido de Junín, Provincia de Buenos Aires, entre 1996-2016* (Tesis de doctorado en Geografía), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. para optar al grado de Doctora en Geografía. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2122/te.2122.pdf>
- Mañas, F. (2010). *Genotoxicidad de glifosato y su principal metabolito AMPA. Cuantificado por los ensayos de aberraciones cromosómicas, micronúcleos y cometa*. <http://reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2011/09/glifosato-X-MA%C3%91AS-globalizate.pdf>
- Mañas, F., Peralta, L., Gorla, N., Bosh, B., y Aiassa, D. (2009). Aberraciones cromosómicas en trabajadores rurales de la Provincia de Córdoba expuestos a plaguicidas. *BAG. Journal of basic and applied genetics*, 20(1). [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1852-62332009000100002&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1852-62332009000100002&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

- Mañas, F., Peralta, L., Raviolo, J., Ovando, H. G., Weyers, A., Ugnia, L., y Gorla, N. (2009). *Genotoxicity of glyphosate assessed by the comet assay and cytogenetic tests*. *Environmental toxicology and pharmacology*, 28(1), 37-41.
- Ministerio de Salud Argentina (s.f.). *Boletín Epidemiológico Nacional*. <https://bancos.salud.gob.ar/bancos/materiales-para-equipos-de-salud/soporte/boletines-epidemiologicos>
- Ministerio de Salud Argentina (2011). *Boletín Integrado de Vigilancia*, n.º 102 - SE 51. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/biv\\_vf\\_se51.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/biv_vf_se51.pdf)
- Ministerio de Salud Argentina (2011). *Boletín Integrado de Vigilancia*, n.º 199 - SE 49.
- O'Donnell, G. (1978). Apuntes para una teoría del Estado. *Revista Mexicana de Sociología*, 1157-1199.
- Paganelli, A., Gnazzo, V., Acosta, H., Lopez, S., y Carrasco A. (2010). Glyphosate-based herbicides produce teratogenic effects on vertebrates by impairing retinoic acid signaling. *Chemical research in toxicology*, 23(10), 1586-1595.
- Palau, T., Cabello, D., Maeyens, A., Rulli, J., y Segovia, D. (2007). *Los refugiados del modelo agroexportador: impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- Peralta, P., Mañas, F., Gentile, N., Bosch, B., Méndez, A., y Aiassa, D. (2011). Evaluación del daño genético en pobladores de Marcos Juárez expuestos a plaguicidas: estudio de un caso en Córdoba, Argentina. *Revista diálogos*, 2(1), 7-26.
- Pereira, S. M., y Angeoletto, F. (2016). Geografía médica e agronegócio: evolução espaço temporal dos cânceres do estômago, esôfago e pâncreas no estado de Mato Grosso a partir da década de 1990. *Revista Espaço Acadêmico*, 15(179), 86-97.
- Pórfido, D. (2014). *Los Plaguicidas en la República Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.

- Roundup (s.f.). *Todos los beneficios del glifosato líquido*. Recuperado el 20/03/2018) de <http://www.roundupreadyplus.com.ar/ver-roundup-full-ii-todos-los-beneficios-del-glifosato-liquido-244>
- Sández, F. (2016). *La Argentina fumigada. Agroquímicos, enfermedad y alimentos en un país envenenado*. Ciudad Autónoma de Bs As: Planeta.
- Sarandón, S. J., Flores, C. C., Abbona, E., Iermanó, M. J., Blandi, M. L., Oyhamburu, M., y Ferraris, B. (2013). *Relevamiento de la utilización de Agroquímicos en la Provincia de Buenos Aires–Mapa de Situación e incidencias sobre la salud*. Informe Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Sarandón, S. J., y Flores, C. C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Singh, N., McCoy, M. T., Tice, R. R., y Schneider, E. L. (1988). A simple technique for quantification of low levels of DNA damage in individual cells. *Exp. Cell Res*, 175(1), 184-191.
- Souza Casadinho, O. J., y Bocero, S. L. (2008). Agrotóxicos: Condiciones de utilización en la horticultura de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). *Revibec: revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 9, 87-101.
- Souza Casadinho, J. (2014): La agroecología: Bases científicas, historia local y estrategias productivas en la construcción de un espacio de desarrollo integral, ético y humano. En V. A. Hernández, F. Goulet, D. Magda, N. Girard y J. Souza Casadinho (eds.). *La agroecología en Argentina y en Francia: Miradas cruzadas* (pp. 13-29). Buenos Aires: INTA Ediciones.
- Starosta, M., y De La Orden, U. (2013). *Desierto Verde. Entrevistas seleccionadas*. Buenos Aires: Ed. EDUNTREF.
- Zamora, M., Cerdá, E., Carrasco, N., Pusineri, L., Barbera, A., Di Luca, L., y Pérez, R. A. (2015). *Agroecología vs agricultura actual*

I: producción, costos directos y márgenes comparados en cultivos extensivos en el centro sur bonaerense, Argentina. *V Congreso Latinoamericano de Agroecología-SOCLA* (7 al 9 de octubre de 2015, La Plata).

Zúñiga Venegas, L. A. (2009). *Optimizaciones metodológicas del ensayo del cometa y su aplicación en biomonitorización humana*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.



## Bloque 2: Modelo Productivo





# Articulaciones, desafíos y limitaciones de las alternativas al modelo de producción, comercialización y consumo hegemónico: El caso del periurbano productivo del Área Metropolitana de Buenos Aires

*Matías García*

## **Introducción**

La producción y abastecimiento de alimentos muestra una dinámica cuyo eje articulador que es su progresiva integración a la organización industrial de la producción, la distribución y el consumo de alimentos (Delgado Cabeza, 2010). La elaboración y el consumo de alimentos ha ido separándose gradualmente de su vinculación directa con la agricultura, e incluso con el entorno próximo en el que esta se desarrollaba, para introducirse en un sistema agroalimentario globalizado (SAG), en el que ya están determinadas las cuestiones sobre qué, cómo y para quién se producen los alimentos, cómo se distribuyen y cómo se consumen (Delgado Cabeza, 2010). Así, un pequeño conjunto de grandes empresas multinacionales, en el marco de un fuerte proceso de centralización y concentración, constituye el actual sistema agroalimentario globalizado (SAG), a través del cual se determina el funcionamiento y estructura de la producción, desde las semillas hasta las góndolas (Delgado Cabeza, 2010). Esta concentración de poder ocasiona cambios en los sistemas productivos, cada vez más orienta-

dos al gran agronegocio, y modifica los hábitos de consumo al ofrecer productos de menor calidad a menor precio. No solo los extremos del SAG (léase producción y consumo) muestran una situación de crisis, sino que parte del problema se observa también en la fase de circulación y distribución.

En esencia, el SAG revela elementos propios del proceso industrial de producción de mercancías; la amenaza y la vulneración del derecho a la alimentación adecuada y de la seguridad y la soberanía alimentarias; la generación de externalidades negativas y de una fuerte transformación antrópica del ambiente; la alta concentración de la tierra y la afectación de derechos económicos, sociales y culturales de poblaciones altamente vulnerables (Ordóñez Gómez, 2010).

Son justamente los sujetos de la agricultura familiar, campesina e indígena (AFCI) quienes han sido más perjudicados por el modelo. Y es mayormente por iniciativa de estos mismos sujetos que están emanando una serie de iniciativas contestarias –o motivadas por la búsqueda de resistir y persistir–, como lo son los modelos alternativos de producción y comercialización, fuertemente impulsados por organizaciones de productores y consumidores (estos últimos, también particulares damnificados). Estas iniciativas pueden englobarse en el marco de la Economía Social y Solidaria, y existe entre ellas una relación de interdependencia mucho más compleja, que en este capítulo nos proponemos identificar y desarrollar.

La Economía Social y Solidaria (ESyS) se destaca por su carácter alternativo y de disputa con la economía capitalista hegemónica (Dziencielsky, 2016). Su carácter alternativo deviene del acto de mantenerse alejada de la lógica de maximización de ganancias, que es la que se entiende como racional en la economía capitalista (Rofman, 2010), y su carácter de disputa deviene del hecho de que debe competir económica y simbólicamente con las lógicas hegemónicas en un mismo espacio y tiempo. Es interesante destacar esta cuestión dual, dado que, si bien las organizaciones de la ESyS se constituyen “en

torno a valores y orientaciones democráticas, igualitarias y autogestivas, luego deben competir en el mercado hegemónico por el capital, y disputar espacios en un territorio dominado por lógicas que le son ajenas” (Bauni, Díaz, Fajn, y Molina, 2015, p. 25). En palabras de Coraggio (2007), la Economía Social y Solidaria se trata de:

...un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios no con base en el motivo de lucro privado, sino de la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno (p. 13).

Esta perspectiva, como veremos, no se encuentra exenta de tensiones internas.

A modo de premisa, se plantea que la crisis del sistema convencional de producción-comercialización y consumo impulsa diversas alternativas para hacer frente al modelo capitalista agroalimentario. En este marco se inscriben la agroecología, el comercio justo y el consumo solidario –entre otros–, que son alternativas emanadas principalmente de organizaciones de pequeños productores y que recientemente han encontrado eco y articulación en consumidores de sectores urbanos, organizaciones sociales y políticas, entre otros.

En este ensayo se aborda el tema de las organizaciones de productores, sus esfuerzos por encontrar alternativas productivas sustentables, apoyadas por las organizaciones de consumidores y articuladas directamente a través de los canales alternativos de comercialización. Por estos ejes se irá recorriendo este entramado, cuya potencialidad y

limitaciones se desagregan en forma crítica. Para ello, se particulariza el análisis sobre una serie de estudios llevados a cabo en Buenos Aires (Argentina), y más precisamente en los territorios hortícolas de La Plata y su espacio de abastecimiento, que es el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)<sup>1</sup>, pero con el convencimiento de que su dinámica se puede encontrar más allá del área delimitada. Metodológicamente, la información recolectada y generada parte principalmente de la investigación participativa<sup>2</sup> llevada a cabo durante los últimos 10 años en el territorio hortícola platense en general, y en una organización de productores relevante de la región (MTE Rama Rural).

El presente capítulo se estructura en seis secciones. Tras esta breve introducción se propone un apartado acerca del surgimiento y rol de las organizaciones de productores en el periurbano productivo de La Plata. Posteriormente, se abordan las principales características de la producción agroecológica en la horticultura de la capital bonaerense. En un cuarto momento, se presentan los canales alternativos de comercialización y sus limitantes, sintetizadas en su dificultad para el escalamiento. Finalmente, y antes de las conclusiones, se describen los diferentes tipos de consumo y el rol de los consumidores en esta búsqueda de alternativas al modelo de producción, comercialización y consumo hegemónicos.

### **El surgimiento de las Organizaciones de productores (Org)**

En forma paralela al auge, crecimiento y aparente éxito de la horticultura de La Plata (*cf.* García, 2014) convive una gran precariedad laboral y de condiciones de vida, que es compartida por peones, me-

---

<sup>1</sup> Principal aglomerado urbano de la Argentina. Según el censo de 2010, cuenta con 14.800.000 habitantes, lo que representan el 37 % del total de los habitantes del país.

<sup>2</sup> “La investigación participativa es un enfoque de la investigación social mediante el cual se busca la plena participación de la comunidad en el análisis de su propia realidad, con el objeto de promover la participación social para el beneficio de los participantes de la investigación. Estos participantes son los oprimidos, marginados, explotados. La actividad es, por lo tanto, una actividad educativa, de investigación y de acción social” (De Witt y Gianotten, 1988, p. 240).

dieros y productores familiares, y por una informalidad que atraviesa a todo el sector y que afecta fundamentalmente a su eslabón más débil: el trabajo. Esta situación se puede explicar por la prácticamente nula intervención estatal en cuanto a la planificación y apoyo al sector productivo como tal, así como en la deliberada desregulación de los mercados de productos hortícolas, de insumos y de tierras (Ambort, 2017). La desregulación e invisibilidad posibilitan procesos de avance del modelo de agronegocios, que presionan negativamente, especialmente sobre los sujetos más débiles. Aun así, la persistencia, el ascenso social y el incremento de las familias horticultoras de origen boliviano en la actividad se explica por la intensa explotación de su fuerza de trabajo y por la contracción de su nivel de consumo al mínimo indispensable para el mantenimiento de las condiciones de subsistencia, mientras se destinan altas sumas de dinero para arrendar las tierras y aplicar el paquete tecnológico (invernáculos, semillas híbridas, sistemas de riego, fertilizantes, agroquímicos, etc.) (García, 2014). A partir de la segunda década del siglo XXI se observa que, si bien estas disposiciones de precariedad, informalidad y autoexplotación se profundizan (García y Quaranta, 2021), en simultáneo surgen nuevas estrategias de resistencia, centradas fundamentalmente en el fortalecimiento de lazos asociativos. Los mismos buscaban *a priori* y en forma inmediata la organización como forma de defensa, con un objetivo de persistencia y en un marco político y económico adverso. A medida que las mismas fueron creciendo, se desarrollaron hasta adquirir otros objetivos, más de mediano y largo plazo, asociados a la búsqueda de la soberanía alimentaria (Lazarte, Toffoli, Ambort, García, y Roca Pamich, 2020).

Diferentes estudios han podido describir (Ferraris y Bravo, 2014) y analizar (Ambort, 2017) el auge asociativo de productores hortícolas de La Plata en los últimos 15 años, cuando las organizaciones (entre asociaciones, cooperativas y agrupaciones de hecho) se sextuplican: pasan de 5 a 30 aproximadamente. Ambort (2017) explica cómo, desde el año 2008, la agricultura familiar se institucionaliza y jerarquiza

za con recursos a través de políticas públicas. Básicamente, durante este período el Estado promovió la organización de productores como condición para acceder a las políticas y programas de financiamiento, y también como requisito administrativo frente a la imposibilidad por parte de diferentes instituciones de intervenir en todo el territorio hortícola platense. En dicha dinámica, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), el Instituto para la Agricultura Familiar (IPAF) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) La Plata tuvieron un rol activo. La organización de productores resultaba tanto una táctica como una estrategia: un medio y un fin. Era un medio, porque sin ella no se podía llegar a la población objeto, que se contabiliza en miles de productores. Entonces, sin organización y con los escasos recursos con que se contaba, el trabajo era prácticamente inexistente o no significativo. Por otro lado, la organización era también un fin, ya que algunos integrantes de estos organismos públicos ideológicamente planteaban que las transformaciones posibles vienen de la organización popular y no desde la intervención del Estado: “desde abajo y no desde arriba” (García y Fernández, 2021). Esta explicación causalista resulta necesaria, pero es insuficiente, dado que el rol de las políticas públicas fue un catalizador de un proceso que –con dificultades– ya estaba latente y respondía a otras causas.

Innumerables trabajos dan cuenta de los procesos de modernización tecnológica basados en el enfoque de la Revolución Verde, los cuales han permitido un aumento de la productividad de los sistemas. Con menos entusiasmo se reconoce que este modelo es a su vez responsable de impactos negativos, fundamentalmente en aspectos sociales y ambientales (Sarandon y Flores, 2014), lo que hace más dudosa su sustentabilidad. Las producciones en los bordes de las grandes ciudades no escaparon a esta lógica, ni mucho menos a sus efectos. Un caso emblemático es el periurbano productivo del AMBA, y más específicamente el área hortícola de La Plata, cuyo sistema altamente demandante y dependiente de insumos externos da muestras indudables

de múltiples problemáticas de índole productiva, económica, social y ambiental (Blandi, Sarandon, Flores y Veiga, 2015). Ante esta situación de afección general, pero impacto desigual, una de las respuestas fue la del crecimiento de las organizaciones de pequeños productores (Org).

De esta manera, los dispositivos propuestos desde el Estado (a través de la conformación de grupos) son readaptados en el territorio y se transforman en estrategias (en un principio) resistenciales para reclamar por mejores condiciones de vida y de trabajo. Para ello son claves tanto los sujetos organizados (trayectoria de las familias horticultoras de origen boliviano en la región, su pertenencia comunitaria y sus propias redes), como el rol jugado (de promoción y acompañamiento) por distintos tipos de “organizadores”. Estos sujetos organizadores –provenientes tanto del sector público como de organizaciones sociales y políticas– expresan a su vez en sus intervenciones y prácticas territoriales las tensiones inherentes a la construcción de poder, expresada en términos de relaciones clientelares y personalismos, pero también de fortalecimiento de lazos y de conciencia social de los actores (Ambort, 2017). Así, algunas de esas organizaciones sobrepasan el rótulo de requisito y estímulo para acceder a ciertos programas o beneficios de políticas públicas. Esto ocurre, ya que a medida que estas organizaciones se consolidan y logran acumulación política, se convierten en un canal por medio del cual vehicular demandas y obtener avances (parciales). Es decir, la organización se da primero como requisito y luego es impulsada hasta convertirse, en la actualidad, en un agente de poder real en el territorio.

Tal relevancia posee este proceso que dos agrupamientos de horticultores que nacen precisamente en La Plata en esos años se convierten en la actualidad en las principales organizaciones de pequeños productores de la Argentina (Movimiento de Trabajadores Excluidos –MTE Rama Rural– y la Unión de Trabajadores de la Tierra –UTT–). Estas organizaciones muestran diversas líneas de trabajo, entre las que se destacan la lucha por la tierra, condiciones de vida, modelo productivo y canales propios de comercialización, entre otros. No debe sorprender que estos ejes busquen

–invariablemente– alternativas a un modelo que los excluye. Por lo tanto, tampoco debe sorprender su impulso a la agroecología.

### **Características y desafíos de la agroecología en La Plata**

La agroecología (AE) se caracteriza por un enfoque “más amplio, que reemplaza la concepción exclusivamente técnica por una que incorpora la relación entre la agricultura y el ambiente global y las dimensiones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales” (Sarandon y Flores, 2014, p. 56). Por todo esto, la agroecología es una respuesta no solo técnica, sino también –y principalmente– política. Existen, sin embargo, una serie de limitaciones para la adopción generalizada de la AE, de orden técnico, económico, político y hasta cultural (Altieri y Nicholls, 2012). Más específicamente, en el caso de la actividad hortícola de La Plata, los esfuerzos que se vienen realizando para transitar hacia una producción agroecológica enfrentan barreras relacionadas con varios factores, entre los que se cuentan: la falta de información y asesoría técnica; el temor al riesgo por parte de los productores; un mercado irregular y abusivo de arriendo de la tierra y la dificultad para acceder a la propiedad de la misma; condiciones precarias de infraestructura; la demanda insuficiente por alimentos saludables; el lugar marginal que hasta hace poco ocupaba la agroecología en las políticas públicas; las relaciones desiguales de género y subordinación de las mujeres, y también un ciclo de reproducción intergeneracional del modelo productivo heredado y aprendido de los patrones y padres (Shoaie Baker y García, 2021).

Aun con estas limitaciones, existe un proceso de transición hacia la AE en La Plata, principal área de producción y abastecimiento de hortalizas con que cuenta el AMBA. Veamos a continuación sus principales características, relevadas en una encuesta realizada en el año 2018.

Con base en una consulta no muy estricta (“Indique si realiza prácticas o lleva a cabo producción agroecológica a campo o bajo cubierta”), se detectó que un 4 % de los Establecimientos Hortícolas (EH) realizan prácticas agroecológicas en La Plata. Eso representaría –en un universo

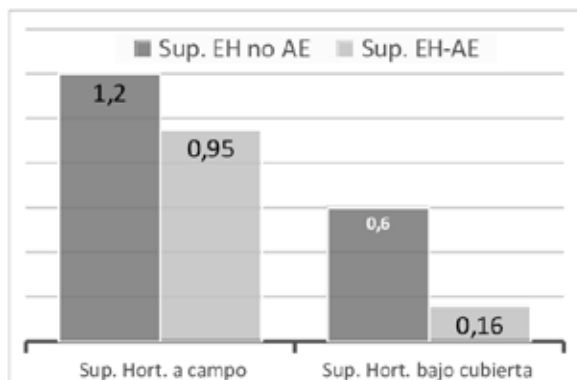


total de 3800 EH– la presencia de 152 quintas que llevan a cabo total o parcialmente producción o al menos prácticas agroecológicas.

Según el último Censo Nacional Agropecuario (Ministerio de Economía, 2021), en el país hay 2309 EAPs agroecológicos (0,92 % del total nacional), mientras que la mayor cantidad de establecimientos con prácticas agroecológicas se encuentran en la provincia de Buenos Aires, con 312 EAP (0,85 % del total provincial). De esta manera, los establecimientos hortícolas agroecológicos (EH-AE) de La Plata más que cuadruplican el promedio nacional, a la vez que representan el 50 % de los establecimientos agroecológicos de la provincia.

Al analizar los casos, se puede afirmar que se trata de EH más grandes, con una superficie total promedio de 2 ha, lo cual supera en un 28 % las 1,56 ha que posee el estrato relevado. La mayoría de ellos (62 %) produce en forma mixta (a campo y bajo superficie), mientras que un 25 % lo hace solo a campo y el 13 % de ellos exclusivamente bajo cubierta. El promedio de superficie con producción agroecológica bajo cubierta es de 1563 m<sup>2</sup>, mientras que a campo es de 0,95 ha (Gráfico 1). Si se proyectara sobre el total estimado de 152 EH, representaría para La Plata unas 168 ha agroecológicas, de las cuales 24 serían bajo cubierta y 144 a campo.

**Gráfico 1.** Superficie hortícola promedio a campo y bajo cubierta, para EH no AE y para los 8 EH-AE.



**Fuente:** PIO UNAJ-CONICET.

El 12,5 % son exclusivamente agroecológicos, mientras que los restantes producen además en forma convencional. En estos EH de producción “mixta”, dos terceras partes –en promedio– de la superficie hortícola se destina a la agroecología, aunque la proporción destinada de superficie a campo y bajo cubierta no es igualitaria (es 75:25).

En cuanto a las prácticas que llevan a cabo, la totalidad de los EH-AE afirman realizar asociación de cultivos y rotación hoja/fruto, mientras que, para el manejo de plagas y enfermedades, dos de ellos no utilizan biopreparados y seis reconocen combinar métodos agroecológicos con métodos convencionales. También se observa una mayor diversificación de cultivos en los EH-AE, analizados por grupos de familias de hortalizas, tanto bajo cubierta como principalmente a campo. Esta diversificación se asocia no solo al manejo agroecológico, sino también a los canales de comercialización con los que buscan llegar al consumidor (Fernández, 2021). Precisamente, el canal de comercialización largamente predominante en el estrato de la pequeña y mediana producción hortícola (incluyendo a los productores AE) es la consignación. Esto, como veremos en el siguiente apartado, es una de las razones que se identifican como un estímulo a formas “alternativas” de mercadeo.

Como canal secundario se destaca la venta “en tranquera” y, en menor medida, la venta vía bolsones/ferias. En relación con esta última modalidad, solo un 13 % de los productores encuestados aseguran haber vendido a través de ella, incluyendo a 5 de los 8 EH-AE (Tablas 1 y 2). Esto es un indicador que los canales alternativos de comercialización no son exclusivos de la producción AE en una doble acepción. Por un lado, la producción agroecológica no logra ser comercializada en su totalidad a través de estos canales debido a problemas o limitaciones asociadas con el escalamiento –como veremos–, la circulación y también la demanda. Estos problemas influyen hasta el punto de que algunos productores agroecológicos solo utilizan la vía convencional. A su vez, esto abre la discusión acerca de la dependencia mutua o simbiosis entre los canales alternativos de comercialización y los modos alternativos de producción. Por otro

lado, estos canales alternativos satisfacen una demanda con motivaciones heterogéneas que –en ciertos casos– no pone como condición la calidad y el modo de producción, y da mayor importancia a otros aspectos, como el apoyo a la pequeña agricultura familiar, el acortamiento de la cadena, el trato directo con el productor, entre otros.

**Tabla 1**

Si		Realización de prácticas y/o producción agroecológica		
		No	Total	
<b>Principales formas de comercializar la producción</b>	Consignación	8	187	195
		100 %	97,9 %	98,0 %
	Playa libre	0	3	3
		0 %	1,6 %	1,5 %
	Venta directa en tranquera	0	1	1
		0 %	0,5 %	0,5 %
	Otros	0	0	0
		0 %	0,0 %	0 %
Total	8	191	199	
	100 %	100 %	100 %	

**Fuente:** PIO UNAJ-CONICET

**Tabla 2**

Si		Realización de prácticas y/o producción agroecológica		
		No	Total	
<b>Formas secundarias de comercializar la producción</b>	Venta directa en tranquera	2	131	133
		1,5 %	98,5 %	100 %
	Venta directa (bolsones / ferias)	5	21	26
		19,2 %	80,8 %	100 %
	Consignación	0	2	2
		0,0 %	100 %	100 %
	Total	7	154	161
		4,3 %	95,7 %	100 %

**Fuente:** PIO UNAJ-CONICET

Por otra parte, la totalidad de los productores agroecológicos son participantes de una organización de productores (cuando en el universo censado ese valor fue del 69 %) (Tabla 3), lo cual se explica por las ventajas y políticas de promoción que llevan a cabo dichas asociaciones. Estas ventajas –dado el aún reducido número de productores agroecológicos– se evidencian como condición necesaria, pero no suficiente.

**Tabla 3**

Sí		Realización de prácticas y/o producción agroecológica		
		No	Total	
<b>Pertenencia a algún grupo de productores, asociación o cooperativa</b>	Sí	8	129	137
		100 %	67,5 %	68,8 %
	No	0	62	62
		0,0 %	32,5 %	31,2 %
	Total	8	191	199
		100 %	100 %	100 %

**Fuente:** PIO UNAJ-CONICET.

Más allá de un marco de insostenibilidad del actual modelo y de la propensión al cambio que esto conlleva, el impulso que le otorgan las organizaciones posibilita y potencia la viabilidad de la agroecología. Tal es así, que –al menos en el área hortícola de La Plata– los productores que forman parte de organizaciones tienen una mayor propensión a implementar procesos de transición a la agroecología en relación con productores no organizados. Esto ocurre, básicamente, porque los productores organizados poseen ventajas de índole técnica, financiera y comercial,<sup>3</sup> que no solo los estimulan a la transición

---

<sup>3</sup> La transición agroecológica precisa apoyo técnico, financiero y comercial. El hecho de que un pequeño productor efectivamente acceda a apoyo de cualesquiera de estos tipos tendrá mejores probabilidades si ese productor pertenece a una organización.

agroecológica, sino que además se la posibilitan. Los productores no organizados carecen de estas ventajas, las cuales de todos modos resultan insuficientes. El siguiente apartado versará sobre una de estas ventajas e innovaciones que impulsan las organizaciones: los canales alternativos de comercialización.

### **Los canales alternativos de comercialización.**

Uno de los principales impulsores, que dio origen y permitió crecer a las organizaciones de productores, fue el trabajo sobre la comercialización (Mosca y Anello, 2021; Lazarte et al., 2020). Sucede que la comercialización convencional –y más aún la modalidad de consignación que prevalece en el territorio– le quita poder de negociación al pequeño productor y, por ende, le impide apropiarse de una mayor parte del valor generado. Una reciente encuesta daba cuenta de que el 98 % de los pequeños productores hortícolas de La Plata tenían a las cadenas largas de comercialización como su principal canal de venta. El vínculo es a través de la modalidad de “consignación”, la cual impide a las familias de horticultores conocer la cantidad de verdura que se vende y su precio real (Tabla 1). Esta situación existe como consecuencia de la asimetría de poder entre productores familiares e intermediarios, que obliga a los productores a adoptar el rol subordinado de “tomadores de precios” (Viteri, Moricz y Dumrauf, 2019). Ante ello, las organizaciones buscaron fortalecer el poder de negociación en los canales convencionales mediante la integración horizontal y/o vertical, pero también comenzaron a incursionar e impulsar los Canales Alternativos de Comercialización (CAC).

Los CAC son una serie de modalidades heterogéneas de comercialización, que se alejan de los canales convencionales, caracterizados por implicar diversos procesos encadenados: producción, transformación, distribución mayorista y minorista, entre otros que suelen sumarse. Los sujetos que usufructúan estos canales convencionales de comercialización aportan variados servicios y conservan un fuerte

poder de negociación, lo cual tiene impacto en el precio de los productos (pagado y a pagar) y en su calidad (visual y nutritiva, además de inocuidad), entre otros aspectos. Las modalidades de los CAC se proponen, al menos discursivamente, como “alternativas” a lo convencional (de ahí lo de *canales alternativos*). La diferenciación se logra por diferentes mecanismos, como, por ejemplo, mediante la reducción del eslabonamiento (y de ahí lo de *canales cortos*). Adicionalmente, estos canales suelen asociarse a la pequeña producción de alimentos, que supone el uso de métodos más sostenibles, precios mejores o más justos, y el acercamiento entre productor y consumidor.

Estas alternativas comerciales tienen para las organizaciones cuatro motivaciones, claramente complementarias. Por un lado, la reducción de los eslabones de intermediación les permite a los productores ganar poder de decisión sobre el producto y los precios. Esto posibilita una mayor apropiación del valor generado y eventualmente un mejor precio para el consumidor. Paralelamente, la venta en canales cortos fortalece y contiene tanto a productores como a consumidores, lo que retroalimenta el circuito de comercialización. También aparece como condición necesaria para que –al menos en una primera instancia– la agroecología sea viable y logre desarrollarse, aunque esta posición no presenta unanimidad ni en la teoría ni –como vemos– en la práctica (Tabla 2). Finalmente, estas modalidades de comercialización, como el sostenimiento de modos de producción sustentables (léase AE), son acciones que, junto con sus discursos, posicionan políticamente a la organización y le permiten interpelar a la sociedad. Así es como diversas modalidades alternativas son impulsadas por las organizaciones (Org), como son los casos de la venta directa vía bolsones en ferias o en locales propios, los sistemas de suscripción con base en la distribución periódica de lotes de productos de composición preestablecida, la venta por internet, o la distribución directa por parte de los productores a instituciones del Estado. Sin embargo, este encadenamiento (Org - AE - CAC) es tan fuerte como el más débil de sus eslabones.

Es indisimulable la interacción positiva entre Org, AE y CAC, por diversas razones, a saber: estimula la transición/producción agroecológica y paralelamente viabiliza mejores condiciones de vida, de trabajo y sanitarias para los productores y sus familias; posibilita un cuidado del medio ambiente y alimento saludable con precios a veces más baratos para los consumidores; posiciona políticamente a la organización, la cual puede obtener así mayor respaldo/contención, tanto interno (de los productores) como externo (de la sociedad, del Estado).

En esta sinergia de Org - AE - CAC, el eslabón más débil es –sin duda– el del comercio y sus limitaciones para el escalamiento. Los (pocos) datos cuantitativos del fenómeno dan cuenta de una reducida participación de productores en el circuito (Tabla 2), con una baja frecuencia de ventas y un mínimo porcentaje de participación en función de su producción.<sup>4</sup> Esto es atribuible no tanto a la oferta, sino a los impedimentos de esta circulación alternativa (y, como veremos más adelante, a la demanda/consumo). Las principales limitaciones de la experiencia del canal tienen que ver con aspectos de logística e infraestructura, a los que se suman actividades dinámicas y poco estandarizables, todo lo cual supone obstáculos para de ganar eficiencia por escala. Esto se traduce en dificultades para expandir la venta y en el consecuente (e insustentable –social y económico–) esfuerzo que deben hacer los productores/militantes comprometidos en el intento de sostener la experiencia.<sup>5</sup> Paradójicamente, los intentos de escalamiento se enfrentan con la encrucijada de pérdida de algunos de los

---

<sup>4</sup> Estimaciones de informantes clave ubican el porcentaje de productores que venden frecuentemente por los CAC en un 4 %, y venden por esos canales un promedio del 4 % del volumen total producido, lo cual representaría en definitiva un 0,16 % del total.

<sup>5</sup> Para un mayor detalle de estas limitaciones y características de los CAC, se sugiere leer el capítulo de Andrea Castro y Lisandro Fernández, “Circuitos alternativos de comercialización de La Plata (Buenos Aires). Aportes para su caracterización y análisis”, del presente libro.

puntales de los CAC, como el contacto estrecho entre productor y consumidor o la toma de decisiones del productor, que se hace cada vez más difusa. Sucede que el crecimiento de estos canales trae aparejadas complejidades que se resuelven mediante tareas que la organización decide tercerizar, integrantes que se especializan y decisiones que – bajo la exigencia de celeridad– se toman en espacios cada vez más chicos, entre otras.

Estos dilemas aún pendientes de los CAC configuran a un mercado también alternativo que se encuentra limitado en su acceso en varias dimensiones, a saber:

1. en lo social: a un consumidor consciente del valor de conservar la biodiversidad que busca comida sana, inocua y de calidad, preocupado por el medio ambiente y eventualmente por los que producen dichos alimentos (Torres Salcido, Campos Tenango, y Martínez Duarte, 2021)<sup>6</sup>;
2. en lo físico: a espacios de venta que se ubiquen próximos a este segmento de la población;
3. en lo económico: más allá de que la casi ausencia de intermediación –reducida como máximo a un intermediario– redunde en un precio más justo, muchos de estos alimentos (como las hortalizas) siguen siendo caros para la capacidad de compra de las clases populares, y eso repercute en su consumo (Giacobone, Castronuovo, Tiscornia y Allemandi, 2018).

A continuación, se aborda el análisis del consumo y del consumidor como otro elemento potencial y fundamental en esta puja de transformación hacia modelos alternativos.

---

<sup>6</sup> Surge así un perfil de consumidores de clase media, culta, deportistas, estudiantes, extranjeros, universitarios o personas enfermas, que buscan en la alimentación y su contacto con los productores nuevos estilos de vida (Torres Salcido, Campos Tenango, y Martínez Duarte, 2021).



## El consumo y los consumidores

A *priori* se podría afirmar que existe una creciente desconfianza por parte de los consumidores en los alimentos producidos y comercializados a través de los medios hegemónicos. A los mismos no se los asocia con la idea de “comer bien”, es decir, consumir alimentos sanos, libres de riesgos, sin agroquímicos, sin transgénicos, variados, etc. (Gallar y Saracho-Domínguez, 2016). Esta desconfianza ha llevado a los consumidores a buscar alternativas, tanto individual como colectivamente. Es en este marco que se observan cambios en los hábitos de compra y consumo, como así también participación en la adquisición, distribución y hasta producción de los alimentos –grupos de consumo, las huertas urbanas, las cooperativas agroecológicas, etc.– (Calle, Gallar y Candón, 2014). A pesar del auge de estas iniciativas dentro de los sistemas agroalimentarios alternativos, la cantidad de consumidores que participan de alguna manera en ellos sigue siendo minoritaria.

Esta minoría tiene que ver con el requisito mínimo para que este tipo de inquietudes aparezcan, y puede sintetizarse en el nivel económico. Sucede que solo cuando el aprovisionamiento en cantidad del alimento deja de ser un problema pueden surgir inquietudes acerca de su forma de producción, de su calidad, entre otras (Contreras, 2008). La calidad es una noción que tiene sentido si existe la posibilidad de comparar distintos tipos de un mismo producto (Busch, 2000), lo que exige un umbral de disponibilidad económica. Ahora bien, dicho nivel económico es condición necesaria pero no suficiente para que alguien pueda ser identificado como propulsor (pasivo o activo) de canales de comercialización y hasta modos de producción alternativos. En este sentido, y en busca de una mejor delimitación y comprensión, el consumo (y, por ende, el consumidor) puede ser desagregado en cuatro clases: alienado, compulsivo, para el bien vivir y solidario (Mance, 2001).

El *consumo compulsivo*, por su parte, es el realizado para satisfacer las necesidades biológicas, culturales y situacionales, y cumple tal

denominación cuando el consumidor posee escasos recursos monetarios para resolver dichas necesidades, o bien carece de alternativas para elegir. Por ello se prioriza el producto más barato (independientemente de su calidad), o bien su adquisición responde a la inexistencia de opciones para cubrir una determinada necesidad.

El *consumo alienado* es aquel llevado a cabo bajo la influencia de la publicidad. El producto a consumir es interpretado o asociado a otros elementos, situaciones o identidades que a las personas les gustaría tener, disfrutar o ser.

El *consumo para el bien vivir* sucede cuando la persona es capaz de elegir qué comprar, tanto porque posee los recursos necesarios para hacerlo como así también porque no es engañado por la publicidad. De este modo, el consumidor puede procurar productos y servicios que sean satisfactorios para realizar su propio bienestar.

Finalmente, el *consumo solidario* es llevado a cabo no solo en búsqueda del bien vivir personal, sino también del bien vivir colectivo. Se decide favorecer a quienes han producido un determinado producto en pos del equilibrio de los ecosistemas. El consumo solidario privilegia los productos de la economía solidaria, que no explotan a los trabajadores ni degradan los ecosistemas. Su contribución puede limitarse al simple consumo de esos productos, o puede avanzar en organizar, promover e impulsar redes que permitan expandir y diversificar las ofertas para ampliar así el número de consumidores.

Estos dos últimos tipos de consumo/consumidores –principalmente el último– adquieren un rol en el desarrollo *ad hoc* o al menos colaborativo de canales alternativos de comercialización, que desde mediados de los 90 vienen *in crescendo* (Caracciolo, Dumrauf, Moricz, González y Real, 2012). Al vincularse y organizarse, entre sí y con otros agentes del sector productivo (entre los que se destacan las organizaciones de la agricultura familiar), impulsan, aún de manera insuficiente, diferentes tipos de articulaciones que posibilitan una comercialización más justa en precios y de mejor calidad.

Las intervenciones de los consumidores van desde una posición más pasiva, que se limita a apoyar estas alternativas comerciales/productivas a través de su compromiso de consumo y/o difusión de los canales comerciales, hasta roles más comprometidos. En una reciente clasificación, Caracciolo (2019), a través de la utilización del actor encargado de organizar estos mercados alternativos y sus vínculos como criterios clasificatorios, plantea seis tipos puros, de los cuales destacamos para este apartado dos:

- *Consumidores organizadores*: en este canal, el principal rol lo asume un grupo organizado de consumidores (ya sean vecinos, compañeros de estudio o de trabajo), que puede llegar a formalizarse en cooperativas de consumo. Su propósito es el de facilitar a sus “organizados” el acceso de alimentos de buena calidad y precio, obtenido mediante la compra directa y justa a productores de la economía social/popular.
- *Comercializadoras de intermediación solidaria (CIS)*: a diferencia de los intermediarios especuladores, que puján por apropiarse de parte del excedente que les corresponde a los productores, las CIS se dedican a la distribución de productos alimenticios bajo criterios de precios justos. Las mismas pueden operar a través de páginas web, distribución en diferentes tipos de locales (ya sea comercios minoristas, como locales de organizaciones sociales y políticas) y hasta entrega en domicilio, y suelen integrarse con “consumidores solidarios”

La principal limitación que se identifica cuando analizamos el rol del consumidor es su aún reducido número: un subuniverso de individuos con un margen económico que les posibilita discernir qué/dónde comprar y, a su vez, asumir con la compra un compromiso o plantear una inquietud. En forma secundaria, las dificultades para el escalamiento –desde el punto de vista de este sujeto y su rol principalmente en las Comercializadoras de Intermediación Solidaria (dada su mayor

relevancia cuali- y cuantitativa)– tiene que ver con aspectos de logística e infraestructura, a los que se suman actividades dinámicas y poco estandarizables, lo que conlleva poca capacidad de ganar eficiencia por escala. Todo esto se traduce en dificultades para expandir la venta y/o en el desmedido (e insustentable) esfuerzo de personas comprometidas en el intento de sostener la experiencia y garantizar el ingreso económico de las familias productoras.

A nivel general, cada una de las articulaciones resultantes se diferencia por los actores y sus formas de relacionamiento, el tipo de red y su modalidad de gestión, la distancia (en todos sus sentidos) con los productores, las formas en las que fijan los precios, las prioridades de los objetivos políticos y económicos, entre otros (Caracciolo, 2019). Los mismos están atravesados por tensiones internas y externas (con otros actores del sistema agroalimentario en particular y del contexto macro en general), dado que se juegan relaciones de poder y/o conflictos de intereses. Esto da como resultado contextos desfavorables, que se adosan a las limitantes ya identificadas.

## **Conclusiones**

En la tétrada someramente desarrollada (Org - AE - CAC – Consumidores) cada uno de los actores cumplen roles diferentes en una relación simbiótica y circular. El capítulo desarrolla cada uno de estos elementos, sus motivaciones, relaciones y limitaciones, para dar cuenta de su aporte a un modelo alternativo.

La organización de productores se presenta como el principal impulsor de estos intentos de transformación. Su persistencia y crecimiento se basa en su capacidad de dar respuesta a las demandas de sus asociados: productores pequeños con grandes y diversos problemas. Con acciones de corto y mediano plazo, con articulaciones con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, se exploran alternativas productivas, comerciales y políticas. La agroecología, los canales alternativos de comercialización y los

vínculos con los consumidores son impulsos que se originan principalmente desde la Org.

Si bien la AE sin organización es posible, su ausencia hace más factible que eso involucre un cambio poco o nada significativo, dada la expansión que posibilita la articulación colectiva. Y, al revés, una organización sin AE pierde su principal eje de lucha contra un modelo que las excluye. La AE queda así sin la fuerza o condición necesaria, sobre todo si entendemos que los cambios posibles son siempre “de abajo hacia arriba”. Por otra parte, el auge de la AE, impulsado por las Org pero también con apoyo político-institucional, es aún insuficiente. Sus limitaciones se evidencian en el escalamiento a cuestiones técnicas, financieras, estructurales y también comerciales.

Las Org son también los principales impulsores de los CAC como respuesta a las modalidades convencionales de comercialización, en las que se acrecienta el problema de la exclusión productiva. Pero también los CAC pretenden apuntalar a la AE, por lo que adquieren la triple característica de ser importantes para la transición agroecológica, no indispensables para ello, y tampoco suficientes. Los CAC sin AE no solo son posibles, sino que son una realidad. Y si bien estos últimos posibilitan un precio más justo para productor y eventualmente para el consumidor, y aun un mejor diálogo entre ellos, resulta en apenas un reajuste del modelo convencional. Para algunos, la AE sin CAC imposibilita franquear al menos la etapa más frágil de transición. Otros aceptan y valoran a los canales alternativos de comercialización como impulsores de la agroecología, pero no como condición necesaria permanente.

De esta manera, toda la tríada Org-AE-CAC, y no solo la AE, se encontraría en etapa de “transición”. La AE y los CAC se encuentran ante el desafío necesario de escalar para evitar su estancamiento y convertirse en complemento del modelo convencional. La organización de productores, a su vez, transita por una etapa de contacto y confluencia con organizaciones sociales/de consumidores urbanos.

En este último caso aparece el cuarto elemento de la tétrada. La interacción entre consumidores y productores muestra ser condición necesaria –aunque no suficiente– para avanzar a modelos alternativos al hegemónico. La exigencia de un margen económico como condición para la aparición de las inquietudes e involucramiento del consumo en las transformaciones de los modelos convencionales, junto con las tensiones y formas de relacionamiento, aparecen como las principales limitaciones de este actor.

Las necesarias interacciones de la tétrada no resultan sencillas; poseen múltiples impedimentos y se aprecian disputas de poder, entre otros. En estas disputas intervienen –y buscan un equilibrio inestable– los intereses o motivaciones meramente económicos, sanitarios, ambientales y los vinculados a la salud, junto con aquellos más políticos, en los que aparece la propuesta de una economía y de una sociedad más justa o, al menos, más equitativa.

Tensiones, avances, retrocesos y equilibrios inestables en busca del camino de transformación no son más que discusiones en torno al poder, ya que en este proceso de búsqueda de transformación no se habla de otra cosa que de poder. Del poder de la producción, de la circulación, distribución y del consumo para definir el modelo agrario y alimentario en cada territorio, que es ni más ni menos que un proyecto político llamado Soberanía Alimentaria.

## **Referencias bibliográficas**

- Altieri, M. A., y Nicholls, C. I. (2012). Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia. *Agroecología*, 7(2), 65-83. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182861/152301>
- Ambort, M. E. (2017). Procesos asociativos en el cinturón hortícola platense: condiciones sociales, económicas y políticas para un fenómeno en expansión. *IV Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social En América Latina*. Universidad Nacional de

- La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Bauni, N., Díaz, M., Fajn, G., y Molina, M. (2015). Experiencias de comercialización en la economía social: definiciones, prácticas, problemáticas y debates. En G. Quintana (comp.), *Mercados Federales: estrategias de posicionamiento y publicidad para la economía social y solidaria* (pp. 23-64). CABA: FCSoc-UBA.
- Blandi, M. L., Sarandon, S., Flores, C., y Veiga, I. (2015). Evaluación de la sustentabilidad de la incorporación del cultivo bajo cubierta en la horticultura platense. *Revista de La Facultad de Agronomía, La Plata*, 114(2), 251-264.
- Busch, L. (2000). The moral economy of grades and standards. *Journal of Rural Studies*, 16, 273-283.
- Calle Collado, Á., Gallar Hernández, D., y Candón-Mena, J. (2014). Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*, 16, 244-277.
- Caracciolo, M., Dumrauf, S., Moricz, M., González, E., y Real, A. (2012). *Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercado y la soberanía alimentaria*. Ponencia presentada en VI Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales en “Economía Social y Solidaria: Experiencia; saberes y prácticas”. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Caracciolo, M. (2019). Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación. En M. L. Viteri, M. Moricz y S. Dumrauf (2019), *Mercados: Diversidad de Prácticas Comerciales y de Consumo* (pp. 133-160). Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Castro, A., y Fernández, L. (2022-en prensa). Circuitos alternativos de comercialización de La Plata (Buenos Aires). Aportes para su caracterización y análisis. En S. Attademo, L. Fernández y

- S. Lemmi (comps.), *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. La Plata: FaHCE-UNLP.
- Ministerio de Economía (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018*. Ciudad de Buenos Aires: Ministerio de Economía - INDEC.
- Contreras, J. (2008). ¿Un nuevo orden alimentario? *Distribución y Consumo*, 97, 38-44.
- Coraggio, J. (2007). El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social. *Seminario Internacional “Ecuador al 2020. Pensando en alternativas para el desarrollo”*. SENPLADES y FLACSO-Ecuador, 10-13 de diciembre.
- Delgado Cabeza, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica*, (10), 32-61.
- De Witt, T., y Gianotten, V. (1988). *Investigación participativa en un contexto de economía campesina. La Investigación participativa en América latina*. México: CENAPRO.
- Dziencielsky, V. (2016). *Comercialización y consumo de alimentos en la Economía Social y Solidaria: sistematización de tres experiencias de la Ciudad de Buenos Aires*. San Martín: UNSAM.
- Fernández, L. (2021). Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020. *Huellas*, 25(1), 193-209.
- Gallar H., D., y Saracho Domínguez, H. (2016). Consumo de productos ecológicos en Andalucía. Un abordaje integral. *XII Congreso Español de Sociología “Grandes transformaciones sociales, nuevos desafíos para la Sociología”*. Ciudad de la Cultura (Gijón).
- Ferraris, G., y Bravo, M. L. (2014). Organizaciones de Productores Hortícolas Del Cinturón Verde de La Plata. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: FaHCE - UNLP. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4751/ev.4751.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4751/ev.4751.pdf)



- García, M. (2014). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y Sociedad*, 22, 67-85.
- García, M. (2021). Prácticas y producción agroecológica en la horticultura de La Plata. Relevancia y principales características. *II Congreso Argentino de Agroecología*. Resistencia, Chaco.
- García, M., y Fernández, L. (2021). Políticas de la agencia del INTA en el aglomerado hortícola de La Plata (Buenos Aires, Argentina). *Documentos y Aportes En Administración Pública y Gestión Estatal*, 21(36), 79-103. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DocumentosyAportes/article/view/10723>
- García, M., y Quaranta, G. (2021). Nuevas características de la estructura socio-productiva de la pequeña horticultura platense. Razones para un reordenamiento territorial. *Revista MDA*, 2(3), 25-30. [https://www.gba.gov.ar/desarrollo\\_agrario/revista\\_mda](https://www.gba.gov.ar/desarrollo_agrario/revista_mda)
- Giacobone, G., Castronuovo, L., Tiscornia, V., y Allemandi, L. (2018). *Análisis de la cadena de suministro de frutas y verduras en Argentina*. Buenos Aires: Fundación Interamericana del Corazón. <https://www.ficargentina.org/wp-content/uploads/2018/03/1812>
- Lazarte, J., Toffoli, M., Ambort, M. E., García, M., y Roca Pamich, B. (2020). *La organización de la patria precarizada*. Buenos Aires: Instituto Tricontinental de investigación Social. <https://thetricontinental.org/es/argentina/ecopopcuaderno1/>
- Mance, E. (2001). *La Revolución de Las Redes. La Colaboración Solidaria Como Una Alternativa Pos-Capitalista a La Globalización Actual*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Mosca, V., y Anello, M. (2021). Acceso a tierra y comercialización. Reflexiones en torno al rol del estado en la reproducción de la agricultura familiar periurbana. *Estudios Rurales*, 11(21). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8024526>
- Ordóñez Gómez, F. (2010). *La agroecología y la soberanía alimentaria como alternativas al sistema agroalimentario capitalista*.

- Experiencia de la Fundación San Isidro (Duitama, Colombia) protección internacional del ser humano: El acceso directo de los individuos a la justicia a ni* (Issue 42). Bogotá: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130711062417/6.pdf>
- PIO UNAJ-CONICET (2018). Proyecto de Investigación Orientado CONICET-UNAJ “Organización social de la producción y el trabajo en la horticultura Sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. Cambios y continuidades de los sujetos agrarios y los procesos de diferenciación social presentes en la actividad”. Período: 2016-2020. Director: Roberto Benencia.
- Rofman, A. (2010) La economía solidaria y los desafíos actuales. *Revista de ciencias Sociales*, 2(18), 159-175.
- Sarandon, S., y Flores, C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (ed.).
- Shoae Baker, S., y García, M. (2021). Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina. *Eutopia*, 19, 97-118. <https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4966>
- Torres Salcido, G., Campos Tenango, A., y Martínez Duarte, P. (2021). Circuitos cortos agroalimentarios y mercados alternativos en la Ciudad de México. En G. Torres Salcido y R. M. Larroa Torres (eds.), *gobernanza y desarrollo territorial: Sistemas agroalimentarios localizados: Análisis y Políticas Públicas* (pp. 51-78). México: UNAM - Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Viteri, M. L., Moricz, M., y Dumrauf, S. (2019). *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*. Buenos Aires: Ediciones INTA. <https://bit.ly/2xqBJtW>

# Circuitos alternativos de comercialización de La Plata (Buenos Aires). Aportes para su caracterización y análisis

*Andrea Castro*

*Lisandro Fernández*

## **Introducción**

La comercialización de hortalizas en el partido de La Plata (provincia de Buenos Aires) se realiza principalmente a través de cadenas largas de intermediación compuestas por múltiples eslabones. La modalidad de venta es “a culata de camión”,<sup>1</sup> lo cual implica que las familias productoras desconocen cuánto, cuándo y a qué precio se vende su verdura. Esta situación implica una asimetría de poder entre productores familiares e intermediarios, por la que los primeros quedan en un lugar subordinado, como “tomadores de precios” (Fernández Lozano, 2012; García, 2012; Viteri, Moricz y Dumrauf, 2019). Este tipo de transacción implica que el productor primario solo obtenga entre una cuarta y una quinta parte del precio final de sus productos (CAME, 2022; Caracciolo, 2019).

---

<sup>1</sup> Se trata de un intermediario comercial al cual las familias productoras le entregan la verdura fresca en la quinta, luego la venden en los mercados concentradores y posteriormente le pagan a las familias por lo que se ha podido vender.

Para contrarrestar este contexto de mercado, en años recientes se desarrollaron un conjunto de Circuitos Alternativos de Comercialización (CAC) dentro de la esfera de la agricultura familiar (AF), que hoy cuentan con diferentes grados de desarrollo. Se crearon ferias, entrega de bolsones de verdura, espacios de venta en internet, experiencias de compra pública, entre otros. Si bien la creación de estos nuevos canales de venta respondió a la necesidad de acortar los eslabones de intermediación, sus objetivos se fueron modificando y su accionar se complejizó para mostrar hoy potencialidades y limitaciones. Por un lado, buscan mejorar los ingresos de los/as productores/as, lograr estabilidad de los precios, fortalecer los lazos organizativos, y, en ciertos casos, avanzar en prácticas agroecológicas. Sin embargo, no proveen el volumen de ingresos suficiente, requieren de un gran esfuerzo organizativo, no cuentan con apoyo estatal coordinado e integral, y persisten problemas de logística, entre otros. Por ende, la constitución y el sostenimiento de estos espacios alternativos pueden fortalecer a los sectores de la AF, pero presentan limitantes a la hora de constituir canales viables y estables para el abastecimiento de alimentos en gran escala.

En este contexto, el estudio de los CAC constituye un elemento sustancial para comprender las diferentes posibilidades de inserción económica de la agricultura familiar del Gran La Plata. Por ello, el objetivo del presente capítulo es identificar las principales experiencias de CAC ligadas a la AF y analizar sus objetivos, modalidades y componentes (organización interna, conformación del precio, etc). A partir de un marco teórico sustentado en los aportes de la sociología económica, las preguntas que guían la investigación son: ¿cómo se compone allí el mapa de circuitos alternativos?, ¿cuáles son sus principales características y objetivos?, ¿cómo es su modalidad de funcionamiento?

Para llevar a cabo el trabajo se utilizó una metodología de tipo cualitativa basada en el “estudio de casos múltiples”. A partir de dicho estudio se analizan las dinámicas intrínsecas de cada caso indagando

en las relaciones de sentido que las sustentan (Forni, 2010). Se indagó en varias experiencias de CAC de La Plata, agrupadas en tres “tipos” de circuitos alternativos: ferias, bolsones y locales. Cada circuito es considerado como un caso de estudio debido a que tiene sus propias lógicas internas y podría ser pensado como un sistema en sí mismo. En este sentido, son casos de tipo “instrumental” (Stake, 1999), debido a que son “un caso más” de una gran cantidad de CAC surgidos en las últimas décadas en nuestra región y el mundo; es decir, forman parte de un fenómeno social más general.

El recorte de los casos de análisis se restringe a los circuitos alternativos de comercialización (CAC) en el partido de La Plata, entendido como un espacio donde se acorta la distancia física, económica y social entre productores/as y consumidores/as; asimismo, son espacios cuyos objetivos exceden lo meramente económico e incluyen otros de tipo social y político. Asimismo, el estudio de los CAC se centra en la venta hortalizas de productores/as familiares del Cinturón Hortícola Platense (CHP), debido a la relevancia que adquirió este sujeto en los últimos años.

La recolección de información primaria se basó en entrevistas semiestructuradas a informantes claves, a partir de una muestra intencional de las experiencias. El trabajo de campo se realizó entre el segundo semestre de 2019 y el primero de 2021. Respecto al número de entrevistas, las mismas se adicionaron hasta la saturación de la información, es decir, hasta cuando las nuevas entrevistas no aportaron nuevos datos. Resultaron un total de 13 entrevistas entre productores/as, algunos referentes de comercializadoras vinculados a organizaciones de productores/as y otros ligados a la Universidad Nacional de La Plata. Este número se consideró suficiente a la hora de abordar objetivo planteado.

El presente capítulo se estructura del siguiente modo: luego de esta breve introducción, en la segunda sección se sistematizaron los debates en torno a la comercialización alternativa agroalimentaria; en la tercera sección se desarrolla el marco teórico que guio el análisis; en

el cuarto apartado se identifican y caracterizan los circuitos alternativos de comercialización, y en la quinta sección se elabora el análisis y la discusión de los temas tratados. Por último, se presenta el conjunto de reflexiones finales.

### **Estudios sobre los mercados de alimentos**

En primer lugar, una lectura muy extendida es la de las cadenas de valor (*filières*), en la que se analiza la circulación de un producto desde la esfera productiva, pasando por la industrialización y distribución, hasta la esfera del consumo (Bisang, Anlló, Campi y Albornoz, 2009). Allí se analiza la circulación de un producto desde su producción, pasando por la industrialización y la distribución, hasta el consumo. El texto indaga en niveles macro- y mesoeconómicos, y hace aportes para mejorar la competitividad de los productos garantizando la “gobernanza” de la cadena (es decir, la articulación armónica entre los actores que la conforman).

En segundo lugar, la economía agraria incorporó en los últimos años el estudio de las dinámicas territoriales, con aportes de la Geografía, lo cual puso en evidencia a los distintos actores que conforman las cadenas y su posición social. En este marco, algunos han destacado la posición subordinada de los pequeños productores en las diferentes cadenas de producción agrícola (Craviotti y Palacios, 2013; INTA, 2013). En esta línea de análisis, se señaló que las dinámicas de la comercialización de las hortalizas frescas están insertas en un mercado desregulado que comercializa productos perecederos, en el cual los productores familiares venden su verdura bajo la modalidad “a culata de camión”. En esta modalidad, las familias productoras son las que asumen el riesgo (Waisman, 2012) y, a la vez, son tomadoras de precios (Viteri et al., 2019), tal como se describió anteriormente. La mirada crítica sobre esta problemática y la organización del sector posibilitaron el surgimiento de circuitos alternativos de comercialización (García, Le Gall y Mierez, 2008; García, 2021).

Las experiencias de acercamiento entre productores y consumidores han sido identificadas por la literatura internacional como *Circuitos Cortos de Comercialización* (CCC). Estos circuitos procuran el acortamiento de la cadena, la cual contempla la posibilidad de hasta una figura de intermediación entre los actores (Craviotti y Soleno Wilches, 2015). Asimismo, varios autores acuerdan en entenderlos como “Circuitos Alimentarios Alternativos” (CAA) o Circuitos Alternativos de Comercialización (CAC), para distinguirlos de los canales predominantes, llamados *convencionales* (Van der Ploeg, Jingzhong y Schneider, 2012; Deverre y Lamine, 2010).

Los CAC se definen como un “sistema de producción-comercialización-consumo solidario basado en principios de sostenibilidad ambiental, donde se reduce la presencia de intermediarios, se prioriza el beneficio para los pequeños productores y consumidores, se valoran las tradiciones y se contribuye a la soberanía alimentaria” (IICA y CONCOPE, 2011, p. 31).

La mayor parte de la literatura centrada en el ámbito rural coincide en señalar que los circuitos alternativos resultan beneficiosos tanto para productores como para consumidores. Sin embargo, hay divergencias acerca de los impactos que tienen a nivel meso- y macrosocial. Algunos autores sostienen que estos circuitos tenderían a nuevos modelos de desarrollo rural, o a otro tipo de economía, porque los entienden como formas de resistencia o de reacción frente a la globalización agroindustrial que provienen desde dentro de los mercados, y que buscan otorgar mayor autonomía a los productores (Deverre y Lamine, 2010; Van der Ploeg et al., 2012; Hernández Morales y Renard, 2018). Mientras tanto, otros autores discuten ese carácter alternativo y sostienen que existe una complementariedad y que tienen la capacidad de “hibridarse” con los circuitos largos (Dubuisson-Quellier y Le Velly, 2008), pero, a su vez, destacan sus limitaciones para constituirse como alternativa a estos últimos (Alcoba y Dumrauf, 2011; INTA, 2013; CEPAL, 2014). En este sentido, sostienen que los circuitos cortos de

producciones intensivas de nuestro país son más un complemento que una alternativa a los canales convencionales, pero, a pesar de eso, tienden a propiciar un mayor arraigo territorial en las familias productoras (Craviotti y Palacios, 2013; Craviotti y Soleno Wilches, 2015).

Desde la sociología del consumo se abordaron las redes de “comercio justo” entre Norte y Sur global y se evidencian las relaciones desiguales entre países y poblaciones. Está presente también el debate acerca de las potencialidades para convertirse en una “alternativa” real al capital (Dubuisson-Quellier y Le Velly, 2008) o pasar a ser nuevas formas de subordinación al mismo (Lyon, 2006). De manera más específica, algunos autores discuten si es posible “desfetichizar” el producto que se comercializa a partir de la información que brindan los intermediarios (firmas privadas en este caso). Ante ello, las miradas más críticas sostienen que, si bien es posible politizar el acto de compra, este proceso queda a nivel individual y no llega a transformarse en un compromiso político (Parodi, 2014; Dubuisson-Quellier, 2009).

Otros estudios se centran en la dimensión política y los denominan *Redes Alimentarias Alternativas*. Se trata de trabajos que consideran la centralidad de la acción de los movimientos sociales (de productores, consumidores, ambientalistas, etc.) en sus territorios. Allí, estos actores son identificados como “movimientos alimentarios”, debido a que cuestionan tanto el modelo de producción, distribución y consumo de alimentos, como la exclusión de los agricultores familiares, y apuestan a la concientización de los consumidores y su responsabilidad sobre la salud y la alimentación (Holt-Giménez y Shattuck, 2011; Hernández Morales y Renard, 2018). Algunos movimientos parten de la idea de justicia alimentaria y otros de la de soberanía alimentaria, según sea su origen social y sus objetivos. Mientras los primeros tienen origen urbano y apuntan al acceso a la alimentación, los segundos tienen origen rural y debaten el derecho a decidir qué, cómo y para quién producir.

Por último, desde la perspectiva de “otras economías”, como la Economía Social, se analizaron los circuitos cortos, especialmente en



la región latinoamericana. En términos amplios, constituye una forma de conceptualizar una economía para la reproducción ampliada de la vida –centrada en el trabajo basado en la distinción entre economía sustantiva y economía formal de Polanyi ([1957] 2012)–, es decir, una economía que pueda resolver las necesidades de todos sus habitantes para avanzar en la reproducción ampliada de la vida (Caracciolo, 2019). En este marco, consideran al “mercado” como espacio socialmente construido, dentro del cual es posible tender nuevas relaciones entre productores y consumidores (Caracciolo, Dumrauf, González, Moricz y Real, 2012; Viteri et al., 2019). La referencia la constituyen tanto las Ferias de la Agricultura Familiar, creadas después de 2005, que evidencian relaciones de solidaridad intrínsecas (Alcoba y Dumrauf, 2011; Zain el Din, Dumrauf y Moricz., 2015), como la creación de “organizaciones de intermediación solidarias” para la comercialización de productos agrícolas en las grandes ciudades (Mosse, 2019).

En resumen, los CAC constituyen estrategias de acercamiento entre las esferas de la producción y el consumo (López García, 2011), que asumen diferentes características según el territorio y los actores que las despliegan. Más allá de las diferentes variables que son consideradas para su caracterización y análisis, se entiende que en la construcción de los CAC existe una búsqueda por estimular nuevos tipos de relaciones comerciales que vayan más allá de la acumulación de ganancias en sí misma.

### **Aportes desde la Sociología Económica**

El presente estudio parte de un interés en los mercados, ya que representan un espacio social donde tienen lugar relaciones de intercambio, vínculos sociales, y donde se manifiestan múltiples factores de la estructura social. El análisis de los mercados se puede realizar desde múltiples perspectivas. La versión más difundida por la economía *mainstream* conceptualiza al mercado como una institución

autorregulada, guiada por el mecanismo de la competencia y la información perfecta, el *homo economicus* y la asignación de los recursos basada en el sistema de precios, resultado del equilibrio de la oferta y la demanda (Cano y Tardivo, 2016). En esta versión, las relaciones sociales han sido tratadas como “externalidades” que afectan el libre mercado (Granovetter, 1985).

Por el contrario, desde el enfoque de la Sociología Económica, las acciones económicas se insertan en sistemas de interacciones complejas. Para la sociología, los intercambios significan un conjunto de arreglos y toman en consideración las relaciones sociales, la historia, la cultura, la política, el poder, la geografía y otros factores que construyen la estructura de cada sociedad (Fligstein y Dauter, 2007). Desde esta mirada, los mercados son construidos socialmente, aunque entre los autores no hay consenso acerca de qué es lo que representa el aspecto principal de esa construcción: la relación social concreta entre actores (redes sociales), la diferente posición dentro de un campo (Bourdieu, 2002), las reglas formales o informales (nuevo institucionalismo), los artefactos tecnológicos, los factores culturales, o la vinculación con el Estado (Callon, 1998; Fligstein y Dauter, 2007).

Más allá de las diferentes posibilidades, se comparte con Granovetter (1985) la concepción de *mercados incrustados* en la sociedad. Dicha concepción surge a partir de insertar el análisis de la acción económica en el contexto inmediato de relaciones sociales en el que se lleva a cabo. El argumento de la “incrustación” apunta al rol concreto de las relaciones personales y de las estructuras (redes) de esas relaciones para generar confianza.

Por último, un concepto que avanza en mayores grados de profundidad, al considerar a los mercados como estructuras sociales, es el concepto de mercados anidados (*nested markets*) de Hebinck, Van der Ploeg y Shneider (2015). Los mismos se definen como mercados que “forman parte de los mercados más amplios, pero difieren de ellos en términos de su dinámica, sus interrelaciones, formas de gobierno,

diferencias de precios, mecanismos de distribución e impacto general” (Van der Ploeg, 2015, p. 17, traducción nuestra). Estos funcionan como “puentes” para solucionar los problemas provocados por los “agujeros estructurales” de los mercados generales. Con respecto al presente trabajo, nos interesa el hecho de que acercan a productores y consumidores, y evitan la intermediación especulativa. Algunas de las características de los mercados anidados que podrían aportar elementos conceptuales para el estudio de los CAC en La Plata son:

1. Pueden ayudar a solucionar los agujeros estructurales.
2. Los mercados anidados incorporan “distinción” frente a los mercados generales en los que están integrados y funcionan como un “recurso común”, es decir, como una “capacidad comúnmente compartida y bien institucionalizada para generar beneficios conjuntos” (Van der Ploeg, p. 34, traducción nuestra), los cuales pueden ser tanto materiales como sociales.
3. Desarrollan una infraestructura sociomaterial, es decir, un conjunto de artefactos y reglas específicas que se utilizan para canalizar el flujo de bienes y servicios entre personas y lugares.
4. Exceden el acortamiento de los circuitos de comercialización y son parte de proyectos políticos más amplios de desarrollo rural.

En síntesis, desde una perspectiva alternativa a la de la economía mainstream se complejiza el análisis y se considera al mercado como una construcción social. En este sentido, es pertinente considerar elementos que hacen a los objetivos y prácticas de los CAC para el enriquecimiento del análisis de la comercialización de alimentos.

### ***Circuitos alternativos de comercialización en el Gran La Plata***

En nuestro país, a mediados de los años 90 surgieron las Ferias Francas (Lapegna, 2006), y después de 2005, las Ferias de la Agricultura Familiar impulsadas por organismos del Estado y organizaciones

sociales (Alcoba y Dumrauf, 2011; Caracciolo, 2016). Para el 2015 se empezó a ver un importante crecimiento de circuitos alternativos de comercialización de hortalizas sostenido por organizaciones de la AF. Aquí cobra especial relevancia el caso de La Plata (Buenos Aires) y su periurbano, por tratarse de la principal región productora de hortalizas del país, que evidenció un auge de los procesos asociativos en el último período (Ambort, 2017; García, 2021).

Dicho territorio se distingue por la creación y sostenimiento de diversos circuitos alternativos de comercialización entre los que sobresalen las Ferias de la Agricultura Familiar, la venta de bolsones de verdura y, más recientemente, la apertura de locales de venta minorista desarrollados principalmente por dos actores: las organizaciones de productores/as y la Universidad Nacional de La Plata.

Estas experiencias no tratan únicamente de acortar la cadena de intermediación, sino que algunas se proponen generar procesos de transición agroecológica, organización cooperativa del trabajo, Sistemas Participativo de Garantías (SPG) y la conformación de “precios justos” para productores y consumidores (Castro, Cataldi y Baldini, 2019; Martínez, Velarde y Fasulo, 2020). Algunos estudios destacaron una relación entre las asociaciones de productores y los organismos estatales –universidades públicas e INTA principalmente– para la creación y sostenimiento de las ferias principalmente (Manzolido, Carmona, Sendin y Moyano, 2019), y otros evidenciaron las limitaciones de las políticas y la centralidad de las organizaciones sociales (Caracciolo, 2016; García, 2021).

Se reconoce a los consumidores/as de estas formas alternativas de producción como parte de una clase media informada (Fasulo, 2018; Martínez et al., 2020). Durante el período de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) de 2020, estos canales alternativos incrementaron sus ventas, en parte debido a la mayor disponibilidad de tiempo de sus consumidores para estar en sus hogares, informarse, elegir, entre otros factores (Nogueira y Urcola, 2020;

Coppiarolo, del Llano, Mantegna, Maraggi y Pohl Schnake, 2020; Andrada, 2020).

Seguidamente se describen los circuitos alternativos dominantes de La Plata, identificados con las siguientes modalidades: Ferias de la Agricultura Familiar (FAF), bolsones y locales de venta minorista. Para su caracterización se indaga en su surgimiento y objetivos, tipo de producto y precio de venta, y dinámica de funcionamiento de las experiencias.

### *Ferias de la Agricultura Familiar (FAF)*

Las ferias son espacios donde se encuentran productores y consumidores, en los cuales los primeros realizan la venta directa de los productos sin intermediación. Desde 2008 su número ha crecido en la ciudad; se ha incrementado la cantidad de ferias, sus puestos de venta y el número de productores/as que participan en ellas. En esta sección se identifican cuatro ferias: Manos de la Tierra (surgida en 2008), Frente Agrario Evita (FAE) (2010), El Paseo de la Economía Social y Solidaria (PESS) (2013), y La Veredita (2015). Es de destacar que todas estas ferias (desde sus respectivos surgimientos hasta el aislamiento por la pandemia) experimentaron una ampliación de las sedes de venta directa al público, y esa expansión territorial estuvo estrechamente ligada a los vínculos de las organizaciones sociales con la UNLP<sup>2</sup> y también con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

---

<sup>2</sup> Manos de la Tierra comenzó en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (FCAyF, UNLP) y desde 2011 se abrió un nuevo sitio en la Facultad de Ingeniería (FI/UNLP). La Veredita inició en la Facultad de Trabajo Social y en 2019 abrió una sede en la Facultad de Bellas Artes. El PESS inicia con su sede principal en el Rectorado de la UNLP y luego abrió un espacio en las puertas de la regional de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) de los trabajadores y en el Instituto Malvinas. Luego, en 2017, en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y a fines del 2018 en el colegio Liceo Víctor Mercante (UNLP). Incluso durante la pandemia, en 2020 abrió una sede en el Centro Cultural Macacha Güemes. El FAE inició en 2010 en 13 y 72 y luego abrió una sede en la localidad de Ringuet.

La feria Manos de la Tierra surgió a partir del proyecto de financiamiento para familias productoras de hortalizas denominado “Banco Social”, el cual fue implementado desde la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (FCAyF) de la UNLP (Cieza, 2012). Su objetivo inicial era sortear las largas cadenas de intermediación que generan escasos ingresos e inestabilidad en los/as productores/as. Posteriormente, se incorporaron otros objetivos, como la construcción de nuevos vínculos sociales con los consumidores y la comunidad, o la incorporación de otro/as feriantes y productos de la economía social.

La feria del Frente Agrario Evita (FAE) nació en el año 2010 a partir de la iniciativa de integrantes del Movimiento Evita, quienes no eran productores de verduras, pero le compraban las producciones de la quinta a productores/as de la organización o incluso compraban al mercado ciertas variedades y las vendían en la feria constituida en 13 y 72, en la circunvalación del casco urbano de La Plata, lugar de mucho tránsito. En la medida en que la feria y las ventas se sostenían, se propuso mantener la feria de forma permanente con el objetivo de establecer un canal de venta directo. A partir de esta iniciativa, los/as productores/as comenzaron a llevar sus propias variedades de hortalizas de estación para la comercialización directa con los/as consumidores/as.

Por su parte, el Paseo de la Economía Social y Solidaria (PESS) surgió en el marco del Consejo Social de la UNLP, con el objetivo de apuntalar la comercialización de los/as productores/as de la economía social (no exclusivamente hortícolas) y mejorar sus ingresos. Si bien surgió en 2011, adquirió mayor continuidad desde el año 2013, y siempre ha trabajado con organizaciones de productores.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Algunas de las organizaciones de la agricultura familiar del periurbano de La Plata son: Nueva Esperanza, Asociación de Medieros y Afines (ASOMA), Guadalupe, Unión Romerense, UTT, MTE, Cooperativa La Pacho y la Cooperativa Moto Méndez.

Por otro lado, la Veredita surgió impulsada por la Facultad de Trabajo Social (FTS-UNLP) y por la organización CANPO (Corriente Agraria Nacional y Popular) en el marco del programa de venta de bolsones “Verduras para Todos”.<sup>4</sup> Si bien el núcleo fundacional estuvo estrechamente vinculado a la política pública y a la comercialización de hortalizas, desde sus inicios los objetivos se estructuraron en torno a constituir un circuito de comercialización de la economía social en sentido más general, en el que se acortara la cadena de intermediación en los canales de venta de hortalizas.

La mayoría de las ferias –con excepción del caso del PESS– comenzaron su trabajo con familias productoras de hortalizas del CHP, que buscaban dar una respuesta al problema de la comercialización hortícola. Con el tiempo fueron ampliando el espacio de venta a otros feriantes de la economía social, y se diversificaron la oferta de productos y los objetivos del espacio. Nacen como parte de proyectos de extensión universitaria<sup>5</sup> que se vincularon con organizaciones sociales y políticas de la región, y estuvieron coordinados en principio por extensionistas y por referentes de dichas organizaciones (Manzolido et al., 2019).

Por otro lado, la organización interna de las ferias es variable. Manos de la Tierra, la Veredita y el PESS realizan asambleas para discutir y tomar decisiones sobre el funcionamiento de las ferias y cuentan con un reglamento interno –aunque su utilización es poco frecuente–. Ha sido habitual la realización de talleres de formación y capacitación de las familias productoras sobre diferentes temáticas, que van desde abordar qué es la economía social y consensuar valores compartidos,

---

<sup>4</sup> La iniciativa constaba de la instalación de puestos móviles de venta de verduras a precios más bajos que en el circuito convencional.

<sup>5</sup> La extensión universitaria ha sido jerarquizada en la reforma del estatuto de la UNLP en 2008, que reconoce a los actores de la comunidad como centrales en la búsqueda de consensos. Les reconoce la extensión de los conocimientos, la acción y los servicios hacia “los sectores populares” (Barros et al., 2015).

hasta cómo preparar las producciones para hacerlas más visibles. Por otra parte, dichas ferias cuentan con infraestructura, técnicos y/o extensionistas, en su mayoría vinculados a la UNLP, que brindan apoyo a la organización y sostenimiento de estos espacios; incluso se obtiene financiamiento vía proyectos de extensión. Por último, la feria del FAE no tiene un mecanismo de coordinación sistemático o integral, solo coordinan para el establecimiento de precios en conjunto cada semana, luego, cada uno tiene un lugar para poner su puesto y llevar sus variedades, pero no se arregla qué ni cuánta verdura llevar.

Las producciones que se comercializan en las diferentes ferias van desde hortalizas frescas (de tipo convencionales<sup>6</sup> o agroecológicas<sup>7</sup>), huevos, miel, panificados, alimentos secos y en conservas, hasta productos no alimenticios, como plantas ornamentales, cosmética y artesanías.

Manos de la Tierra se centra principalmente en hortalizas de estación. Si bien son variedades convencionales, algunos productores/as tienen variedades agroecológicas. A través de un proyecto ligado a la FCAYF se busca fomentar la transición agroecológica, sin embargo, hasta el 2019 no había sido un requisito de la feria vender exclusivamente verdura agroecológica. Concomitantemente, en los últimos años (hasta antes de la pandemia) se incorporó un puesto al cual se traen algunas hortalizas del mercado regional para abastecerlo con aquellas variedades que son muy demandadas y que no pueden ser

---

<sup>6</sup> Refiere a las producciones que utilizan el paquete tecnológico del invernáculo para su producción, predominante en las explotaciones hortícolas de La Plata (García, 2015).

<sup>7</sup> El concepto de agroecología se apoya en el enfoque holístico de entender la producción, basada en prácticas productivas y asociativas para el abastecimiento local y regional. A diferencia de la producción orgánica, que se asocia con el esquema de certificación desarrollado para la exportación; la perspectiva agroecológica propone formas de certificación participativa que priorizan relaciones de confianza y proximidad (Patrouilleau, Martínez, Cittadini y Cittadini, 2017).



provistas por quienes participan de la feria. Por otro lado, se han ido incorporando productos como yerbas agroecológicas, mieles, plantas de decoración, huevos, y biocosmética, cuya venta responde al objetivo de traer productos que no sean locales para crear vínculos con otras organizaciones de la economía social.

En La Veredita, también fueron incorporando productos de emprendimientos vinculados a la economía social, por lo que el espacio adquirió características de un “mercado popular” (en términos de sus referentes). En términos de variedad, se podían encontrar allí diversos productos: panificados, matambres, cervezas, tartas, pastas, opciones veganas, mermeladas o miel. Por otro lado, se venden artesanías variadas, libretas, plantas, marroquinería, etc. En lo que respecta al sector hortícola, La Veredita contaba (en 2019) con un solo puesto de venta de hortalizas (en cada una de las sedes) atendido por dos productores-feriantes de la zona de Abasto (La Plata), quienes vendían variedades de hortalizas producidas en forma convencional.

En el PESS las variedades de hortalizas que se comercializan en este circuito son de tipo convencional, y también algunos productores venden variedades agroecológicas. La venta de verduras es importante en sí misma, pero también funciona como polo de atracción para el consumo de otros productos que se comercializan en la feria.

Por último, la feria del Frente Agrario Evita es la menos diversificada. Funciona semanalmente con puestos de venta de hortalizas de estación de tipo convencional, excepto por un puesto que vende bolsones agroecológicos. Más allá de dicha excepción, la modalidad de venta de la verdura es por peso a través de transacciones “cara a cara” entre productores/as y consumidores/as. Más allá del objetivo inicial, con el paso del tiempo se fue generando un espacio para la reventa de algunas variedades puntuales de verdura, debido a que los/as consumidores/as consultaban por ellas y, como los feriantes no las tenían en sus quintas, decidieron proveerse en el Mercado Regional de La Plata.

En el año 2017, algunos productores de ASOMA<sup>8</sup> participaron de una iniciativa de la Municipalidad de La Plata llamada “El mercado en tu barrio”, cuyas ferias se encuentran ubicadas en las calles 13 y 32, en el barrio Villa Elvira, Melchor Romero y San Carlos. Llevaban jaulas con variedades de hortalizas surtidas para vender, mientras que el municipio garantizaba solo una carpa donde los feriantes descargaban la verdura y vendían. El municipio aportaba la publicidad y la gestión de los lugares, pero no intervenía ni promocionaba la definición de los precios, que quedaban a cargo de los feriantes. Sin embargo, según el relato de un feriante, no les funcionó, ya que se realizaban escasas ventas y, por ende, dejaron de participar.

En cuanto a la metodología para fijar los precios, tanto en Manos de la Tierra como en la FAE tienen un espacio de coordinación, donde cada semana los/as productores/as acuerdan el precio de las verduras antes de comenzar la feria, y luego se publican en una pizarra en la entrada para que los consumidores conozcan los precios de cada día. El precio resultante habitualmente se conforma como un intermedio entre los precios que reciben los productores en la quinta y lo que pagan los consumidores en la verdulería por las diferentes variedades.

En relación con el tema, en el PESS se realizaron capacitaciones y talleres con las organizaciones para reflexionar sobre sus costos y necesidades económicas. A partir de ello, son los/as productores/as quienes fijan los precios para el Paseo. Luego, sobre el precio fijado por los productores, la comercializadora del PESS le adiciona entre un 20 y un 30 %, que es utilizado para la constitución y sostenimiento de un fondo con el fin de cubrir los costos y tareas de la comercializadora.

---

<sup>8</sup> La Asociación de Medieros y Afines (ASOMA) del CHLP es una asociación con entre 1.200 y 1.300 socios, de los cuales un 15 % son floricultores y un 85 % horticultores radicados en Lisandro Olmos, Etcheverry, El Peligro, Colonia, Poblet, Abasto y Romero. Desde hace algunos años la organización se encuentra desarrollando acciones para participar o construir circuitos alternativos de comercialización a través de diferentes modalidades, ya sean ferias o bolsones de verduras. Su objetivo radica en acercar el productor al consumidor e intentar mejorar los ingresos del sector productivo.

Por otra parte, la definición del precio en el FAE busca beneficiar tanto a productores/as como a consumidores/as: se intenta situarlo en un punto medio entre lo mínimo para el productor (sus costos) y lo máximo para los consumidores (el precio en verdulería de cercanía). Este objetivo no es sencillo, ya que puede beneficiar a las familias feriantes y perjudicar a los consumidores, o viceversa. “Nosotros ponemos el precio que nos da para vender”, “ni mucho, ni poco, ahí quedamos intermedio”. Este mecanismo busca ser una construcción consciente y decidida de los precios que se contraponen con la fluctuación existente en los canales convencionales, que deja a los productores en situación de incertidumbre o de pérdida de producción: “Cuando [el precio] está bajo, bien por ustedes [los consumidores] pero mal por nosotros [los productores]”, “cuando está muy regalado algunos directamente no lo hacen...”, refirió una feriante. Concretamente, el precio promocionado en el PESS busca un equilibrio entre lo máximo que el consumidor pueda pagar en las verdulerías de cercanía y lo mínimo que el productor pueda cobrar, es decir, que el productor no subsidie nada. De esto se desprenden dos elementos. Por un lado, la búsqueda de un equilibrio entre un límite máximo (las verdulerías) y un mínimo, dado por los costos de los productores. El segundo elemento son justamente los costos de producción, ya que en el sector no es frecuente estimar los costos de insumos, trabajo y logística que conllevan las tareas que posibilitan llevar las verduras desde la quinta hasta los consumidores. Por ende, en las ferias, para sostener tanto la producción como la demanda, se propone la fijación de precios en niveles menores a los que figuran en las verdulerías de cercanía, y en caso de que algunas variedades presenten precios similares a los de las verdulerías, se busca que sean de mejor calidad.

### *Bolsones*

Este canal consiste en la venta y entrega periódica de un bolsón de verduras variadas con un peso y precio previamente determinados. Se

trata de un subcircuito de origen<sup>9</sup> más reciente sostenido principalmente por organizaciones de productores hortícolas (Fernández, 2021). Las hortalizas pueden ser de tipo convencional o agroecológicas. Se seleccionaron tres de las organizaciones que utilizan este canal por su relevancia en la región (sin desconocer que es un fenómeno dinámico y que puede haber otros grupos que comercialicen bolsones en la ciudad): Pueblo a Pueblo (PaP) del MTE Rural (UTEP)<sup>10</sup>, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA).

El objetivo de la venta y entrega de bolsones de verdura es (como el de las ferias) acortar la intermediación entre el sector productivo y el consumo, pero, además, generar una demanda sobre variedades de estación, ya que los bolsones son armados con una cantidad y tipo de verduras predeterminados por las familias productoras. Asimismo, a medida que se fue desarrollando el envío a domicilio, esto también comenzó a incluir el acercamiento logístico a la demanda.

En el caso de Pueblo a Pueblo (MTE) los bolsones están conformados por verduras convencionales y agroecológicas de entre 10 y 12 variedades con un peso de entre 5 y 7 kg. La calidad del producto es central en los bolsones. Las familias dedican mucho tiempo y esfuerzo a preparar los bolsones, y, en general, a planificar las variedades que cultivan, cuidarlas, avanzar en prácticas agroecológicas. Así también, la intermediación solidaria se ocupa de que los productos lleguen en buenas condiciones a los consumidores. La transición agroecológica es un proceso que requiere seguimiento, formación, etc., y es por ello

---

<sup>9</sup> El bolsón se puede considerar un subcircuito porque se puede/suele combinar con otras modalidades de comercialización alternativas como Ferias de la AF y ventas al Estado, entre otras; pero, a su vez, requiere una organización y logística específicas.

<sup>10</sup> El Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) forma parte de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), la cual se identifica como un sindicato que representa los intereses de los trabajadores que han sido excluidos de la economía formal.

que trabajan con técnicos de UNLP y el INTA, principalmente a través de diversos proyectos de apoyo. También resulta central la realización de talleres de formación con la dinámica de “campesino a campesino” o “productor a productor”, el seguimiento de las producciones, así como la creación de “biofábricas” propias, plantíneras y centros de acopio, todo lo cual contribuye al sostenimiento de estas prácticas. Como se ha visto en otro trabajo, el avance en cultivos de base agroecológicos tiende a traccionar la creación de circuitos alternativos para su venta (Castro y Pérez, 2017).

En las organizaciones que comercializan bolsones se suelen dividir las tareas en al menos dos áreas de trabajo: una dedicada a cambios productivos para fomentar transición hacia la agroecología, y otra dedicada a la comercialización de dicha verdura. La dinámica de organización y logística de la venta de bolsones encuentra diferencias entre experiencias, pero con ciertos elementos comunes. En algunos casos se decide una cantidad estimada para vender y en otros solamente se hacen los pedidos previamente. Las familias se comunican para decidir qué variedades de hortalizas van a aportar y en qué cantidades; luego, se reúnen durante unas horas para el armado de un bolsón surtido (en algunos casos los arman compañeros de la organización o directamente los intermediarios). Una vez armados los bolsones, un flete propio o alquilado los retira y los lleva al puesto de venta donde, finalmente, un productor/a o intermediario/a los vende, divide el dinero y lo reparte. En todos los casos se requiere al menos de una persona que coordine las diferentes tareas y puntos necesarios para su funcionamiento. Este esquema se va complejizando a medida que la cantidad de pedidos y puntos de venta aumenta, ya que demanda una mayor cantidad de tareas y más especializadas, como el manejo de las redes y la publicidad, entre otras.

Una modalidad de reparto muy extendida es la forma de “nodos”, por la cual los/as consumidores/as se organizan para hacer un pedido mínimo de 10 bolsones, que se entregan en un único punto, y luego

son los mismos consumidores quienes se los reparten. De esta manera, se apunta a la organización –politización del consumo– y se ahorra tiempo de entrega. Otros canales de venta son las Ferias de la AF, los locales de venta minorista de las mismas organizaciones u otros comercios, la venta a organizaciones sociales, sindicatos, etc., y hasta la venta a organismos estatales (modalidad en la que no vamos a indagar aquí).

ASOMA también realizó una primera experiencia a través BIOD-DEM.<sup>11</sup> La venta se hacía cada 15 días, pero resultaba poco conveniente, ya que en general se pedían pocos bolsones (2 a 3) –que tenían un precio muy bajo, de 200 pesos–; su entrega debía hacerse en puntos muy distantes de la ciudad de La Plata y ellos debían encargarse de la distribución y de los costos. En la UTT,<sup>12</sup> unas 250 a 300 quintas producen de manera agroecológica en La Plata<sup>13</sup> y venden actualmente bolsones por medio de nodos<sup>14</sup> en La Plata, el conurbano bonaerense,

---

<sup>11</sup> Se trata de una plataforma online que comercializa fruta, verdura y productos orgánicos y agroecológicos. Tiene puntos de venta en CABA, La Plata, Rosario y Quilmes. Las personas hacen sus pedidos de manera virtual y retiran por el comercio adherido más cercano. Véase <https://www.facebook.com/BiodemArg/>

<sup>12</sup> La UTT surgió en 2010 como una cooperativa productiva cuyos principales ejes eran la comercialización propia, el acceso a la tierra y la producción agroecológica. A nivel nacional representa a alrededor de 20 mil familias agrícolas en 15 provincias del país, lo que la constituye como uno de los gremios de agricultores más grande (Acero Lagomarsino, 2021). En La Plata nuclea a alrededor de 7.000 familias productoras (además de 1.000 de Florencio Varela y Berazategui).

<sup>13</sup> Como un ejemplo del crecimiento exponencial de esta iniciativa, en el artículo de Lusnich (2019) se señala que en La Plata para el año 2016 solo dos hectáreas se dedicaban a la producción agroecológica, mientras que en 2019 alcanzaban las 120 hectáreas.

<sup>14</sup> Los nodos son grupos de personas que se reúnen para hacer compras comunitarias. Cada nodo tiene un/a coordinador/a que cada semana se ocupa de recibir los pedidos de las demás personas del grupo, organizarlos y recibir los bolsones para que luego los pasen a buscar. Algunos hacen envíos a domicilio (del sitio de Facebook de la UTT, última visita 29-09-2020).

y el almacén de ramos generales.<sup>15</sup> Si bien en el territorio platense cuentan con dos nodos, algunos referentes de la zona también comercializan a través de ferias como la del PESS u otros emprendimientos de la economía social.

Por su parte, el MTE comercializa actualmente (en 2021) unos 300 bolsones por mes en La Plata y en algunas ferias de Capital Federal. Esto evidencia un fenómeno que supera los límites de la ciudad de La Plata (se vende en diferentes ferias de CABA y Gran Buenos Aires), y crea nuevos mercados que resultan importantes para su sostenimiento. En este sentido, coincidimos con lo que Cendón, Molpeceres, Zulai-ca y Rouvier (2021) observaron en General Pueyrredón, donde estas redes no se limitan a un territorio formal (administrativo), sino que se basan más en la proximidad organizativa.

Si bien las ventas se sostienen a lo largo del año, tienen importantes fluctuaciones, con grandes incrementos en las estaciones de primavera y verano, y un descenso en otoño e invierno. Dichas fluctuaciones se deben a las variedades de hortalizas disponibles en cada estación, entre otros factores. Por último, durante las restricciones vinculadas a la pandemia (en el año 2020), parte de la logística de comercialización debió reestructurarse para la venta a domicilio. Durante este periodo (entre marzo y octubre de 2020 aproximadamente) la venta de bolsones experimentó un importante crecimiento (Vales, 2020; Fernández, 2021), sin embargo, luego de la vuelta de las actividades se observa nuevamente una caída del consumo.

El precio de los bolsones de verdura busca ser estable y accesible para sus consumidores/as –en su mayoría pertenecientes a una clase media–, aunque cambia la composición y la forma en que se construye el precio que ellos denominan *justo*. En marzo de 2022, el bolsón de Pueblo a Pueblo tenía un precio que iba entre \$700 (u\$s 5,77) y \$1100 (u\$s 9), según el peso del bolsón y la organización. Generalmente con-

---

<sup>15</sup> Locales de venta minorista directa al público, organizados por la UTT.

templan un 70 % para el pago a productores y el 30 % restante se divide en costos como flete, vendedores de las ferias, bolsas y fondo de reserva. Las experiencias promueven la constitución de un precio justo para la comercialización de sus productos. La conformación del precio se realiza de manera colectiva con el objetivo de consensuar entre las familias ciertos costos para las verduras (en su mayoría agroecológicas).

En Pueblo a Pueblo se parte de un relevamiento previo de los costos de la producción de base agroecológica vinculados a las labores, los insumos, el tiempo de trabajo necesario (entre otros) y la comercialización. A ello se suma el tiempo de trabajo de armado de bolsones, y el costo de fletes “internos” para recolección de verduras en una quinta. También existieron debates acerca de cómo actualizar el precio a lo largo del tiempo (Castro et al., 2019).

En la UTT, la determinación de los precios de la verdura agroecológica se estima con base en la estructura de costos. Se realizan dos asambleas por año y se fija el precio de cada producto para la temporada (otoño-invierno y primavera-verano). En las asambleas se calcula el costo actual de la producción con base en el precio de la tierra y los insumos (parte los produce y vende la misma organización mediante la fábrica de bioinsumos). A su vez, tienen en cuenta el “componente de la especulación”, que puede suceder en 6 meses, es decir, se observa cómo fluctuó un producto en los tres meses anteriores y sobre esa base se planifica cuánto podría aumentar en los siguientes. En ocasiones el precio no cubre todos los costos tal como se planificó. Al precio fijado en la asamblea se le agrega un 30 % más para solventar la logística y comercialización. En ambos casos forma parte de la estrategia para que las familias fijen un precio, lo que le aporta estabilidad para planificar la producción, dado que se conoce con anticipación lo que se pagará por cada producto.

En ASOMA los precios se calculan en una reunión del espacio de referentes de la organización. Se estiman según los costos que tienen



de insumos, combustible y logística. A la vez, se tiene en cuenta que debe ser un precio “que consuma la gente”, es decir, que no contenga un precio tan elevado que disminuya las ventas.

### *Locales de venta minorista de las organizaciones*

Esta modalidad es de reciente aparición y refiere a la apertura de locales de venta minorista al público por parte de las organizaciones de la AF. Un ejemplo de ello son los locales de Pueblo a Pueblo del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) Rama Rural, y el Almacén de Ramos Generales de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT).

Los locales de venta minorista comercializan hortalizas frescas de tipo convencional y agroecológicas por kilo; también funcionan como puntos de distribución de los bolsones prearmados. Asimismo, comercializan productos secos con agregado de valor, de la organización, de otras regionales de la misma organización y de otras cooperativas; incluso complementan el comercio con productos orgánicos y de otros tipos. El objetivo de estos locales es acortar la cadena comercial, pero también propiciar un espacio de encuentro con consumidores y dar visibilidad a las organizaciones (de la AF y de diferentes cooperativas del país) en el espacio urbano.

Pueblo a Pueblo tiene un local en el centro de la ciudad (a dos cuerdas de la legislatura provincial) en el que se comercializan hortalizas agroecológicas y convencionales. Se utiliza como uno de los puntos de entrega de bolsones (agroecológicos) y también vende productos de otras cooperativas de la economía social. Respecto de las formas de organización interna, el local se abastece a través de infraestructura de la organización, es decir, producción agroecológica, puestos de venta en el Mercado Central de Buenos Aires, centros de acopio equipados con cámaras de frío, así como también de otros proveedores de la economía social del país, tanto de la propia organización como de otras organizaciones y cooperativas con las que se mantiene un vínculo.

Por su parte, la UTT tiene un local de venta minorista denominado Almacén de Ramos Generales donde venden verduras agroecológicas, frutas de otras regionales y productos secos (yerbas, conservas, cereales, etc.) de cooperativas. Estos se proveen de su centro de acopio mayorista, ya que la organización tiene como objetivo fortalecer la venta mayorista, para lo que cuenta con galpones de acopio en los cuales se reúnen las producciones de todo el país y se distribuyen a sus locales de venta minorista. Recientemente, incluso se incorporó la venta al público en general.<sup>16</sup> Sus mayoristas también abastecen a comercializadoras solidarias como la Universidad Nacional de Quilmes o “Más cerca más justo”;<sup>17</sup> también a otras organizaciones como la “Red de comedores y organizaciones populares”, para las cuales se consiguen precios más económicos, a dietéticas y a otros. La organización tiene un registro de las producciones agroecológicas y hace pedidos (a las familias productoras) en función de lo que se necesite para el mercado. En general, la demanda es mayor que la oferta de producción agroecológica y los precios son los acordados en asambleas cada 6 meses.

## **Elementos para el análisis de los circuitos alternativos de La Plata**

El presente trabajo recoge y sistematiza diversas experiencias de circuitos alternativos de comercialización de la agricultura familiar de la ciudad de La Plata, la mayoría de ellas con larga trayectoria en el territorio. En este proceso se pueden distinguir dos actores centrales: la Universidad Nacional de La Plata y las organizaciones de productores familiares. En primer lugar, la Universidad Nacional de La Plata, a través de Extensión Universitaria, creó ferias desde 2008 en espacios de la universidad. A su vez, conforma un espacio en el que participan

---

<sup>16</sup> <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/2019/04/09/agroecologia-utt-al-por-mayor/>

<sup>17</sup> Véase <https://mascercaemasjusto.org.ar/>

productores de artesanías, panificados, etc., para ampliar así su objetivo de apoyar a la Economía Social de origen local. Luego de 2015 se evidencia un crecimiento de iniciativas de las organizaciones de productores y cobra mayor relevancia y dinamismo la venta de bolsones (a la par con los procesos organizativos de la región y la crisis económica). Sus circuitos/redes se extienden tanto a la ciudad de La Plata como a CABA y al Gran Buenos Aires.

Un primer elemento para destacar es que, si bien sus objetivos apuntan a reducir la cantidad de eslabones de intermediación, existen casos en los que los mismos se han ampliado. Esto refiere a los planteos que en algunos casos emergieron respecto a construir una contrapropuesta al mercado tradicional, y fomentar un circuito o mercado de la economía social que integre a productores hortícolas con producciones de panadería, yerbas, artesanías, etc. Esta dinámica ocurrió tanto en los CAC vinculados estrechamente a la UNLP (Manos de mi Tierra, La Veredita, El Paseo), como en los vinculados a organizaciones (Pueblo a Pueblo del MTE y Almacenes de la UTT). Es decir, se visualiza la comercialización más allá del acortamiento de la intermediación, ya que, si bien la venta de hortalizas de estación es el punto de atracción, es parte de la perspectiva general de la economía social y solidaria. Asimismo, las estrategias son diversas y se multiplican conforme pasa el tiempo y aumenta el conocimiento de los consumidores. La feria de venta cara a cara es la modalidad más antigua; luego emergieron comercializadoras de bolsones mediante nodos y se combinaron ambas estrategias. Las dos modalidades conllevan condiciones del vínculo entre productor y consumidor diferentes, y logísticas diversas. El objetivo cuando se combinan es brindar diferentes opciones a los consumidores: algunos prefieren elegir la verdura por cantidad y otros apuntan a llevar un producto con variedades escasamente consumidas. Para los productores la logística siempre es una limitante, por el tiempo, el esfuerzo y el costo que conlleva, pero, en el caso de los bolsones, se agrega la tarea extra del armado de los mismos la tarde previa.

No obstante, cuando la metodología está coordinada, posee la ventaja de que puede planificarse una parte de la venta.

Por medio de las diferentes modalidades, las variedades de verdura comercializadas son de tipo convencional, agroecológico, o ambas. Esto señala que no existe una relación unívoca entre CAC y agroecología o producción más sustentable ambientalmente. En ciertas experiencias, la participación en el CAC es un incentivo para comenzar a problematizar la producción y comenzar a vender variedades agroecológicas. En otros casos, como en los circuitos vinculados a las organizaciones, la comercialización de estas últimas forma parte de un objetivo más general para la construcción de un modelo alternativo de producción-distribución-consumo asociado a la mayor equidad económica y al empoderamiento de los sujetos productivos.

Por otro lado, el estudio de los CAC arroja resultados dispares en torno a su organización interna, pero en todas se aprecia el rol esencial que cumplen las tareas de comercialización y fortalecimiento del área. En este sentido, en algunas experiencias el apoyo de la UNLP ha sido y es preponderante, mediante el apoyo institucional, las capacitaciones, la infraestructura, la publicidad, etc. Mientras tanto, en otros casos, como la UTT o Pueblo a Pueblo, existe un conjunto de personas dedicadas al sostenimiento de las tareas de comercialización. La creación y sostenimiento de ferias y bolsones requiere de múltiples actividades cotidianas, que conllevan esfuerzo, tiempo y demás recursos, muchas veces invisibilizados.

Relacionado a los elementos organizativos, otro aspecto en el que se identificaron heterogeneidades es en el de la fijación de los precios, un punto nodal, ya que en la difusión y promoción de los CAC es usual su asociación con la idea de “precio justo”. Sin embargo, estudiar la metodología de su conformación permitió complejizar este punto. Al respecto, se observó una diversidad de situaciones sobre lo que las experiencias denominan un precio justo. Existen experiencias en las que el precio de mercado continúa siendo una referencia para

determinarlos en la feria, pero se busca alcanzar un equilibrio entre un límite inferior, dado por lo que reciben los productores cuando venden a “culata de camión”, y un límite superior, dado por lo que pagan los consumidores en verdulerías de venta minorista. Por otro lado, especialmente para la elaboración de bolsones, los precios están guiados por el cálculo de los costos de producción. Esto permitió identificar que el sector productivo se apropia al menos del 60 % del precio final del bolsón, y el resto se destina a cubrir tareas necesarias para la comercialización, mediante una intermediación solidaria. Más allá del caso específico, se destaca que los diversos CAC buscan promover la estabilidad en los precios de los alimentos en el contexto de un sistema convencional caracterizado por lo opuesto. No obstante, la determinación de los precios continúa inmersa dentro de un marco general muy difícil de sortear. Esto es de esperarse si se tiene en cuenta que los CAC forman parte de un mercado anidado, cuyo devenir está en desarrollo.

Por último, cabe destacar que en los años recientes los CAC de La Plata se encuentran fomentando la comercialización de variedades agroecológicas con diferentes intensidades. En particular, las organizaciones como Pueblo a Pueblo o la UTT promueven la venta de estas variedades como parte de un debate y una contrapropuesta sobre la necesidad de cambio del modelo productivo y comercial de alimentos.

## **Reflexiones finales**

El presente capítulo aportó información empírica acerca de las características y alcances de los circuitos alternativos de comercialización de la agricultura familiar en La Plata, desde una perspectiva que piensa a los mercados como construcciones sociales. No obstante, ello es insuficiente para definir los CAC, ya que los circuitos hegemónicos también son construcciones sociales, en las que participan diferentes actores, por lo que es preciso desarrollar otros elementos.

En particular, se puede observar que los circuitos alternativos en la actualidad presentan elementos de un mercado –el de los CAC– dentro

de otro mercado –el hegemónico, con un eje ordenador, una infraestructura sociomaterial y cadenas largas la intermediación–, por lo que presentan una fuerte conexión con el concepto de *mercado anidado* propuesto por Van der Ploeg (2015). Además, es habitual que estos canales alternativos se presenten con elementos distintivos, como el acortamiento de la intermediación, la apelación al sujeto detrás de la producción de alimentos, la forma de fijación de los precios o, en algunos casos, la promoción de la agroecología.

Uno de los debates sobre los CAC en la actualidad se desarrolla en torno a las fortalezas y limitaciones respecto de las condiciones de posibilidad que tienen para sostenerse y crecer en escala de ventas y en visibilidad social. En ese sentido, uno de los desafíos es la búsqueda por aumentar su escala, y así poder destinar a la agricultura familiar un mayor porcentaje de sus producciones, sortear los circuitos largos y, a la vez, ser una opción viable para el abastecimiento masivo del consumo. En este aspecto, se entiende que la intervención estatal será fundamental, aunque este factor hasta el momento no se aprecia en el caso de La Plata, con excepción de la promoción puntual de profesionales y extensionistas de la UNLP o del INTA. Las organizaciones de productores cumplen un rol fundamental en el sostenimiento de los CAC, pero, si pretenden ser un mecanismo de distribución masivo, deberán repensar su infraestructura comercial en pos de generar mayores escalas, lo cual permitiría sostener el porcentaje de ingreso para el sector productivo y promover la autonomía. El estudio de los casos también permitió apreciar la importancia de considerar los elementos de construcción de estos mercados (bajo el marco general de la Sociología Económica), ya que pensarlos a partir de la mirada exclusiva de la oferta y la demanda resulta insuficiente para caracterizar sus heterogeneidades. Para enriquecer el debate se hace preciso, entonces, considerar sus prácticas, los actores constitutivos, sus fortalezas y limitaciones, en un marco situado histórica y territorialmente. El presente trabajo buscó ser un aporte en dicho sentido, y se espera

que sirva para continuar profundizando en los debates existentes, así como se espera que contribuya a generar nuevas líneas de indagación.

### **Referencias bibliográficas**

- Acero Lagomarsino, P. (2021). Estrategias socioespaciales de la agricultura familiar periurbana: el caso de la unión de trabajadores de la tierra en la rmba. *Estudios Rurales*, 11(21), 1-18.
- Alcoba, D., y Dumrauf, S. (2011). *Agricultura familiar: del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INTA.
- Ambort, M. E. (2017). *Procesos asociativos en la agricultura familiar: un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015* (Trabajo final de grado de la licenciatura en Sociología). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Argentina.
- Andrada, N. (2020). Canales directos de la horticultura: la experiencia de El Paseo de la Economía Social y Solidaria frente al Covid-19. En *Contribuciones del CIG sobre la Pandemia – Eje 3 – Reflexiones sobre aspectos rurales*. <http://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/cig/contribuciones-del-cig-sobre-la-pandemia-eje-3-reflexiones-sobre-aspectos-rurales-de-la-pandemia/>
- Barros, M., Cieza, R., Dumrauf, S., Fontana, P., Servat, M., Alustiza, N., ..., y Mele, M. R. (2015). Banco Social y Feria Manos de la Tierra: 2005-2015. Balance y proyecciones a diez años de su creación. [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48743/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48743/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Bisang, R., Anlló, G., Campi, M., y Albornoz, I. (2009). Cadenas de valor en la agroindustria. En B. Kosakoff y R. Mercado (eds.), *La Argentina ante la Nueva Internacionalización de la Producción*

- (pp. 218-276). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- Bourdieu, P. (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial.
- Callon, M. (1998). Introduction: Embeddedness of Economics Markets in Economics. *The Sociological Review*, 46(1), 1-57.
- Cano, E., y Tardivo, G. (2016). La sociología y los mercados: una aproximación. En D. Santos González, y S. Giménez Rodríguez (coords.), *Integraciones y Desintegraciones sociales* (pp. 215-239). Toledo: ACMS.
- Caracciolo, M., Dumrauf, S., González, E., Moricz, M., y Real, A. (2012). Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercadismo y la soberanía alimentaria. *II Jornadas Nacionales de Agricultura Familiar*. La Plata, Argentina.
- Caracciolo, M. (2019). Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación. En M. L. Viteri, S. Dumrauf y M. Moricz (eds.), *Mercados: Diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp. 133-160). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INTA. Recuperado de: [https://inta.gob.ar/sites/default/files/libro-comercializacion\\_ipaf\\_pampeana-inta.pdf](https://inta.gob.ar/sites/default/files/libro-comercializacion_ipaf_pampeana-inta.pdf)
- Caracciolo, M. (2016). *Situación de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial y de los procesos de gestión comercial de la agricultura familiar en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IICA.
- Castro A., Cataldi, V., y Baldini, C. (2019). Una experiencia de construcción colectiva de precio justo en una organización de productores agroecológicos del Cinturón Hortícola de La Plata. *I Congreso de Agroecología*. Mendoza, Argentina.
- Castro, A. S., y Pérez, M. (2017). Cambios en las prácticas productivas y de comercialización de horticultores del Sur del



- Área Metropolitana de Buenos Aires. Reflexiones en el marco de un espacio de formación en Agroecología. *X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CIEA.
- Cendón, M. L., Molpeceres, C., Zulaica, L., y Rouvier, M. (2021). Agroecología y canales cortos en el contexto del Covid-19. El caso de la horticultura marplatense. *Cuyonomics. Investigaciones en Economía Regional*, 5(8), 90-108. <https://doi.org/10.48162/rev.42.036>
- Cieza, R. (2012). Financiamiento y comercialización de la agricultura familiar en el Gran La Plata. Estudio en el marco de un proyecto de Desarrollo Territorial. *Mundo Agrario*, 12(24), 1-18.
- Comisión Económica para América Latina - CEPAL (2014). Agricultura familiar y circuitos cortos: 4 nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. *Serie Seminarios y Conferencias*, 77. <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/53110/Agriculturafamiliar.pdf>
- Craviotti, C., y Palacios, P. (2013). La diversificación de los mercados como estrategia de la agricultura familiar. *Revista Brasileira de Sociologia e Economia Rural*, 51(1), 63-78. <http://www.scielo.br/pdf/resr/v51s1/04.pdf>
- Craviotti, C., y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33), <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n33a01/7125>
- Confederación Argentina de la Mediana Empresa - CAME (enero 2022). *En diciembre, un consumidor pagó 5,8 veces más de lo que cobró un productor agropecuario*. <http://redcame.org.ar/novedades/11722/en-diciembre-un-consumidor-pago-por-alimentos-58-veces-mas-de-lo-que-cobro-un-productor-agropecuario>
- Coppiarolo, L., del Llano, T., Mantegna, S., Maraggi, I., y Pohl Schnake, V. (2020). Protagonistas en un diálogo de saberes: COVID

- 19 ¿Oportunidad para consolidar la transición agroecológica en el Gran La Plata? En *Contribuciones del CIG sobre la Pandemia – Eje 3 – Reflexiones sobre aspectos rurales*. <http://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/cig/contribuciones-del-cig-sobre-la-pandemia-eje-3-reflexiones-sobre-aspectos-rurales-de-la-pandemia/>
- Deverre, C., y Lamine, C. (2010). Les systèmes agroalimentaires alternatifs. Une revue de travaux anglophones en sciences sociales. *Économie Rurale*, 317, 57-73. <https://economierurale.revues.org/2676#text>
- Dubuisson-Quellier, S., y Le Velly, R. (2008). Les circuits courts entre alternative et hybridation. En G. Maréchal (dir.), *Les circuits courts alimentaires. Bien manger dans les territoires* (pp. 105-112). Dijon: Educagri.
- Dubuisson-Quellier, S., y Le Velly, R. (2008). Les circuits courts entre alternative et hybridation. En G. Maréchal (dir.), *Les circuits courts alimentaires. Bien manger dans les territoires* (pp. 105-112). Dijon: Educagri.
- Fasulo, L. (2018). ¿Qué elegimos cuando elegimos?: Una construcción de la calidad desde la mirada de los consumidores de hortalizas de las ferias de la UNLP (Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata). <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1646/te.1646.pdf>
- Fernández, L. (2021). Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020. *Huellas*, 25(1), 193-209. <https://doi.org/10.19137/huellas-2021-2511>
- Fernández Lozano, J. (2012). Canales de comercialización de hortalizas frescas. En M. Mitidieri y G. Corbino (eds.), *Manual de Horticultura Periurbana* (pp. 147-152). San Pedro, Buenos Aires: Ediciones INTA. [https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-manual\\_de\\_horticultura\\_urbana\\_y\\_periurbana.pdf](https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-manual_de_horticultura_urbana_y_periurbana.pdf)
- Fligstein, N., y Dauter, L. (2007). The Sociology of Markets. *Annual Review of Sociology*, 33, 6.1-6.24.

- Forni, P. (2010). Los estudios de caso. Orígenes, cuestiones de diseño y sus aportes a la teoría social. *Miríada. Investigación en Ciencias Sociales*, 3(5). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- García, M. (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos* (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>
- García, M. (2015). Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114(1), 190-201.
- García, M. (2021). Los canales alternativos de comercialización y el desafío del eslabón más débil. En F. González, P. Vértiz y J. Seoane (coords.), Cuaderno N°5. El precio de los Alimentos: dinámicas globales y soluciones locales (pp. 24-32). Buenos Aires: Instituto Tricontinental de Investigación Social. <https://thetricontinental.org/es/argentina/despojocuaterno5/>
- García, M., Le Gall, J., y Mierez, L. (2008). Comercialización tradicional de hortalizas de la región metropolitana bonaerense. Herencias, dinámicas e innovaciones de un sistema complejo. *Boletín Hortícola*, 13(40), 8-15.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: the problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.
- Hebinck, P., Van der Ploeg, J. D., y Schneider, S. (2015). *Rural development and the construction of new markets*. Londres: Routledge.
- Hernández Morales, C. J., y Renard, M.-C. (2018). Análisis comparativo de tres redes agroalimentarias alternativas en México y Canadá. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3(5), 40-68.
- Holt-Giménez, E., y Shattuck, A. (2011). Food Crises, Food Regimes and Food Movements: Rumbblings of Reform or Tides of Transformation? *Journal of Peasant Studies*, 38(1), 109-144.

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el Consorcio de Consejos Provinciales del Ecuador (CONCOPE) (2011). *Enfoques de Asociatividad entre Actores del Sistema Productivo: Conceptos, Casos Reales y Metodologías* (documento de trabajo). Quito: Graphus.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2013). *Proyecto Integrador Tramas, mercados y estrategias de valoración y comercialización*. <http://inta.gob.ar/proyectos/PNSEPT-1129031>
- Lapegna, P. (2006). Transformaciones y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las ferias francas de Misiones. En N. Giarracca y M. Teubal (coords.), *El campo argentino en la encrucijada* (pp. 341-367). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alianza Editorial.
- López García, D. (2011). Canales cortos de comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana. *I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana*, Elx Alicante, [https://daniellopezagroecologia.files.wordpress.com/2011/05/ccc-y-agriculturaperiurbana-elche-2011\\_daniel-lopez1.pdf](https://daniellopezagroecologia.files.wordpress.com/2011/05/ccc-y-agriculturaperiurbana-elche-2011_daniel-lopez1.pdf)
- Lusnich, C. (2019). Estrategias de producción sustentable, comercio directo y precio justo en la Economía Social y Popular. *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lyon, S. (2006). Evaluating fair trade consumption: politics, defetishization and producer participation. *International Journal of Consumer Studies*, 30(5), 452-464. [http://www.academia.edu/2380963/Evaluating\\_fair\\_trade\\_consumption\\_Politics\\_defetishizati\\_on\\_and\\_producer\\_participation](http://www.academia.edu/2380963/Evaluating_fair_trade_consumption_Politics_defetishizati_on_and_producer_participation)
- Manzolido, E., Carmona, B., Sendin, B., y Moyano, P. (2019). Ferias de productores de la Agricultura Familiar en la Universidad Nacional de La Plata. *II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria: La Economía popular ante la crisis por la defensa de los derechos y hacia una economía*

- social y ambientalmente sostenible*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina.
- Martínez, A. M., Velarde, I., y Fasulo, S. (2020). Consumo de hortalizas en transición agroecológica en circuitos cortos de comercialización de ciudad de La Plata, Argentina: elecciones Alimentarias en construcción. *Raei (Paranaguá)*, 2(1), 32-41.
- Mosse, L. (2019). Organizaciones de intermediación solidaria en el área Metropolitana de Buenos Aires. En M. L. Viteri, M. Moricz, S. Dumrauf (comps.), *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp. 173-184). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Parodi, G. (2014). Consumo justo y compromiso político: ¿qué relación? *Revista Estudios Rurales*, 1(6), 100-128. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/3645/4544>
- Patrouilleau, M., Martínez, L., Cittadini, E., y Cittadini, R. (2017). Políticas públicas y desarrollo de la agroecología en Argentina. En E. Sabourin et al. (org.), *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe* (pp. 20-43). Porto Alegre: Evangraf / Criação Humana, Red Políticas Públicas y Desarrollo Rural en América Latina – PP-AL: FAO.
- Polanyi, K. ([1957] 2012). La economía como proceso instituido. En *Textos Escogidos, Karl Polanyi* (87-112). Buenos Aires: CLACSO – UNGS.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudios de caso*. Madrid: Ediciones Morata.
- Vales, L. (26/04/2020). El boom de ventas de los bolsones de frutas y verduras durante la cuarentena. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/262117-el-boom-de-ventas-de-los-bolsones-de-frutas-y-verduras-duran#:~:text=Con%20la%20cuarentena%2C%20los%20pedidos,en%20menos%20de%20un%20mes>
- Van der Ploeg, J. D. (2015). Newly emerging, nested markets: a theoretical introduction. En P. Hebinck, J. D. Van der Ploeg y S.

- Schneider (eds.), *Rural development and the construction of new markets* (pp.16-40). Abingdon, Oxon: Routledge.
- Van der Ploeg, J., Jingzhong, Y., y Schneider, S. (2012). Rural development through the construction of new, nested, markets: comparative perspectives from China, Brazil and the European Union. *The Journal of Peasant Studies*, 39(1), 133-17.
- Viteri, M., L., Moricz, M., y Dumrauf, S. (2019). Introducción. En Autores (comps.), *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp. 13-26). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Waisman, M. A. (2012). Dime a quién le vendes y te diré quién eres... Relaciones entre actores relevantes y dinámica histórica en la comercialización de hortalizas en el periurbano de la ciudad de La Plata. En *Actas de las Jornadas Académicas Tierra y Movimientos Sociales en la Argentina. "A cien años del Grito de Alcorta"*. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 29, 30 y 31 de agosto.
- Zain El Din, E., Dumrauf, S., y Moricz, M. (2015). *Potenciando las compras públicas a la Agricultura Familiar en el marco de la economía plural*. Tucumán: Ediciones INTA.

# Una mirada hacia la juventud en los procesos de transición agroecológica en la horticultura familiar del periurbano platense

*Susana Shoaie Baker*

## **Introducción**

En el periurbano de la ciudad de La Plata se encuentra la zona productora de hortalizas frescas más importante de Argentina (Barsky, 2013; García, 2012). Encarada en las últimas décadas por inmigrantes bolivianos (Benencia y Quaranta, 2009), la producción del Cinturón Hortícola Platense (CHP) actualmente provee más del 70 % de lo que consumen cerca de 16 millones de habitantes de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense (Baldini, 2020; Barsky, 2013).

El modelo hortícola comercial prevaleciente, en el cual estos trabajadores y sus familias se insertan y al que luego reproducen, responde a los preceptos de la Revolución Verde, una producción intensiva bajo invernáculos, la incorporación de variedades de alto rendimiento y la utilización de grandes cantidades de agroquímicos (García, 2012; Sarandón y Flores, 2014). Además, acarrea condiciones precarias de vida y de trabajo (García, 2015), por lo que resulta ambiental y socialmente insustentable (Blandi, Sarandón, Flores y Veiga, 2015).

Los esfuerzos emprendidos por instituciones públicas y organizaciones de productores por transitar hacia formas más sustentables de producción en el CHP enfrentan una serie de limitantes relacionadas con el temor por el riesgo que deben asumir los productores, las difi-

cultades para acceder a la propiedad de la tierra, condiciones precarias de infraestructura, falta de información y asesoría técnica, el lugar marginal que hasta hace poco ocupaba la agroecología en las políticas públicas, y la reproducción intergeneracional del modelo, entre otros (Shoaie y García, 2021).

La presente investigación busca enfocar la mirada hacia los/as hijos/as de las familias migrantes y los/as jóvenes vinculados/as al sector, analizando su rol en la reproducción del modelo productivo convencional, indagando sobre su involucramiento en las acciones emprendidas por organizaciones de productores e instituciones públicas para transitar hacia una producción agroecológica, y, finalmente, identificando y analizando los efectos de su participación protagónica en la transición hacia una producción agroecológica en la horticultura familiar en el periurbano platense.

El capítulo se estructura de la siguiente forma: luego de esta introducción, se comparten algunas consideraciones conceptuales sobre juventud y una breve descripción de algunos estudios desarrollados específicamente sobre los/as jóvenes del CHP; posteriormente, se explica la metodología utilizada, para luego dar paso a compartir los resultados y, finalmente, se exponen algunas reflexiones finales. Los resultados se presentan en el siguiente orden: la insustentabilidad del modelo prevaleciente y los esfuerzos para transitar hacia una producción agroecológica, la problemática que enfrentan los/as jóvenes al tratar de salir de la actividad hortícola y el ciclo de reproducción intergeneracional del modelo productivo, y, finalmente, el potencial que podría tener el involucramiento activo de las juventudes vinculadas al CHP en los procesos de transición que se llevan adelante.

### **Algunas consideraciones conceptuales sobre juventud**

Conceptualmente, la juventud puede ser abordada como una etapa en la vida del ser humano, determinada generalmente por un rango de edad entre la niñez y la adultez. El rango etario estándar para la pobla-



ción joven definido por la Organización Internacional del Trabajo, y utilizado por la mayoría de los países en Latinoamérica y el Caribe, es el que va desde los 15 a los 24 años (Verdera, s.f.) Esta etapa se divide a su vez en población joven adolescente –de 15 a 19 años–, que abarca el periodo de retención en la educación o el de tránsito de la educación secundaria al trabajo, y en población joven adulta –de 20 a 24 años–, que abarca el periodo de tránsito de la educación superior, técnica o universitaria, al trabajo. Según Durston (1996), lo más relevante en el enfoque etario no es la edad cronológica de la persona, sino la secuencia de etapas del ciclo normal de vida. En relación con la etapa juvenil en contextos rurales, Durston identifica las siguientes fases: fase escolar, fase de ayudante del padre o de la madre en sus labores, fase de parcial independización económica, fase de recién casados, y fase de padres jóvenes de hijos mayores. Toma la pubertad como el punto de partida de la etapa juvenil y la constitución de la pareja y de un hogar autónomo como su culminación. Señala que en la etapa juvenil aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la jornada cotidiana, y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge y posteriormente decrece.

Al analizar el rol de los/as jóvenes en los procesos de desarrollo, resulta necesaria, además, una mirada de la juventud como grupo social. Balardini (2000) señala que jóvenes hubo siempre, pero juventud no, y que la idea de juventud está fuertemente influida por los roles históricos de los distintos grupos sociales y etarios. Este nuevo actor social, entonces, es el producto resultante de una serie de relaciones sociales, relaciones de poder y relaciones de producción. Durston (1996) indica que es común cuestionar la existencia misma de una juventud rural, dado lo efímera que sería frente a la temprana asunción de roles adultos. Sin embargo, ya en 1996 señalaba que la juventud rural estaba empezando a perder su invisibilidad en la discusión sobre el futuro del mundo rural en América Latina, y que comenzaba a hacerse evidente su papel crucial en las transformacio-

nes en marcha en la agricultura y en las demás facetas de la vida en el campo. Sin embargo, también advertía que aún faltaba mucho por conocer de las realidades diversas que viven las diferentes juventudes rurales al interior de cada país.

Krauskopf (2000) en su análisis sobre la construcción de políticas de juventud en América Latina, señala que la juventud engloba la adolescencia, pero la adolescencia no engloba a la juventud. En las últimas décadas han existido políticas de adolescencia que contribuyen al desarrollo de la juventud, pero estas no alcanzan periodos cruciales de la vida del sujeto juvenil. Por otro lado, Krauskopf señala que el segmento de la juventud mayor a los 18 años de edad ha adquirido el estatus de ciudadanía, y, por lo tanto, quienes lo integran son juzgados como adultos y han quedado subsumidos dentro de esta categoría en las propuestas gubernamentales u organizacionales. Esto se profundiza aún más en el caso de la población joven rural, ya que muchas de las actividades que desarrollan los/as jóvenes “corresponden a lo que en zonas urbanas denominan ‘actividades de adultos’” (Krauskopf, 2000, p. 8). Si existen organizaciones juveniles, estas tienden a ser pocas o invisibilizadas, “generalmente adscritas a las organizaciones ‘de adultos’. Por lo tanto, el rol que desempeñan y el potencial que tienen no es adecuadamente reconocido al momento de tomar decisiones” (Krauskopf, 2000, p. 8). Durston (1996) señala que

si la variable juventud sigue simplemente ausente del marco conceptual que da origen a las estrategias y objetivos de los proyectos, y si el personal de éstos no está capacitado en el tema, evidentemente sería difícil que surgieran actividades diseñadas para incorporar explícitamente a los jóvenes en el desarrollo rural (p. 3).

Por otro lado, muchos de los programas de instituciones que trabajan exclusivamente para jóvenes carecen de una estrategia amplia y clara que relacione el mundo juvenil con los procesos económicos

y sociales, y con los principales desafíos que plantea el desarrollo rural en general. Así, la juventud resulta en una “etapa de transiciones bloqueadas, obstaculizadas, no adecuadamente apoyadas por la sociedad”. Si bien la juventud requiere de políticas para mejorar sus oportunidades futuras, también las requiere “para enfrentar sus problemas actuales y para dar sentido de utilidad a sus vidas como jóvenes, en el presente” (Durston, 1996, p. 3).

La FAO (2014) señala que las capacidades para la creatividad e innovación de los/as jóvenes son desperdiciadas cuando su participación en las actividades económicas es bloqueada. Plantea que facilitar e incentivar su participación en el sector agrícola no solo proporcionaría las tan necesitadas oportunidades de empleo para los/as mismos/as jóvenes, sino que también podría ayudar a conducir a reducir la pobreza rural entre jóvenes y adultos por igual.

Junto con Cardarelli, Salinas, Tancredi y Zeballos (2011) planteamos que los/as jóvenes, independientemente del rango de edad que se utilice para definir la etapa de juventud, se caracterizan por su dinamismo, actitud cuestionadora, apertura y predisposición al cambio. Estas características hacen de ellos/as

el segmento poblacional con mayor potencial para enfrentar con flexibilidad las innovaciones tecnológicas, las transformaciones productivas, los cambios sociales y existenciales. Sin embargo, son también los que enfrentan condiciones insuficientes para efectuar con éxito las transiciones propias de sus trayectorias (Krauskopf, 2015, p. 127).

Desarrollar la capacidad de agencia de los/as jóvenes y de la juventud como grupo social implica dejar de verlos/as como una generación de relevo con escasa participación en la toma de decisiones y verlos/as como sujetos sociales (Krauskopf, 2015) Implica que las instituciones vean en la juventud una aliada en el diseño de un futuro deseable (Shoaie et al., 2011).

## **Estudios sobre juventud en el Cinturón Hortícola Platense**

La creciente llegada y establecimiento de familias de origen boliviano en el periurbano platense ha despertado en los últimos años el interés por estudiar las trayectorias educativas y laborales que siguen los hijos e hijas de estas familias productoras. Sin pretender realizar una descripción exhaustiva del estado del arte, se resumen a continuación algunos de los trabajos realizados por diferentes autores en torno a los/as jóvenes del CHP.

María Cecilia Garatte (2016), en su trabajo *Entre la quinta, la escuela y la ciudad*, aborda las trayectorias laborales de jóvenes productores de la horticultura del periurbano de La Plata durante el periodo 2003-2015. Indaga sobre las dimensiones que se ponen en juego en las prácticas laborales y cómo las mismas configuran trayectorias heterogéneas. Concluye que las transformaciones en los últimos veinte años en la estructura hortícola platense configuran un escenario de mayor incertidumbre para los/as jóvenes, lo que influye fuertemente en la diversificación de sus trayectorias. Utiliza la noción de temporalidades juveniles y su relación con las temporalidades familiares y la temporalidad hortícola.

Juan Esteban Larrañaga (2017), en su estudio *Juventud rural, trabajo y educación en el periurbano platense: tensiones en torno a la construcción de proyectos futuros*, realiza un aporte a la visibilización de las particularidades que atraviesan a los jóvenes rurales del periurbano platense. Coloca énfasis en las tensiones que se presentan en sus vidas cotidianas al contrastar sus hábitos y actividades, enmarcadas dentro de lógicas propias del trabajo rural que realizan en las quintas, con aquellas lógicas y características de la educación urbana a la que acceden. Concluye que se evidencia una brecha entre las expectativas que los/as jóvenes depositan en la educación, y la respuesta que esta puede brindar para la concreción de sus anhelos laborales.

Melina Morzilli (2019), en su tesis *Entre la quinta y la escuela, una bifurcación en la “escalera boliviana”: Trayectorias escolares y*

*socio-productivas de jóvenes de familias horticultoras bolivianas en el periurbano platense (2011-2017)*, busca indagar sobre las diferentes dimensiones que intervienen en la construcción de las trayectorias escolares de jóvenes de familias de origen boliviano. Identifica dimensiones relacionadas al contexto histórico-económico, a las características del territorio, a las condiciones de vida, a las características de las familias, a la escuela a la que asisten estos/as jóvenes y, finalmente, a la Asignación Universal por Hijo como política pública.

Alejandra Dávila (2019), en su trabajo *Experiencias de organización y migración: jóvenes del Cordón Hortícola Platense*, analiza el proceso migratorio experimentado por parte de los/as jóvenes y busca comprender de qué manera este proceso influye en su subjetividad. Entre sus conclusiones plantea que las dificultades que los/as jóvenes enfrentan por su condición de migrantes los/as lleva a buscar participar de espacios colectivos con sus pares, a fin de poder expresar lo que sienten.

Lemmi, Morzilli y Castro (2020), en su trabajo *Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as. Aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata*, indagan sobre los sentidos e identificaciones que las familias horticultoras de origen boliviano en el CHP construyen sobre ser joven. Concluyen que “ser joven es horticultear mientras se estudia, que es la principal actividad en dicho momento de la vida. En tanto que, ser adulto/a es ser horticultor/a puesto que el trabajo en la quinta reviste la mayor preocupación”.

En otro de sus trabajos, *Aprendiendo a ser horticultor/a. Comunidad de prácticas y participación periférica legítima y plena en familias hortícolas del Gran La Plata*, Soledad Lemmi (2020) aborda el aprendizaje situado de la horticultura, a través de una mirada histórica.

Darío Gabriel Martínez (2022), en su trabajo “‘Aprendí mirando’. Escenas de formación de productores migrantes bolivianos en La Plata, Argentina”, describe los procesos de formación que atravesaron

productores hortícolas de la ciudad de La Plata, interrogando cómo se transmiten los saberes y las prácticas hortícolas en familias migrantes bolivianas. Observa que existe un proceso complejo que empiezan desde muy jóvenes para formarse en esta actividad productiva.

## **Metodología**

La investigación, iniciada en 2019, sigue una estrategia cualitativa y combina relevamientos de información secundaria y primaria mediante observación participante, entrevistas en profundidad, grupos focales y estudios de caso. Se toma como unidad de análisis a la rama rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)<sup>1</sup>, la cual aglutina a más de 20 mil familias pertenecientes a la agricultura familiar, campesina e indígena de Argentina (Lazarte, Toffoli, Ambort, García y Roca Pamich, 2020), y más de cuatro mil productores/as en el CHP, según lo manifestado en una nota periodística a referentes del movimiento.<sup>2</sup> El MTE Rama Rural a su vez se organiza por áreas de trabajo, entre las cuales las áreas de juventud y agroecología adquieren especial relevancia para la presente investigación.

Lo compartido surge de una profunda revisión bibliográfica, también de la participación de la autora en diversas actividades de las áreas de agroecología y de juventud, así como de entrevistas en profundidad y semiestructuradas a referentes de ambas áreas de trabajo del MTE Rama Rural La Plata, de instituciones públicas, de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de La Plata, y de conversaciones iniciales con familias y jóvenes productores/as.

## **Un modelo productivo insustentable y los esfuerzos por transitar hacia una producción agroecológica**

La población de origen boliviano que migra hacia Argentina para dedicarse a la horticultura llega a través de redes de parentesco y co-

---

<sup>1</sup> <https://mteargentina.org.ar/> <https://www.facebook.com/MTERural/>

<sup>2</sup> <https://notasperiodismopopular.com.ar/2019/12/02/consumidores-visitaron-quintas-mte-rural-la-plata/>

munidad de origen, buscando dejar atrás las condiciones de extremo sacrificio y bajos ingresos del trabajo campesino en Bolivia (García, 2014b). Según una referente del Área de Agroecología del MTE Rama Rural La Plata y docente de la Escuela Agraria N.º13, entre esta población pareciera ser notable la presencia de jóvenes menores de 30 años.<sup>3</sup>

En el CHP, generalmente, cada familia produce en una superficie que varía entre 1 y 3 hectáreas (Cieza, Ferraris, Seibane, Larrañaga y Mendicino, 2015). En los momentos del año de mayor demanda, las jornadas de trabajo pueden llegar a ser de más de 15 horas diarias e involucran la colaboración activa de los hijos/as, adolescentes y aun niños/as (García, 2014a). Una referente del Área de Agroecología entrevistada manifiesta que “siempre todos y todas ayudan en la unidad familiar”.<sup>4</sup> Esto se refuerza en las palabras de otra referente del Área de Juventud,

Los niños ayudan, la madre está trabajando y los niños están dando vuelta en la quinta y ayudando en cositas... Tratan de cuidar a los chicos que no hagan mucho esfuerzo, ayudan en lo más liviano. A los 13 o 14 años se espera que haya una contribución mayor, los chicos aprenden trabajando con los padres.<sup>5</sup>

Eventualmente, el trabajo se complementa con mano de obra contratada, por lo general también de origen boliviano (Benencia, 2007; Cieza et al., 2015). Según un referente de la coordinación nacional del Área de Agroecología del MTE Rama Rural, es cada vez

---

<sup>3</sup> Entrevista a referente 3 del Área de Agroecología, MTE Rama Rural La Plata, y docente de la Escuela Agraria N.º 13, 19 de noviembre de 2021.

<sup>4</sup> Entrevista a referente 2 del Área de Juventud, MTE Rama Rural La Plata, 23 de febrero de 2021.

<sup>5</sup> Entrevista a referente 3 del Área de Agroecología, MTE Rama Rural La Plata, y docente de la Escuela Agraria N.º 1, 19 de noviembre de 2021.

más común encontrar trabajadores/as y productores/as de segunda y tercera generación.<sup>6</sup>

Si bien la mayoría de estos migrantes eran campesinos desde su nacimiento, la horticultura comercial la aprendieron en el CHP (Le Gall y García, 2010). Una docente entrevistada de la Cátedra de Agroecología de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP comenta,

...el empresario<sup>7</sup> hace una producción totalmente convencional y cuando [los/as migrantes bolivianos/as] acceden a la mediería,<sup>8</sup> o a arrendar un pedazo de tierra, reproducen ese modelo. Cuando vos hablás con ellos tienen otras miradas, conocen técnicas de una producción distinta pero no las aplican porque al llegar acá en la primera inserción el empresario en el cinturón hortícola trabaja de este modo y punto, todo lo que traigo desde mi tierra queda sepultado.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Entrevista a referente 4 del Área de Agroecología (coordinación nacional), MTE Rama Rural, 3 de diciembre de 2021.

<sup>7</sup> El “empresario” o patrón se refiere generalmente a los descendientes de migrantes italianos, españoles y portugueses que siguieron los preceptos de la Revolución Verde y adoptaron el uso de invernaderos y agroquímicos en la producción hortícola. También se refiere a aquellos productores de origen boliviano de primera generación, quienes aprendieron el modelo de los anteriores, llegaron a ser arrendatarios y asumen hoy el rol de patrón para los migrantes que llegan y se insertan a la actividad hortícola como peones.

<sup>8</sup> La mediería en la horticultura bonaerense constituye una relación en la cual la remuneración es una proporción del valor de la venta de la producción y no un salario, el mediero es un socio menor (Benencia y Quaranta, 2003). Una parte importante de los/as trabajadores/as migrantes que arriban al sector hortícola en Argentina se involucran en un proceso de movilidad social ascendente, al cual se ha llegado a denominar *escalera boliviana* (Benencia, 1997), y que consiste en que un trabajador migrante que se inicia en la actividad como peón puede convertirse en mediero, luego en productor arrendatario y, eventualmente, en propietario de la tierra. Sin embargo, en el caso de La Plata, la escalera parece truncarse al llegar a ser productores arrendatarios. Sucede que muy pocos acceden a ser propietarios de la tierra que trabajan (Benencia y Quaranta 2005; Hang et al., 2013).

<sup>9</sup> Entrevista a referente de la Cátedra de Agroecología de la UNLP, 15 de octubre de 2019.



Este modelo hortícola que se reproduce y expande tiene una serie de efectos nocivos de tipo ambiental y social que lo hacen insustentable (Blandi et al., 2015). La tecnología del invernáculo y el excesivo e incorrecto uso de agroquímicos han provocado daños a los suelos y la contaminación del agua y los alimentos, riesgos para la salud de los/as trabajadores/as y consumidores/as, así como también una simplificación del agroecosistema y consecuentemente la pérdida de biodiversidad (Baldini, 2020).

A lo anterior se suman diversos factores –relacionados a los costos de los insumos, a la figura de los intermediarios de la producción y a un mercado irregular de alquileres (García, 2014a; Lazarte et al., 2020; Shoaie y García, 2020a)– que inciden en que la capacidad de ahorro y de acumulación de una gran mayoría de las familias horticultoras no alcance el nivel de valorización de la tierra (Merchán, 2016). Esto provoca que muy pocas accedan a ser propietarias (Benencia y Quaranta, 2005; Hang et al., 2013).

Como se detallará más adelante, la insustentabilidad ambiental, social y económica del modelo productivo predominante en el CHP lleva a que los jóvenes, impulsados por sus familiares, busquen salir del sector como forma de lograr una mejor vida.

Desde hace muchos años, instituciones públicas, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y organizaciones de productores, como la Rama Rural del MTE y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), cooperativas de productores hortícolas, entre otros, vienen trabajando en promover e implementar alternativas al modelo productivo en el periurbano platense. Entre esas alternativas está la transición hacia una producción agroecológica.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2018) plantea que “en lugar de hacer ajustes en las prácticas de sistemas agrícolas insostenibles, la agroecología

busca transformar los sistemas alimentarios y agrícolas abordando las causas profundas de los problemas de forma integrada y aportando soluciones holísticas y a largo plazo” (p. 2). Y continúa, “Su objetivo es optimizar las interacciones entre las plantas, los animales, los seres humanos y el medio ambiente, teniendo en cuenta al mismo tiempo los aspectos sociales que deben abordarse para lograr un sistema alimentario justo y sostenible” (p. 1).

El Estado argentino, de manera progresiva desde los años 90 ha propiciado la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas agrícolas y la promoción de “modelos productivos que evitan incorporar insumos químicos, recurriendo a formas de manejo atentas al cuidado del ambiente” (Patrouilleau, Martínez, Cittadini y Citaddini, 2017, p. 34). Cabe mencionar la creación en 2020 del Plan Casa Común (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2020), el cual tiene como objetivo el desarrollo sostenible de los municipios, asegurando la participación e involucramiento de todos los actores locales, y como población destinataria a los habitantes de municipios y áreas periurbanas. Entre sus programas está “Tierra Viva”, cuyo objetivo específico es ampliar el número de productores bajo sistemas de producción, distribución y consumo de productos agroecológicos. Este programa, a su vez, se enmarca en la Resolución N° 8/2020, mediante la cual se dispuso la creación del Plan Nacional “Argentina contra el hambre” en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, con el objetivo general de “garantizar la seguridad y soberanía alimentaria de toda la población”. Asimismo, el gobierno de la provincia de Buenos Aires anunció la creación en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Agrario, del programa Promoción de la Agroecología, en el cual se visualiza a la producción agroecológica como una

estrategia para estimular las economías locales, la repoblación de espacios rurales, asegurar la producción local de alimentos de alta calidad nutricional, la generación de empleo rural dignificante, la demanda de tecnologías endógenas y la reducción del impacto

ambiental de los sistemas productivos (Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 2020)

En el periurbano hortícola platense, una de las organizaciones de productores familiares más representativa es la Rama Rural del MTE, conformada a fines de 2015, a partir de un proceso de organización de pequeños productores hortícolas (Lazarte et al., 2020). Actualmente, en La Plata reúne a más de 4 mil productores familiares, organizados en 13 asambleas de base, y se organiza por áreas de trabajo (Comercialización, Administración, Tesorería, Proyectos y gestiones, Género, Agroecología, Juventud y Salud) (Shoaie y García, 2021).

El área de Agroecología se inició en 2015 a partir de experiencias concretas de transición hacia una producción agroecológica en algunas unidades productivas de la organización. A este grupo inicial se fueron sumando técnicos y militantes del MTE y de organizaciones de estudiantes universitarios de la UNLP, lo cual permitió un trabajo más sistemático de acompañamiento con un número creciente de productores/as. Hasta el año 2021, más de doscientos productores habían participado de los espacios de capacitación, unas 60 familias comenzaron a transitar hacia una producción agroecológica, y unas 40 comercializan su producción por canales alternativos.<sup>10</sup> La relación con distintas instituciones, como el INTA, la UNLP, y la implementación de una estrategia “campesino a campesino” (Gómez et al., 2015) *acerca de recibir actualización en producción de base agroecológica, surge esta propuesta de curso de formación de formadores (FDF* permitieron dar un impulso al área.

A pesar de los esfuerzos emprendidos por instituciones públicas y organizaciones de productores para incorporar prácticas tendientes a la sustentabilidad y transitar hacia una producción agroecológica, no resulta fácil doblegar el modelo hegemónico en el CHP. Las familias horticultoras en el periurbano de La Plata producen bajo un sistema

---

<sup>10</sup> Datos proporcionados por referente de MTE Rama Rural La Plata, junio de 2021.

que les resulta conocido, el cual les brinda una aparente seguridad y los preserva de atravesar incertidumbre ante cualquier forma alternativa de producción.

Marasas, Blandi, Dubrovsky Berensztein y Fernández (2015, p. 49) plantean que “la transición agroecológica es un proceso complejo en el que se articulan distintas escalas (finca, comunidad local, territorio) y que se ve afectada por factores sociales, económicos, tecnológicos, culturales, políticos y ecológicos”. Altieri y Nicholls (2012), por su parte, indican una serie de restricciones que desalientan la adopción y difusión de las prácticas agroecológicas. Entre otras, mencionan barreras técnicas como la falta de información por parte de los agricultores y agentes de extensión, distorsiones de política pública, falta de mercados, deficiente tenencia de la tierra y problemas de infraestructura. Todas estas limitantes son evidentes en el CHP y a ellas se suma el surgimiento de un ciclo de reproducción intergeneracional del modelo, el cual será descrito en el siguiente apartado.

### **Aspiraciones que no encuentran vías de realización: la reproducción intergeneracional del modelo productivo convencional**

El proyecto migratorio de las familias de origen boliviano acarrea el deseo de un futuro mejor para las generaciones más jóvenes. Los adultos anhelan que sus hijos/as accedan a una vida distinta y mejor que la de ellos/as (Shoaie y García, 2021). Al establecerse en el CHP y no poder encontrar las condiciones favorables para que sus hijos/as continúen trayectorias educativas y laborales que mejoren su vida, promueven su salida hacia la ciudad de La Plata. Los/as mismos/as jóvenes también sienten el deseo de dejar atrás la actividad hortícola, y señalan como principales causas de ese deseo el alto grado de sacrificio físico que implica, las precarias condiciones laborales y de vida, la inestabilidad económica, la dificultad de acceder a la propiedad de la tierra, y el deficiente acceso a servicios y a infraestructura, entre los

cuales el acceso a internet adquiere una importancia nueva y relevante (Garatte, 2016; Larrañaga, 2017; Shoaie y García, 2020a). Sin embargo, cuando intentan acceder a nuevas oportunidades y/o continuar en estas, muchos/as no lo logran, por lo que se ven obligados/as o motivados/as a permanecer en la unidad productiva familiar y a proyectar su futuro en lo que les resulta conocido: la actividad hortícola (Garatte, 2016; Larrañaga, 2017). No resulta fácil continuar con estudios superiores en la ciudad o acceder a un trabajo que no esté condicionado por las particularidades que representa ser joven, de familia horticultora y migrante boliviana. Según referentes del Área de Juventud y del Área de Agroecología entrevistadas, los principales problemas que manifiestan estos/as jóvenes se relacionan al racismo y a la discriminación que sienten.<sup>11</sup> Poder acceder a continuar sus estudios en la universidad presenta una serie de dificultades desde el momento mismo de la inscripción, la cual, además de implicar muchos pasos en un espacio que no consideran propio, presupone el acceso y conocimiento sobre el uso de internet, no siempre disponible. Si logran inscribirse, la intensidad, tiempo requerido y las distancias de desplazamiento desaniman a muchos/as de los/as jóvenes y a sus familias, quienes, aunque desean que sus hijos/as puedan avanzar en sus estudios superiores, esperan que en alguna medida puedan seguir contribuyendo al trabajo en la unidad productiva (Shoaie y García, 2021).

Larrañaga (2017) comenta que la forma en que los/as jóvenes del periurbano platense

se constituyen como trabajadores hortícolas desde edades muy tempranas, los lleva a construir una subjetividad en relación a su oficio en la que ellos se autoperciben como buenos en lo que hacen de manera casi natural. Cuando esto lo contraponen con la auto-

---

<sup>11</sup> Entrevista a referente 1 del Área de Juventud, MTE Rama Rural La Plata, 19 de febrero, 2021.

Entrevista a referente 2 del Área de Agroecología, MTE Rama Rural La Plata, 25 de octubre de 2019

percepción de sus capacidades para el estudio, genera una tensión en cómo conciben sus aptitudes para una y otra actividad, llegando así a sentirse frustrados con la dificultad que les presentan los estudios, por resultarles más ajeno a su vida cotidiana (p. 62).

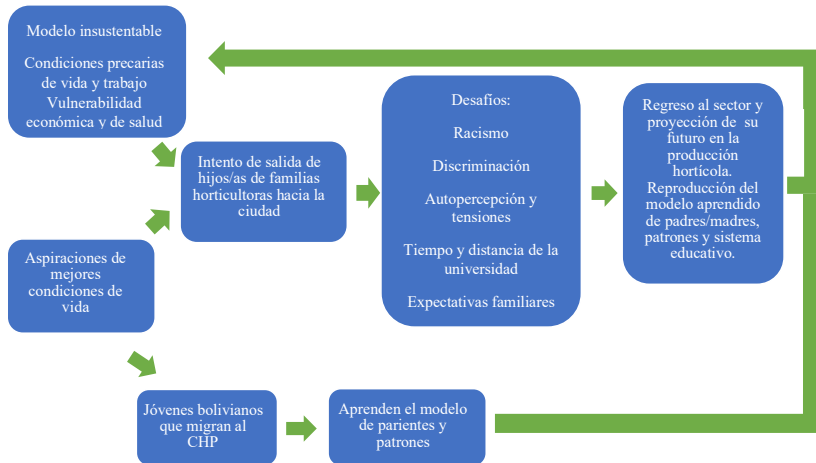
Larrañaga señala que cuando los/as jóvenes dejan los estudios terminan realizando lo que desde su subjetividad saben que hacen bien, es decir, el trabajo en la horticultura, y que al mismo tiempo saben que tienen el capital social (familiares), que les garantiza un lugar para comenzar su camino en la producción.

Así, los/as jóvenes que no logran continuar sus estudios o insertarse laboralmente en alguna actividad por fuera de la horticultura siguen viviendo con sus padres y trabajan junto a ellos. Con el tiempo, se espera que se casen y formen su familia, y se independicen inaugurando una nueva unidad productiva. Cuando se forma una pareja joven, su vivienda/habitación suele estar ubicada junto a la casa de la familia, pero mantienen independencia económica y en la toma de decisiones (Lemmi, Morzilli y Castro, 2020; Shoaie y García, 2021). En esta etapa, el trabajo hortícola pasa a ser prioritario como forma de abastecerse: pueden trabajar un tiempo como peones de sus propios padres, o como medieros de otros productores/as parientes o amigos, para luego arrendar su propia tierra (Lemmi, Morzilli y Castro, 2020).

Naturalmente, cuando estos jóvenes horticultores llegan a ser arrendatarios, suelen continuar con la forma de producir aprendida, ya sea de sus padres o de sus patrones, y tienden así a reproducir el modelo productivo, el cual –como ya se mencionó– tiene efectos negativos de tipo ambiental y social que lo hacen insustentable. De este modo, quedan atrapados/as en un ciclo en el que las aspiraciones familiares e individuales de mejores condiciones de vida parecieran no encontrar vías de realización (Shoaie y García, 2021). Actualmente, según un referente de la coordinación nacional del Área de Agroecología del MTE Rama Rural<sup>12</sup>, ya se pueden encontrar en el CHP productores/as

de segunda o tercera generación provenientes de las familias de origen boliviano que inicialmente se establecieron en el sector.<sup>12</sup>

**Figura 1.** Ciclo de reproducción intergeneracional del modelo productivo convencional en el Cinturón Hortícola Platense



**Fuente:** Elaboración propia

Por supuesto, existen jóvenes del CHP que sí logran continuar sus estudios superiores o acceder a otros trabajos en la ciudad. Según una de las referentes del Área de Juventud entrevistada, entre quienes lo logran, son muy pocos los que deciden continuar alguna carrera que tenga relación con la actividad agrícola.<sup>13</sup> Generalmente, son más las mujeres que los varones quienes logran continuar con sus estudios. Existe expectativa de que los varones se dediquen al “trabajo duro, fuerte”.<sup>14</sup> Una de las referentes del Área de Agroecología

<sup>12</sup> Entrevista a referente 4 del Área de Agroecología (coordinación nacional), MTE Rama Rural, 3 de diciembre de 2021.

<sup>13</sup> Entrevista a referente 1 del Área de Juventud, MTE Rama Rural La Plata, 19 de febrero de 2021.

<sup>14</sup> *Ibid.*

comenta: “la familia percibe que es más útil que estén trabajando en la quinta”.<sup>15</sup>

Resulta evidente que el papel que desempeñan actualmente los/as jóvenes en la reproducción del modelo convencional justifica la importancia de indagar sobre su involucramiento en los esfuerzos de las instituciones públicas y organizaciones de productores que trabajan en el CHP promoviendo e implementando alternativas más sustentables de producción. Más aún –como se abordará en la siguiente sección–, su participación activa en dichos esfuerzos debería ser vista como estratégica para dinamizar los procesos de transición que están en marcha.

### **Juventud: una ventana de oportunidad para catalizar la transición hacia una producción agroecológica**

Existen actualmente en la Argentina políticas públicas que favorecen la participación de jóvenes en los procesos de transición hacia formas más sustentables de producción. Cabe mencionar la creación en julio 2020 del Programa de Involucramiento de Jóvenes y Adolescentes al Desarrollo Sostenible “Haciendo lío por nuestra tierra”, el cual entre sus objetivos plantea capacitar jóvenes de entre 18 y 24 años como promotores ambientales en sus comunidades e impulsar su inserción laboral en el campo del empleo verde. Este programa forma parte del Plan Casa Común, creado en junio 2020. También, en el mismo año se crea el Consejo Nacional de la Juventud de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena,<sup>16</sup> como ámbito de debate para las propuestas y demandas que aporten para el crecimiento y fortalecimiento de la producción agroecológica (Ministerio de Agricultura, Ganadería

---

<sup>15</sup> Entrevista a referente 4 del Área de Agroecología (coordinación nacional), MTE Rama Rural, 3 de diciembre de 2021.

<sup>16</sup> Todo lo que se compartirá a continuación sobre el Consejo Nacional de la Juventud de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena proviene de una entrevista realizada el 6 de diciembre de 2021 a una referente del mismo.



y Pesca, 2020). El Consejo de la Juventud se conforma con jóvenes de las mismas organizaciones que componen el Consejo Nacional de la AFCI, que es parte de la Secretaría de Agricultura Familiar Campesina e Indígena (SAFCI), y que, a su vez, está bajo el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Actualmente participan aproximadamente jóvenes de 20 organizaciones, varias de productores familiares de zonas periurbanas, incluido el CHP. Se maneja una concepción de juventud circunscripta en el rango etario que va desde los 18 hasta los 35 años, por considerarse que entre estas edades “se ubican quienes cumplen un rol de nueva generación en los ámbitos rurales” (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2020). Sin embargo, la mayoría de quienes participan se ubican principalmente entre los 23 a 28 años.

Entre los ejes de trabajo priorizados por el Consejo están el arraigo y el acceso a la tierra y el mejoramiento de las condiciones de salud y de educación. Resaltan la importancia de los espacios de educación no formal –motorizados a través de las organizaciones–, en los cuales muchos jóvenes cursan sus estudios, aunque los mismos no les son reconocidos. Otro de los ejes es la agroecología. En septiembre 2021 se realizó un curso virtual de cuatro encuentros denominado “Introducción a la Agroecología para las Juventudes de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena”, con el objetivo principal de abrir un espacio para que los/as mismos/as jóvenes pudieran compartir sus experiencias, además de la capacitación teórica. Finalmente, otro eje es la conectividad como crucial para que los/as jóvenes estén comunicados.

El Desde el Consejo existe la intención de avanzar en incorporar un componente etario en los proyectos apoyados desde la SAFCI, así como ya existe un componente de género que busca reivindicar el rol de las mujeres en el campo. Para lograr esto, ven necesario llevar adelante capacitaciones para jóvenes rurales organizados en la formulación de proyectos, lo cual a su vez permitiría fortalecer y formalizar sus organizaciones.

Además del avance a nivel de las políticas públicas en la incorporación de la juventud de la agricultura familiar, en los últimos años las organizaciones de productores también han dado lugar a la creación de áreas de trabajo enfocadas en la juventud. En el caso del MTE Rama Rural La Plata, esta área surgió de la idea de los/as propios/as jóvenes de generar un espacio “donde se pudieran expresar, decir lo que piensan, lo que sienten, generar nuevas ideas, cuestionarse su lugar dentro o fuera de la organización” (Dávila, 2019, p. 4). Si bien lograron un trabajo regular desde finales de 2018, actualmente enfrentan una serie de desafíos para alcanzar una participación constante y creciente. La concepción de la edad joven resulta ser un condicionante a la hora de pensar en el trabajo a desarrollar en esta área.

Lemmi, Morzilli y Castro (2020) señalan que en el CHP es común encontrar productores/as de entre 20 y 30 años que no se autoperceben como jóvenes, y que, a su vez, dentro de las familias hay jóvenes de entre 12 y 25 años que no se ven a sí mismos como horticultores, aunque sí “horticultean”, es decir, colaboran en la unidad productiva familiar. Esto condice con lo señalado por el referente de la coordinación nacional del Área de Agroecología entrevistado:

Por lo general, ya los jóvenes de 18 años están trabajando con su padre, de manera asociada. En la quinta se da mucho la cultura del trabajo. En la edad de 14 o 15 años ya están en la quinta ayudando. Con 20 años están juntados y con familia. Ahora se está estirando un poco más.<sup>17</sup>

Una docente de la Escuela Agraria N.º 1, y quien a su vez es una de las referentes del Área de Agroecología en La Plata, al ser consultada sobre la concepción de edad joven, manifestaba:

la nuestra es muy amplia, por lo menos desde el área de jóvenes, la de familias productoras no tanto, para nosotros todo el que se

---

<sup>17</sup> Entrevista a referente 4 del Área de Agroecología (coordinación nacional), MTE Rama Rural, 3 de diciembre de 2021.

sienta joven es joven, pero para las familias me parece que no, el concepto de juventud es más acotado. El que puede llevar una quinta adelante dejó de ser joven, es un adulto.<sup>18</sup>

El MTE ha delimitado la participación a jóvenes entre los 12 y 30 años (Dávila, 2019)<sup>19</sup>. A las convocatorias del Área de Juventud suelen asistir los/as jóvenes de menor edad, o aquellos horticultores jóvenes que aún no se han independizado de su hogar. Las temáticas que se abordan principalmente tienen que ver con el racismo y la discriminación que los/as jóvenes sienten en la sociedad. El tema del cuidado del medio ambiente también está presente en las actividades del área, así como el interés por las danzas y la música boliviana, cuestiones que se relacionan con su identidad (Shoaie y García, 2021). Los/as productores/as jóvenes independientes, es decir, que ya no viven con sus padres y/o tienen un hogar propio, suelen participar de otras áreas de trabajo y no del Área de Juventud.

En los últimos años, desde el Área de Agroecología se busca involucrar a los/as hijos/as jóvenes de los/as productores/as en roles de gestión, comercialización y representación política, para lo cual se les brindan oportunidades (Shoaie y García, 2021). El referente nacional del Área de Agroecología consultado señala que la mayor facilidad que tienen los/as jóvenes para acceder a información, manejar las computadoras y el uso de internet hace que se busque su involucramiento en roles administrativos.<sup>20</sup> También comenta que la inauguración en 2019 de un centro de acopio con salas anexas de valor agregado, una

---

<sup>18</sup> Entrevista a referente 3 del Área de Agroecología, MTE Rama Rural La Plata, y docente de la Escuela Agraria N.º1, 19 de noviembre de 2021.

<sup>19</sup> Cabe mencionar que desde la coordinación del Área de Agroecología del MTE Rama Rural a nivel nacional se identifica como edad joven al rango entre 14 y 25 años. Fuente: Entrevista, referente 4 del Área de Agroecología (coordinación nacional), MTE Rama Rural, 3 de diciembre de 2021.

<sup>20</sup> Entrevista a referente 4 del Área de Agroecología (coordinación nacional), MTE Rama Rural, 3 de diciembre de 2021.

plantinera y una fábrica de bioinsumos ha sido una oportunidad para el involucramiento de los/as jóvenes, quienes, por ejemplo, se encargan semanalmente de la producción de bioinsumos para abastecer a los productores.<sup>21</sup> Destaca también la experiencia de una escuela del MTE –creada para que los/as productores/as y jóvenes puedan culminar la primaria y la secundaria– en la cual los profesores han tomado la agroecología como un contenido transversal (Shoaie y García, 2021).

Existen acciones del MTE Rama Rural que, si bien no se ubican en el CHP, sí involucran o podrían involucrar a jóvenes de este territorio. Un ejemplo es el curso virtual llevado a cabo en el año 2020 por el MTE Rama Rural y Jóvenes por el Clima-Argentina,<sup>22</sup> de cinco encuentros, abierto y con amplia participación (más de 500 personas de diferentes partes del país) denominado “La Agroecología como herramienta, la soberanía alimentaria como horizonte”. Otro ejemplo es la creación en 2021 de la Escuela Nacional de Agroecología en Vieytes (Buenos Aires). El referente nacional del Área de Agroecología entrevistado comenta que, en el primer curso, de cuatro meses de duración y realizado en modalidad de alternancia a finales del año 2021, aproximadamente un 70 % de los participantes eran jóvenes entre 18 y 25 años, aunque la edad no fuese un criterio. Este mismo referente comparte una tercera experiencia, el Encuentro Nacional de Jóvenes Rurales, llevado adelante en octubre 2021, con 180 asistentes, en el cual los talleres de agroecología y género lograron una notable convocatoria:<sup>23</sup>

Los jóvenes toda esta discusión la vienen viendo y la van procesando, entonces es mucho más fácil trabajar en los procesos agro-

---

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Jóvenes por el Clima-Argentina nació en febrero de 2019, inspirado en el movimiento juvenil contra el cambio climático en Europa liderado por Greta Thunberg <https://twitter.com/jovenesclimarg>

<sup>23</sup> Entrevista, referente 4 del Área de Agroecología (coordinación nacional), MTE Rama Rural, 3 de diciembre de 2021.

ecológicos con los jóvenes y en especial con las compañeras... Por ahí los productores más viejos cuesta mucho más por una cuestión de miedo... en muchos casos la familia sigue haciendo convencional por la cuestión de que su padre decide, entonces muchas veces [el joven promovido por la organización] empieza con sus líneas [surcos].

De forma general, el referente entrevistado, comenta que en todas las áreas de trabajo de la organización tratan de integrar a los/as jóvenes.

Tratamos la integración de los jóvenes en las áreas [de trabajo del MTE Rama Rural]. Muchas veces tenemos un criterio [de género] de 50 % varones y 50 % mujeres, y se da por hecho que los jóvenes están integrados en todas las áreas, siempre tratando de que estén participando. En las cuestiones más productivas, más comunitarias, también ir integrando los jóvenes como una política del movimiento para generar el arraigo rural. En los grupos más nuevos, por lo general, los coordinadores son los propios productores, gente adulta, pero al poco tiempo, cuando el grupo tiene 2 o 3 años, los jóvenes empiezan a adquirir esos roles... Género y agroecología son los dos ejes en que la juventud se involucra más... Lo bueno de que sean compañeros jóvenes es que da proyección hacia futuro a la organización. Si hoy los compañeros jóvenes están organizados, cuando sean adultos van a ser referentes, eso te da un crecimiento cualitativo en la organización.<sup>24</sup>

Así, se percibe en el MTE Rama Rural La Plata el avance de una visión en cuanto a la importancia del involucramiento de la juventud en los esfuerzos que se llevan adelante por transitar hacia una producción agroecológica en el sector hortícola. Sin embargo, aún no pareciera haberse explorado la posibilidad de una articulación entre las acciones del Área de Agroecología y el Área de Juventud. Si bien será importante indagar por qué sucede esto, de lo compartido anterior-

<sup>24</sup> *Ibid.*

mente se desprende que puede deberse a la diversidad de miradas en torno a la etapa de juventud, ya sea de parte de las organizaciones, de las familias o de los/as mismos/as jóvenes.

Además de analizar la participación de los/as jóvenes que residen en el CHP, la investigación llevada adelante devela la necesidad de analizar la participación de otro grupo en los procesos de transición hacia una producción agroecológica: el de los jóvenes universitarios y técnicos jóvenes, quienes, si bien no son necesariamente productores/as hortícolas, están activamente involucrados en la promoción de la agroecología como una alternativa ante el modelo hegemónico (Shoaie y García, 2020b).

Existe un constante debate en las organizaciones estudiantiles y en el ambiente universitario en general sobre la insustentabilidad del modelo productivo convencional. Los estudiantes de distintas facultades, guiados por diversas inquietudes, encuentran en la agroecología una alternativa contrahegemónica. Cada vez son más las iniciativas de los propios estudiantes en torno al intercambio de conocimientos, herramientas, experiencias y apoyo mutuo que les permitan, a la hora de graduarse, estar preparados para trabajar temáticas agroecológicas. Desde lo institucional, destaca la existencia de una cátedra de Agroecología, la cual cursan en forma obligatoria los/as estudiantes de Ciencias Agrarias y Forestales como parte de su formación profesional. También se establecen articulaciones con las organizaciones de productores, como la Rama Rural del MTE y organismos públicos, como el INTA, para llevar adelante proyectos de extensión, que brindan a los estudiantes la oportunidad de aprender de los procesos de transición agroecológica con productores y, a su vez, acompañar desde aspectos técnicos para dar lugar a un diálogo de saberes. En estas articulaciones juegan un rol central los técnicos graduados de la UNLP que trabajan en el CHP impulsando estos procesos de transición. Resulta evidente entonces que los jóvenes universitarios representan una potencial generación de técnicos con una nueva mirada (Shoaie y García, 2020a).

También resulta importante mencionar otro grupo sobre el cual comienzan a enfocarse algunas investigaciones (Morzilli, 2021): aquellos/as jóvenes del CHP que sí logran continuar con sus estudios universitarios. Dentro este grupo están aquellos que, aunque son pocos, optan por seguir carreras que los mantengan vinculados a la actividad hortícola, lo cual representa un gran potencial en caso de ser involucrados en los procesos de transición en marcha.

Finalmente, si bien comienzan a desplegarse en el CHP políticas públicas y organizacionales favorables para el involucramiento de los/as jóvenes como actores clave para sostener los procesos productivos y sociales centrales a la propuesta agroecológica, resultan necesarias ciertas condiciones para que estas puedan traducirse en oportunidades para la realización de sus aspiraciones de mejores condiciones de vida. Se entiende que el acceso a la propiedad de la tierra y a créditos, el desarrollo de mercados, mejores condiciones de infraestructura y servicios son necesarias para todos/as los/as productores/as independientemente de ese rango de edad. Sin embargo, existen otras condiciones necesarias que atienden a las particularidades de la etapa de juventud, estas son: i) la vinculación a procesos de investigación-acción e innovación no solo en relación con el proceso productivo sino también con los servicios relacionados con la actividad; ii) la capacitación y acompañamiento, preferentemente por parte de técnicos jóvenes y productores/as jóvenes con experiencia; iii) el replanteamiento de las relaciones de género y visibilización del liderazgo que las mujeres suelen desempeñar en estos procesos de transición, y iv) la posibilidad de continuar con estudios superiores en modalidades que reconozcan su necesidades particulares (por ejemplo, tecnicaturas y carreras de grado en modalidad semipresencial o en el territorio) (Larrañaga, 2020; Shoaie et al., 2011; Shoaie y García, 2020a). Generar estas condiciones propicias, que sin duda requieren de la articulación de esfuerzos, podría dar lugar a la emergencia de un sujeto joven cuyo rol potenciaría los procesos de transición agroecológica (Shoaie y García, 2021).

## **Reflexiones finales**

En las últimas décadas, la actividad hortícola en el periurbano platense ha sido encarada por trabajadores inmigrantes bolivianos y sus familias. En la actualidad se comienza a observar productores/as de segunda y tercera generación, quienes en su mayoría reproducen el modelo convencional aprendido por sus padres/madres al llegar al CHP. Este modelo hortícola comercial ha demostrado ser insustentable ambientalmente y sin proyecciones de mejores condiciones sociales y económicas para aquellas familias menos capitalizadas. Como ya fue mencionado, este ciclo de reproducción intergeneracional que comienza a darse en el sector constituye una especie de barrera, a través de la cual las aspiraciones familiares e individuales parecieran no poder abrirse camino (Shoaie y García, 2021).

Grandes esfuerzos se vienen desarrollando para transitar hacia formas más sustentables de producción, con una apuesta especial por la producción agroecológica. Sin embargo, los resultados obligan a analizar en profundidad las limitantes que enfrentan. Se requiere ampliar la mirada y buscar estrategias nuevas para reducir la reproducción del modelo prevaleciente y a su vez remover las limitaciones que no permiten una adopción generalizada de alternativas como la agroecología (Shoaie y García, 2021).

Del trabajo de campo realizado se evidencia, tanto en las instituciones públicas como en las organizaciones de productores, el manejo de un discurso a favor del rol que la juventud podría tener para dinamizar los procesos en marcha, y surge como una posibilidad que, así como los programas y proyectos incluyen criterios relacionados a lograr una participación con equidad de género, también puedan contemplar un criterio que asegure la participación de los/as jóvenes. Sin embargo, y como ya es sabido, la apertura de estos espacios no es suficiente para que quienes participan tomen parte en las decisiones; también es menester que puedan expresarse y ser escuchados. Esto a su vez requiere de estrategias de formación específicamente destinadas para jóvenes,



facilitadas por quienes estén capacitados para trabajar con este grupo poblacional. Si esto no sucede, el riesgo es que la participación de los/as jóvenes conduzca a un relevo generacional de estilos de liderazgo que refuercen la prevalencia de un modelo productivo insustentable.

Otro aspecto a considerar es la definición de la etapa de juventud y sus características según las edades que comprende, a fin de idear estrategias claras. Las instituciones públicas y las organizaciones de productores parecieran manejar definiciones basadas en rangos etarios que van desde los 12 hasta los 35 años de edad, por entender que representan a la generación de relevo en las zonas rurales. Como mencionan Krauskopf (2000) y Durston (1996), la definición de la etapa de juventud mediante rangos etarios muy amplios corre el riesgo de invisibilizar y desatender los intereses y necesidades particulares de los individuos comprendidos en esas diferentes edades. En el caso del MTE Rama Rural La Plata, vemos un Área de Juventud que convoca a los/as jóvenes de menor edad, y que tiene grandes desafíos para mantener una participación estable o creciente. Los/as jóvenes mayores de 18 años son convocados por otras áreas de trabajo del movimiento, pero no pareciera que esta convocatoria se debiera a estrategias que busquen involucrarlos por su condición de jóvenes, ni tampoco prepararlos para participar en la toma de decisiones; su involucramiento es causa de su condición de productores/as. Así, podrían visualizarse estrategias que vinculen el trabajo del Área de Juventud con el Área de Agroecología. La primera funcionaría como un espacio donde los/as más jóvenes pudieran iniciar reflexiones sobre el modelo productivo actual y comenzar a conocer la propuesta agroecológica, y la segunda funcionaría como un ámbito en el que pudieran encontrar herramientas y acompañamiento para transitar hacia esta forma alternativa de producción a medida que se vayan convirtiendo en productores. A su vez, esta estrategia podría impulsarlos a asumir dichos procesos de transición a través de la ocupación de otros roles asociados a la producción: organizativos, administrativos, de servicios, de comercialización, entre otros.

Finalmente, en el CHP podemos ver reflejado lo mencionado por Balardini (2000, p. 11): “jóvenes hubo siempre, pero juventud no”. A diferencia de la definición amplia de juventud que manejan las instituciones públicas y organizaciones, las familias tienden a limitarla a la etapa de la adolescencia, a los años previos a hacerse cargo de la actividad productiva. Existe la oportunidad de visibilizar el potencial de agencia que podrían tener los/as jóvenes si son abordados desde su característico cuestionamiento, dinamismo y apertura al cambio. Esto requiere de estrategias que impulsen la emergencia de este nuevo actor en el CHP y su involucramiento en los procesos de transición hacia la agroecología, los cuales abordan de forma integrada transformaciones sociales, económicas, tecnológicas y culturales.

### **Referencias bibliográficas**

- Altieri, M. A., y Nicholls, C. I. (2012). Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica. *Revista Agroecología*, 7(2), 65-83.
- Balardini, S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *Última Década*, 13, 11-24.
- Baldini, C. (2020). *Territorios en movimiento: las transformaciones territoriales en el Cinturón Hortícola Platense en los últimos 30 años* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Barsky, A. (2013). *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)* (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 63-102.

- Benencia, R. (2007). Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina. *Oficios Terrestres*, 19, 24-31.
- Benencia, R., y Quaranta, G. (2003). Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 74, 65-83.
- Benencia, R., y Quaranta, G. (2005). Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del Cinturón Verde Bonaerense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23, 101-132.
- Benencia, R., y Quaranta, G. (2009). Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad. En R. Benencia, G. Quaranta y J. Souza Casadinho (coord.), *Cinturón Hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos* (pp. 111-126). Buenos Aires: CICCUS.
- Blandi, M. L., Sarandón, S., Flores, C. C., y Veiga, I. (2015). Evaluación de la sustentabilidad de la incorporación del cultivo bajo cubierta en la horticultura platense. *Revista Facultad de Agronomía*, 114(2), 251-264.
- Cieza, R., Ferraris, G., Seibane, C., Larrañaga, G., y Mendicino, L. (2015). Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. *Revista Facultad de Agronomía*, 114(1), 29-142.
- Dávila, A. (2019). Experiencias de organización y migración: jóvenes del cordón hortícola platense. *Escenarios*, 29, 1-9.
- Durston, J. (1996). *La situación de la juventud rural en América Latina – invisibilidad y estereotipos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Garatte, M. C. (2016). *Entre la quinta, la escuela y la ciudad. Trayectorias laborales de jóvenes en el cinturón hortícola de La Plata (2003-2015)* (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

- García, M. (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- FAO- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2014). *Los Jóvenes y la Agricultura: Desafíos clave y soluciones concretas*.
- FAO (2018). *Los 10 elementos de la agroecología. Guía para la transición hacia sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles*. <http://www.fao.org/3/i9037es/I9037ES.pdf>
- García, M. (2014a). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y Sociedad*, 22, 67-85.
- García, M. (2014b). La renta en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Causas de su heterogeneidad intra y extrarregional. *Agroalimentaria*, 20(38), 107-20.
- García, M. (2015). Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. *Revista Facultad de Agronomía*, 114(1), 190-201.
- Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (2020). RESO-2020-78-GDEBA-MDAGP, N° EX-2020-11791120-GDEBA-DSTAMDAGP. <https://normas.gba.gob.ar/documentos/04QkQofN.pdf>
- Gómez, C., Goites, E., Mediavilla, M. C., De Luca, L., Pérez, M., Wainer, E., y Ciocchini, F. (octubre, 2015). *Formador de formadores en Agroecología: una estrategia de intervención hacia la transición agroecológica*. Ponencia presentada en V Congreso Latinoamericano de Agroecología, SOCLA. La Plata, Argentina.
- Hang, G., Bravo, M. L., Ferraris, G., Larrañaga, G., Seibane, C., Kebat, C., Otaño, M., y Blanco, V. (2013). Modalidades de trabajo

- y tenencia de la tierra en Sistemas Hortícolas Platenses. República Argentina. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 112(2), 131-140.
- Krauskopf, D. (2000). *La construcción de políticas de juventud en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Krauskopf, D. (2015). Los marcadores de juventud: la complejidad de las edades. *Última Década*, 42, 115-128.
- Larrañaga, J. E. (2017). *Juventud rural, trabajo y educación en el periurbano platense: tensiones en torno a la construcción de proyectos futuros* (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Larrañaga, A. (2020). *Aplicación del enfoque de género en el análisis de la percepción de la peligrosidad del uso de pesticidas en la región hortícola Platense. Su importancia en el diseño de agroecosistemas sustentables* (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Lazarte, J., Toffoli, m., Ambort, M. E., García, M., y Roca Pamich, B. (2020). *La organización de la patria precarizada. Apuntes para pensar la economía popular a partir de la experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos*. Buenos Aires: Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- Le Gall, J. y García, M. (2010). Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde? *EchóGeo*, 11, 1-19. <https://doi.org/10.4000/echogeo.11539>
- Lemmi, S. (2020). Aprendiendo a ser horticultor/a: Comunidad de prácticas y participación periférica legítima y plena en familias hortícolas del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina). En A. Padawer (comp.), *El mundo rural y sus técnicas* (pp. 247-275). Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

- Lemmi, S., Morzilli, M., y Castro, A. S. (2020). Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as: aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata. *Millcayac*, 7(13), 141-72.
- Marasas, M., Blandi, M. L., Dubrovsky Berensztein, N., y Fernández, V. (2015). Transición agroecológica: características, criterios y estrategias. Dos casos emblemáticos de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Agroecología*, 10(1), 49-60.
- Martínez, D. G. (2021). “Aprendí mirando”. Escenas de formación de productores migrantes bolivianos en La Plata, Argentina. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 19(1), 13.
- Merchán, A. G. (2016). *Valorización de la tierra en el Cinturón Hortícola Platense. Disparidad en el valor de los arrendamientos* (Tesis de maestría). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Dirección de Prensa y Comunicación (3 de septiembre de 2020). Se Inauguró el Consejo Nacional de la Juventud de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena. [https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/prensa/?accion=noticia&id\\_info=200903190434](https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/prensa/?accion=noticia&id_info=200903190434)
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (10/06/2020). RESOL-2020-200-APN-MAD. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/230596/20200612>
- Morzilli, M. (2019). *Entre la quinta y la escuela, una bifurcación en la “escalera boliviana”: Trayectorias escolares y socio-productivas de jóvenes de familias horticultoras bolivianas en el periurbano platense (2011-2017)* (Tesis de doctorado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Morzilli, M. (2021). Educación superior y migración boliviana. Trayectorias educativas de jóvenes provenientes de familias

- migrantes bolivianas. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2), 1-19. <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/download/aihae146/14991?inline=1>
- Patrouilleau, M. M., Martínez, L., Cittadini, E., y Citadini, R. (2017). Políticas públicas y desarrollo de la agroecología en Argentina. En E. Sabourin, M. M. Patrouilleau, J. F. Le Coq, L. Vásquez y P. A. Niederle (orgs.), *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe* (pp. 33-72). Brasil: FAO.
- Sarandón, S. J., y Flores, C. C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Shoaie, S., Cardarelli, G., Salinas, J., Tancredi, F., y Zeballos, M. (2011). *Participación juvenil en el desarrollo territorial: experiencias en Bolivia y Perú*. Lima: DESCO.
- Shoaie Baker, S., y García, M. (2020a). Jóvenes, agentes para la transición hacia una producción agroecológica en el sector hortícola platense. *Revista Americana de Emprendedorismo e Inovação*, 2(1), 406-417.
- Shoaie Baker, S., y García, M. (2020b). *Jóvenes como agentes catalizadores de los procesos de transición hacia una producción agroecológica en la horticultura familiar en el periurbano de La Plata, Argentina*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Agroecología: Memorias. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Shoaie Baker, S., y García, M. (2021). Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el cinturón hortícola de La Plata, Argentina. *Eutopía*, 19, 97-118.
- Verdera, F. (s.f.). La población joven: ¿qué edades abarca? *Oficina de Organización Internacional del Trabajo para Países Andinos*. [https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file\\_publicacion/jov\\_edad.pdf](https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/jov_edad.pdf)





## Bloque 3: Educación



# Estar y no estar. Sentidos y prácticas en torno a las migraciones e identificaciones étnico-nacionales en el espacio escolar

*Aylén Galina Rubinstein*

*Soledad Lemmi*

## **Introducción**

Este trabajo surge a partir de nuestra participación como integrantes de un proyecto de extensión universitaria e investigación en una escuela secundaria pública de gestión estatal radicada en el periurbano hortícola del Gran La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina). Dicho proyecto comenzó en el año 2015 y continúa hasta la actualidad. Nuestra participación, sostenida por varios años en actividades tanto de investigación como de extensión dentro de la escuela, nos permitió interactuar con sus integrantes, conocerlos, mantener charlas con ellos, algunas breves y otras muy extensas. Las reflexiones que aquí presentamos son producto de dichos intercambios.

Esta escuela posee la particularidad que más de la mitad de los estudiantes que concurren a ella provienen de familias con historia migratoria desde las provincias del norte de Argentina y del Estado Plurinacional de Bolivia, y realizan labores productivas hortícolas en la región. Las reflexiones que estructuran este trabajo surgieron a partir del desarrollo de diversos talleres realizados a lo largo del año 2018, en el marco de un proyecto institucional que tenía como objetivo re-

saltar la importancia de la existencia de la escuela para la localidad donde se encuentra. Esta experiencia surgió de la demanda de docentes y directivos, quienes rechazaban el cierre, efectuado por el gobierno de la Alianza Cambiemos (2015-2019)<sup>1</sup>, de la modalidad adultes que funcionaba en la institución. Dicha situación afectaba tanto a los docentes que se encontraban dando clases, así como a los estudiantes que, siendo adultes y trabajadorxs, encontraban fuertes dificultades para culminar sus estudios secundarios bajo otras modalidades.

En el marco de dicho proyecto institucional, como extensionistas realizamos diversos talleres con los estudiantes con la intención de brindar herramientas para que ellos reconstruyeran la historia de la localidad. Para esto, les invitamos a indagar en las diversas oleadas migratorias que la conformaron, la creación de la escuela y su importancia para la población que allí reside, así como las características interculturales que fue adoptando la región a lo largo del tiempo. Sin embargo, a medida que transitábamos los encuentros con los estudiantes, fuimos indagando sobre sus percepciones sobre la localidad y su historia. Durante este proceso nos llamó la atención que en sus relatos no aparecieran sus propias historias migratorias, ni se reconocieran a sí mismos como habitantes y constructores de la localidad, a pesar de que forman parte de una población con historia migratoria (desde Bolivia y las provincias del norte de Argentina) que habita y construye este espacio desde hace treinta años.

Fue a partir del desarrollo de los talleres –en el marco del proyecto de extensión realizado durante el año 2018– que surgieron las preguntas de indagación que guían este trabajo. En este escrito nos proponemos reconstruir los sentidos y prácticas que poseen los sujetos que conforman la escuela en torno al origen migrante y a las identificaciones étnico-nacionales de los estudiantes y sus familias en

---

<sup>1</sup> La Alianza Cambiemos es una coalición política de sesgo neoliberal que gobernó en la Argentina entre los años 2015 y 2019, y que tendió a desfinanciar las actividades de gestión pública (Santancárgelo y Padín, 2019).

el espacio escolar. También nos proponemos analizar las estrategias que les propias estudiantes desarrollan cotidianamente en torno a sus identificaciones.

En investigaciones previas dimos cuenta de que estos estudiantes poseen trayectorias educativas continuas y completas, las cuales se dan como resultado de la combinación de múltiples dimensiones. Algunas de ellas son: la fuerte apuesta que realizan como familias para que las jóvenes generaciones culminen sus estudios secundarios, la historia migratoria, la discontinuidad educativa de les *xdres*,<sup>2</sup> sus condiciones de vida, el trabajo en la horticultura, el contexto periurbano en el que viven, los sentidos construidos sobre las jóvenes generaciones, sus proyectos de futuro, así como los sentidos acerca de la educación (Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018; Morzilli, 2019; Moretto, Hirsch y Lemmi, 2021). En esta oportunidad nos proponemos reflexionar acerca de los sentidos y prácticas que ponen en juego en el espacio escolar les trabajadores de la institución educativa y les propias estudiantes en relación con sus identificaciones étnico-nacionales y su origen migratorio. Con este trabajo pretendemos sumar una nueva dimensión de análisis a las mencionadas anteriormente, y complejizar la comprensión en torno al resultado de sus trayectorias educativas.

Para reflexionar sobre la problemática que aquí planteamos, retomamos el enfoque histórico-etnográfico, el cual posibilita dar cuenta de lo no documentado, para abordar las perspectivas de los múltiples sujetos con les que interactuamos, sus experiencias, relaciones, representaciones y sentidos. Este acercamiento nos posibilita hacer un análisis de las complejidades de las relaciones sociales que analizamos (Rockwell y Ezpeleta, 1983; Rockwell, 1987; Achilli, 2005). Asimismo, retomamos la concepción de *escuela cotidiana*, expuesta por Elsie Rockwell, ya que entendemos que las dinámicas escolares no

---

<sup>2</sup> Usaremos el término *xdres* tomado del lenguaje inclusivo que intenta resignificar la palabra *padres*, que refiere al genérico masculino, y hacer visible la existencia de madres y otros cuidadores.

son un mero reflejo de las normativas estatales, sino que se generan a partir de la interacción de los sentidos y las prácticas compartidas por los múltiples integrantes que componen la institución educativa (Rockwell, 1995).

Retomamos el enfoque interseccional, el cual nos permite dar cuenta de la yuxtaposición de las múltiples dimensiones que atraviesan a todos los sujetos, tales como la clase, la edad, el género y el origen étnico-nacional (Viveros Vigoya, 2016). En este sentido, tal y como plantea Anthias (2006), retomamos esta perspectiva alejándonos de una concepción aditiva presente en múltiples investigaciones, las cuales analizan cada una de estas dimensiones de manera aislada. Asimismo, adscribimos a la perspectiva decolonial, reconociendo la matriz colonial de poder racializado y jerarquizado que subalterniza y oprime a los pueblos indígenas y afrodescendientes (Lugones, 2008). Es en este sentido que partimos de la interculturalidad crítica, la cual

pretende pensar no sólo “desde” las luchas de los pueblos históricamente subalternizados, sino también “con” sujetos, conocimientos y modos distintos de estar, ser y vivir, dando un giro a la uniculturalidad y monoculturalidad fundantes de la empresa educativa y su razón moderno-occidental-capitalista, para dar centralidad, más bien, a la vida y, por ende, al trabajo aún incompleto de la humanización y descolonización (Walsh, 2010, p. 93).

Este escrito se estructura en cinco apartados. En primer lugar, describiremos brevemente el territorio en el que se ubica la escuela y la población que lo conforma. En segundo lugar, reconstruiremos diversas experiencias desarrolladas junto a los estudiantes en el marco de los talleres de extensión, en las que abordamos la historia de la localidad. En el siguiente apartado, analizaremos producciones realizadas en el ámbito escolar en torno a la historia de la localidad y a la población que la habitó y habita. En cuarto lugar, expondremos las diversas formas en las que evidenciamos situaciones de discriminación en el espa-

cio escolar, relacionadas con las identificaciones étnico-nacionales y el origen migratorio de los estudiantes y sus familias. Posteriormente, describiremos múltiples maneras en las que dichas adscripciones étnico-nacionales y el origen migratorio son ponderados positivamente. Por último, haremos las reflexiones finales.

### **La localidad, la escuela y sus habitantes**

La localidad en que se encuentra emplazada la escuela forma parte del periurbano hortícola platense. Este territorio fue ideado desde sus orígenes (1850-1900) como un espacio destinado a garantizar la producción de alimentos para la ciudad. En un primer momento, la población que se radicó en esta zona para trabajar en la agricultura provenía principalmente de Italia, España y Portugal (1920-1950). Posteriormente (1980 a la actualidad), la población que realiza el trabajo hortícola en esta región proviene mayoritariamente del norte de la República Argentina y del sur de Bolivia, especialmente de Tarija (García y Lemmi, 2011; Lemmi y Waisman, 2021).

La localidad donde se encuentra emplazada la escuela posee características similares a otras ubicadas en el periurbano hortícola platense. Con esto hacemos referencia especialmente a su conformación histórica, la población que lo habitó y habita, así como a la estructura productiva y las condiciones de vida de la población que allí reside. Si tenemos en cuenta estas dimensiones en común, podemos destacar algunos elementos particulares. A fines del siglo XIX, en los inicios de la ciudad de La Plata, esta localidad era un paraje. En 1910 se construyó allí una estación ferroviaria como parte de un ramal que conectaba a la ciudad de La Plata con otras localidades de la provincia de Buenos Aires. El establecimiento de esta estación y las posibilidades de conexión y transporte de alimentos y ganado estimularon un desarrollo importante de este territorio. Fue así como el ferrocarril se constituyó en un emblema, hasta el punto de pasar a formar parte del escudo de la localidad. En la década del 90, al privatizarse los trenes, el ramal dejó

de funcionar y, si bien la estación quedó en desuso, la misma siguió siendo el espacio céntrico y de referencia. Actualmente, la cercanía con avenidas y rutas importantes les permiten a los productores de esta zona poseer facilidades en el acceso y transporte de las hortalizas que allí producen (De Paula, 1987).

La escuela donde llevamos adelante el proyecto de investigación y extensión posee una matrícula conformada mayoritariamente por estudiantes cuyas familias poseen historia migratoria desde Bolivia y las provincias del norte de Argentina. Diches estudiantes realizan labores productivas hortícolas como forma de ayuda a la reproducción y el sostenimiento familiar. A su vez, esta escuela experimenta un continuo crecimiento: su matrícula se ha duplicado entre los años 2015 y 2021 (pasó de tener 315 estudiantes a 666 según nos contó su directora en mayo de 2021). Asimismo, posee uno de los índices más elevados de ingreso, permanencia y egreso en todo el Gran La Plata (Longobucco, 2015). Al finalizar la escuela secundaria en esta institución, estes jóvenes se transforman en la primera generación dentro de sus familias en poseer trayectorias educativas continuas y completas. Algunos incluso empiezan a transitar a su vez los estudios superiores (Galina Rubinstein, Lemmi y Morzilli, 2022).

Les estudiantes que asisten a esta escuela y sus familias, tal como demostramos en otras investigaciones, pueden ser caracterizadas como socialmente vulnerables. Viven en casillas de madera construidas por ellos mismos en el mismo espacio en el que producen, sin acceso al agua potable, gas corriente ni cloacas, y con las instalaciones eléctricas sumamente precarias. A esta zona no acceden los servicios de recolección de basura, motivo por el cual deben quemar los residuos que producen. El transporte público circula con escasa frecuencia y, en algunos casos, las paradas más cercanas se encuentran a varios kilómetros de distancia. Frente a la imposibilidad de acceder a la propiedad de la tierra, debido a su alto valor, estas familias se ven obligadas a arrendarla. El trabajo en la producción hortícola demanda mucho es-



fuerzo físico; trabajan de sol a sol sufriendo altas temperaturas dentro de los invernaderos en verano y muy bajas en invierno (García, 2014; Lemmi, 2015).

Es en este contexto que, tal como dijimos, las familias realizan una fuerte apuesta a la educación de sus hijos, dado que entienden a las credenciales educativas como herramientas que les permitirán acceder a mejores trabajos, abandonar las labores hortícolas y mejorar sus condiciones de vida (Lemmi et al., 2018). En este marco, les jóvenes, con el apoyo de los adultos del hogar, dividen su tiempo entre las demandas laborales de la horticultura y las tareas escolares, con prioridad para estas últimas en caso de estar obligados a elegir.

### **“Hoy vamos a hablar de migración: ¿Quiénes habitan la localidad?”. Diálogos entre estudiantes y extensionistas**

A inicios del año 2018, como integrantes del equipo extensionista, comenzamos a planificar los talleres para abordar junto a los estudiantes la historia de la localidad. El objetivo radicaba en generar un espacio de diálogo e intercambio colectivo que posibilitara compartir las historias migratorias de los estudiantes y de los diversos habitantes que fueron conformando la localidad a lo largo del tiempo. Con este objetivo, decidimos realizar durante el primer encuentro un mapeo colectivo,<sup>3</sup> el cual permitía que los estudiantes reflexionaran en torno a su rol en la construcción cotidiana del espacio, para dar cuenta de los recorridos que transitan a diario y las actividades que realizan en ese territorio. Asimismo, esta actividad nos permitía observar y re-

---

<sup>3</sup> El mapeo colectivo es un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes. Mediante esta técnica participativa se busca construir un relato colectivo a partir de realizar una cartografía del espacio, de las relaciones sociales y de las interacciones que desarrollan los sujetos que lo realizan sobre un territorio específico. Para realizar esta actividad retomamos el manual de mapeo colectivo elaborado por el colectivo Iconoclasistas, que puede consultarse en <https://iconoclasistas.net/4322-2/>

flexionar acerca de las percepciones compartidas por los estudiantes. Con esta intención, realizamos mapas a partir de un recorte de la foto satelital de la localidad; luego, les facilitamos imágenes de las hortalizas que se producen en la región, de la escuela, de centros de salud, espacios deportivos, y papeles en blanco para que los estudiantes las intervinieran como quisieran. A partir de los mapas y las imágenes, les propusimos que georreferenciaran sus trayectos y actividades cotidianas de manera colectiva.

En este primer encuentro los estudiantes participaron activamente. Pudieron intercambiar entre sí sus experiencias, así como destacar en el mapa las actividades que les resultaban más relevantes, y todo ello compartirlo con el conjunto de la clase. De ese primer encuentro llamó profundamente nuestra atención la inexistencia de menciones en torno a las actividades productivas que son centrales en sus experiencias vitales y familiares. Si bien en el mapa se podían identificar con claridad las grandes extensiones de tierra cubiertas con invernaderos, los estudiantes no realizaron ninguna mención al respecto. Asimismo, tampoco utilizaron ninguna de las imágenes que habíamos llevado para destacar las hortalizas que se encontraban produciendo en ese momento. Al salir de la escuela, nos quedamos reflexionando en torno a la forma en la que el devenir del taller, la participación de los estudiantes y el silencio en torno a las labores productivas que realizan tensionaban fuertemente nuestros supuestos sobre la visibilidad que iba a tener dentro del espacio escolar su identificación como jóvenes que “horticultean”.<sup>4</sup>

Luego de reflexionar sobre estos aspectos, en el segundo taller decidimos realizar entrevistas. La intención era brindarles herramientas

---

<sup>4</sup> Utilizamos el término horticultean para hacer referencia a los jóvenes que realizan labores productivas en la horticultura como forma de ayuda en la reproducción familiar, quienes, a su vez, poseen como principal responsabilidad cumplimentar con las demandas escolares y continúan residiendo en el hogar paterno materno (Lemmi, Morzilli y Castro, 2020).

a los estudiantes para que pudieran dialogar con alguna persona que habita en el territorio y reflexionar sobre los siguientes interrogantes: ¿quiénes construyen la localidad?, ¿de dónde vienen sus pobladores?, ¿qué importancia posee la escuela en el territorio?, y ¿cuáles fueron los cambios productivos que se dieron en la región? Los estudiantes debían elegir a quiénes deseaban entrevistar, con la idea de apuntar a personas que pudieran aportar experiencias y conocimientos interesantes respecto de esos tópicos.

Para la dinámica del segundo taller, decidimos utilizar una entrevista realizada por Ana Cacopardo a la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui. El objetivo era que los estudiantes pudieran identificar los diversos momentos que componen una entrevista y, a su vez, elegir preguntas que les resultaran interesantes para construir una guía propia. Seleccionamos este material audiovisual en particular porque nos permitía, no solo diagramar un guion de entrevista, sino también conversar y reflexionar junto a los estudiantes en torno a sus historias migratorias, para establecer puntos de contacto entre sus historias familiares y las experiencias que Silvia Rivera Cusicanqui comenta.

El video comenzaba con una escena panorámica de la ciudad de La Paz. Al verla con los estudiantes les preguntamos si alguna conocía la ciudad. La respuesta colectiva fue que no. También les preguntamos si habían estado en Bolivia: algunos contestaron que no y la mayoría se quedó en silencio. Una vez finalizada la proyección de la entrevista realizamos un intercambio colectivo sobre su contenido. Fue en ese diálogo que surgieron múltiples respuestas que daban cuenta de que muchos de ellos viajaban asiduamente a Bolivia, ya fuera para el carnaval o para visitar familiares. Si bien por algún motivo no lo habían manifestado cuando se les preguntó abiertamente, en el intercambio colectivo daban cuenta de sus vivencias en ese país.

Posteriormente, los estudiantes debían construir una guía de preguntas basándose en lo que entendían que era relevante para conocer la historia de la localidad. Al momento de bocetar los interrogantes

preguntaban sobre el tren que dio vida a la localidad, la salita de salud, la escuela y el transporte público, como los elementos más representativos e importantes en la conformación de dicho espacio. Finalizamos el taller con la promesa de volvernos a encontrar para trabajar sobre las entrevistas. Como equipo de extensionistas, en ese momento asumimos que iban a entrevistar a familiares cercanos, especialmente a aquellos con historia migratoria desde Bolivia y las provincias del norte de Argentina.

Al ingresar al aula para el tercer encuentro, los estudiantes nos comentaron que, sin proponérselo, habían entrevistado a las mismas personas: dos hombres blancos, adultos mayores, jubilados, oriundos de la zona y con más de veinticinco años de residencia en la localidad. Uno de ellos nació en un barrio cercano y se mudó a la localidad para trabajar como casero en una quinta; previamente había trabajado en la ciudad de La Plata en una florería y actualmente se desempeña como vendedor en un comercio de la zona (“El Kiosco”), al que concurren asiduamente los estudiantes que asisten a la escuela. El otro hombre entrevistado había nacido cerca de la localidad; había concurrido a una escuela de la zona y posteriormente se había desempeñado como tambero en un campo ubicado en este territorio.

De esta experiencia compartida llamó nuestra atención que ninguna entrevista fue realizada en el entorno familiar ni a migrantes bolivianos. Contrario a nuestros presupuestos, en ninguna de las actividades los estudiantes ponderaron positivamente su origen migratorio, su adscripción étnico-nacional, ni las labores productivas que realizan junto a sus familias, a pesar de que todas las actividades propuestas pretendían resaltar estas dimensiones. En este sentido, Martínez (2012) brinda ideas interesantes, que nos permiten reflexionar sobre estos aspectos. Dicha autora, a partir de lo propuesto por Norbert Elías, analiza la “vergüenza” que sienten los estudiantes, quienes prefieren silenciar u omitir sus experiencias migratorias, sus saberes y sus adscripciones étnico-nacionales dentro del espacio escolar. Caracteriza al silencio de

les estudiantes como una estrategia que les permite transitar la escuela. Esto es así ya que históricamente en nuestro sistema educativo las adscripciones étnico-nacionales de la población indígena y migrante han sido estigmatizadas e invisibilizadas (Lionetti, 2005).

### **¿A quiénes entrevistamos? Reflexiones en torno a las producciones realizadas por los estudiantes**

A partir de las experiencias compartidas en los diversos talleres, como parte del equipo de extensionistas comenzamos a indagar sobre las producciones y trabajos realizados en la escuela en torno a la historia de la localidad. La intención radicaba en poder analizar las formas en las que se aborda en diversos espacios institucionales la historia migratoria de la población que habitó y habita este territorio. De esta manera, logramos identificar dos producciones efectuadas por estudiantes en el marco de asignaturas del área de Ciencias Sociales, las cuales nos permitieron añadir nuevas dimensiones a los análisis efectuados sobre las entrevistas realizadas por los estudiantes en los talleres de extensión.

Al analizar las entrevistas realizadas en los talleres, un primer aspecto que nos resulta relevante destacar radica en la forma enfática en la que los dos entrevistados ponderaron positivamente la migración desde Bolivia para el crecimiento poblacional y económico de la localidad. En este sentido, manifestaron que:

Acá no cambió nada, lo que cambió es que hay más gente, más invernáculos, gracias a dios digo yo porque si no estuvieran los bolivianos, seríamos 20, muy poca gente. Vos fijate que seremos 4 o 5 casas frente a la calle, muy poco, muy poco (...) Está creciendo por la gente que vino de afuera a trabajar y nosotros vivimos de la gente que vino a trabajar (...) Ya te digo, yo cuando vine acá no había nada, nada había, no había un invernáculo, no había ni siquiera un boliviano. Hoy en día el 80 % de las tierras están tapadas con *nylon*; está lleno de bolivianos, gracias a dios porque uno

vive del boliviano, el que diga que no vive del boliviano te está mintiendo (Entrevista a vecino de la localidad, 1 agosto de 2018).

Al reflexionar sobre estas intervenciones, resulta interesante el aporte de Buratovich (2022), quien realiza una reconstrucción de los discursos sobre la figura de los migrantes de la élite política de fines del siglo XIX y comienzos del XX en Argentina. Asimismo, da cuenta de cómo estos discursos, desde el origen y conformación del sistema educativo, han resaltado la laboriosidad, el sacrificio y la “cultura del trabajo” de la población migrante, como aportes considerados sumamente positivos para la sociedad receptora. Buratovich expone que esta caracterización se encuentra vigente actualmente en los sentidos de los docentes y directivos de diversas escuelas del Área Metropolitana de Buenos Aires, quienes destacan el esfuerzo que realizan las familias de los estudiantes migrantes que asisten a estas escuelas. Dichas lógicas discursivas evalúan positivamente a la migración únicamente si esta genera un desarrollo económico en la sociedad receptora. Estas construcciones de sentido se encuentran presentes cotidianamente en las escuelas, como se ve en el caso aquí analizado en las entrevistas que realizaron los propios estudiantes.

Por otra parte, nos interesa destacar la forma en que los entrevistados caracterizan las condiciones materiales de la localidad. Al dialogar sobre las principales transformaciones en esta región plantean: “acá lo que cambio es que hay luz, hay teléfono, hay agua corriente, antes no había nada”/ “ahora tenemos un poco más de luces, algo más de mejorado de calles” (entrevistas realizadas por estudiantes, 1 de agosto del 2018). Las entrevistas fueron realizadas por estudiantes con historia migratoria desde Bolivia y las provincias del norte de Argentina, quienes aún no tienen acceso en sus viviendas a agua potable ni a gas de red, y que cuentan con instalaciones eléctricas sumamente precarias. Esto quiere decir que las condiciones de la localidad a las que hacen referencia los hombres entrevistados son aquellas a las que acceden

únicamente aquellos que viven sobre las calles centrales, quienes en general son blancos y no se dedican a la producción hortícola. No obstante, al momento de intercambiar sobre las entrevistas, los estudiantes no manifestaron ninguna crítica a las afirmaciones realizadas por los entrevistados, lo cual invisibiliza sus propias condiciones laborales y de vida.

Con relación al abordaje de la historia de la localidad en otros espacios institucionales, encontramos dos producciones realizadas en el marco de asignaturas del área de Ciencias Sociales. La primera de ellas es un libro que se titula *Las raíces de mi pueblo*, en el que se desarrolla la historia de la localidad a partir de entrevistas a varones con historia migratoria desde Italia y España que llegaron en la primera mitad del siglo XX. Allí los migrantes bolivianos aparecen mencionados como uno de los principales factores de cambio en la localidad cuando se expone que “el transporte y la llegada de inmigrantes a la localidad para trabajar en la producción agrícola son los cambios más importantes”. Como puede verse, los migrantes son mencionados siempre como un elemento propio del tiempo presente, más allá que esta migración se registra desde hace más de 30 años en el territorio. Esta producción se expuso durante varios meses en el *hall* de la escuela para que fuese apreciada por el conjunto de la comunidad educativa.

La segunda producción es un libro digital titulado con el nombre de la localidad, el cual fue realizado por los estudiantes de la escuela. La reconstrucción de la historia fue realizada a partir de entrevistas a adultos mayores, en este caso, cuatro varones blancos y una mujer. Todos viven en la localidad hace más de 25 años y poseen historia migratoria desde España e Italia. Algunos de ellos son los mismos entrevistados que en la producción a la que hicimos referencia anteriormente. A lo largo de las entrevistas destacan como principal transformación de la localidad la pérdida del tren, las malas condiciones de la salita de salud, la importancia de la escuela y el acceso para todos de gas corriente, luz, agua potable y cloacas. Al igual que en las entrevistas rea-

lizadas por los estudiantes en el marco del taller, en estas entrevistas se mencionan como características generales de la localidad servicios que no tienen garantizados los hogares de las familias productoras.

De esta manera, podemos evidenciar la continuidad de las relaciones entre el centro y la periferia. Mientras la localidad se ubica como periférica a la ciudad de La Plata, las quintas en las que los productores de hortalizas viven y trabajan son conceptualizadas como espacios periféricos de la localidad. Solamente las casas de material que se encuentran en las calles centrales, cerca de la estación de ferrocarril, poseen acceso a los servicios que se mencionan en las entrevistas. Universalizar esas condiciones de vida para el conjunto de la localidad implica posicionar al centro como la totalidad e invisibilizar las condiciones en las que viven los productores que actualmente son los habitantes mayoritarios del territorio. Asimismo, en este trabajo también se menciona la producción agrícola en la región como una característica novedosa del presente, afirmación que contrasta con la historia de la localidad, la cual desde sus orígenes fue conformada para abastecer a la ciudad de La Plata de alimentos.

La concordancia entre los discursos producidos desde diversas asignaturas y el contenido de las entrevistas que realizaron los estudiantes dan cuenta de la vigencia que posee la escuela como constructora de un relato del pasado, en el cual se homogeniza al conjunto de la población como blanca y europea. Todos los relatos en torno a la historia de la localidad ponderan dichas existencias e invisibilizan la presencia de la población con ancestría indígena que habitó históricamente el territorio. Estos relatos presentan continuidad con los contruidos desde el origen del Estado nacional y del sistema educativo, los cuales responden a los intereses de los sectores dominantes de la Argentina (Dussel, 2004).

La consigna que como extensionistas habíamos planteado era que los estudiantes entrevistaran a alguna persona que creyeran que podía aportar conocimientos sobre la historia y las transformaciones



de la localidad y de la población que la habita. Sin embargo, fueron los propios estudiantes quienes decidieron no entrevistar a familiares cercanos con historia migratoria y horticultora. Vemos aquí cómo las identidades de los estudiantes con historia migratoria desde Bolivia y las provincias del norte de Argentina son reconocidas, pero de manera subordinada (Novaro y Diez, 2011). Existen, pero siempre en tiempo presente; trabajan en el territorio, pero no tienen legitimidad para hablar sobre lo que sucede en el lugar. Quienes hablan son los varones, blancos, europeos.

Sin embargo, los estudiantes ponen en juego múltiples estrategias con la intención de poder cumplir las demandas de la escuela y experimentar trayectorias educativas continuas y completas. Los discursos emanados desde la escuela que niegan e invisibilizan la importancia de las familias productoras con ancestría indígena a lo largo del tiempo llevan a los estudiantes, tal como plantea Rockwell (1995), a “aprender a confirmar o a dudar del conocimiento propio, al confrontarlo con la versión autorizada que la escuela proporciona más que con la experiencia individual y social”. Los estudiantes retoman discursos que consideran que son los apropiados para desarrollar en el ámbito escolar: lo que entienden que deben decir para aprobar las asignaturas, incluso cuando esto implica la invisibilización de sus propias adscripciones étnico-nacionales y su origen migrante. Si seguimos a Giroux (1985), estas estrategias pueden ser pensadas como formas de resistencia, en tanto dan cuenta de la agencia de los estudiantes para desarrollar lo que entienden que la escuela espera de ellos. Estas estrategias son puestas en juego con el objetivo de lograr transitar trayectorias educativas continuas y completas, con acceso a titulaciones que les permitan conseguir nuevos trabajos y ascender socialmente. Para las poblaciones con ancestría indígena, que viven en condiciones de pobreza y/o vulneradas socialmente, graduarse de la escuela secundaria es desmarcarse del lugar de dominio y sumisión en el que los procesos de colonización las ubicaron históricamente.

## **“Yo no soy boliviano, soy salteño”. Situaciones de discriminación en el entorno escolar**

En el año 2016, como integrantes del proyecto de extensión, trabajamos con los estudiantes en torno al concepto de interculturalidad. El objetivo radicaba en dialogar con ellos acerca de la diversidad del mundo en general y, en particular, la de Latinoamérica, donde conviven culturas diferentes, con historias diferentes. También queríamos compartir la idea de que esas culturas conviven en un mismo espacio-tiempo y que de esa convivencia surgen nuevas identidades, procesos culturales híbridos, mixturas sociales y realidades nuevas y diversas. Para ello, trabajamos con la frase “juntos vivimos, juntos creamos”, y presentamos la obra de cuatro muralistas latinoamericanos, uno chileno, otro peruano, un argentino y un boliviano. Estos talleres los realizamos en un sexto año, cuyos estudiantes provenían en su mayoría de familias con historia de migración desde Bolivia y poseían ancestría indígena. En este curso había tres estudiantes argentinos, blancos, pertenecientes a las clases populares, que en general interrumpían las propuestas de trabajo que hacíamos y se burlaban de nosotras. Les compañeres se enojaban bastante, les pedían que se callaran, que dejaran seguir la clase que estábamos desarrollando, la cual les parecía interesante. A estas interrupciones se sumaba de a ratos un estudiante de ancestría indígena, bastante burlón, conversador y risueño. En uno de los intercambios y burlas que estaban realizando entre ellos con el fin de interrumpir el encuentro, uno de los jóvenes blancos le dijo al estudiante con ancestría indígena: “¡Callate vos, boliviano!”. El tono era de chiste y al mismo momento insultante, y constituía una acción que pretendía ser degradatoria. Luego de este chiste-insulto, el estudiante agredido contestó: “¡Yo no soy boliviano, soy salteño!”. Esto evidencia un intento por despegar su adscripción étnico-nacional del “estigma” que cae sobre los migrantes bolivianos. Aun siendo portador de un cuerpo racializado, este joven sintió que “blanqueaba su piel” autoadscribiéndose en la nacionalidad argentina, al mismo tiempo que

se desmarcaba del resto de sus compañeros presentes en el aula. Como ya fue dicho, el colectivo estudiantil presente se componía mayoritariamente de jóvenes de ancestría indígena con historia migratoria desde Bolivia, sin embargo, al oír el insulto propinado a este compañero en particular, el cual a su vez constituía un agravio para todos ellos, la mayoría optó por mantenerse callada. Solo dos o tres estudiantes se dieron vuelta y le gritaron “callate” y “cortala”; el resto guardó silencio. Vimos cómo, con total impunidad, uno o dos estudiantes blancos pueden insultar a otro joven por sus características fenotípicas, aun cuando el resto de los estudiantes comparte dichos rasgos. Surge asimismo el interrogante de por qué nadie salió a defenderse del insulto, a pesar de que eran más numerosos y podrían haber neutralizado rápidamente al estudiante agresor.

Vivenciamos una situación similar años más tarde con un cuarto año, en el marco de las actividades realizadas en el proyecto que reconstruía la historia de la localidad. Luego de la proyección de la entrevista que Ana Cacopardo le realizara a Silvia Rivera Cusicanqui, debatíamos junto a los estudiantes sobre los migrantes bolivianos en la localidad, colectivo al que pertenecían la mayoría de los presentes en el aula. Aquí, nuevamente un estudiante blanco, argentino, de clase media, opinó que

Los bolivianos para mí venden droga. Porque no se entiende si viven así, tan mal, cómo se compran esas camionetas. Yo me siento en la vereda a veces o cuando voy a la heladería y me siento y los veo; tienen unas camionetas que son re caras. ¿Cómo las compran? Para mí que venden droga.

Frente a esta opinión como equipo extensionista invitamos al resto de los estudiantes presentes que formaban parte de familias horticultoras y que tenían historia de migración desde Bolivia, a que le contaran a su compañero por qué creían que se daba ese fenómeno en el cual familias que viven en situación de pobreza acceden a camionetas valuadas en miles de pesos.

A diferencia de la vez anterior, en esta oportunidad les jóvenes contestaron, aunque también de manera tímida, que muy pocas familias horticultoras tenían camionetas, que la mayoría no podía comprarlas, que esas eran excepciones. Le narraron cómo vivían y trabajaban, qué autos tenían y le presentaron argumentos que contrastaban con los dichos del estudiante. Como extensionistas contamos lo que significaba “la pegada”, que, si bien en alguna ocasión se podía obtener una ganancia importante en la venta, los precios muy elevados de la tierra impedían que dicho dinero fuera a mejorar las condiciones habitacionales, y que la inversión en bienes automotores era una opción. También remarcamos lo excepcional de este hecho. Luego de nuestra intervención, les jóvenes de familias hortícolas reforzaron nuestros dichos: presentaron diferentes situaciones y vivencias personales y aportaron más información al debate en relación con las extenuantes jornadas laborales realizadas en condiciones precarias, las carencias en la calidad de vida, los enormes esfuerzos por ahorrar y las pocas posibilidades de realizarlo a niveles que permitieran ascender socialmente. Pese a todo lo dicho, el estudiante repitió su opinión inicial, diciendo que eso no podía ser así, que él veía a un montón de bolivianos con camionetas y que no eran las mismas personas que pasaban siempre por el barrio en el que todos vivían, sino personas diferentes. Este joven decidió ignorar los argumentos e información presentada por el resto de los presentes en el aula y se reafirmó en su posición original a través de un discurso largamente escuchado en la sociedad, presentado y repetido sistemáticamente por los medios hegemónicos de comunicación, que estigmatiza, degrada y discrimina a la población migrante boliviana desde hace décadas. Dicho discurso simplifica la explicación de los hechos que se presentan en una realidad sumamente compleja, cuya explicación requiere de mayor profundidad en el análisis y presentación de hechos.

Nuevamente un joven presenta sus opiniones poco fundamentadas y profundamente ofensivas para el resto de los presentes en el aula sin recibir escarmiento de parte de los insultados. Tal como plantea

Buratovich (2022), les migrantes son bien vistas en la sociedad receptora, en tanto son trabajadoras sacrificadas que respetan las reglas impuestas por el país receptor, motivo por el cual la sociedad acepta que reciban un beneficio. Según ella,

el conflicto surge cuando los anhelos y expectativas del migrante superan el límite de ambición legítimo definido por la sociedad receptora. Allí sus intenciones son consideradas oportunistas, movidas por el deseo de sacar demasiado rédito, de obtener una ventaja por sobre el nativo (Buratovich, 2022, p. 11).

En el caso aquí presentado –la adquisición de automóviles de alto valor– supera lo socialmente aceptado para esta población.

Escenas como las previamente descritas se repitieron fuera del aula, en espacios comunitarios como el recreo o en charlas informales con docentes de la escuela. En una oportunidad en que se iba a realizar una desinfección y la escuela iba a permanecer cerrada por unos días participamos de una conversación en el patio en tiempo de recreo. Allí, reunidas en ronda, un grupo de estudiantes blancas conversaban con un miembro del personal docente y le consultaban por los motivos de la desinfección. A las inquisiciones de las estudiantes el docente contestó que en la escuela había bichos, pero que no sabía específicamente bien cuáles eran, si ratas u otros. A esto una de las estudiantes le contestó “Sí, la escuela está llena de bichos, de bichos bolita”, lo que desató la risa del resto de las presentes (el chiste hace alusión a sus compañeras con historia migratoria desde Bolivia y se usa recurrentemente en la sociedad argentina para degradar a esta población en particular). Frente a estos dichos, el docente se rio, abrió los ojos y con cara de circunstancia expresó: “sí, es verdad, está lleno”. Esa respuesta refuerza la idea de la joven respecto del carácter negativo que para ella tiene el hecho de que en la escuela el colectivo estudiantil esté mayoritariamente compuesto por jóvenes de dicha adscripción étnico-nacional.

En otra ocasión, nos encontrábamos haciendo tiempo en el *hall* de la escuela para charlar con la directora antes de irnos y de la dirección salió una docente que se encontraba reunida con un padre. Al salir, cierra la puerta y nos dice: “¡Ay! chicas, yo nunca voy a ser cocainómana”. Cuando le preguntamos el porqué de sus dichos, nos contestó:

Odio el olor de la coca. Este padre está masticando coca. Siempre que vienen están masticando coca ¡y dejan un olor horrible! Cuando se van abro todas las ventanas, ventilo. Es un olor horrible. Por eso chicas, nunca podría ser cocainómana. No sé cómo hacen para ponerse eso en la boca, lo mastican, lo mastican, ¡es horrible!

La docente nos cuenta esto con cara de asco y en un tono de profunda repulsión y sigue caminando. Frente a esto nos quedamos pensando y charlamos si alguna recordaba el olor que deja la coca cuando se la masca. Si bien algunas de nosotras habíamos compartido conversaciones con productores que se encontraban masticando coca, ninguna tenía el registro de que esta acción dejara un olor pregnante en el aire. Vemos aquí la falta de información que existe respecto del consumo de coca para mascado –una tradición largamente sostenida por el pueblo andino latinoamericano–, y el procesado químico de la misma para convertirla en cocaína, droga de producción y consumo ilegal.

Los relatos expuestos nos muestran cómo dentro de la escuela perviven discursos y prácticas degradantes, discriminatorias, que subalternizan a un colectivo humano que ha sido históricamente colonizado (Quijano, 2000). Estos hechos se presentan en un contexto en que las normativas educativas, tales como la Ley de Educación Nacional 26206, abogan por sostener perspectivas interculturales. Respecto a esto último, desarrollaremos a continuación el caso de una escuela en la que en múltiples ocasiones sus trabajadores ponderaron positivamente las adscripciones étnico-nacionales y el origen migrante de los estudiantes y sus familias.

## **“Para apreciar a alguien es necesario conocerlo”.**

### **La interculturalidad en el espacio escolar**

En este apartado nos proponemos reflexionar en torno a diversas experiencias en las que, de manera cotidiana en el espacio escolar, se observan ponderaciones positivas de las adscripciones étnico-nacionales y de la historia migratoria, así como de las condiciones laborales y de vida de los estudiantes y sus familias. Estas ponderaciones positivas conviven y entran en tensión con los sentidos y prácticas mencionados en los relatos anteriores.

En este sentido, se puede observar en la escuela la realización de diversos murales sobre el frente y la entrada principal hechos por estudiantes de quinto año, en el marco de la asignatura Educación Artística. En ellos se reflejan representaciones alusivas a la horticultura, tales como tomates, berenjenas, morrones, así como una Wiphala. A su vez, la Wiphala se encuentra presente tanto en diversas carteleras dispuestas en los pasillos de la escuela, como en la pared central del salón de usos múltiples. Por otro lado, la bandera del Estado Plurinacional de Bolivia también se puede observar en distintos espacios de la institución, lo que da cuenta del reconocimiento de la adscripción étnico-nacional y de la historia migratoria de los estudiantes y sus familias.

Un segundo elemento radica en la flexibilización del registro de las inasistencias. Los docentes y auxiliares docentes tienen en cuenta cuando los estudiantes se ausentan debido a los viajes que realizan para visitar a familiares en el Estado Plurinacional de Bolivia. En este sentido, cabe destacar el aporte de Maggi y Hendel (2019) en torno a la relación constante entre el “acá” y el “allá”. Las autoras rompen con la conceptualización de la migración como un momento único –en el que las familias se trasladan de Bolivia a Argentina–, y dan cuenta de que los traslados son múltiples de un lado al otro. Con eje en esta cuestión, retoman la categoría de *itinerario* para referirse a las líneas de vida que transitan entre un espacio y otro, lo cual rompe con la ló-

gica monocrónica y monoespacial que prevén los sistemas educativos para las trayectorias de los estudiantes.

Asimismo, los trabajadores de la escuela ponderan positivamente las adscripciones étnico-nacionales y la historia migratoria de los estudiantes y sus familias en la organización de una fiesta anual denominada “Fiesta de la familia. Latinoamérica en la escuela”. La misma es organizada por directivos, docentes y auxiliares docentes y tiene como objetivo central poder compartir con los estudiantes y sus familias sus saberes y tradiciones. Como equipo extensionista hemos podido participar en varias ediciones de esta fiesta en particular. A los fines del presente trabajo, resulta particularmente relevante reconstruir la forma en la que se ha organizado y desarrollado esta festividad en el contexto signado por la pandemia de COVID-19. Durante el 2020 la misma fue realizada en modalidad virtual, de acuerdo con lo establecido en las normativas para el desarrollo del sistema educativo tanto a nivel provincial como nacional.<sup>5</sup> La población que asiste a esta escuela posee fuertes dificultades de conectividad: en general tienen un único teléfono celular por familia al que acceden únicamente vía datos móviles. Conociendo esta situación, docentes y directivos les propusieron a los estudiantes realizar una muestra virtual en una página de internet en la que compartirían diversas producciones, todas realizadas de manera accesible con el teléfono celular y enviadas vía WhatsApp. El objetivo de esta muestra radicaba en ponderar la importancia de la construcción colectiva en la escuela y el encuentro de saberes y tradiciones que portan los sujetos que conforman esta institución en particular.

En noviembre del año 2020, recibimos la invitación de la directora de la escuela para acceder y lograr visualizar las producciones que realizaron los estudiantes para la ocasión. Al explorar este sitio

---

<sup>5</sup> Deben tenerse en cuenta el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 260/2020, N° 297/2020 y su modificatorio N° 677/2020, la Resolución 108/2020 del Ministerio de Educación de la Nación y las resoluciones 363/2020 y N° 364/2020 del Consejo Federal de Educación.



web pudimos observar los diversos materiales en los que compartían recetas de comidas típicas del sur de Bolivia, videos de bailes chapacos, leyendas, explicaciones sobre las características centrales de la región de Tarija, así como exposiciones sobre los significados que para les estudiantes posee la Wiphala, entre otros elementos. A estas producciones realizadas por les estudiantes se añaden los materiales audiovisuales generados por les docentes, auxiliares docentes y directivos para compartir con el conjunto de la comunidad educativa. En estas producciones se logra identificar espacios icónicos de la localidad, que destacan la importancia que posee la escuela para esta región en particular, así como la relevancia de mantener vivas las tradiciones y compartir los saberes culturales de quienes la conforman.

En vínculo con lo anteriormente mencionado, los mensajes que les docentes escribieron en la muestra destacaban la importancia de la escuela como un espacio de apoyo y contención para sus estudiantes, fundamentalmente en momentos en los que se imposibilitaba el encuentro cuerpo a cuerpo y en el que los intercambios entre estudiantes y docentes eran muy esporádicos, dadas las dificultades de conectividad. En este sentido, en el video de presentación la directora manifiesta:

Hacemos esta fiesta porque estamos convencidos de que para apreciar y querer a alguien es necesario conocerlo y debíamos meternos en el mundo de ustedes, de sus recuerdos, de sus historias, de los hogares que los vieron nacer, de los caminos que han recorrido para llegar a conformar nuestra comunidad escolar. También queremos hacerla porque tenemos que romper con las barreras que a veces levantamos con los prejuicios, en la comodidad de no mirar a los otros, de quedarnos en nuestro pequeño círculo donde nadie nos cuestiona y todo parece resuelto (noviembre 2020).

Estos relatos y el esfuerzo que se evidencia en la realización de la fiesta nos invitan a reflexionar en torno a la *escuela cotidiana* de

la que nos habla Elsie Rockwell (1995), quien entiende que la misma no es un reflejo de lo que las normativas prescriben, sino que es el resultado de las múltiples y contradictorias relaciones entre los sentidos, prácticas y apropiaciones de todos los sujetos que la conforman (directivos, docentes, auxiliares docentes, extensionistas, estudiantes y sus familias). De esta manera, logramos identificar con claridad una expresión de reconocimiento y valoración por parte de los trabajadores de la escuela a las identificaciones étnico-nacionales y al origen migratorio de los estudiantes y sus familias, en las que reconocen a su vez la existencia de relaciones de poder, prejuicios y formas de subalternización sobre esta comunidad en particular. Esta fiesta tiene su origen en la modificación de la normativa en torno a los actos escolares. Fue a partir de esta disposición que los directivos y docentes idearon la forma de conmemorar y reivindicar las identificaciones étnico-nacionales y el origen migratorio de los estudiantes y las familias que asisten a esta institución educativa en el marco de la efeméride del 12 de octubre, “Día del Respeto a la diversidad cultural”. Tal como plantea Elsie Rockwell –a partir de Gramsci–, en la escuela los sujetos que la conforman realizan constantes procesos de apropiación en los que retoman, reconstruyen, hibridan y repiensen aquello que sucede en el espacio escolar (Rockwell, 1997).

Otra de las dimensiones a abordar radica en la indagación en torno a la fiesta de egreso de los estudiantes que finalizan la escuela secundaria. En este sentido, y como ha sido mencionado anteriormente, los estudiantes que asisten a esta escuela, en la mayoría de las ocasiones, son los primeros de sus familias que poseen trayectorias educativas continuas y completas. En general, los adultos discontinuaron sus estudios en el nivel primario en Bolivia, dada la exigencia en la producción agrícola que allí realizaban (Moretto, 2018). Hacia fines del año 2020, en un contexto aún atravesado por la pandemia de COVID-19, con estudiantes que habían transitado la mayor parte del año en modalidad virtual, los directivos y docentes de la escuela realizaron un gran

esfuerzo para llevar adelante el acto de egreso de manera presencial. Trabajaron para cumplimentar todas las gestiones y autorizaciones necesarias para garantizar el protocolo de cuidado, con el fin de que les estudiantes pudiesen compartir un momento con sus compañeros y familiares. Para esa ocasión tan especial, cada estudiante podía asistir con dos invitadas. En este evento participamos como parte del equipo de extensión universitaria. Luego de un año tan complejo y cargado de incertidumbres, poder compartir con les estudiantes ese momento y festejar junto a ellos la finalización de la escuela secundaria fue una vivencia sumamente emotiva y especial, que se vio reflejada en las palabras que compartió un estudiante con todos les que nos encontrábamos allí, al expresar: “quiero agradecer a los que hicieron posible este acto, no se imaginan lo importante que es para mí y para mis compañeros poder vernos en este día”.

Un año después, a fines del 2021, pudimos compartir nuevamente el festejo anual de egreso, en esta ocasión, y con la flexibilización de las normativas en torno a la presencialidad en el sistema educativo, la ceremonia se realizó en el patio de la escuela, con les estudiantes de los sextos años del turno mañana, tarde y vespertino juntos y acompañados por sus familiares. En esta ocasión nos encontramos más de 300 personas para celebrar la graduación de les estudiantes, conscientes del logro que implica para ellos y sus familias. Esta situación se evidenciaba a lo largo de la ceremonia, les estudiantes podían elegir a dos personas para que les entregaran los diplomas de egreso, muchos de ellos eligieron a sus madres, quienes se los entregaban entre lágrimas, lo que da cuenta de la importancia particular que para ellos tenía este evento.

Por último, nos parece relevante destacar el desarrollo del proyecto de extensión universitaria y el trabajo sostenido que venimos desarrollando junto a les directivos y docentes desde el año 2015 a la actualidad. A lo largo de los años, el proyecto ha ido atravesando múltiples transformaciones en función de la evaluación de su desarrollo realizada en diálogo con les directivos, docentes y estu-

diantes. Tal y como se expone a lo largo de este trabajo, el proyecto comenzó abordando la historia de la localidad, dada la importancia de ponderar el lugar de la escuela de adultos. A partir del año 2018, y hasta la actualidad, realizamos talleres en los que acompañamos a los estudiantes en el paso hacia el ciclo superior, ya sea en terciarios, universidad u oficios. Las transformaciones y el lugar que brindan los docentes y directivos para desarrollar el proyecto de extensión dan cuenta del conocimiento que poseen sobre los estudiantes que asisten a esta escuela, así como la importancia que le otorgan a garantizarles la posibilidad de transitar trayectorias “educativas continuas, completas y que preparen para vivir en sociedades más complejas y más plurales que aquéllas que estaban en el origen de la escuela” (Terigi, 2010, p. 4). Como equipo extensionista, fuimos convocadas para brindarles a los estudiantes información y herramientas que los directivos entienden que ellos necesitan y que la escuela por sus múltiples actividades y demandas no logra garantizar.

Al analizar la interculturalidad en el espacio educativo, Catherine Walsh (2010) expone que las reformas educativas que se desarrollaron en América Latina a partir de la década del noventa fueron constituidas desde el multiculturalismo constitucionalista. Estas reformas, si bien reconocen la diversidad de comunidades y adscripciones culturales en la escuela, no realizan ningún tipo de cuestionamientos a las relaciones de poder y colonialidad que estructuran dichas diferencias. En este sentido, nos parece que aún queda mucho por hacer para que dentro de las escuelas se reconozca y valore positivamente la diversidad cultural que las habita desde una perspectiva intercultural crítica. Sin embargo, tal como se mostró en los registros precedentes, aun con la existencia de múltiples tensiones se logra visualizar el intento de un conjunto de trabajadores de la escuela por reconocer y ponderar las adscripciones étnico-nacionales y el origen migratorio de los estudiantes, al mismo tiempo en que se reconocen las desigualdades que de ellas se derivan y se realizan intentos por subsanarlas.

## **Reflexiones finales: ¿quiénes habitan la localidad y quiénes la historia?**

A lo largo del trabajo nos propusimos reconstruir los sentidos y prácticas de los sujetos que conforman la escuela en torno a las identificaciones étnico-nacionales y el origen migratorio de los estudiantes y sus familias en el espacio escolar, así como las estrategias que estos últimos desarrollan cotidianamente en torno a dichas identificaciones. Para ello, indagamos en torno a diversas actividades y situaciones que observamos en la escuela. Por un lado, la experiencia compartida en los talleres en el marco del proyecto de extensión universitaria que llevamos adelante. Por otro, retomamos trabajos realizados por los estudiantes en el marco de diversas asignaturas del área de Ciencias Sociales en relación con la reconstrucción de la historia de la localidad. Por último, diversos eventos institucionales en los que se ponderan las adscripciones de los estudiantes y sus familias, así como múltiples situaciones de discriminación. Al analizar estos aspectos, pudimos vislumbrar situaciones de tensión entre la incorporación positiva de las identificaciones étnico-nacionales y el origen migratorio de los estudiantes y sus familias en las dinámicas escolares, junto con situaciones degradatorias y de discriminación.

En lo que respecta a la historia de la localidad y cómo aparece la población con historia migratoria desde Bolivia y las provincias del norte de Argentina en el espacio escolar, pudimos dar cuenta de cómo se pondera positivamente el reconocimiento de esta población como parte fundamental para el crecimiento y desarrollo de la localidad. Al mismo tiempo, en diversas ocasiones se desdibuja e invisibiliza la profundidad temporal de estas migraciones transnacionales y la importancia de este colectivo humano en el desarrollo histórico de este espacio. Esta situación se evidencia con fuerza en el reconocimiento de las voces de los varones blancos –con historia migratoria desde Europa, que residen en el territorio hace más de 25 años y que no se encuentran realizando labores productivas hortícolas– como las úni-

cas legítimas y reconocidas para hablar en torno a la historia de la localidad. De esta manera, se pondera aquella primera migración que fundó la localidad proveniente de Europa en un pasado que se sigue considerando “glorioso” y que se perpetúa hasta la actualidad, mientras que las migraciones latinoamericanas que conforman el territorio hace más de 30 años son caracterizadas siempre en un tiempo presente, lo cual invisibiliza su raigambre histórica y su importancia en el devenir de la comunidad. Estas tensiones discursivas dan cuenta de la profundidad de las lógicas coloniales que perviven y se reconfiguran en el territorio, las cuales subalternizan, por su condición racializada, a un colectivo que constituye y da vida a la localidad.

Al mismo tiempo que aparecen estos discursos de racialización y subalternización, pudimos dar cuenta de las estrategias que desarrollan los estudiantes dentro del espacio escolar en torno al reconocimiento o silenciamiento de sus adscripciones étnico-nacionales y su origen migrante, como forma de transitar trayectorias educativas continuas y completas. Ejemplo de ello es la forma en que, por un lado, en la “Fiesta de la familia. Latinoamérica en la escuela” realizan videos en los que cuentan y le explican a la comunidad educativa los significados que posee la Wiphala o la forma en la que se realizan diversas comidas típicas de la región de Tarija, al mismo tiempo que, por otro lado, invisibilizan y silencian sus adscripciones cuando se les consulta en el aula si han viajado a Bolivia en algún momento, o cuando deben señalar la carencia de servicios –tales como gas de red o cloacas–, que para los blancos son extensivos a todos los que habitan en la localidad. Estas prácticas dan cuenta de las múltiples estrategias que realizan los estudiantes en relación con sus adscripciones, las cuales hacen o no visibles según lo que ellos entienden que los trabajadores de la escuela esperan de ellos en las diversas asignaturas o actividades. Estas estrategias dan cuenta de la agencia de los estudiantes, es decir, la capacidad que poseen y ponen a jugar para tomar decisiones en torno a lo que es conveniente decir o no. Este uso estratégico que realizan

de sus autoadscripciones y de su origen migratorio se desarrolla en un marco institucional escolar que guarda aún rasgos de las concepciones propias de fines del siglo XIX y comienzos del XX, en las que la escuela funcionaba como creadora de la ciudadanía argentina, europeizante y blanca.

Por otro lado, dimos cuenta de diversas situaciones de discriminación que vivencian los estudiantes en el espacio escolar. Si bien hemos registrado estas situaciones de manera esporádica durante los ocho años en que venimos desarrollando el proyecto de investigación y extensión en esta escuela, dichas situaciones están presentes y forman parte de las dinámicas escolares. Nuestras ideas iniciales nos llevan a pensar que, al estar conformada más de la mitad de la matrícula por población con ancestría indígena e historia migratoria desde Bolivia y las provincias del norte de Argentina, esta comunidad de pares actúa como contención frente a las agresiones externas. En este sentido, queda abierto el interrogante respecto de los impactos subjetivos en los comportamientos, sentimientos, acciones e identificaciones que poseen estos discursos degradatorios para los estudiantes presentes en el espacio escolar. Lo que registramos a lo largo de los años, y que ha sido desarrollado en el presente escrito nos permite pensar que los estudiantes hacen un uso estratégico del silencio y que, al menos corporalmente, parecieran demostrar desinterés sobre estas agresiones. Pero, como ya se dijo, quedan dimensiones subjetivas aún por explorar.

Con lo dicho hasta aquí podemos evidenciar en el espacio escolar la existencia de discursos que continúan vigentes desde hace más de un siglo, y que sostienen lógicas que subalternizan a la población con ancestría indígena e historia migratoria desde Bolivia y las provincias del norte de Argentina, al tiempo que conviven con sentidos y prácticas que ponderan positivamente dichas identificaciones. Estas tensiones continúan vigentes incluso cuando ya han pasado más de dieciséis años desde la promulgación de la Ley de Educación Nacional

26.206, que pondera a la interculturalidad de manera transversal, y exige que la misma sea desarrollada y tenida en cuenta en todo el sistema educativo. Asimismo, en el marco de estas normativas, se desarrollaron profundas transformaciones en los diseños curriculares, los cuales prescriben la incorporación de las múltiples identificaciones de los estudiantes en los contenidos a desarrollar en el aula. Tal como mostramos en este trabajo, en la *escuela cotidiana* estas normativas son reapropiadas y conviven dentro del espacio escolar con acciones y discursos por parte de los trabajadores de la escuela que obran en sentido contrario a ellas. Al mismo tiempo, los propios estudiantes vivencian estas situaciones y hacen un uso estratégico de ellas, ponderando sus propios deseos y aspiraciones familiares para garantizar trayectorias educativas continuas y completas.

### **Referencias bibliográficas**

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor.
- Anthias, F. (2006). Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En P. Rodríguez Martínez (ed.), *Feminismos periféricos* (pp. 49-68). Granada: Alhulia.
- Buratovich, P. L. (2022). Aportar, agradecer y adaptarse. Discursos históricos y representaciones sociales docentes sobre la diversidad migratoria. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2). <https://doi.org/10.24215/2314257Xe144>
- De Paula, A. (1987). *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. La Plata: Editorial Banco de la provincia de Buenos Aires.
- Dussel, I. (2004). Inclusión y exclusión en la escuela moderna argentina: una perspectiva postestructuralista. *Cadernos de Pesquisa*, 122, 305-335.
- Galina Rubinstein, A., Lemmi, S., y Morzilli, M. (2022-en prensa). Entre la secundaria, la universidad y el trabajo. Acompañamiento a las trayectorias educativas y laborales de jóvenes del periurbano



- hortícola platense en modalidad virtual. En M. Causa, E. Di Piero y P. Santucci (comps.), *Educación secundaria, desigualdad, pandemia y horizontes pospandemia* (pp. 115-132). La Plata: Ediciones FaHCE-UNLP. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5503/pm.5503.pdf>
- García, M. (2014). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y Sociedad*, 22, 1-19.
- García, M., y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Párrafos Geográficos*, 10(1), 245-274.
- Giroux, H. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Cuadernos Políticos*, 44, 36-65.
- Lemmi, S. (2015). Condiciones de vida, conflicto y conciencia de clase en los horticultores del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1940-2003. *Izquierdas*, 25, 229-257.
- Lemmi, S., Morzilli, M., y Castro, A. (2020). Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as. Aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 7(13), 141-172. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/3544>
- Lemmi, S., Morzilli, M., y Moretto, O. (2018). Para no trabajar de sol a sol. Los sentidos de la educación en jóvenes y adultos/as integrantes de familias migrantes bolivianas hortícolas del Gran La Plata-Bs. As. Argentina. *RUNA*, 39(2), 117-136. <https://doi.org/10.34096/runa.v39i2.5188>
- Lemmi, S., y Waisman, M. A. (2021). Trayectorias migrantes, movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura (La Plata, Argentina, Siglo XX-XXI). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2). <https://doi.org/10.24215/2314257Xe145>

- Lionetti, L. (2005). La función republicana de la escuela pública. La formación del ciudadano en Argentina a fines del XIX. *RMIE*, 10(27), 1225- 1255.
- Longobucco, H. (2015). *Políticas educativas y politicidad en los directivos de escuelas secundarias del distrito La Plata 2006/2013* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Argentina. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1411/te.1411.pdf>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Maggi, M. F., y Hendel, V. (2019). Experiencias escolares desde el prisma del desplazamiento. *Temas de Antropología y Migración*, 11, 11-35.
- Moretto, O., Hirsch, M. M., y Lemmi, S. (2021). Trabajo, educación secundaria y proyectos de futuro. El caso de jóvenes y adultos/as horticultores/as integrantes de familias con historia migratoria (La Plata; Prov. de Buenos Aires; Argentina). *Temas Sociales*, 49, 60-85. <https://idis.umsa.bo/documents/63818/0/Temas+Sociales+49+%28Con+tapas%29+.pdf/76e3fbf5-018a-0eae-6f2b-be66b3feb5ec>
- Moretto, O. (2018). Trayectorias educativas y el rol de la educación en los/as productores/as hortícolas migrantes (Abasto, La Plata). En T. Tello Borisovsky (comp.), *Nuevos desafíos en educación. Una mirada interdisciplinaria* (pp. 69-82). Buenos Aires: FLACSO.
- Martínez, L. (2012). Niños migrantes y procesos de identificación en el contexto escolar: “no se animan a contar”. Algunas aproximaciones al análisis de la vergüenza. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 6(1), 73-88. <http://www.rinace.net/rlei/numeros/vol6-num1/art4.pdf>
- Morzilli, M. (2019). *Entre la quinta y la escuela, una bifurcación en la “escalera boliviana”*. *Trayectorias escolares y socio-*

- productivas de jóvenes de familias horticultoras bolivianas en el periurbano platense (2011-2017)* (Tesis de doctorado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Novaro, G., y Diez, M. L. (2011). ¿Una inclusión silenciosa a las sutiles formas de discriminación? Reflexiones a propósito de la escolarización de niños bolivianos. En C. Courtis y M. I. Pacecca (comps.), *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo* (pp. 37-57). Buenos Aires: Del Puerto.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 777-832). Buenos Aires: CLACSO.
- Rockwell, E., y Ezpeleta, J. (1983). *La escuela: Relato de un proceso de construcción teórica*. Ponencia presentada en Seminario CLACSO, Sao Paulo, Brasil.
- Rockwell, E. (1987). *Repensando institución: una lectura de Gramsci*. México: Cuadernos DIE.
- Rockwell, E. (coord.) (1995). *La escuela cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rockwell, E. (1997). La dinámica cultural en la escuela. En A. Álvarez (ed.), *Hacia un currículum cultural: un enfoque vygotskiano* (pp. 21-28). Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Santancárgelo, J. E., y Padín, J. M. (2019). La reinstauración del neoliberalismo en Argentina durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. 2015-2019. *Revista Realidad Económica*, 48(326), 33-58.
- Terigi, F. (2010). *Las cronologías del aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares*. La Pampa: Ministerio de Cultura y Educación.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17.

Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En J. Viaña, L. Tapia y C. Walsh, *Construyendo Interculturalidad Crítica*. Bolivia: Edit. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.

# Volver a estudiar en una Escuela Popular. Trayectorias y sentidos educativos de les adultes productores hortícolas migrantes en el periurbano platense

*Ornella Moretto*

## **Introducción<sup>1</sup>**

El periurbano hortícola platense y su población constituye un campo específico de estudios abordado por diversas disciplinas que han contribuido a comprender múltiples aspectos de su devenir. Nos referimos a estudios que abordan tanto las trayectorias socioproductivas y migratorias de les productores hortícolas, sus condiciones de vida y de producción, las problemáticas vinculadas al trabajo y la comercialización, la movilidad social, el acceso a la tierra, las experiencias de organización en torno al trabajo hortícola y la agricultura familiar, las formas de sociabilidad, entre otras (Ringuelet, 2009; García y Lemmi, 2011; Lemmi, 2016). En relación con la educación, los principales estudios se centran en las trayectorias educativas y el acceso a la escolarización de les hijes de las familias productoras hortícolas

---

<sup>1</sup> Este capítulo recupera los principales avances realizados para la tesina de grado para la obtención del título de licenciada en Sociología denominada *Tatuado en la piel. Trayectorias educativas y los sentidos de la educación en las/os productoras/es hortícolas migrantes* (Abasto, La Plata, 2016-2018), que fue realizada en el marco de una Beca EVC-CIN.

con trayectoria migratoria. Estos trabajos dan cuenta de la importancia que posee el acceso a la educación pública para estas familias, en tanto comprenden el acceso, la permanencia y el egreso del sistema educativo como una herramienta de ascenso social (Benencia, 1999; Lemmi, 2015; Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018). Asimismo, develan los grandes esfuerzos que las familias realizan para que sus hijos puedan culminar su trayecto escolar. Dichos esfuerzos son notorios, por ejemplo, en la organización de su vida cotidiana, en la distribución de las labores familiares, en la sincronización de los movimientos migratorios en torno a los tiempos escolares, y en las apuestas que hacen para que sus hijos puedan continuar con estudios superiores y conseguir con ello un “mejor trabajo”. De esta manera, si bien les niños y jóvenes de estas familias participan de las actividades productivas —ya que les adultes reconocen la importancia de la transmisión del oficio como una oportunidad para su inserción laboral en el futuro—, estos momentos siempre se encuentran supeditados a los tiempos y demandas escolares, que resultan prioritarios. Esto se traduce en trayectorias educativas mayoritariamente continuas y completas (Morzilli y Lemmi, 2016; Lemmi et al., 2018; Morzilli, 2019; Lemmi, 2020). Sin embargo, poco se ha explorado acerca de las trayectorias educativas de les adultes de las familias productoras hortícolas con historia migratoria. A partir de mi participación como educadora y militante en el marco de un proyecto político-pedagógico de Educación Popular con jóvenes y adultes en el periurbano hortícola, hemos podido advertir que la gran mayoría de los padres y madres de estas familias han debido interrumpir sus trayectos escolares a edades muy tempranas y, en algunos casos, han tenido un limitado acceso al desarrollo de la lectoescritura (Moretto, 2018). Para profundizar en estos primeros hallazgos —a partir del desarrollo de un trabajo etnográfico iniciado en 2016 y sostenido en la actualidad—, nos proponemos en este capítulo contribuir al conocimiento de las trayectorias educativas y los sentidos que construyen en torno a la educación les adultes productores

hortícolas migrantes, así como también indagar en las estrategias que estos sujetos desarrollan en torno a su propia educación. Para esto, reconstruiremos y analizaremos las trayectorias educativas de dos productores hortícolas migrantes y una productora hortícola perteneciente a una familia con historia migratoria, en tanto relatos biográficos que nos brindan profundidad para el análisis del problema planteado en el presente trabajo (Bertaux, 1993). En los tres casos, se trata de productores que han transitado y finalizado recientemente la escolarización media en el marco de una Escuela Popular de adultes inserta en el periurbano hortícola platense, experiencia educativa que también analizaremos en futuros apartados.

### **Acerca de la construcción del problema de investigación**

A inicios de 2013, un grupo de docentes y estudiantes universitarios de diversos profesorados –nucleados en una organización político-social de la ciudad de La Plata– comenzamos a desarrollar talleres de alfabetización de adultes en el edificio de una escuela pública situada en el periurbano hortícola platense, más específicamente en la localidad de Abasto. El taller funcionaba los sábados por la tarde y a los pocos meses fue creciendo en cantidad de participantes. Principalmente, quienes se sumaban eran productores hortícolas migrantes que conocían la escuela por llevar cotidianamente a sus hijos ahí. Para algunos era su primer acercamiento a un espacio destinado al aprendizaje de la lectoescritura, otros ya sabían leer y escribir, pero querían “aprender más”. Para la gran mayoría era volver, después de muchos años, a habitar un aula y ser parte de una propuesta educativa que les tenía como protagonistas. Durante los encuentros algunos trataban de esconder sus manos, nos decían que les daba vergüenza que veamos sus uñas llenas de tierra. Otros emprendían la batalla de no quedarse dormidos sobre la mesa y expresaban cosas tales como: “es que hoy tuve carga, a las 4 de la mañana ya estaba en la quinta”.<sup>2</sup> Sin em-

---

<sup>2</sup> Esta categoría es utilizada cotidianamente por los productores para referirse a

bargo, estaban ahí, queriendo aprender “cueste lo que cueste”. A lo largo de los años, y a partir de un ejercicio de diálogo constante con quienes fueron acercándose a los talleres, el proyecto fue creciendo y diversificándose en función de los deseos, demandas y necesidades emergentes. En estas instancias, se manifestaban como constantes el interés y la necesidad por finalizar y acreditar los estudios primarios y/o secundarios. A partir de esta demanda, y de la articulación con la organización político-social, en 2014 se impulsó, a través del Programa Nacional de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (Plan FinEs), la apertura de una escuela primaria para adultes. En el año 2015 se inició la escuela secundaria que funciona hasta la actualidad como Bachillerato Popular. En una de las primeras asambleas que realizamos docentes y estudiantes para impulsar el armado de la escuela, se eligió conjuntamente su nombre: “Escuela Popular Tinku”<sup>3</sup> (en adelante, la denominaremos EPT).

¿Qué deseos y motivaciones son las que impulsaron a estos productores a volver a la escuela en su adultez? ¿Qué sentidos adquiere la educación para ellos? ¿Qué esperan encontrar en esta propuesta político-educativa? ¿Qué es lo que finalmente encuentran? A partir de estas preguntas, que atravesaron nuestra praxis como educadores populares, en este trabajo buscamos analizar las trayectorias educativas de los productores hortícolas migrantes y los sentidos que han ido construyendo en torno a la educación a partir de su paso por esta experiencia de educación popular.

En este sentido, nos interesa situar el abordaje metodológico de este trabajo dentro de lo que Leyva (*et al.*) (2018) caracteriza como

---

sus espacios de producción hortícola, ya sean bajo invernadero o a campo abierto. Si bien este término ya no suele utilizarse en las producciones académicas, en el territorio sigue teniendo una importante vigencia; los horticultores incluso suelen autodenominarse como “quinteros/as” (Lemmi, 2021).

<sup>3</sup> *Tinku* es una palabra de origen quechua, lengua conocida y hablada por muchos de los estudiantes migrantes provenientes de Bolivia. Significa encuentro y también es el nombre de una danza popular de origen andino.



*prácticas otras de conocimiento(s)*, en tanto construcciones teórico-metodológicas que, desde las epistemologías del Sur, configuran una nueva relación saber/poder. Desde esta perspectiva, la orientación del presente trabajo se encuentra más alejada del “deber ser” académico, al tiempo que se mueve desde y en el campo del hacer como forma de construir conocimiento. Asimismo, realizamos un abordaje etnográfico –que a nuestro entender debe tratarse de una práctica que implica el involucramiento personal y la transformación de quien investiga–, en el que se privilegia el punto de vista de los actores involucrados como forma intersubjetiva de construir conocimiento (Padawer, 2008; Guber, 2001; Batallán y García, 1992). Las clases y los talleres desarrollados en el marco de la experiencia político-educativa mencionada, así como las jornadas compartidas de trabajo en las quintas fueron los escenarios de observación participante. Este trabajo de campo fue complementado con la realización de entrevistas en profundidad a productores horticultores, conversaciones informales con compañeros educadores, así como con el relevamiento y análisis de documentos escritos y fílmicos producidos por ellos en los espacios educativos. Hablaré en primera persona al referirme a la organización y al equipo de educadores del cual formo parte, y en tercera persona cuando me refiera a les estudiantes y productores hortícolas migrantes. Con esta distinción intento dar cuenta de sus particularidades y de las desigualdades de origen, etnia y clase que me separan de ellos y, en el caso de los varones, también del atravesamiento de género (Spivak, 2002; Bidaseca, 2010).

La estructura del capítulo comprende un primer apartado donde recuperamos algunos antecedentes y debates que atraviesan el campo de la educación de jóvenes y adultos en Argentina, así como consideraciones conceptuales que servirán de marco para el análisis. Luego describiremos el contexto en el que se enmarca el problema de estudio, recuperando las características del periurbano hortícola platense, con especial atención a la transformación de las tramas sociolaborales

y las condiciones de vida. El tercer apartado estará dedicado a analizar las características y el funcionamiento de la EPT en tanto oferta educativa pensada desde los productores hortícolas y con ellos. En el cuarto apartado abordaremos las trayectorias educativas de tres productores hortícolas migrantes y sus experiencias de interrupción escolar, y en el apartado siguiente analizaremos los sentidos educativos construidos por ellos en el marco de esta experiencia. Finalmente, compartiremos algunas reflexiones finales.

### **El campo de la educación de jóvenes y adultes en Argentina: antecedentes y consideraciones conceptuales**

La educación de jóvenes y adultes (en adelante, EDJA) ha sido objeto de reflexión académica y política en Argentina desde hace más de seis décadas, con distintos enfoques y grados de relevancia en función del momento histórico y político del país. Uno de los principales debates que atraviesa a este campo se vincula a las distintas concepciones acerca de qué se entiende por EDJA y quiénes son sus destinatarios. En relación con este punto, Brusilovsky y Cabrera (2006) advierten que en América Latina la expresión “educación de adultos” ha constituido un eufemismo para referirse a la educación escolar y no escolar de adolescentes, jóvenes y adultes de los sectores populares. En esta misma línea, Lidia Rodríguez (2003) plantea que, en el discurso pedagógico, el término *adulto* muchas veces oculta que estos sujetos han sido educacionalmente marginados y que pertenecen a sectores sociales subordinados, cuestión bastante independiente de su edad cronológica. En adhesión con estas perspectivas, en el presente trabajo hablaremos de *adultes* en tanto nos referiremos a sujetos que han sido marginados del sistema educativo tradicional a lo largo de sus trayectorias y que pertenecen a sectores sociales subordinados, a la vez que son padres o madres a cargo –económica y simbólicamente– de sus familias.

Desde sus inicios, el campo de la EDJA ha estado atravesado por objetivos, propuestas y políticas muy diversas e incluso, en algunos

casos, antagónicas. Su mayor momento de deterioro se da como consecuencia del impacto que tuvo la Reforma Educativa instaurada en la década de 1990 en nuestro país (Finnegan, 2016). Para este período histórico, los estudios develan un importante desfase entre la demanda potencial y la demanda efectiva de la EDJA. Identifican un proceso de debilitamiento de la trama organizativa en tanto posibilidad de una demanda organizada frente a las situaciones de pobreza, marginación y desempleo. En estas condiciones, el pasaje de la escuela primaria a la secundaria se constituyó como el umbral de llegada para los sectores populares (Sirvent, 1996, 1999; Sirvent y Llosa, 1998).

Con el inicio del nuevo siglo, y principalmente a partir de la sanción de la Ley de Educación Nacional (LEN – N° 26.206), en 2006 se instaura en el país el comienzo de un nuevo contexto para la EDJA, a partir de su reconocimiento como modalidad específica desde la perspectiva de la Educación Permanente y la extensión de la obligatoriedad escolar al nivel secundario. En el marco de esta ley, el Estado vuelve a ocupar un lugar central como responsable de garantizar el acceso a la educación obligatoria y propiciar el diseño y desarrollo de políticas públicas específicas. Para el caso de la modalidad de EDJA se destaca la implementación del Programa Nacional de Finalización de Estudios primarios y secundarios (Plan FinEs) a partir del año 2009. Otro elemento importante para la caracterización de este período lo constituye el surgimiento de los bachilleratos populares, que recuperan la larga tradición de la Educación Popular en América Latina. Estas experiencias educativas son impulsadas por organizaciones y movimientos populares surgidos al calor de la crisis del 2001, que inician una lucha no solo por el acceso al derecho a la educación, sino también contra las políticas educativas neoliberales. A su vez, disputan las formas y los objetivos político-educativos desde la perspectiva de los sectores populares, creando sus propias escuelas y espacios educativos (Elisalde, 2008).

Para este nuevo período, las investigaciones desarrolladas por Sini, Montesinos y Schoo (2009, 2010a, 2010b), en el marco de la

Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DiNIECE), señalan una importante transformación en relación con los destinatarios de la EDJA y, por ende, con los objetivos, sentidos y expectativas que circulan por estas instituciones educativas. En los inicios, la EDJA estaba destinada a trabajadores formales que tenían como objetivo progresar en sus espacios laborales. Sin embargo, en las últimas décadas los sujetos destinatarios de esta modalidad educativa se caracterizan por ser trabajadores informales o desocupados que buscan conseguir un mejor trabajo y mejorar sus condiciones de vida. Asimismo, se destaca una presencia cada vez mayor de jóvenes con experiencias escolares trunca en el sistema educativo tradicional que vuelven a integrarse a la escuela dentro de esta modalidad.

En relación con el contexto en el que se ubican las trayectorias educativas que nos proponemos analizar en este trabajo, nos interesa recuperar los aportes de Cragolino (2006a, 2006b, 2011), quien a partir del concepto de *espacio social rural* plantea la importancia de comprender la complejidad de la problemática del acceso a la educación, en particular de la EDJA, como producto de determinadas relaciones históricas que se dan en el marco de la vida rural y sus particulares transformaciones. De esta manera, el despliegue de diversas estrategias educativas solo puede ser inteligible en vínculo con las estrategias reproductivas familiares –laborales, de organización, domésticas y migratorias– que se dan en ese marco. En coincidencia con otros estudios, se advierte también para los contextos rurales una falta de consolidación de la EDJA como oferta educativa efectiva. Esto se debe a que la misma se constituye como un dispositivo reciente y poco institucionalizado, que no logra interpelar a la población a la cual se dirige, dado que carece de articulación con el mundo del trabajo y de que no existe formación docente específica para las necesidades pedagógicas de les adultes (Cragolino, 2006b; Puigrós y Rodríguez, 2008; Roitenburd, 2005; Paredes y Pochulu, 2005; Llosa, Sirvent, Toubes y Santos, 2000).

Asimismo, y en línea con los trabajos anteriormente mencionados, los estudios sobre trayectorias educativas de jóvenes y adultes en el marco de experiencias político-educativas (como son los bachilleratos populares) señalan que el paso por el secundario suele ser considerado como un medio para poder alcanzar la posibilidad de “ser trabajador” y mejorar las condiciones de vida. Mereñuk (2011) denomina esto como *lógica instrumental*. Sin embargo, la autora también señala la existencia de una *lógica afectiva* vinculada a la decisión de retomar la escolarización. Esta lógica está guiada por los vínculos afectivos y familiares y por la posibilidad de lograr un reconocimiento en la obtención del título secundario. A su vez, para Mereñuk existe una *lógica de revancha*, en tanto la acción de decidir aparece vehiculizada por la necesidad de superar determinismos económicos y sociales como estímulo de superación. Ante la no modificación de los factores estructurales que imposibilitaron anteriormente un tránsito continuo y completo por el sistema educativo formal, algunas características propias de los bachilleratos populares constituyen elementos claves en el sostenimiento de las trayectorias educativas, aun cuando estas no siempre sean explícitamente reconocidas por les estudiantes. Nos referimos a herramientas que permiten afrontar las dificultades de la realidad cotidiana, tales como: la flexibilidad del modelo institucional, su desarrollo como experiencia educativa territorializada, el diseño curricular y el vínculo dialógico como herramientas prácticas y reflexivas (Mereñuk, 2011; Janjetic, 2018).

A partir de estos análisis, para abordar los interrogantes planteados en esta investigación utilizaremos el concepto de *trayectorias* como forma de acercarnos a las experiencias pasadas y presentes de les productores hortícolas considerando el contexto sociohistórico en el que se enmarcan. Desde la perspectiva del *constructivismo estructuralista* (Bourdieu, 1988<sup>a</sup>, 1988b, 1997; Bourdieu y Wacquant, 1995) desarrollaremos un análisis dialéctico de las dimensiones subjetivas y estructurales de la realidad social. En este sentido, utilizaremos el

concepto de trayectorias, no desde una perspectiva lineal, sino como forma de acercarnos a las experiencias vividas de los sujetos, en tanto recorridos y construcciones que incluyen tanto aspectos estructurales como sentidos, representaciones y estrategias que se construyen y despliegan a lo largo del tiempo (Santillán, 2007). Estas representaciones constituyen un marco para la acción y, si bien presentan sus variantes subjetivas, se encuentran ancladas en la realidad del periurbano hortícola como estructura social y cultural que las condiciona en alguna medida (Giménez Montiel, 2005). Las mismas serán descriptas en el próximo apartado.

### **Las tramas sociolaborales y las condiciones de vida en el periurbano platense**

La escuela donde comienza a tomar forma este proyecto político-educativo se encuentra situada en la periferia oeste de la ciudad de La Plata, sobre la ruta que demarca el inicio de la zona de producción hortícola. Esta región tiene una gran importancia productiva, no solo por ser la principal abastecedora de verduras de la Región Metropolitana de Buenos Aires, sino también por ser una de las más capitalizadas del país, a partir de la implementación de la tecnología del invernáculo (García, 2011). Sin embargo, las condiciones de vida y de trabajo para quienes se dedican a la producción de la tierra se encuentran atravesadas por múltiples carencias y desigualdades (Lemmi, 2014, 2015). Tal como señala el *Mapa de Índice de Calidad de Vida (ICV)*<sup>4</sup> elaborado por el CONICET (2019), la zona periurbana del Gran La Plata, si bien presenta heterogeneidades en su interior, representa mayoritariamente los deciles con peores condiciones socioeconómicas y ambientales

---

<sup>4</sup> Este índice toma en cuenta dos grandes grupos de indicadores: los socioeconómicos (vivienda, salud, educación) y los ambientales, relacionados con condiciones contextuales que pueden impactar sobre el bienestar de las personas (negativamente, como la contaminación o la inundabilidad, o positivamente, como la disponibilidad de recursos recreativos naturales y culturales).

(deciles 9 y 10), mientras que el casco urbano de la ciudad –a solo 15 km de distancia– concentra los deciles con mejor calidad de vida (deciles 1 y 2). Este fuerte contraste puede verse simplemente al recorrer las zonas de producción hortícola y de asentamientos emplazados en esta región. Grandes extensiones de tierra ocupadas por numerosos invernaderos y, en menor medida, plantaciones a campo abierto nos señalan el comienzo de la zona de producción hortícola. A ellas se accede a través de calles de tierra, que suelen encontrarse en muy mal estado producto del constante paso de camiones y de la falta de inversión en el mejoramiento de las mismas. Dentro de esas tierras, pequeñas casillas de madera, con uno o dos cuartos como máximo, offician de vivienda para quienes allí trabajan. En época de lluvias las calles se vuelven intransitables y se producen inundaciones que afectan tanto sus casas como sus plantaciones. Los baños suelen encontrarse fuera de las viviendas y, en algunos casos, son compartidos por varias familias productoras que habitan el mismo predio. Lo mismo sucede con el agua, a la que solo se puede acceder mediante una bomba, la cual, como implica un costo alto por su consumo eléctrico, suele ser de uso compartido. La zona tampoco cuenta con redes de gas; el acceso al mismo es a través de la compra de garrafas por lo que mayoritariamente suele cocinarse al aire libre, en fogones armados con maderas sobrantes de los invernaderos. Estos fogones también se usan para la combustión de los residuos ante la falta del servicio de recolección. Los servicios de salud pública, como hospitales y salitas, son escasos y cuentan con muy pocos recursos, por lo que su atención muchas veces es deficiente. Asimismo, las escuelas de la zona no logran cubrir la gran demanda de vacantes, principalmente en los niveles inicial y primario, lo cual muchas veces genera conflictos. El servicio de transporte público también resulta deficiente en tanto transita solo por las calles principales y con muy poca frecuencia, lo que dificulta y limita la circulación de quienes allí habitan (Lemmi et al., 2018).

Como señala la literatura especializada, hacia 1980 comienza a conformarse un nuevo sujeto agrario predominante<sup>5</sup> a partir de la creciente migración de origen boliviano y su rápida inserción en la producción hortícola (García y Lemmi, 2011). Es así como, actualmente, quienes se dedican mayoritariamente a la producción de hortalizas en el periurbano platense son migrantes provenientes de Bolivia, principalmente de Tarija, la zona rural más al sur de dicho país, así como también de Cochabamba y Chuquisaca, y de provincias del norte de Argentina, como Salta y Jujuy. Anteriormente, los primeros productores de origen europeo que migraron a esta zona productiva fueron transitando lo que Lemmi y Waisman (2021) denominaron *escalera gringa*,<sup>6</sup> para referirse a un proceso de movilidad social ascendente que les permitió acceder a la propiedad de la tierra. Esta posibilidad se fue haciendo cada vez más inalcanzable para las familias horticultoras migrantes de origen boliviano, sobre todo luego de las importantes crisis económicas y políticas que afectaron al país durante

---

<sup>5</sup> En un primer momento, quienes se insertaron en la trama de producción hortícola en la periferia de la ciudad fueron migrantes europeos, provenientes principalmente de Italia y, en menor medida, de Portugal y España, durante el período de entreguerras (Lemmi y Waisman, 2021).

<sup>6</sup> Benencia (1999) conceptualizó el proceso de movilidad social de los productores hortícolas migrantes como *escalera boliviana*, para ilustrar el ascenso social y económico de las familias productoras de los años 1980 a través de su paso por distintos peldaños de la estructura laboral hortícola. En este sentido, identifica una movilidad social ascendente que comienza con el paso de peón a mediero, de mediero a arrendatario y finalmente el peldaño de propietario de la tierra. A partir de estos aportes, las autoras identifican, para la primera oleada migratoria de los años 1940 y 1960, un efectivo tránsito ascendente por los distintos peldaños de la escalera hortícola, ya que la mayoría de estos migrantes alcanzan a constituirse en propietarios de la tierra. La categoría de mediero refiere a la relación laboral propia de la producción agrícola en la cual una de las partes –propietarie o arrendatarie– aporta la tierra y los insumos para la producción y la otra parte, su fuerza de trabajo. Si bien el nombre deviene del “ir a medias” en los costos y ganancias de la producción, generalmente la división es 70-30: quien posee o alquila la tierra recibe un mayor porcentaje y es también quien toma las decisiones vinculadas a la producción y comercialización.



la segunda mitad de la década de 1990 y principios de 2000. De esta manera, en la actualidad el ascenso social de les productores hortícolas encuentra su techo en la categoría de arrendatarios, ya que la gran mayoría alquilan la tierra que trabajan o se emplean como peones o medieres de otros productores.

El trabajo de producción de hortalizas es una actividad que requiere un uso intensivo de la fuerza de trabajo en condiciones muy adversas. Al hablar sobre su trabajo, les productores suelen afirmar que “para la quinta no hay horarios” o que “cuidar la quinta es como cuidar un bebé”, haciendo referencia a la cantidad de tiempo, esfuerzo y dedicación que esta actividad demanda, aunque al momento de su comercialización “la verdura se paga muy poco” (conversaciones informales, 2017). Las condiciones climáticas, los tiempos y precios impuestos por los intermediarios y la red de comercialización, así como los distintos procesos, cuidados y tiempos que requieren las verduras y hortalizas para estar listas para su venta, hacen de este trabajo no solo una actividad muy demandante de tiempo y esfuerzo sino también una muy impredecible en relación con la ganancia que finalmente se obtendrá (Waisman, 2011; Moretto, 2018; Lemmi y Waisman, 2021). Las formas de vida y de producción adquieren las características de la agricultura familiar, en tanto todos los miembros de la familia participan, con mayores o menores niveles de intensidad, del sostenimiento de la unidad productiva. Varones y mujeres trabajan a la par en las tareas productivas, aunque la comercialización y el manejo del dinero suelen ser potestad de los varones. Las mujeres, a su vez, siguen trabajando al volver a sus casas: preparan la comida y se encargan de las múltiples tareas domésticas y de cuidado (Insaurralde y Lemmi, 2019; Lemmi y Muscio, 2022). En la mayoría de los casos son las encargadas de llevar y de ir a buscar a sus hijes a la escuela y al hospital, así como de hacer las compras de ropa y mercadería. Les niños suelen colaborar, tanto en la casa como en la quinta, con las tareas más sencillas, como carpir, separar la verdura podrida, lavar los

platos, hacer sus camas (Moretto, Nieto y Torres, 2018; Insaurrealde y Lemmi, 2019; Lemmi, 2020). En algunos casos, las familias que han alcanzado un mayor nivel de capitalización y alquilan porciones de tierra más extensas contratan trabajadores por fuera de su núcleo familiar. Respecto a la movilidad, algunas logran poseer vehículo propio, mientras que la gran mayoría recorren cotidianamente largas calles de tierra y barro para poder llegar a la escuela, hospital, supermercados, paradas de micro y demás lugares que frecuentan (Lemmi et al., 2018).

### **De diálogos y transformaciones: caracterizando la Escuela Popular de Adultes**

Para comprender y analizar las características, funcionamiento y transformaciones que atraviesan a la escuela popular en la que transcurren algunas de las trayectorias que analizaremos en el presente capítulo, hay dos aspectos que resultan fundamentales y que tienen que ver con su surgimiento. Por un lado, su génesis en el marco de un proyecto político-educativo territorial que adopta la perspectiva freireana de la Educación Popular. Esta perspectiva tiene como objetivo fortalecer la dimensión pedagógica de los procesos de organización popular entendiendo a los sectores populares como sujetos protagonistas de la emancipación y la transformación social. Por el otro, la creciente demanda de los productores hortícolas que participaban de este proyecto para acceder a su derecho a la educación y transitar, finalizar y acreditar oficialmente la escolarización obligatoria, como mencionamos en la introducción de este trabajo. A partir de identificar esta demanda, los educadores populares participantes de esta experiencia comenzamos a gestionar la apertura de la escuela mediante el Programa de Finalización de Estudios primarios y secundarios (Plan FinEs II). En sus inicios este plan propiciaba la articulación con organizaciones y movimientos políticos y sociales para su implementación, y garantizaba la entrega de credenciales educativas con validez oficial. Durante los años 2014 y 2015 funcionó como escue-

la primaria de adultes<sup>7</sup> y desde el 2015 hasta la actualidad se desarrolla como Escuela Media. En esta última experiencia nos detendremos en este apartado para analizarla con mayor profundidad.

Las preguntas compartidas por educadores y educandes acerca de qué escuela queremos y qué escuela necesitamos, junto con la idea de crear una escuela con características de Bachillerato Popular en el marco de un programa educativo para adultes diseñado desde una perspectiva educativa tradicional, resultaron en la conformación de una escuela que estuvo y está en constante transformación. En este sentido, cada año la estructura de la escuela va cambiando como consecuencia de las modificaciones en las políticas educativas en las cuales se enmarca.<sup>8</sup> Estos cambios se dan, fundamentalmente, por la constante revisión de la propuesta por parte del equipo docente y del intercambio con les estudiantes –tanto en espacios asamblearios como en entrevistas y conversaciones individuales–.

Durante el primer año de la secundaria, les educadores trabajamos en parejas pedagógicas manteniendo la estructura curricular propuesta por el Programa FinEs, la cual presentó importantes limitaciones:

El FinES tiene una propuesta de materias donde varias son muy similares entre sí. Por ejemplo, en primer año los estudiantes tie-

---

<sup>7</sup> En relación con la escuela primaria, si bien la normativa establecía que las clases debían ser impartidas por una maestra de adultes, desde el equipo de educadores se decidió adaptarla a la perspectiva de trabajo colectivo desde la Educación Popular conformando parejas pedagógicas por materias. La escuela funcionaba dos veces por semana, de cinco de la tarde a nueve de la noche. Durante los años 2014 y 2015 se realizaron tres ciclos de primarias con un total de doce adultes productores que lograron obtener su título primario. Entre ellos se encontraban quienes ya habían realizado la primaria en Bolivia pero que no tenían o no pudieron conseguir los papeles que certificasen su finalización para comenzar la secundaria, así como también quienes la hacían por primera vez o no habían podido terminarla en otro momento de sus vidas.

<sup>8</sup> En sus inicios el programa FinES establecía un régimen de cursada de dos veces por semana. En el año 2017, la nueva normativa establece un mínimo de cursada de tres veces por semana (Resolución 713/17).

nen Sociología, Economía Social, y Educación Cívica. Son todas materias que podrían formar parte de un mismo bloque y que si las dábamos de forma separada, terminábamos teniendo una hora de cada materia donde no llegábamos a trabajar nada en profundidad (Rodrigo, educador de la EPT, entrevista realizada el 5/04/2017).

Si bien los educadores intentamos integrar las materias a través de proyectos compartidos, esa división por materias continuaba siendo limitante en términos pedagógicos y confusa para los estudiantes. A partir de identificar esto, al año siguiente se elaboró una propuesta pedagógica de trabajo por áreas: Ciencias Sociales, Biología/Matemáticas, Prácticas del Lenguaje/Literatura e Historia. Cada área integra contenidos de las distintas materias que el Programa FinES propone para cada año. Asimismo, se han ido implementando diversos talleres optativos coordinados por equipos interdisciplinarios de docentes como cerámica, agroecología, informática, arte, taller de mujeres y disidencias, inglés, quechua y guaraní.

Otro elemento interesante para recuperar de esta oferta educativa es que durante los primeros meses de cada año los equipos de docentes de cada área confeccionamos cuadernillos<sup>9</sup> que integran los distintos contenidos, materiales y actividades que se trabajarán a lo largo del año en los distintos espacios curriculares. Esta herramienta resulta fundamental, principalmente para la continuidad educativa de los estudiantes que son productores hortícolas, ya que durante los meses más calurosos del año la producción hortícola demanda mayor tiempo de trabajo, lo que muchas veces dificulta su asistencia regular a la escuela.

---

<sup>9</sup> Esta experiencia de confección de materiales didácticos en forma de cuadernillo surgió primeramente para los talleres de alfabetización que se desarrollaban los sábados. Esto permitía que los educandos pudieran contar con cierta autonomía en el proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto para repasar o avanzar en actividades durante la semana, así como también para proveer a los educandos de un material didáctico elaborado específicamente desde y con la población con la que se trabajaba.

Las clases comienzan a las cinco y media de la tarde y les estudiantes se van incorporando de a poco. Las clases duran hasta las nueve de la noche y en mitad de la jornada suele hacerse un pequeño recreo, durante el cual les estudiantes aprovechan para salir a fumar un cigarrillo, consultar a sus docentes por los papeles de inscripción que adeudan o por algún trámite que necesiten hacer, para tomarse un té o preparar un mate y conversar entre ellos. Algunos días la jornada de clases se reduce –o se destina totalmente– para darle tiempo a un espacio asambleario generalmente convocado por el equipo docente. Este espacio sirve como instancia democrática para tratar diversas cuestiones políticas y organizativas como: elección de delegades por curso, intercambios sobre la propuesta pedagógica, debates sobre coyuntura política y problemáticas que emergen en el territorio, participación en movilizaciones, organización de proyectos comunitarios y fiestas de fin de año, entre muchas otras. Si bien siempre se refuerza la idea de que las asambleas son una herramienta de les estudiantes para poder organizarse y participar de forma democrática en las decisiones escolares –para proponer temas a debatir y problemáticas a resolver–, lo cierto es que estas siguen siendo motorizadas principalmente por el equipo docente, en un intento constante porque la voz de les estudiantes tenga un lugar central en el proyecto. Sin embargo, al analizar esta experiencia, podemos identificar cómo, a pesar de no ser promovido por les propios estudiantes, el dispositivo asambleario funciona como espacio habilitante de proyectos colectivos que logran materializar el vínculo propuesto entre la comunidad educativa y las problemáticas del territorio. Se destacan principalmente dos proyectos. Uno es el de la creación de La Casa de Las Mujeres (en adelante, CM), sobre el que una de las estudiantes relata:

En principio empezamos nuestra primaria acá y de ahí nosotros trajimos nuestros problemas acá a la escuela y ahí nosotros empezamos a... a como mujeres, a ver de otra forma la organiza-

ción. A cómo unirnos como mujeres ante cualquier problema. De ahí surgió la idea de la CM y ahí seguimos en la CM y está muy vinculada con.... con tanta violencia que había y sigue habiendo y por eso hicimos la CM (Relato de Elsa, productora migrante egresada de la EPT y referente de la CM, en Documental de la EPT, 2017).

Las reuniones de mujeres y principalmente la CM fueron los primeros proyectos que docentes y estudiantes desarrollamos de manera conjunta. La Casa –una casilla de madera con características similares a las viviendas del territorio– fue construida entre todas en un terreno alquilado donde vivía y producía una de las estudiantes de la escuela y otras se mudaron allí durante la construcción. En esa Casa nos encontramos entre mujeres y realizamos talleres de género y reuniones, además se desarrollan talleres de alfabetización y una escuela primaria para mujeres. A la vez, funciona como un espacio de alojamiento temporario, contención y acompañamiento para quienes que se encuentran atravesando situaciones de violencia de género.

Otro proyecto que surgió de los momentos asamblearios en la EPT fue la creación de comedores comunitarios, producto de la fuerte crisis económica que comenzó a vivirse a raíz de la implementación de las políticas de ajuste por parte del gobierno de Cambiemos.<sup>10</sup> Esta propuesta, que surgió por parte de les estudiantes en una de las primeras asambleas de 2016, fue acompañada por el conjunto de la organización y desde entonces se abrieron un total de siete comedores en distintos barrios cercanos a la escuela. Algunos comenzaron funcionando en casas de estudiantes hasta que se pudieron construir colectivamente casillas para su funcionamiento.

---

<sup>10</sup> Cambiemos fue una coalición política nacional representada por Mauricio Macri, quien fue presidente electo de la Argentina durante el período 2015-2019.

## **Querer y no poder. La clase y el género en las trayectorias educativas interrumpidas**

David<sup>11</sup> tiene 38 años y es oriundo de Bolivia. En el lugar donde vivía, la escuela más cercana quedaba a unos 5 kilómetros, que debía recorrer caminando solo o, a veces, con sus hermanos o amigos. Allí comenzó sus estudios primarios y en segundo grado tuvo que dejar la escuela por las dificultades económicas que atravesaba su familia. Ingresó a trabajar en la zafra junto con sus hermanos. En 2006 migró a la Argentina a realizar trabajos de construcción en Quilmes (prov. de Buenos Aires) y en 2012 se mudó a la localidad de Abasto con su pareja e hijos para desempeñarse junto a ellos como productor hortícola.

Silvina tiene 26 años y es nacida en Argentina, hija de padres bolivianos que migraron al país a trabajar como productores hortícolas en la tierra de unos familiares. Durante gran parte de su trayectoria transitó por varias escuelas. Comenzó la primaria en una escuela en El Pato (límite entre el partido de La Plata y Berazategui), donde vivía con su familia. Cuenta que allí sufría mucha violencia y discriminación por parte de sus compañeros, porque “creían que era de Bolivia”.<sup>12</sup> Por este motivo, en segundo grado, su “padraastro” decidió cambiarla a otra escuela donde también sufrió episodios de discriminación por parte de sus compañeros. Cuenta que en esta misma escuela tuvo problemas con su maestra de quinto grado, quien la reprobó dos años seguidos. Finalmente, luego de la intervención del equipo de psicopedagogos de la escuela, se evaluó que estaba en condiciones de pasar al año

---

<sup>11</sup> Los nombres de las personas que integran este trabajo fueron reemplazados por nombres ficticios con el fin de resguardar su identidad.

<sup>12</sup> Tal como señalan los estudios de Novaro y Diez (2011) y Groisman y Hendel (2017), consideramos importante señalar que, en el caso de Silvina, la discriminación sufrida producto de su ancestría indígena y su pertenencia a una familia con historia migratoria proveniente de Bolivia son elementos claves para comprender el devenir de su trayectoria educativa. Sin embargo, por diversos motivos, nos vemos en la necesidad de dejar el análisis de la dimensión étnico-nacional para futuros trabajos.

siguiente, situación que ella recuerda también como de discriminación por parte de su maestra. En séptimo grado, a pesar de que ella no quería, sus padres decidieron cambiarla a una escuela privada a la que concurría su hermana, quien también había sufrido episodios de discriminación en otras escuelas. A sus dieciséis años, y mientras cursaba noveno grado, Silvina se enteró de que estaba embarazada. Si bien intentó continuar yendo a la escuela, tanto su familia como les directivos de la institución se lo impidieron. Finalmente, se escapó de su casa y comenzó a trabajar de peona en una quinta en Abasto, junto con el padre de su hijo.

Juana tiene 40 años y nació en Bolivia. Durante su niñez fue a la escuela primaria hasta tercer grado. Recuerda que su padre la dejó de llevar a la escuela por influencia de su “madrastra”, quien decía que “las mujeres no debían estudiar”, sino que debían dedicarse al cuidado de la casa y sus maridos. A los catorce años se escapó con su hermana a la ciudad, donde comenzó a trabajar como empleada doméstica en una casa de familia. A los pocos años, y con el permiso de su patrona, decidió continuar los estudios en un colegio nocturno. Cursó en esa escuela hasta sexto grado, cuando, a sus diecinueve años, una prima la invitó a trabajar a la Argentina a un taller de costura. Una vez en el país, intentó retomar la escuela, pero se le hizo imposible por las largas jornadas laborales que realizaba. En el 2004 conoció a su primera pareja, quien trabajaba como productor hortícola en Abasto, se mudó con él y tuvieron dos hijos.

Las experiencias aquí recuperadas conforman trayectorias educativas discontinuas en términos escolares (Terigi, 2010), aunque con diversos recorridos y particularidades. Tanto David como Juana comparten haber interrumpido sus estudios a muy temprana edad, sin haber podido completar la escuela primaria en la edad teórica considerada para ese nivel. Ambas migraron a la Argentina con la primaria incompleta. Silvina, en cambio, pudo completar el nivel primario y transitar varios años del nivel medio durante la etapa de la vida en la



que, teóricamente, se transita la escolarización. Si seguimos a Crag-nolino (2006a), entendemos que para poder analizar las trayectorias educativas es indispensable considerar su asociación a condiciones del contexto político, económico y social y a las características de la oferta educativa. Todo ello debe ser evaluado no solo desde el presente sino también luego de evaluar su historia. A su vez, consideramos también la necesidad de centrarnos en los sujetos que producen las prácticas. Una de las claves para comprender sus decisiones educativas (no necesariamente racionales o conscientes) tiene que ver con sus trayectorias sociales, no solo las educativas, sino las relativas a la organización familiar, las laborales, migratorias y de participación social. En este sentido es que identificamos en sus relatos diversos factores que intervienen en el desarrollo de sus trayectorias y que los productores reconocen en sus experiencias.

A partir de Bourdieu (1988b), consideraremos las trayectorias particulares como insertas en trayectorias de clase, dado que los individuos no se desplazan al azar en el espacio social sino en relación con su posición económica y social. Sin considerar esta relación de forma determinista, encontramos que la posibilidad de transitar trayectorias educativas continuas y completas se encuentra en gran parte obstaculizada y condicionada por la pertenencia a un sector social subordinado. Así, la necesidad de interrumpir los estudios para ingresar al mercado laboral a temprana edad es un rasgo común en sus trayectorias.

La mayoría de los chicos no iban a la escuela...[iban] dos veces a la semana, a veces tres veces a la semana, porque era muy lejos. No continuamos las clases muchos porque nosotros éramos muchos chicos. Éramos... nueve hermanos (...) Mi papá y mi mamá eran de bajos recursos entonces no podían dar ningún estudio, nos dedicamos... crecimos poco a poco, salimos a laburar (David, productor arrendatario egresado de la EPT, entrevista realizada el 2/9/2016).

Si bien ya realizaban algún tipo de trabajo durante su asistencia a la escuela, es interesante destacar el entrecruzamiento que presentan ambas trayectorias, la laboral y la educativa. Respecto a ellas, la falta de recursos económicos de las familias se vuelve un factor central. Ambas trayectorias parecieran presentarse como excluyentes en algún momento de la biografía de los productores, dado que identifican la necesidad de dejar los estudios por el trabajo como única opción posible. A su vez, la falta de una oferta escolar accesible también es un factor interviniente en la discontinuidad de sus trayectorias.

Otro elemento importante para el análisis es la dimensión de género. Si bien tanto Silvina como Juana comparten el pertenecer a una familia de pocos recursos y haber ingresado a desempeñarse laboralmente a muy temprana edad, al exponer los motivos de la interrupción de sus trayectorias educativas la dimensión de género aparece como un factor central:

Dejé la escuela. En realidad, yo quería ir. Quería seguir yendo. Pero después mi papá... bah, mi padrastro, no quería que yo vaya porque yo era muy rebelde. Pero... qué sé yo, a veces no quería... no quería estar en la quinta. Yo prefería estar en la calle y no en mi casa (...) Llegó un momento que yo ya no quería trabajar. Y bueno, entonces mi papá se enojó, ya después no quería mandarme a la escuela. Y después yo me escapaba y me iba a la escuela igual [ríe]. Y después cuando se enteraron [los directivos de la escuela que estaba embarazada] igual me dijeron que yo ya no podía ingresar a la escuela. Porque yo estaba embarazada. Me dijeron que yo era una mala influencia para el resto de mis compañeras. Porque justo ese año, ¿viste?, como están preparando el viaje a Bariloche y qué se yo, en aquel tiempo... y bueno, entonces... como que decían que yo era una mala influencia para mis propias compañeras, digamos (Silvina, productora arrendataria egresada de la EPT, entrevista realizada el 16/05/16).

Mi mamá falleció cuando yo tenía tres años. Y mi hermana mayor tendría cinco más o menos. Y tuve madrastra. Y mi madrastra era medio mala. No... no me dejaba estudiar, nada. (...) O sea, él [en referencia a su padre] no estudió. Entonces él no quería que nosotras seamos igual que él. Él quería que nosotros estudiemos. Entonces, cuando se juntó con mi madrastra, que no sabe leer, entonces dijo que las mujeres cuando estudian hacen sufrir al hombre, dijo ella. (...) Que las mujeres no deben estudiar, me decía. Y nosotros nos escapamos de mi pueblo; yo vivía en el campo. Y nos escapamos con mi hermana a la ciudad, y ahí empezamos a trabajar (Juana, productora arrendataria egresada de la EPT, entrevista realizada el 18/09/16).

En sus relatos podemos identificar problemáticas que son propias del hecho de ser mujeres en una sociedad desigual en relación con el género y la influencia que esto tiene en sus trayectorias educativas. Esto es evidente en el caso de Silvina, quien a pesar de sus intentos por continuar la escuela fue expulsada de la institución. Allí, no solo no la contuvieron, sino que la culpabilizaron por su situación y la consideraron una “mala influencia” para sus compañeras. Mientras tanto, en el plano familiar, su padrastro intentaba alejarla también de la escuela como forma de controlar su “rebeldía”. A su vez, Juana cuenta cómo su familia dejó de llevarla a la escuela por considerar que no es el rol de las mujeres estudiar sino encargarse de las tareas de la casa. Las familias aparecen asumiendo un papel clave en la construcción de sus trayectorias, en el que entran en juego tanto los roles femeninos y masculinos propios del sistema patriarcal imperante, así como la necesidad de reducir a las mujeres al ámbito doméstico como forma de control (Femenías y Soza Rossi, 2012; Moretto, 2018). Ambas experiencias, que ubicamos dentro de una misma trayectoria de clase, presentan particularidades que asociamos con la condición de mujeres de quienes las vivieron, todo ello en el marco de un sistema machista y patriarcal que las subordina. En las trayectorias de los varones,

en cambio, los motivos económicos y la necesidad de inserción en el mercado laboral constituye el principal motivo en la interrupción de la escolarización.

### **Deseos futuros, motivaciones presentes: la continuación de las trayectorias interrumpidas**

Silvina, David y Juana finalizaron sus estudios primarios y/o secundarios en la EPT. En su relato, David cuenta que no había pensado en la posibilidad de retomar la escuela hasta que en el 2014 un grupo de educadores se acercaron para convocarlo a asistir a una escuela de adultes y decidió anotarse junto con su pareja. Ese mismo año cursó y finalizó sus estudios primarios. A comienzos del año siguiente su trabajo como mediero le impidió contar con el tiempo para continuar sus estudios, que finalmente retomó y así pudo ingresar a la secundaria en la segunda mitad del año 2015.

Juana migró a la Argentina con deseos de poder continuar los estudios, pero sus extensas jornadas laborales en el taller de costura donde trabajaba no se lo permitieron. Una vez en Abasto, entre el trabajo en la quinta y el cuidado de sus hijos no había vuelto a pensar en la posibilidad de retomar sus estudios hasta que conoció el proyecto de la EPT a la que se acercó para finalizar la primaria en el año 2015. En la segunda mitad de ese año comenzó con sus estudios secundarios y fue compañera de David.

Silvina cuenta que tuvo muchas veces intenciones de regresar a la escuela pero que se lo dificultaba la distancia a la institución más próxima, dado que no existía una propuesta educativa para adultes en Abasto. A comienzos de 2015 recuerda que un vecino le avisó que desde una organización estaban convocando gente para abrir una escuela de adultes y ese mismo año comenzó sus estudios secundarios.

Según lo planteado por Cragnolino (2006a), la demanda de acceso a la educación y la posibilidad de abordar una segunda chance educativa no es una cuestión que podamos reducir solo al ámbito de la

voluntad personal, sino que se vincula con factores asociados a condiciones del contexto político, económico y social, y a las características de la oferta educativa. En este sentido, si bien el deseo de continuar la escuela es recuperado en distintos momentos de las trayectorias analizadas, este siempre terminaba postergado tanto por los obstáculos relacionados con las largas jornadas laborales como por la falta de una oferta educativa accesible y acorde a sus posibilidades y necesidades.

El lugar que comienza a ganar la EDJA en términos de políticas educativas a partir del año 2006 y la puesta en marcha de un programa orientado específicamente a la finalización de la educación obligatoria –con una fuerte inserción en los barrios populares y con un régimen de asistencia y horarios accesibles– resultan de vital importancia. Estos elementos forman parte de un contexto que no puede dejar de ser considerado al analizar las trayectorias de les productoras, especialmente respecto a su reinserción escolar. La accesibilidad se constituye, así, como un factor de gran importancia para poder concurrir a la escuela. Como nos cuenta Silvina:

Lo legal es de las cinco a las diez [risa]. Pero bueno, como los profesores son un poco accesibles, les decimos: “profe un cachito más tarde y un cachito más temprano salgamos” (...) Cinco y media ya arranca igual la clase y el que va llegando...se va asomando digamos, y después a las nueve [termina]. (...) La mayoría tiene hijos, tiene que volver a su casa, tiene que cocinar para los maridos, por los chicos, que se duermen, tienen frío, se resfrían ahora en tiempo de invierno, entonces es como que los horarios se van acordando; es acorde a lo que la gente pueda también (Silvina, productora arrendataria egresada de la EPT, entrevista realizada el 16/05/16).

En este sentido, y en concordancia con nuestra perspectiva relacional entre la estructura y la agencia, podemos afirmar que confluyen en la continuidad de sus trayectorias una serie de variables. Por un lado, un contexto favorable para la educación de adultes, especialmente por

la existencia de una política educativa específica que permite la creación de escuelas para jóvenes y adultos en zonas históricamente relegadas. Asimismo, se da una apropiación por parte de la organización que la lleva a cabo, así como de los estudiantes que asisten, para adaptar aún más estas políticas a sus necesidades y organizar sus propios tiempos –laborales y familiares– para poder garantizar su continuidad. Destacamos aquí también la importancia que tienen las decisiones y voluntad de los sujetos en la conformación de sus trayectorias.

En esta misma línea, las motivaciones que tienen los productores por continuar y finalizar sus estudios requieren también ser consideradas en el análisis. En todos los casos, la finalización de los estudios aparece inmediatamente ligada a la posibilidad de estudiar una carrera profesional como vía para poder acceder a un “mejor trabajo”. Es común denominador el interés por continuar la carrera de Ingeniería Agronómica, ya que es una profesión en la cual reconocen tener ciertos conocimientos previos, dada su relación con el trabajo hortícola. Sin embargo, a partir del paso por la escuela, también aparecen otras opciones como Psicología y Sociología –para el caso de Silvina– o la posibilidad de estudiar para maestra inicial o para auxiliar docente –como manifiesta Juana–, dado el menor tiempo que estas carreras demandan. Así, la continuidad de sus trayectorias educativas se muestra, en primera instancia, como una apuesta a largo plazo, vinculada con el interés por modificar sus trayectorias laborales.

Sin embargo, al indagar en profundidad acerca de las motivaciones que les conducen a continuar la escuela, nos encontramos también con cuestiones que refieren a su experiencia en el presente, como se ve en los siguientes relatos:

Empezar es bueno. Empezar a aprender un poco más, a perder tu miedo... poder hablar delante de la gente, preguntar, eso. (...) Se aprende mucho. (...) Después, lindo es cuando están en debate entre dos, vos solo los escuchás y aprendés mucho. Te podés preguntar: por qué discuten ellos, por qué hacen su debate. (...) Por

eso, cuando voy a la escuela siempre ahí empiezo a escuchar y aprender. Siempre. Más antes casi no podía charlar con cualquiera, siempre no me gustaba charlar... (David, productor arrendatario egresado de la EPT, entrevista realizada el 2/9/2016).

Sí, porque a veces nos encontramos con los compañeros, nos reímos (...) Porque a veces uno está triste en la casa y va y como que te despeja un poco. Te olvidás de los problemas (Juana, productora arrendataria egresada de la EPT, entrevista realizada el 18/09/16).

Mi familia siempre me dijo que no iba a poder. Siempre dijeron que yo iba a ser de la quinta, que me iba a juntar con un marido, y que iba a tener quitientos hijos [ríe]. Y que nunca iba a poder, y que nunca iba a tener un trabajo, y que nunca iba a hacer nada en la vida. O sea, que era un cero a la izquierda yo para ellos. (...) Cuando yo conté a mi hermana que iba a empezar la escuela [me dijo] que bueno, que está buenísimo, que empezá, que qué se yo, que está bueno, que si necesitás ayuda, nosotros te vamos a ayudar. Y mi papá dijo “no”, de allá como muy de atrás escuché: “no, qué va a ir, si no se calentó hasta ahora, qué va, no va a ir ahora”. Y bueno entonces después demostré que no. Demostré que sí voy a poder, y que sí voy a seguir yendo (Silvina, productora arrendataria egresada de la EPT, entrevista realizada el 16/05/16).

La continuación de las trayectorias educativas aparece así motivada no solo por objetivos futuros sino también por lo que les productores experimentan al asistir a la escuela. Destacan que encuentran en esta un espacio de sociabilidad que habilita nuevos aprendizajes ligados a la relación con los otros, como un lugar de distracción, de nuevos desafíos, de superación de estigmas ajenos y limitaciones propias.

Según Sinisi, Montesinos y Schoo (2010b), el lugar y la significatividad que lo educativo y lo escolar ocupan en la vida de las personas no se mantienen inmutables a lo largo de sus vidas; por el contrario, se construyen en relación con el proceso de reproducción social de los sujetos, de sus grupos de referencia y las características del contexto

histórico y social en vínculo con las diversas experiencias laborales, migratorias y familiares que les atraviesan. En relación con el análisis planteado, podemos afirmar la íntima relación que presentan las trayectorias educativas de los productores no solo con el contexto en el que se insertan y las oportunidades que se les presentan, sino también con las motivaciones que agencian su interés por asistir y finalizar la escuela. Identificamos tanto las motivaciones por mejorar sus trayectorias laborales, relacionadas con el lugar que tiene la acreditación de estudios en la sociedad (abrir la oportunidad a nuevas opciones laborales, o la idea de “ser alguien” vinculada al hecho de “tener un mejor trabajo”), así como las motivaciones relacionadas a la escuela como espacio de sociabilidad, como vía para generar lazos, amistades, momentos de distensión, de formación, de participación y concreción de proyectos políticos. Estas motivaciones, lejos de lo formal, inciden en la vida cotidiana de los productores, y aportan a enriquecer sus prácticas diarias y su realidad rompiendo con la dinámica más individualista y solitaria que ocupa el trabajo como única actividad central.

### **Reflexiones finales**

El sector periurbano platense y su población han sido el escenario de investigaciones de diversas disciplinas. Como mencionamos anteriormente, en relación con lo educativo, los principales trabajos contribuyen a afirmar la importancia que tiene la educación para las familias productoras. Las trayectorias y sentidos de la educación de los niños y jóvenes hijos de familias productoras migrantes dan cuenta de las estrategias migratorias, laborales y de vida que despliegan para que sus hijos puedan transitar de manera exitosa por la educación pública. El deseo que motiva estos esfuerzos es el de aumentar las posibilidades de ascenso social gracias a las credenciales educativas, todo lo cual se asocia a la idea de tener un “mejor trabajo”. Sin embargo, nuestro trabajo de campo nos llevó a advertir que la mayoría de estos padres y madres de familias productoras no han tenido acceso al desarrollo de



la lectoescritura o no han podido finalizar la escolarización obligatoria. A partir de nuestra participación en un proyecto político-educativo al que asiste parte de esta población, nos preguntamos por los sentidos que adquiere la educación para estos adultos, en tanto destinatarios de la EDJA. Indagamos acerca de las representaciones que construyen y qué prácticas despliegan en relación con su propia escolarización, con el objetivo de poder contribuir a este campo y al desarrollo de ofertas educativas que se ajusten a los deseos y necesidades particulares de esta población.

En la reconstrucción de las trayectorias educativas de los productores hortícolas migrantes consideradas en el presente trabajo, encontramos que la interrupción de las mismas se encuentra vinculada principalmente a su trayectoria de clase, en tanto pertenecen a sectores populares en situación de vulnerabilidad social. Esto se refleja en la necesidad de interrumpir sus trayectorias educativas para insertarse en el mercado laboral. Estas trayectorias, la laboral y la educativa, son presentadas como excluyentes. Sin embargo, para el caso de las mujeres, lo que prima en los motivos que llevaron a la interrupción de sus estudios son problemáticas ligadas al género en un sistema profundamente patriarcal. A la dificultad de continuar los estudios por una necesidad económica, en las experiencias de las mujeres se suma la pertenencia a un género profundamente subordinado y estigmatizado a lo largo de la historia. Debido a esto, tanto las familias como las instituciones educativas poseen un poder que las habilita al control y disciplinamiento de las mujeres. En el caso de las familias, las mujeres deben reducir sus vidas al ámbito doméstico, mientras que, en el caso de las instituciones, son excluidas las mujeres que no cumplen con los mandatos sociales por considerarlas una “mala influencia”.

Las características y accesibilidad de las ofertas educativas constituyen también un factor de gran incidencia. Por una parte, la falta de una oferta escolar accesible se presenta como una de las causas tanto de la interrupción de las trayectorias educativas como de la posterior

dificultad para retomarlas. Por otra parte, la existencia de ofertas educativas accesibles para estos sectores –como es el caso de la EPT– tuvo y tiene gran importancia en sus trayectorias educativas, especialmente en relación con la posibilidad concreta de darles continuidad y finalización.

Finalmente, destaco la importancia de las decisiones y la voluntad de los sujetos en la conformación de sus trayectorias, así como los deseos, motivaciones y expectativas que influyen en su interés por retomar sus estudios. Aquí encontramos tanto la apuesta a un cambio futuro, con posibilidades de continuar un oficio o una carrera en el ciclo de educación superior y/o de cambiar de trabajo, así como también la consideración del ámbito educativo como espacio de sociabilidad –a través de las experiencias de encuentro con otros, la sensación de crecimiento al aprender, al superar miedos y estigmas y la concreción de proyectos políticos y comunitarios–, lo cual se constituye como el gran motor que motiva a los productores hortícolas migrantes a retomar y finalizar sus trayectorias educativas a pesar de lo arduo de sus jornadas laborales.

### **Referencias bibliográficas**

- Batallán, G., y García J. F. (1992). Antropología y participación. Contribución al debate metodológico. *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 1(1), 79-93.
- Benencia, R. (1999). El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En N. Giarraca (coord.), *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas* (pp. 77-95). Buenos Aires: La Colmena.
- Bertaux, D. (1993). La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. En J. M. Marinas y C. Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias* (pp. 149-171). Madrid: Debate.
- Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Buenos Aires: SB.

- Bourdieu, P. (1988a) Espacio social y poder simbólico. En *Cosas Dichas* (pp. 127-142). Buenos Aires: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1988b). *La distinción*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., y Wacquant, I. (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Brusilovsky, S., y Cabrera, M. E. (2006). Cultura Escolar en Educación Media para Adultos. Una Tipología de sus Orientaciones. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 38, 277-311.
- CONICET (2019). *Mapa del Índice de Calidad de Vida (ICV)*. <https://icv.conicet.gov.ar/> (Consultado el 3 de marzo de 2022).
- Cragolino, E. (2006a). Recuperar la historia. Perspectivas y procedimientos en una investigación sobre educación de jóvenes y adultos en contextos rurales de Argentina. *Revista RIEDA*, 28(1), 101-121. <https://www.redalyc.org/toc.oea?id=4575&numero=45365>
- Cragolino, E (2006b). Estrategias educativas en familias del Norte Cordobés. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, 30, 69-84.
- Cragolino, E. (2011) La noción de espacio social rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de la cultura escrita. En M. C. Lorenzatti (comp.), *Procesos de alfabetización y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos* (pp. 191-209). Córdoba: Vaca Narvaja.
- Elisalde, R. (2008). Movimientos sociales y educación: bachilleratos populares en empresas recuperadas y organizaciones sociales. Experiencias pedagógicas en el campo de la educación de jóvenes y adultos. En M. Ampudia y R. Elisalde (comps.), *Movimientos sociales y educación. Teoría e historia de la Educación Popular en Argentina y América Latina* (pp. 67-99). Buenos Aires: Buenos Libros.

- Femenías, M. L., y Soza Rossi, P. (2012). La esperanza de Pandora: del tiempo de los filósofos al tiempo de las mujeres. En A. Domínguez Mon, A. M. M. Diz, P. Schwarz y M. Camejo (comps.), *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Finnegan, F. (2016). La educación secundaria de jóvenes y adultos en la Argentina. *Encuentro de Saberes*, (6), 33-41. <http://publicaciones.filo.uba.ar/novedades/encuentro-de-saberes-n%C2%BA6>
- García, M. (2011). El Cinturón Hortícola Platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. *Revista Theomai*, 23(1), 3-19. <https://dialnet.unirioja.es/revista/2193/A/2011>
- García, M., y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados: una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Revista Párrafos Geográficos*, 1(10), 245-274.
- Giménez Montiel, G. (2005). La concepción simbólica de la cultura. En *Teoría y análisis de la cultura* (pp. 67-87). México: Instituto Coahuilense de Cultura.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Groisman, L. V., y Hendel, V. (2017). Interpelaciones identitarias y efectivización del derecho a la educación de jóvenes migrantes en contextos escolares de la Argentina. *Revista Crítica Educativa*, 3(3), 5-24. <https://www.criticaeducativa.ufscar.br/index.php/criticaeducativa/issue/view/10>
- Insaurralde, N., y Lemmi, S. (2019). “Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017)”. En F. González Maraschio y F. Villarreal (comp.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp. 107-130). Buenos Aires: dUNLu.
- Janjetic, M. B. (2018). *En el bachi te dejan ser. Trayectorias educativas en bachilleratos populares*. Buenos Aires: La Crujía.

- Lemmi, S. (2014). *Vivir como peón, pensar como patrón. Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Argentina.
- Lemmi, S. (2015). La dialéctica entre conciencia y existencia. Condiciones de vida, conflicto y conciencia de clase en los horticultores del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1940-2003. *Revista Izquierdas*, (25), 229-257. <http://www.izquierdas.cl/ediciones/2015/numero-23-abril/96-2015>
- Lemmi, S. (2020). Aprendiendo a ser horticultor/a. Comunidad de prácticas y participación periférica legítima y plena en horticultores del Gran La Plata. En A. Padawer (comp.), *El mundo rural y sus técnicas* (pp. 247-276). Buenos Aires: FFyL-UBA.
- Lemmi, S. (2021). Productor hortícola. En J. Muzlera y A. Salomón (eds.), *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 935-944). Buenos Aires: TesseoPress.
- Lemmi, S., Morzilli, M., y Moretto, O. (2018). “Para no trabajar de sol a sol”. Los sentidos de la educación en jóvenes y adultos/as integrantes de familias migrantes bolivianas hortícolas del Gran La Plata-Bs. As. Argentina. *Revista RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 39(2), 117-136. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/issue/view/444>
- Lemmi, S., y Muscio, L. (2022-en prensa). Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género. En S. Attademo, L. Fernández y S. Lemmi (comps.), *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales, territoriales y productivas recientes*. La Plata: FaHCE-UNLP.
- Lemmi, S., y Waisman, M. A. (2021). Trayectorias migrantes, movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura (La Plata, Argentina, Siglos XX-XXI). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2). <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/570>

- Leyva S. X., Alonso J., Hernández R. A., Escobar A., Köhler A., Cumes A., ...Mignolo, W. (2018). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (Tomo I). Buenos Aires: CLACSO.
- Llosa, S., Sirvent, M. T., Toubes, A., y Santos, H. (2000). La situación de la educación de jóvenes y adultos en la Argentina. *Revista Brasileira de Educação*, (18), 22-34.
- Mereňuk, A. (2011). Estrategias individuales en la conformación de las trayectorias educativo-laborales de jóvenes próximos a egresar de los bachilleratos populares. *Actas del 10mo. Congreso Nacional de Estudios de Trabajo*, Argentina.
- Moretto, O. (2018). Trayectorias educativas y el rol de la educación en los/as productores/as hortícolas migrantes (Abasto, La Plata). En B. Buenaventura, J. Del Cueto, E. Di Piero, C. Parellada y J. Pérez Zorrilla (comps.), *Nuevos desafíos en educación. Una mirada interdisciplinaria* (pp. 69-82). Buenos Aires: Flacso Argentina.
- Moretto, O.; Nieto, M. E. y Torres, M. A. (2018). *Tejiendo resistencias: las organizaciones de mujeres y el abordaje de la violencia ante la ausencia del Estado en los territorios*. Ponencia presentada en V° Jornadas CInIG de Estudios de Género y Feminismos y III° Congreso Internacional de Identidades. Argentina.
- Morzilli, M. (2019). *Entre la quinta y la escuela, una bifurcación en la "escalera boliviana": Trayectorias escolares y socio-productivas de jóvenes de familias horticultoras bolivianas en el periurbano platense (2011-2017)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Morzilli, M., y Lemmi, S. (2016). Primeras aproximaciones al estudio de las trayectorias escolares de los jóvenes de familias migrantes bolivianas dedicadas a la horticultura en el periurbano platense. *Actas de las IX Jornadas de Sociología de la UNLP*. Argentina.
- Novaro, G., y Diez, M. L. (2011). ¿Una inclusión silenciosa o las sutiles formas de la discriminación? Reflexiones a propósito

- de la escolarización de chicos bolivianos. En C. Courtis y M. I. Pacea (coords.), *Discriminaciones étnicas y nacionales: un diagnóstico participativo*. Buenos Aires: Editores del Puerto y ADC.
- Padawer, A. (2008). *Cuando los grados hablan de desigualdad. Una etnografía sobre iniciativas docentes contemporáneas y sus iniciativas históricas*. Buenos Aires: TESEO.
- Paredes, S. M., y Pochulu, M. D. (2005). La institucionalización de la educación de adultos en la Argentina. *Revista Iberoamericana de educación*, 8(36), 1-12.
- Puiggrós, A., y Rodríguez L. M. (2008). La especificidad de la educación media de adultos de la Provincia de Buenos Aires: análisis prospectivo de los obstáculos y alternativas que inciden en la matriculación y retención de la población destinataria. *Anuario Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*. Buenos Aires. <http://iice.institutos.filo.uba.ar/anuario>
- Ringuelet, R. (2009). La complejidad de un campo social periurbano centrado en las zonas rurales de La Plata. *Revista Mundo Agrario*, 17(9).
- Rodríguez, L. (2003). El adulto como sujeto pedagógico y la construcción de nuevos sentidos. En A. Puiggrós (dir.), *Discursos Pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. *Historia de la Educación Argentina* (pp. 259-284). Buenos Aires: Galerna.
- Roitenburd, S. (2005). *Los Centros Educativos de Nivel Secundario de la DINEA. Pasado y presente de experiencias pedagógicas alternativas para alumnos adultos*. Córdoba: Brujas.
- Santillán, L. (2007). La educación y la escolarización infantil en tramas de intervención local: una etnografía en los contornos de la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, (34), 895-919. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/283294>

- Sinisi, L., Montesinos, M. P., y Schoo, S. (2009). *Sentidos en torno a la “obligatoriedad” de la educación secundaria* (Serie La Educación en Debate). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación; DiNIECE.
- Sinisi, L., Montesinos, M. P., y Schoo, S. (2010a). *Aportes para pensar la educación de jóvenes y adultos en el nivel secundario: un estudio desde la perspectiva de los sujetos*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación; DiNIECE.
- Sinisi, L., Montesinos, M. P., y Schoo, S. (2010b). *Trayectorias socio-educativas de jóvenes y adultos y sus experiencias con la escuela media* (Serie Informes de Investigación). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación; DiNIECE.
- Sirvent, M. T. (1996). Educación de Jóvenes y Adultos en un contexto de ajuste, en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, 9(5), 65-72. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/flodigital/6297>
- Sirvent, M. T. (1999). *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*. Buenos Aires: UBA/ FFyL y Miño y Davila.
- Sirvent, M. T., y Llosa, S. (1998). Jóvenes y adultos en situación de riesgo educativo: análisis de la demanda potencial y efectiva. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*. 12(6), 12-27. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/flodigital/5784>
- Spivak, G. C. (2002). ¿Puede hablar la subalterna? *Revista Asparkía, Estudios Feministas*, (13), 207-214. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/issue/view/75>
- Terigi, F. (2010). *Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares*. Conferencia presentada en la Jornada de Apertura al Ciclo Lectivo 2010. Ministerios de Cultura y Educación, La Pampa.



Waisman, M. A. (2011). Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense. *Revista Mundo Agrario*, 12(23). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/issue/view/17>



# Buscando otra escalera boliviana. Estudio de casos de jóvenes de familias migrantes en el periurbano hortícola platense (2011-2017)

*Melina Morzilli*

## **Introducción**

Este trabajo es la síntesis de una investigación mayor hecha en el marco de una tesis doctoral en la cual se tuvo por objetivo contribuir a los estudios sobre las trayectorias escolares de jóvenes de familias migrantes bolivianas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad económica y social. En la misma se realiza un estudio de casos situado en el periurbano hortícola platense durante los años 2011-2017. Allí se ubica una Escuela de Educación Media de gestión estatal a la cual asiste un porcentaje relevante de alumnos/as (casi la mitad de la matrícula) provenientes de familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura.

Particularmente en dicha investigación se busca responder a la pregunta sobre el resultado de las trayectorias escolares y las diferentes variables que intervienen en la construcción de dichas trayectorias de una población específica que se presenta doblemente vulnerada, tanto por su condición social como por sus características étnico-nacionales. Es decir, se busca dar cuenta del rol en la construcción de las trayectorias escolares del contexto histórico-económico, de las carac-

terísticas del territorio espacial en donde se desarrollan estas trayectorias, de las condiciones de vida de los/as alumnos/as seleccionados/as y de las características de sus familias en las trayectorias, de la escuela a la que asisten, que aporta al desarrollo de las mismas, y de la AUH como política que se caracteriza por tener un condicionamiento de asistencia escolar.

A lo largo de esta investigación se entiende por vulnerabilidad social una situación compuesta por dos planos: el primero referido al plano estructural, que se expresa en determinadas configuraciones individuales o de los hogares caracterizadas por una elevada propensión a una movilidad descendente; el segundo refiere a sus consecuencias en la esfera subjetiva. La vulnerabilidad social genera sentimientos de indefensión, incertidumbre e inseguridad (Filgueira, 2001).

Es importante señalar que el territorio denominado *periurbano hortícola platense* (provincia de Buenos Aires) forma parte del cordón hortícola bonaerense, que en las últimas décadas se pobló de migrantes de países vecinos, principalmente de origen boliviano (Lemmi, 2014). Estos migrantes comenzaron como peones y fueron consolidándose de a poco junto a su familia trabajando como peones medieros. Arribaron al trabajo acompañados de todo el núcleo familiar y emprendieron su camino de ascenso social. Este proceso ha sido denominado *escalera boliviana* (Benencia, 2005). En este sentido, cuando Benencia se refiere a la escalera boliviana está haciendo alusión a una “escalera” de ascenso social y económico que suelen transitar estos migrantes, de la cual toma nota en sus estudios sobre los horticultores migrantes de origen boliviano en la década del 80 (Benencia, 1999).

Los/as hijos/as de familias de origen boliviano productoras de hortalizas residentes en el periurbano platense también son perceptores/as de la Asignación Universal por Hijo (en adelante AUH), ya que se encuentran en situación de informalidad laboral, por lo tanto, su análisis sería fundamental para generar un conocimiento amplio sobre la gravitación de esta política (Morzilli, 2019).

Estos/as agentes en situación de vulnerabilidad social, precarización e informalidad laboral son los que actualmente suministran hortalizas a la Región Metropolitana de Buenos Aires, que por su importancia demográfica (13 millones de habitantes) y su expansión territorial (4.000 km<sup>2</sup>) presenta la mayor demanda en frutas y verduras del país. Su Cinturón Verde abastece entre el 60 y el 90 % de esa demanda. Específicamente, la producción del sector hortícola del Gran La Plata es la que cubre el 72 % de ese abastecimiento (García, 2014).

Cabe subrayar que los/as jóvenes objeto de análisis en este trabajo son miembros de familias que se dedican a la agricultura familiar (Cieza, Ferraris, Seibane, Larrañaga y Mendicino, 2015). Es decir, pertenecen a familias en las que todos sus miembros trabajan en tareas productivas. En efecto, uno de los aspectos problemáticos de las trayectorias escolares de los/as jóvenes de estas familias ha sido la tensión entre la incorporación al trabajo productivo y su continuidad en las instituciones formales de educación (Garatte, 2016).

Desde mediados del siglo XX se dieron cambios políticos, económicos y sociales que incidieron en la modificación de las tasas de matriculación escolar en el nivel medio. A partir del último cuarto del siglo pasado comenzó el camino a la masificación del ingreso en ese nivel, mientras que durante la primera década del siglo XXI a este cambio se le sumó la obligatoriedad (Binstock y Cerrutti, 2005; Acosta, 2012; Nobile, 2016).

Si bien en Argentina, en el transcurso de los últimos 30 años, las tasas de escolarización secundaria tuvieron un significativo crecimiento, en especial durante la década de 1990, todavía más de un tercio de los/as jóvenes en edad de asistir a este nivel de enseñanza no están matriculados (Ministerio Nacional de Educación, 2013).

Según los datos del Censo del año 2010: un 85,4 % de los/las jóvenes de 12-14 años asistían al Ciclo Básico de la Escuela Secundaria (1er, 2do y 3er año). Mientras que en el tramo de edad de 15-17 años

la asistencia al Ciclo Orientado (4to, 5to y 6to año) descendía al 54,5 % (Ministerio Nacional de Educación, 2013).

A su vez, es importante destacar en este análisis que, a partir de noviembre de 2009, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, comenzó a otorgarse la AUH. La misma consiste en un pago mensual a personas desocupadas y a aquellas que trabajan en el mercado informal o que ganan menos del salario mínimo vital y móvil y tienen hijos/as de 0 a 18 años, o hijos/as discapacitados/as sin límite de edad. Son requisitos obligatorios para cobrarla que los/as niños/as y adolescentes asistan a la escuela, realicen controles periódicos de salud y cumplan con el calendario de vacunación obligatorio (Poder Ejecutivo Nacional, 2009).

Primeramente, a los/as perceptores/as se les depositará el 80 % del valor de la asignación correspondiente por cada hijo/a y, luego, para tener derecho a la percepción del 20 % acumulado del año anterior deberá acreditarse el cumplimiento de los controles sanitarios, del Plan de Vacunación Obligatorio, de la inscripción al Plan Nacer/Programa SUMAR, y deberá acreditarse la concurrencia a establecimientos educativos públicos (Decreto 1602/09).

### **Antecedentes y marco teórico**

Con respecto a las trayectorias escolares y al abandono escolar, en Argentina se ha desarrollado un número importante de investigaciones que señalan las asociaciones entre características socioeconómicas y familiares de los hogares en los que residen los/las jóvenes estudiantes, sus logros educativos positivos o negativos y su asistencia escolar (Bertranou, 2002; López, 2002; Binstock y Cerrutti, 2005; Marchionni, Bet y Pacheco, 2007; Macri, 2010; Filmus, 2010). Estas investigaciones concuerdan en señalar la fuerte asociación entre abandono escolar y vulnerabilidad social.

En este sentido, algunas investigaciones ponen el acento en la familia, mientras que otras lo hacen en la escuela (Cicchelli, 2001; Kantor, 2000; Bracchi, Gabbai y Causa, 2010; Santillán y Cerletti, 2011).

Estos estudios realizan grandes aportes y se focalizan en determinadas variables. Para seguir aportando a las respectivas investigaciones, nos proponemos en el presente trabajo analizar las diferentes variables que construyen las trayectorias escolares.

Por otro lado, en cuanto a los estudios existentes sobre territorio periurbano hortícola, los mismos no han analizado las relaciones y/o tensiones entre políticas sociales y las trayectorias escolares y socioproductivas de jóvenes pertenecientes a familias bolivianas que se dedican a la producción de hortalizas en el periurbano platense en particular.

Mientras tanto, en lo referente a las investigaciones existentes sobre la AUH y su incidencia en la escolaridad, se ha observado que los estudios existentes hasta el presente abordaron solo el espacio urbano sin haber investigado el territorio periurbano y rural.

Por lo tanto, se advierte necesario indagar acerca de qué variables inciden y construyen las trayectorias escolares en interrelación con el contexto político, social, económico, productivo, institucional, etc. en el que se insertan.

Lo enriquecedor de este estudio consiste en realizar un análisis que ayude a pensar y elaborar herramientas de inclusión socioeducativa que tomen como agentes de análisis a poblaciones que se encuentran doblemente vulneradas: tanto por su posición social como por sus identificaciones étnico-nacionales (Terigi, 2008; Novaro y Padawer, 2013; Gavazzo, 2011; Gavazzo, Beheran y Novaro, 2014).

En cuanto al marco teórico, se toma de Bourdieu su propuesta teórica denominada *constructivismo estructuralista*, con la cual se busca superar la falsa dicotomía objetivismo/subjetivismo.

Por *estructuralismo* o *estructuralista* se entiende que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, el lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por *constructivismo*, en cambio, se quiere decir que existe una génesis social de una parte

de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llama *habitus*, y, por otra parte, existen estructuras y, en particular, lo que llama *campos* y *grupos*, generalmente denominados *clases sociales* (Bourdieu, 1988; 1991).

El concepto de *habitus* permitirá comprender las prácticas, representaciones y trayectorias de los jóvenes provenientes de familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el periurbano platense y que se encuentran en situación de vulnerabilidad social, quienes, por consecuencia, son beneficiarios de la AUH.

Bourdieu entiende por *habitus* la interacción entre lo objetivo (estructura) y lo subjetivo (percepción, sentir y actuar).

El *habitus* sería un modo de actuar y pensar originado por la posición ocupada dentro de un campo. Este se encuentra en gran medida condicionado por la historia de los agentes, pero también poseería un margen de agencia (Bourdieu, 1998).

En cuanto al concepto de campo, este nos permitirá comprender los capitales, posiciones e intereses que estructuran las trayectorias, puesto que para Bourdieu el campo está estructurado por esas tres variables. Con respecto a la variable *capital*, existen diferentes tipos y los desagrega en *económico*, *social*, *cultural* y *simbólico*. Si seguimos a Bourdieu (como se cita en García, 2012), los mismos serían: capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico.

En lo que respecta a la dimensión de análisis de las trayectorias se retoma a Bourdieu, quien con esta categoría pretende superar a los teóricos de la acción, pero sin eliminar al agente –como hicieron los teóricos de la determinación social–, dado que Bourdieu reconoce los efectos que la estructura ejerce sobre el agente y a través de él. En función de ello, se aparta tanto de las teorías que conciben a la acción como el producto del cálculo racional de agentes libres, como de aquellas que definen la praxis social como derivación de las determinaciones estructurales.

Por lo tanto, busca poner en significación la complementariedad de ambas teorías (Bourdieu, 1988, 1991) para así proponer a las tra-



yectorias como concepto mediador, ya que posee potencialidad para unir en el análisis la historicidad de los procesos sociales, las constricciones estructurales y la agencia de los agentes (Waisman, 2011). O bien, como sostienen Terigi (2008) y Briscioli (2015), las trayectorias se definen como un entramado que vincula lo estructural, lo institucional y lo individual.

Asimismo, se tomará del mismo autor la categoría de *estrategia*. Para Bourdieu (2011), *estrategia* serían las prácticas por medio de las cuales los agentes individuales o colectivos tienden, consciente o inconscientemente, a conservar o aumentar su patrimonio, para así conservar o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase.

Si bien el debate al respecto es amplio, a los fines de este trabajo interesa rescatar los planteos de Torrado (1998), quien al plantear la idea de estrategias familiares de vida pone el acento en la conducta de las unidades familiares en su conjunto, según su situación de clase, movilizándolo y organizando sus recursos para el logro de ciertos objetivos no necesariamente explícitos, lo que constituye un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida familiar y permite la reconstitución de la lógica subyacente de los comportamientos familiares.

Por último, se recupera la teoría esbozada por Benencia (1999) sobre la escalera boliviana, para sumarla al marco teórico del trabajo.

Relacionar estos conceptos permite comprender a las trayectorias escolares y socioproductivas de los/as agentes seleccionados/as como el producto de la historicidad de los procesos sociales, las constricciones estructurales y la agencia de los/as agentes (Waisman, 2011). A su vez, posibilita entender sus estrategias familiares de vida como la conducta de las unidades familiares en su conjunto, las cuales, según su situación de clase, movilizan y organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos no necesariamente explícitos (Torrado, 1998; Bourdieu, 2011).

## Metodología y fuentes

La investigación aquí presentada se basó principalmente en el uso de fuentes orales, para ello se requirió de una estrategia metodológica cualitativa (descriptiva, analítica y explicativa) con enfoque histórico-etnográfico (Guber, 2001; Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005; Rockwell, 2009; Nelson, 2010; Flier y Portelli, 2018). A su vez, se utilizaron fuentes escritas primarias y secundarias. Si bien la estrategia metodológica que se privilegió aquí fue de carácter cualitativa, la misma se combinó con una metodología cuantitativa, no con el objetivo de validar los datos, sino con el de profundizar el conocimiento.

Se toma aquí como propuesta de partida la historia oral, porque la misma implica reconocer y practicar procedimientos de verificabilidad y rigor documental de la propia historiografía clásica; es decir, trabaja tanto en el campo como en los archivos y, de este modo, obliga a la “verdad” escrita y fija de los documentos de las instituciones a confrontarse con las múltiples “verdades” que existen afuera, en el mundo más allá de las puertas (Flier y Portelli, 2018).

A su vez, la elección de partir de una historia oral se debió también a que las fuentes orales permiten recoger información sobre poblaciones o clases sociales sin escritura, de colectivos excluidos o subrepresentados en la documentación escrita disponible. En síntesis, las fuentes orales son, por lo tanto, condición necesaria para la historia de las clases no hegemónicas (Portelli, 2015; 2016).

Por su parte, cabe señalar que el contacto con la Escuela Secundaria de gestión estatal a la que asisten los/as jóvenes seleccionados/as se derivó de lazos establecidos a partir de trabajos de Extensión Universitaria en los cuales se trabajó desde el año 2015. Debido a la estrecha relación que se logró forjar con la respectiva institución, pudo saberse que, a esa escuela particular, ubicada en el periurbano platense, concurría un alto porcentaje de hijos/as de productores de hortalizas, en su mayoría migrantes bolivianos/as o primera generación de argentinos/as de padres de origen boliviano. Esta institución

escolar se encuentra ubicada a 16 kilómetros del centro de la ciudad de La Plata, precisamente en la zona periurbana denominada *cinturón hortícola platense* (se conserva el anonimato de los agentes). Para el análisis de esta investigación, a través de la información brindada por la escuela, se seleccionó una muestra teórica intencionada por bola de nieve, compuesta por 21 jóvenes alumnos/as, cuyas familias se encuentran inmersas en el entramado productivo hortícola. A partir de dicha muestra se buscó dar cuenta de los objetivos de la presente investigación.

Por lo tanto, para poder analizar las trayectorias escolares y socio-productivas de jóvenes provenientes de familias migrantes bolivianas –productoras de hortalizas del periurbano platense, que concurren a una Escuela Media Pública durante la cohorte 2011-2017, en el contexto de percepción de la AUH– respecto a la incidencia de las políticas sociales sobre la asistencia y el desempeño escolar, se propuso abordar la investigación partiendo de la triple adscripción social que adquiere el agente aquí estudiado. Este agente específico, que tomamos como nuestra unidad de análisis, son jóvenes perceptores de la AUH, integrantes de familia migrante boliviana hortícola y estudiantes de la Escuela Media Pública.

Para dar cuenta de ello se utilizó una estrategia metodológica cualitativa, la cual posibilitó analizar tanto la historia del territorio del cordón hortícola platense y los agentes que producían hortalizas allí –observando sus cambios y/o continuidades–, como el contexto histórico, económico, político y social que antecedió a la AUH. Estos objetivos fueron alcanzados a partir de fuentes secundarias, es decir, investigaciones previas sobre la temática abordada, y también a partir de fuentes primarias: estadísticas, documentos escritos y entrevistas etnográficas.

Gracias a los lazos establecidos con la respectiva institución escolar se logró obtener la información de las planillas de inscripción de todos/as sus alumnos/as matriculados/as. Luego, se seleccionó a 21 jó-

venes –como muestra teórica intencionada por bola de nieve–, a quienes se les realizaron entrevistas y con quienes se practicó observación etnográfica. A su vez, se realizó junto a los/las jóvenes elegidos/as y a sus madres un calendario de trayectorias escolares en el que se señalaron diferentes momentos e hitos (Nelson, 2010; Briscioli, 2013).

Sumado a esto, se buscó complementar esta información con un análisis de tipo cuantitativo. Para ello, se recurrió al análisis de dos fuentes de información estadística primaria. En primer lugar, se utilizaron los datos estadísticos que la escuela elegida brindó. Es decir, los archivos con información sobre inscripciones, asistencias y calificaciones de los/as alumnos/as.

Para recolectar y coconstruir datos sobre las condiciones de vida, esto es, datos ocupacionales y educativos de los/as jóvenes y de sus padres y madres, se acudió nuevamente mediante una metodología cuantitativa a una fuente de datos estadísticos primaria. Es decir, se realizaron encuestas a todos/as los/as jóvenes seleccionados/as. Paralelamente a la metodología cuantitativa, también se abordó desde una metodología cualitativa a los/as 21 jóvenes, las subjetividades y sentidos que tanto adultos/as como jóvenes le otorgan al trabajo, como también las estrategias familiares de vida direccionadas a la escolaridad mediante la técnica historia de vida a través de entrevistas en profundidad (semiestructuradas) y observación etnográfica.

Se realizaron también entrevistas en profundidad (semiestructuradas) con la técnica historia de vida a 5 familias de los/as jóvenes seleccionados/as. A partir de dichas entrevistas se obtuvo la información necesaria para reconstruir las características de estas familias, los mandatos paterno-maternales y las expectativas que tienen con respecto a la educación de sus hijos/as y sus estrategias familiares de vida. Es decir, se combinó información estadística con información recolectada/coconstruida, a partir de la estrategia metodológica cuantitativa.

Para reconstruir la incidencia que pudieron tener las características de la escuela en las trayectorias escolares se recurrió nuevamente a

una metodología cualitativa. Se utilizó la técnica historia de vida, con enfoque histórico-etnográfico apelando a las fuentes orales y se realizaron entrevistas en profundidad (semiestructuradas) y observación participante a las 2 directoras, 2 preceptoras y 6 docentes de la escuela elegida. A partir de dicha información, se reconstruyó la historia de la escuela de Enseñanza Media pública a la cual asisten los/as jóvenes cuyos casos se estudian en la presente investigación, su cultura escolar y las características del alumnado de dicha institución escolar y de las familias de los/as jóvenes seleccionados/as en este trabajo.

A partir de la metodología y técnicas enunciadas (metodología cuantitativa, historias de vida, entrevistas en profundidad semiestructuradas, observación participante, planillas de trayectorias y documentos estadísticos de la escuela), se pudieron reconstruir las trayectorias escolares y la incidencia de la AUH en los sentidos que los/as agentes construyen con respecto a sus propias trayectorias. Específicamente, mediante la utilización de estas técnicas se buscó dar cuenta de: las trayectorias escolares y socioproductivas de los/as jóvenes seleccionados/as, su asistencia y rendimiento escolar y la incidencia de la AUH tanto en sus trayectos escolares y socioproductivos como en su asistencia y en sus rendimientos escolares. A partir de todos los datos recolectados y coconstruidos se cruzó la información cualitativa con la cuantitativa con el objetivo de analizar las diferentes variables que intervienen en la asistencia y rendimiento escolar, y, a partir de ello, se ponderó el rol de la AUH en los mismos.

En síntesis, se realizó en dicha investigación una propuesta interdisciplinaria, con fuentes mixtas (fuentes secundarias: investigaciones preexistentes, documentos y censos; y fuentes primarias: entrevistas histórico-etnográficas de estudios de casos), planillas de trayectorias escolares y socioproductivas, y encuestas, en un intento de convergencia de la Historia del Pasado Reciente, tanto oral como escrita, la Antropología de la Educación y la Sociología Rural.

## Resultados

Como se ha señalado en la introducción, en esta investigación se han estudiado las trayectorias escolares y socioproductivas de jóvenes de familias migrantes bolivianas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad económica y social, y que son receptoras de la AUH. Se realizó un estudio de caso situado en el periurbano hortícola platense durante la cohorte 2011-2017 de una escuela de Educación Media de gestión estatal. Allí asiste un porcentaje relevante de alumnos/as (casi la mitad de la matrícula) provenientes de familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura. Se buscó responder a la pregunta sobre el resultado de las trayectorias escolares y las diferentes variables que intervienen en la construcción de dichas trayectorias, atendiendo a una población particular que se presenta doblemente vulnerada, tanto por su condición social como por sus características étnico-nacionales en el contexto de percepción de la AUH.

El concepto de *habitus* permitió comprender las prácticas, representaciones y trayectorias de los/as jóvenes provenientes de familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el periurbano platense, los cuales eran receptores de la AUH dada su situación de vulnerabilidad social.

Por su parte, el concepto de *campo* posibilitó comprender los capitales, posiciones e intereses que estructuran las trayectorias de los/as jóvenes estudiados/as. Asimismo, se tomó otra categoría de Bourdieu, la de *trayectorias*, que se considera fundamental. Por último, otro concepto que se utilizó y que fue sustancial fue el concepto de *estrategia*.

Al analizar la historia del periurbano hortícola platense desde los años 70 hasta el 2017, y de los agentes que llevaron adelante el proceso de conversión de este espacio en uno de los más capitalizados del país, se observó que los/as jóvenes seleccionados/as transitaban los primeros peldaños de la escalera boliviana formulada por Benencia (1999). Sin embargo, al analizar también el contexto histórico, económico, político y social que antecedió y prosiguió a la AUH, pudo

observarse que estos/as jóvenes no pueden acceder a la propiedad de la tierra, y que las políticas educativas y de protección social acompañan la estrategia de vida de alcanzar una movilidad social ascendente mediante la obtención de credenciales educativas.

La primera conclusión es que este contexto condiciona y construye las diferentes trayectorias, ya que los elementos estructurales conforman la matriz de relaciones objetivas por la cual los/as agentes transitaron y transitan. En otras palabras, cada período histórico implica momentos de quiebre que conllevan modificaciones en la vida de los individuos. Estos momentos se constituyen así en puntos de bifurcación que desencadenan determinadas transformaciones en el destino de los/as agentes.

De los 21 casos analizados de jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad social y económica, 17 de ellos dieron cuenta de trayectorias escolares reales que siguieron a las teóricas —es decir, trayectorias que siguen itinerarios en el sistema que cumplen con la progresión lineal y la periodización prevista por el mismo—, mientras que 4 jóvenes alumnos/as dieron cuenta de trayectorias escolares reales que difieren de la teórica: tres con situaciones de repitencia y una con situaciones de abandono y retorno. Uno de los casos de repitencia y el de abandono y retorno se dieron con anterioridad a la percepción de la AUH, mientras que los otros dos casos de repitencia se dieron en sincronía con la percepción de la AUH. Con respecto a las inasistencias, la tendencia fue hacia la disminución en 8 casos, en 2 casos se mantuvieron, y en 11 casos aumentaron. En los casos en que las inasistencias aumentaron, los/as jóvenes dijeron que fue por enfermedad, lo que implica que dicha situación no estuvo relacionada con su situación de vulnerabilidad social y económica.

En lo que respecta al rendimiento escolar, en 6 casos el rendimiento aumentó, en 9 casos se mantuvo, y en 5 casos disminuyó. En los casos en que el rendimiento disminuyó, los/as jóvenes dijeron que fue porque les costaban las materias y precisamente no eran las que más les gustaban.

Entonces, a partir de estos resultados puede verse que estos/as jóvenes sostenían una estrategia escolar que se apoyaba en la consideración de la Educación Media como una credencial para lograr una movilidad social ascendente.

Tal como enunciaron algunos estudios, las características socioeconómicas y condiciones de vida, las historias vitales de madres y padres, así como los vínculos intrafamiliares inciden en los trayectos escolares de las jóvenes generaciones. En dicho sentido, se demuestra que existen una serie de características que unifican a los/as jóvenes. En su conjunto, las condiciones de vida materiales de los/las estudiantes entrevistados/as y sus familias son extremadamente precarias, sin embargo, estas condiciones materiales de vida –y las trayectorias escolares de sus padres y madres interrumpidas en el nivel primario–, en vez de operar como obstáculo, operaron como dinamizador del deseo de superar la historia productiva y educativa familiar.

Se señala que estos/as jóvenes son la primera generación (excepto en dos casos) en acceder al nivel medio, lo cual corta con la herencia educativa de sus padres y madres. Como se demuestra a través de las características socioocupacionales y educativas, estos/as jóvenes seleccionados/as viven en situación de vulnerabilidad social y económica, sin embargo, poseen trayectorias escolares exitosas en el nivel medio. En estos casos, estas características singulares, en un territorio y contexto histórico, político y económico determinado y con una utilización del tiempo particular, están construyendo –junto a los mandatos paterno-maternales con respecto a la educación y el vínculo con sus pares– las trayectorias escolares.

Es decir, el *habitus* singular de los/as jóvenes aquí analizados/as es un modo de actuar y pensar originado por la posición ocupada dentro de un campo. Este se encuentra en gran medida condicionado por la historia de los/as agentes, pero en el mismo también poseen un margen de agencia.

Con relación a la historia y características de la institución educativa a la que asisten los/as jóvenes estudiados/as, se sostiene que



las escuelas secundarias tienen su propia historia. En este caso, la escuela a la cual asisten los/as alumnos/as seleccionados/as posee un formato tradicional, sin embargo, algunas circunstancias especiales –ser de fundación reciente, contar con directivos de formación humanística, llevar a la práctica las diversas políticas educativas y tener lazos con la UNLP a través de proyectos de extensión– le dan una impronta singular.

La ubicación territorial del establecimiento escolar hace que, por un lado, al personal le sea posible conocer la dinámica hortícola de la zona, razón por la cual tienen en cuenta las historias de vida de los/as alumnos/as y son flexibles en el sentido del cumplimiento de normas institucionales para que culminen el ciclo en el nivel medio. Por otro lado, su ubicación, cercana a los hogares del alumnado, facilita el acceso de los/as estudiantes de nivel medio a la institución. Sumado a todo esto, la nueva legislación educativa, los programas y las políticas educativas de la primera década del siglo XXI hacen posibles estos trayectos escolares, debido a que estas políticas son implementadas por agentes específicos, es decir, las directoras, los/as preceptores y cada uno de los/as docentes que obran de maneras singulares en contextos concretos.

Se concluyó que todas esas características otorgan relevancia al rol de la institución educativa a la que asisten los/as jóvenes alumnos/as estudiados/as e inciden de manera positiva en la construcción de trayectorias exitosas.

Al cruzar la información, tanto de las fuentes estadísticas como de las fuentes orales y etnográficas, se sostiene que la incidencia de la AUH en sus trayectorias escolares es positiva en todos los casos, puesto que dichas trayectorias son de permanencia en el sistema escolar y la AUH opera como facilitadora respecto de la compra de útiles escolares, fotocopias y pago de la cooperadora escolar.

Como vemos, en los 21 casos (de los cuales 16 muestran aumento o estabilidad del rendimiento a partir de la percepción de la AUH), los/

as estudiantes viven la percepción de la AUH como un aporte para la inclusión educativa. A su vez, en los 21 casos la AUH vino a reforzar el valor positivo que previamente le otorgaban los/as alumnos/as a la educación. Por su parte, en los 5 casos en los que el rendimiento escolar bajó y en los 2 casos en que hubo repitencia durante su percepción, la AUH reforzó más aún el valor positivo que los/as alumnos otorgaban a la educación, ya que favoreció su permanencia en el sistema. Es decir, en estos casos la AUH coopera para concretar la estrategia familiar de inversión en la educación de estos/as jóvenes, para que logren bifurcar el segundo peldaño de la clásica “escalera boliviana hortícola”, y, de este modo, alcancen un ascenso social mediante otras ocupaciones y/o profesiones (con capital cultural de nivel institucionalizado), en procura de una nueva escalera de ascenso social.

Por lo tanto, se percibe que existe una red de variables que inciden en las trayectorias escolares, en la asistencia y en el rendimiento escolar, las cuales son: condiciones materiales, capital social, nivel formativo familiar, logros educativos, contexto en el que se inserta la población migrante, características de la territorialidad en la que desenvuelven su vida escolar y productiva, características de la institución educativa a la cual concurren, decisiones familiares de vida con respecto a la educación, implicación y supervisión de los padres en el trabajo escolar diario, y las propias actitudes y autocontrol de los jóvenes y sus pares para tomar decisiones acerca de su futuro. Todas estas variables actúan simultáneamente.

## **Reflexiones finales**

Entonces, esta propuesta investigativa basada en las trayectorias posibilita analizar a los/as jóvenes seleccionados/as no como una sola historia, sino como agentes que se constituyen a partir de varias historias. Estas historias se articulan de manera tal que permiten explicar las variables que inciden en la construcción de sus trayectorias. Debe tenerse en cuenta, además, que determinados períodos históricos pue-

den suponer momentos de ruptura que acarrear consigo transformaciones en la vitalidad de los/as agentes; estos momentos se constituyen así en puntos de bifurcación que implican ciertos cambios en el destino de los/as mismos/as.

Finalmente, se reflexiona que existen múltiples mediaciones que intervienen entre lo estructural y lo subjetivo que pueden ampliar las oportunidades, desarrollar recursos y activar la capacidad de utilizarlos. Desde esta propuesta, en la presente investigación se le atribuye un rol relevante a una red de variables en la construcción de las trayectorias. En los casos aquí abordados se observa que los elementos estructurales conforman la matriz de relaciones objetivas por la cual los/as agentes transitan, pero, aunque se considera necesario describir cuáles son, de manera independiente no explican en su totalidad las particularidades de cada trayectoria.

Los resultados dan lugar a la comprobación de la hipótesis desde la que partió la presente investigación: las trayectorias escolares y socioproductivas de los/as agentes seleccionados/as se encuentran condicionadas tanto por el contexto político, educativo, social, económico y territorial en el cual se insertan, así como por el capital simbólico, económico, cultural y social.

De conjunto, estas variables construyen las respectivas trayectorias escolares, la asistencia y la permanencia en los estudios secundarios obligatorios.

En otras palabras, todos estos capitales –sumados al contexto histórico, las características del periurbano platense, las condiciones materiales de vida, las estrategias familiares, los mandatos paterno-maternales con respecto a la educación y la escuela a la que asisten– otorgan una singularidad a las trayectorias de estos/as agentes, que hace que los resultados sean diferentes a los de las trayectorias escolares de otros/as agentes pertenecientes a otros sectores populares.

Es así como el análisis de las trayectorias particulares de cada agente permite comprender las singularidades de cada una y dar cuen-

ta de la interrelación entre todas las variables, a la vez que constatar que todas esas variables tienen relevancia y forman parte de la construcción de esas trayectorias. A su vez, apelar a la historia oral posibilita que las voces de los/as propios/as agentes narradores/as ligen lo personal, lo biográfico y lo subjetivo con lo social, lo histórico y lo colectivo.

Al señalar estas variables que –a partir de lo analizado– construyen estas trayectorias escolares exitosas, puede abrirse una perspectiva complementaria hacia las dimensiones intercultural y de género, que serán abordadas en futuras investigaciones, para dar cuenta de otras esferas que intersecan a los/as agentes estudiados/as en la presente investigación.

### **Referencias bibliográficas**

- Acosta, F. (2012). La escuela secundaria argentina en perspectiva histórica y comparada: modelos institucionales y desgranamiento durante el siglo XX. *Cadernos de História da Educação*, 11(1), 1-14. <https://seer.ufu.br/index.php/che/article/view/17534/9633>
- Benencia, R. (1999). El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En N. Giarraca (coord.), *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas* (pp. 77-95). Buenos Aires: La Colmena.
- Benencia, R. (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 10(17), 5-30.
- Bertranou, E. (2002). *Determinantes del avance en los niveles de educación en Argentina. Análisis empírico basado en un modelo probabilístico secuencial* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina.
- Binstock, G. P., y Cerrutti, M. (2005). *Carreras truncadas: el abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*. Argentina: Unicef.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Buenos Aires: Taurus.

- Bourdieu P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2011) [1986]. The forms of capital. *Cultural theory: An anthology*, 1, 81-93.
- Bracchi, C., Gabbai, M. I., y Causa, M. (diciembre, 2010). *Estudiantes secundarios: Un análisis de las trayectorias sociales y escolares en relación con dimensiones de la violencia*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Argentina.
- Briscioli, B. (2013). *Tendencias y puntos críticos en las trayectorias escolares de estudiantes de Escuelas de Reingreso de la Ciudad de Buenos Aires. Una indagación sobre las condiciones de escolarización en la construcción de las trayectorias escolares* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, Entre Ríos, Argentina.
- Briscioli, B. (2015). Tendencias y puntos críticos en las trayectorias escolares de estudiantes de Escuelas de Reingreso de la Ciudad de Buenos Aires. Una indagación sobre las condiciones de escolarización en la construcción de las trayectorias escolares. *Propuesta educativa*, (43), 148-151.
- Cicchelli, V. (2001). *La construction de l'autonomie: Parents et jeunes adultes face aux études*. Francia: Presses Universitaires de France.
- Cieza, R. I., Ferraris, G., Seibane, C., Larrañaga, G., y Mendicino, L. (2015). Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114(3), 129-142.
- Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: aproximaciones conceptuales recientes*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional: Las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social. Santiago de Chile, Chile.
- Filmus, D. (2010). La educación y el trabajo para la inclusión social de los jóvenes. *Revista de Trabajo*, 6(8), 177-198.

- Flier, P. G., y Portelli (2018). *Historias detrás de las memorias*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Garatte, M. C. (2016). *Entre la quinta, la escuela y la ciudad. Trayectorias laborales de jóvenes en el cinturón hortícola de La Plata (2003-2015)* (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Argentina. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1243/te.1243.pdf>
- García, M. (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- García, M. (2014). La Renta en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Causas de su heterogeneidad intra y extrarregional. *Revista Agroalimentaria*, 20(38),107.
- Gavazzo, N. (2011) Patrones de la discriminación hacia la inmigración boliviana en la Argentina. En C. Courtis y M. I. Pacecca (comps.), *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo* (pp. 1-13). Buenos Aires: Del Puerto.
- Gavazzo, N., Beheran, M., y Novaro, G. (2014). La escolaridad como hito en las biografías de los hijos de bolivianos en Buenos Aires. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 22(42), 189-212.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Kantor, D. (2000). *Experiencias institucionales sobre convivencia y disciplina en escuelas de nivel medio. Informe final. Dirección General de Planeamiento*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Secretaría de Educación.
- Lemmi, S. (2014). “Vivir como peón, pensar como patrón”. *Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

- López, N. (2002). *Estrategias sistémicas de atención a la deserción, la repitencia y la sobreedad en escuelas de contextos desfavorecidos. Un balance de los años 90s en la Argentina*. Buenos Aires: IIPE/ UNESCO.
- Macri, M. (2010). *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes*. Buenos Aires: La Crujía.
- Marchionni, M., Bet, C. G., y Pacheco, A. M. (2007). *Empleo, educación y entorno social de los jóvenes: una nueva fuente de información*. Documentos de Trabajo del CEDLAS.
- Ministerio Nacional de Educación (2013). *Década ganada. Cifras de Educación 2001/2010. Acceso y egreso en el sistema educativo*. Presentación del Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente 2012-2016. Buenos Aires, 5 y 6 de febrero de 2013.
- Morzilli, M. (2019). *Entre la quinta y la escuela, una bifurcación en la “escalera boliviana”* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Nelson, I. (2010). From Quantitative to Qualitative: Adapting the Life History Calendar Method. *Field Methods*, 22(4), 413-428.
- Nobile, M. (2016). La escuela secundaria obligatoria en Argentina: desafíos pendientes para la integración de todos los jóvenes. *Última Década*, 44, 109-131. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362016000100005&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362016000100005&script=sci_arttext)
- Novaro, G., y Padawer, A. (2013). Identificaciones étnico-nacionales y procesos de legitimación del saber en grupos indígenas y migrantes en Argentina. *Século XXI*, 3(1), 10-38.
- Poder Ejecutivo Nacional (29/10/2009). *Decreto 1602/09 del Poder Ejecutivo Nacional. Asignación Universal por Hijo para la Protección social*. <http://www.ilo.org/dyn/travail/docs/1804/DECRETO%201602.pdf>
- Portelli, A. (2015). Historia oral, diálogo y géneros narrativos. *Anuario de la Escuela de Historia*, (26), 9-30.

- Portelli, A. (2016). *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. La Plata-Rosario: Universidad Nacional de La Plata-Prohistoria Ediciones.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Santillán, L., y Cerletti, L. (2011). Familias y escuelas: repensando la relación desde el campo de la Antropología y la Educación. *Boletín de Antropología y Educación*, 3(7), 7-16. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/194272>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R., (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Terigi, F. (2008). *Las trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de la política educativa*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*. Argentina: Eudeba.
- Waisman, M. A. (2011). Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense. *Mundo Agrario*, 12(23), 1-39. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n23a15/196>



Bloque 4:  
Dinámicas Socioculturales



# La trama relacional comunitaria en el periurbano hortícola platense: espacios de sociabilidad, festividades y parentesco ritual

*María Alejandra Waisman*

*María Florencia Rispoli*

## **Introducción**

*Puede descubrir más sobre una persona en una hora de juego  
que en un año de conversación. Platón*

El presente capítulo tiene por objetivo analizar algunas de las dimensiones en torno a las que se configura la comunidad boliviana en el periurbano hortícola platense.

Llegamos a este desarrollo a partir de un proceso de investigación colectiva, dirigido por la licenciada Silvia Attademo e institucionalizado en sucesivos proyectos de investigación y becas de posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Retomamos aquí el trabajo de campo antropológico realizado por las autoras durante el período comprendido entre 2012 y 2014 en el territorio periurbano platense. Durante ese período realizamos observaciones participantes en espacios de sociabilidad muy diversos (quintas, asociaciones deportivas, cooperativas, paseos de compras, asociaciones civiles, cantinas, espacios

religiosos) a los que calificamos como *enclaves*. Esas observaciones se dieron en diferentes momentos de esos años, tanto en eventos festivos representativos del calendario ritual chapaco, como en otros de orden más privado y acotado. También realizamos doce entrevistas de respuesta abierta a partir de un guion temático definido previamente por las autoras. Así, a partir de un abordaje cualitativo, que privilegió recuperar la perspectiva de los actores, se trabajó en reconstruir las lógicas diversas que dinamizan el tejido social periurbano. El producto del trabajo de campo se tradujo en una textualidad –diario de campo, desgrabación de entrevistas–, que fue objeto de análisis en función de los objetivos inicialmente planteados. Vale destacar también que a ese texto se le hicieron “repreguntas” para recuperar aquello que se describió en la observación o aquello que les entrevistades efectivamente expresaron, aunque no se les fuera preguntado explícitamente.

El análisis actual de ese referente empírico constituye un nuevo momento analítico del *continuum* que representa el proceso de investigación, y sintetizamos el eje central del presente capítulo en el siguiente interrogante: ¿cómo se configura la colectividad (comunidad) boliviana en el espacio social periurbano platense? Al mismo tiempo, la siguiente hipótesis organiza nuestra argumentación: la comunidad es aquella trama relacional que se configura especialmente en espacios de sociabilidad propios, a partir de construcciones simbólicas y prácticas que pautan interacciones específicas.<sup>1</sup> La *colectividad* –como categoría de adscripción y clasificación– no responde exclusivamente a un origen común, sino que –sobre todo– se trata un producto *sui generis*, que emerge en la sociedad receptora como respuesta al contexto inter-cultural desencadenado por la migración.

En los siguientes apartados de este texto se buscará exponer cómo se configura esta trama relacional comunitaria. Para ello, en primera

---

<sup>1</sup> Aquí es importante referenciar las investigaciones de Mallimaci Barral (2010) sobre el caso de migrantes bolivianos en la ciudad de Ushuaia, en las cuales se reconstruye un escenario análogo.

instancia se visibilizará el reconocimiento de una alteridad que marca tanto un auto- como un heterorreconocimiento. A continuación, se profundizará en los lugares, ritmos, formas y mecanismos en que se establecen lazos comunitarios a partir del análisis de espacios de sociabilidad, momentos festivos y vínculos de compadrazgo.

### **Algunos puntos de partida**

*Pensar la comunidad como espacio en el que un grupo humano desarrolla su vida y las interacciones que en esta intervienen.*

Tönnies

Situamos nuestro análisis en un lugar específico: el periurbano hortícola platense. Las dinámicas de los territorios periurbanos son constante objeto de problematización y discusión tanto académica como social y política. Existe una profusa bibliografía académica que analiza las dificultades que se presentan en torno a la definición de este espacio.<sup>2</sup> Muchas veces llamados de transición, constituyen candentes focos de disputa en torno al uso de la tierra, como resultado de la confluencia de sectores sociales con intereses diversos y desiguales capacidades de apropiación. En este punto explicitamos que, para el periurbano platense, nuestro interés está centrado en un tipo de uso especial: la producción hortícola. Sin desconocer que esta actividad coexiste con otras, desarrollamos nuestro análisis partiendo de la estructuración territorial, social y cultural que se da a partir del desarrollo de la horticultura.

Retomamos la noción de *lugar antropológico*, entendido como configuración material y simbólica y “definido en función de tres características particulares: es identitario (genera un vínculo entre la persona y el lugar), relacional (es base y resultado de relaciones sociales) e histórico (en tanto que goza de una estabilidad mínima, al tiempo que

---

<sup>2</sup> Allen (2003); Barsky (2005); Bozzano (2000); Feito y Barsky (2020); González Maraschio (2018); Le Gall y García (2010); Ringuelet (2009); entre otros.

conjuga identidad y relación)” (Augé, 1995, citado en Godoy, 2014, p. 9). Desde esta posición adscribimos a pensar el territorio periurbano platense como espacio –y no como remanente contextual– en el que se configura la vida comunitaria que describiremos. Para ello, también recuperamos el pensamiento de Bourdieu (1989), quien se preocupa por caracterizar al espacio como una construcción histórica y social, centrada en la oposición entre diferentes grupos sociales, y en la que la dinámica del poder y la estratificación toman dimensión espacial. Bourdieu caracteriza el espacio como heterogéneo, configurado a partir de relaciones, fuerzas, capitales, y con agentes que se definen por sus posiciones relativas. En este planteo la desigualdad de posiciones no se restringe a un plano economicista, sino que se amplía la noción de capital a partir de una diversidad de dimensiones (económico, cultural, social y simbólico). De este modo, entendemos que todo espacio social involucra un entramado interdependiente de individuos y grupos sociales ligados unos a otros de manera diversa y atravesados por relaciones de desigualdad. Estos entramados son mutables y deben ser historizados; esto es, debe darse cuenta de los procesos que explican sus continuidades y cambios a lo largo del tiempo.

En este sentido, interesadas por abordar el entramado de relaciones que configuran el espacio social hortícola platense, nuestro eje de indagación ha sido la sociabilidad<sup>3</sup> y la conformación de lazos. Esta herramienta teórico-analítica nos permitió analizar la constitución de relaciones sociales –comprender las formas de asociación–, es decir,

---

<sup>3</sup> La sociabilidad, en tanto herramienta conceptual, se vincula a las diversas categorías sociales de pertenencia del sujeto y a los ámbitos donde desarrollan actividades significativas: clase social, género, edad, inserción laboral, territorios de residencia, por nombrar las más importantes. Dentro del universo relacional de los actores, operamos un recorte: focalizamos especialmente en las relaciones que se constituyen en los espacios y tiempos de ocio. Esto no constituye una decisión exclusivamente ética (es decir, desde la mirada de las investigadoras), sino que, por el contrario, en el marco de nuestro trabajo de campo se presentaron como relevantes estas formas de sociabilidad.

cómo se entablan relaciones afectivas de cooperación y de conflicto. Este interés por comprender diferentes maneras de estar ligados en un todo y por un todo social viene a reponer la pregunta fundante de las ciencias sociales acerca de cómo se configuran las relaciones sociales.<sup>4</sup>

Ahora bien, mientras en trabajos previos<sup>5</sup> la sociabilidad constituyó una herramienta para relevar la creación y recreación de lazos, en este capítulo buscamos proseguir el camino analítico a partir de la categoría *comunidad*. El concepto de comunidad –acompañado del de sociedad, su pareja conceptual dicotómica significativa con la que delimita significado– se presenta como uno de los clásicos para abordar los aspectos relativos a la constitución de los vínculos y los límites de los conjuntos sociales, sobre todo en pequeña escala. En un primer momento, gran parte de las conceptualizaciones y usos estuvieron centrados en la perspectiva evolucionista, en dar cuenta del pasaje de comunidad –como forma concreta y primigenia de organización de lo social– a un tipo de vínculo más complejo y abstracto: la sociedad. Así, centradas en la oposición entre comunidad y sociedad se sustentaron distinciones entre lo natural y lo artificial, lo originario y lo derivado, con las que no acordamos teórica ni analíticamente. A pesar de estas reservas, y sin intención de caer en una idealización mítica, en este trabajo preferimos conservar el concepto de comunidad para recuperar el énfasis en aquellos aspectos de los vínculos sociales (de los lazos) que posibilitan la vida común –y no solo aquellos lazos articulados desde la esfera de la producción (en un sentido marxista)–, sino desde

---

<sup>4</sup> Al respecto, interesa problematizar el paradigma que presenta la “estructura social” –entendida como la forma en que se organizan las relaciones sociales de producción– como la manera a través de la que se relacionan los individuos. Se trata de visibilizar el papel de la cultura en la organización de los lazos sociales: las formas simbólicas organizan los vínculos, articulando tanto las distancias como las proximidades entre sujetos.

<sup>5</sup> Pueden consultarse nuestros trabajos previos: Rispoli y Waisman (2012); Waisman y Rispoli (2013); Rispoli et al. (2014); Waisman y Rispoli (2015).

una perspectiva que incluya todas las dimensiones humanas. En este sentido, traemos las categorías de *relación* y *unión*, que sostienen los conceptos de comunidad y sociedad, *sensu* Tönnies (1979). Ponemos en el centro, esta vez, las relaciones recíprocas que tienden a la unidad, puesto que sin unión no se concibe ninguna clase de vida en común. Nos interesa esta noción de relación, de vínculos que crean, que producen “comunidad”; esto es, la posibilidad tanto concreta como simbólica de una “vida en común”, con la particularidad de que esta vida se da lejos del lugar de origen y permite a su vez recrear el sentido de pertenencia con la tierra dejada atrás. En este sentido, conceptos como el de *espacio social transnacional* (Fletcher y Margold, 2003, en Pizarro, 2007) o el de *diáspora* (Cohen, 1996) también permiten pensar el fenómeno migratorio –y a los migrantes– de un modo activo, con individuos que sostienen lazos con sus lugares de origen y con la sociedad en la que residen.

Si bien no es excluyente, el supuesto de la contigüidad espacial y temporal restringida –e intensa– se presenta como uno de los requisitos fundantes para el afianzamiento y el desarrollo de las relaciones sociales sobre las que se erige la noción de comunidad. Según Tönnies, la cercanía física se vincula con la cercanía emocional y con la social para la vida. La vida en comunidad supone lazos sociales sustentados en la copresencia, en el hecho de compartir un mismo territorio, una historia en común (Kuri Pineda, 2013). Por ello, la contigüidad física en el periurbano platense nos permite explorar y problematizar desde la dimensión territorial los lazos sociales. Esto es, pensar cómo, en el desarrollo imbricado entre ambas dimensiones, las personas, las familias y los grupos sociales –con su propia capacidad de agencia y en el propio transitar de la cotidianidad y de resolver la vida– configuran un espacio social compartido. Trabajan, socializan y viven para darle forma al contorno vivo y siempre fluctuante de aquello que nombramos comunidad.



## La construcción relacional del “nosotros”

*Las fronteras que separan las diferentes identidades son construcciones culturales emergentes de las relaciones sociales y no de atributos sustancializados de las culturas.* Chiriguini

Toda formación de un *nosotros*<sup>6</sup> –en este caso, la colectividad– se enmarca en tramas relacionales que implican la alteridad (Barth, 1976; Chiriguini, 2008). El *nosotros* se configura en el contacto y en la afirmación de la diferencia, lo que lo distingue de diversos *otros*. Se constituyen límites socialmente compartidos –se demarcan fronteras simbólicas– que ordenan el espacio social y organizan las interacciones cotidianas. Lo que nosotros somos o lo que el otro es depende de sentidos circulantes, de significaciones colectivas que nos distinguen y que pautan anticipadamente el reconocimiento de la alteridad.

En este sentido, el primer eje que usamos para dar cuenta de la emergencia de la *colectividad* está representado por el contexto intercultural que desencadena la situación migrante. Esta experiencia de alteridad constituye el impulso inicial que promueve el encuentro entre paisanos. Cabe señalar que la configuración del *nosotros* responde a un largo proceso histórico en el que identificamos como coyuntura crítica al período que abarca la década de 1990. Este momento está caracterizado tanto por la irregularidad de su condición ciudadana, como por el progresivo proceso de segmentación y reconfiguración de la estructura social hortícola.

Para comprender la dinámica relacional que se configura entre los migrantes y la sociedad receptora, debemos considerar los discursos xenófobos, que fueron especialmente intensos durante la década de 1990. Numerosos trabajos describen la xenofobia vigente en la Argentina, respecto de la cual los migrantes de origen boliviano –y su descendencia nacida en Argentina– son blancos destacados de es-

---

<sup>6</sup> En este texto hemos optado políticamente por usar el lenguaje inclusivo. Sin embargo, cabe señalar algunas excepciones: cuando se trata de categorías teóricas y/o categorías nativas se conservará la alocución original.

tigmatizaciones y discriminación (Caggiano, 2001; Grimson, 1999; Gavazzo, 2011; Margulis, 2017; Ratier, 1972; Segato, 2007). A partir de clasificaciones racistas fuertemente arraigadas en nuestros códigos culturales se organiza la interacción con otros y se pauta un trato desfavorable. Aún en tiempos en que el racismo se ha vuelto políticamente incorrecto y aún en el contexto de avances en materia legislativa, en nuestra sociedad se discriminan y rechazan los cuerpos mestizos, esto es, se estigmatiza a sujetos por su color de piel (Margulis, 2017).

De nuestro trabajo de campo se desprenden situaciones que describen abusos policiales, pedidos de coimas por parte de agentes institucionales de recaudación impositiva, así como ciertas construcciones simbólicas que les presentan en un marco de sospecha de actividades ilegales (venta de drogas) que justificarían su éxito económico (especialmente evidenciado en la compra de camionetas cuatro por cuatro). Esta situación fue especialmente marcada durante la década de 1990, cuando estos migrantes se encontraban mayoritariamente irregulares en su inserción ciudadana.<sup>7</sup> Por otra parte, durante este período se inicia el proceso de reconfiguración y segmentación de la estructura hortícola, caracterizado por el abandono de la actividad de los actores tradicionales (de origen ultramarino y su descendencia) y el reposicionamiento como productores de migrantes bolivianos (proceso de

---

<sup>7</sup> Escapa a los objetivos y alcances de este texto historizar la variación en las intensidades de discriminación en el territorio periurbano. Sin embargo, cabe destacar que un hito significativo ha sido el lanzamiento del programa de normalización documentaria para migrantes del Mercosur denominado Patria Grande en abril de 2006. Perera y Velázquez (2013, p. 45) analizan el impacto de esta política pública, y afirman que “cerca del 30 % de los extranjeros MERCOSUR que residían en el país iniciaron trámites de radicación bajo Patria Grande”. La regularización de la situación migratoria supuso un cambio en la inserción material y simbólica en el periurbano, ya que les transforma en sujetos de derecho: garantiza su acceso a planes de política pública como la Asignación Universal por Hijo (vigente desde noviembre de 2009) o contar con acceso al monotributo social. El cambio de la situación jurídica permitió la regularización de contratos de alquiler de la tierra y la participación en programas estatales de desarrollo rural como, por ejemplo, Cambio Rural, entre tantos otros aspectos.

movilidad social desde su previa inserción como medieros) (Waisman, 2011). De este modo, se producen tensiones entre los diversos actores productivos del periurbano, acompañadas de construcciones de sentido negativas respecto de los migrantes recientes, quienes comienzan a reemplazarlos como productores.

Sostenemos que este contexto social –atravesado por la xenofobia y la discriminación– actuó como catalizador en la configuración de lazos comunitarios. La comunidad funcionó como refugio en este espacio social intercultural hostil (fundamentalmente en el contexto de la década del 90). A mayor sospecha, violencia, estigmatización, mayor confianza en los que comparten un mismo origen. De este modo, la comunidad no sería el punto de partida –producto de origen étnico-nacional común–, sino consecuencia de un proceso social que acontece en el territorio periurbano. Sería una parte de las estrategias desplegadas para eludir los efectos negativos de la discriminación. Aquí, la comunidad significa “mismidad”, en tanto que mismidad significa la ausencia del otro (Bauman, 2006). Sin embargo, como veremos, este fuerte incentivo a compartir con semejantes fue condición necesaria pero no suficiente para explicar la configuración del entramado comunitario.

La discriminación ejercida por la sociedad receptora incentivó la necesidad de trabajar con connacionales, de comercializar la producción preferentemente a través de canales bolivianos y, como analizaremos especialmente en este capítulo, propició la formación de espacios de socialización propios para resguardar el tiempo de ocio de la injerencia ajena.

### **Espacios de sociabilidad propios: los enclaves**

*El hombre es un animal simbólico y necesita de relaciones inscritas en el espacio y en el tiempo, necesita “lugares” en los que su identidad individual se construya en contacto con los otros y sometida a la aprobación de estos. Marc Augé*

Como afirmamos previamente, la trama relacional comunitaria responde a un prolongado proceso sociocultural e histórico que se confi-

gura en espacios, prácticas y momentos específicos. En este apartado vamos a señalar que un hito significativo de este proceso ha sido el desarrollo de lugares de sociabilidad propios, que denominaremos *enclaves*.

Emplazados en territorio periurbano, estos espacios funcionan con una clara impronta étnico-nacional, esto es, aunque no se postula derecho de admisión, las personas que concurren tienen entre sí vínculos socioculturales. Proponemos la noción de enclave porque consideramos que nos permite dar cuenta de la complejidad del fenómeno: en estos espacios (cerrados o semicerrados), y en los momentos de sociabilidad que en ellos se favorecen, se pone en acción la producción del sentido de pertenencia a una comunidad –diferente a la nacional– en el periurbano del partido de La Plata. Entre ellos la cultura es pública –en el sentido dado por Geertz (1973)– y los significados son compartidos; entre sí se referencian como “mis paisanos”, “mi comadre”, “mi paisa”, entre otras formas que tienden a marcar lo compartido.

No todos los enclaves gozan de la misma visibilidad. En otro trabajo (Rispoli, Waisman, Fonseca y Attademo, 2014) hemos propuesto un ordenamiento jerárquico de los enclaves, categorizándolos como *enclaves principales, secundarios y ocasionales* en función del nivel de organización formal, de la movilización de recursos y la capacidad de convocatoria (ver Tabla 1 y Figura 1 en el Anexo). En la primera categoría distinguimos: el Club Tarija (Deportivo Tarija), la Cooperativa Unión Ltda. Olmos y el Complejo Yoel. Decimos que estas instituciones resultan *enclaves principales* porque actúan como articuladores de redes de sociabilidad boliviana, condensan la organización de actividades rituales (ver siguiente apartado) y tienen gran capacidad de convocatoria (de público, generalmente de tipo familiar, de grupos de baile, de bandas, etc.). Y también porque se establecen como interlocutoras entre los productores y otros actores sociales relevantes como, por ejemplo, la política (para resolver cuestiones productivas o de seguridad), las fuerzas de seguridad o la Iglesia (en la medida en que por sus canales se organizan misas y proce-

siones, o se organiza la planificación de botones de pánico para resolver situaciones de inseguridad).

A su vez, estos enclaves de primer orden se insertan en una urdimbre más amplia donde identificamos otros espacios, como clubes, espacios particulares o semiparticulares, que clasificamos como *enclaves secundarios*. En esta categoría podemos mencionar, por ejemplo, Rincón Tarijeño, La Chapaquita Bailable, Complejo El Pinar. Les asignamos esta posición secundaria dado que actúan como centros de reunión periódica, pero tienen una capacidad de convocatoria más acotada y un objetivo más limitado.

Por último, reservamos el uso de la noción de *enclave ocasional* para aquellos lugares que no tienen como función prioritaria la de congregar gente, pero que, excepcionalmente, en función de un objetivo específico y por un tiempo acotado, tienen la capacidad de reunir gran cantidad de paisanos y paisanas bolivianas. Estos enclaves son más difíciles de identificar por su menor visibilidad.

Por otra parte, además de una organización jerárquica, podemos identificar un ordenamiento temporal, el más antiguo de los cuales es el Club Tarija (con más de 20 años de existencia). No vamos a reponer aquí las características específicas de cada uno de estos enclaves. Al respecto, para una descripción detallada remitimos a dicho trabajo (Rispoli et al., 2014).

Buscamos resaltar que estos espacios que nucleán la sociabilidad boliviana<sup>8</sup> —que ponen en evidencia la segmentación étnica-nacional del espacio social periurbano desde el punto de vista del ocio— tienen un papel destacado en la constitución de relaciones de asociación, de solidaridad y en la configuración de la trama comunitaria.

A su vez, suponen procesos de apropiación del espacio y su análisis nos permite aproximarnos a las formas en que los migrantes desa-

---

<sup>8</sup> Aunque existen algunas propuestas que buscan integrar a otros sujetos no paisanos —Fiesta del tomate productivo y Fiesta de las hortalizas—, las actividades desarrolladas en estos enclaves están pensadas para satisfacer expectativas de ocio y sociabilidad de la colectividad, lo que segmenta su consumo. Véase Rispoli et al. (2014).

rollan su vida cotidiana en el espacio social periurbano. Su constitución se asocia a la condición migrante, a la situación de vivir fuera del lugar de origen, en un contexto marcado por discriminación. Se trata de lugares privados, utilizados para “recrear” prácticas culturales que, en su tierra natal, acontecen en el espacio público. Las dificultades materiales (la ausencia de plazas en el territorio periurbano) y simbólicas (el no derecho a uso) en la apropiación del espacio público ha impulsado la configuración de lugares de sociabilidad propios.

Debemos señalar la capacidad de estos enclaves para reunir personas –que no es lo mismo que amontonarlas–. Esto es producto de disposiciones implícitas que llevan a estos sujetos a encontrarse en el mismo espacio (Cassey, 1996, recuperado por Godoy, 2014). Su constitución involucra procesos simbólicos de producción y reproducción de sentidos socioculturales que varían históricamente. Estos espacios –producidos y reproducidos a partir de prácticas materiales y simbólicas– cumplen funciones relacionales (son base resultado de relaciones sociales) e identitarias (promueven la adhesión a un colectivo). De este modo, en los enclaves y en las prácticas de sociabilidad que allí acontecen (ver análisis sobre prácticas rituales en el siguiente apartado) se crea y recrea la trama comunitaria.

## **La comunión del evento festivo**

*Los bolivianos tienen tres espacios sagrados: la producción, la comercialización y la fiesta. Gonzalo Calderón<sup>9</sup>*

*Una vida que se agota en el trabajo y la producción representa una atrofia absoluta de la vida (...) La vida se empobrece, se anquilosa en una mera supervivencia. Byung-Chul Han*

En el marco de nuestra indagación sobre las formas sociabilidad presentes entre los horticultores bolivianos y sus familias hemos rele-

---

<sup>9</sup> Palabras de Gonzalo Calderón –vicecónsul de Bolivia en Pilar–, citado en la nota de *La Nación* (5/5/15). <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/conquista-boliviana-la-produccion-de-frutas-y-verduras-en-sus-manos-nid1789973/>

vado una serie de acontecimientos festivos (Waisman y Rispoli, 2013; Rispoli et al., 2014). El análisis de las fiestas –formas lúdicas de la cultura– está directamente asociado al abordaje de lo ritual. Tal como señala Menéndez (2006), a lo largo de su trayectoria la antropología social se preocupó por los rituales sociales, especialmente por los rituales mágico/religiosos. En este sentido, en el presente apartado proponemos problematizar el papel destacado de los rituales para favorecer la frecuencia, intensidad y afectividad de las relaciones sociales (Menéndez, 2006).

El abordaje de las festividades<sup>10</sup> ha sido una vía de ingreso privilegiada para percibir la trama relacional comunitaria que se configura en este espacio social. En este capítulo estamos intentando mostrar cuáles son los mecanismos, momentos y espacios en donde se gesta esta comunidad. Sostenemos que los encuentros festivos son los principales catalizadores de dicha trama relacional, dado que crean y recrean lazos, y promueven simbólicamente y materialmente la comunidad.

Aquí proponemos analizar la fiesta desde la herramienta conceptual de *performance*<sup>11</sup> *ritual*, la cual supone la existencia de códigos compartidos (cultura) que pautan conductas repetidas con formas preestablecidas. A partir de lo dicho por Han (2020), queremos destacar los rituales como “técnicas simbólicas de instalación en un hogar. Los ritos transforman el ‘estar en el mundo’ en un ‘estar en casa’”. Hacen

---

<sup>10</sup> Otro espacio importante son los campeonatos de fútbol que quedaron por fuera de los límites de esta indagación. Sin embargo, cabe mencionar que, a diferencia de la fiesta, que logra reunir al colectivo familiar, el fútbol es una actividad con un fuerte sesgo de género y generacional. Por otra parte, el auge relativamente reciente de organizaciones políticas en el periurbano puede interpretarse como un corolario de trama relacional comunitaria que se gesta en lo festivo.

<sup>11</sup> El concepto de performance o actuación tiene un amplio desarrollo y múltiples acepciones que no pueden ser reconstruidas aquí, dados los alcances de este texto. A partir de Bauman (1992) –quien ha elaborado una sistematización del concepto–, interesa recuperar la idea de performance como proceso comunicativo que implica una dimensión social, cultural y estética.

del mundo un lugar fiable” (Han, 2020, p. 12). El hecho de compartir el ritual festivo actúa como signo de reconocimiento, como una “contraseña” de encontrarse entre gente “como uno” (mismidad), de compartir un espacio hospitalario recreando la solidaridad social.

A partir de nuestro trabajo de campo hemos registrado una serie de fiestas que acontecen en espacios de sociabilidad propios, es decir, en los enclaves. Si bien existe una amplia variedad de celebraciones seculares –como la Fiesta de la espuma, el Día del Niño, el Día de la Primavera, el Día de la Madre, entre otras–, aquí focalizamos especialmente en aquellas fiestas que los/as paisanos/as entienden como tradicionales y que (re)producen prácticas culturales de los lugares de origen en el periurbano platense. Se trata de eventos étnico-nacionalmente segmentados, esto es: aunque el ingreso no se encuentra restringido, quienes concurren a participar y a compartir son mayoritariamente migrantes bolivianos y su descendencia argentina.

No se trata de fiestas aisladas, sino que conforman lo que Daniel Vacaflores (2013) ha analizado como el *calendario cultural chapaco*<sup>12</sup> y congregan gran cantidad de connacionales bolivianos. Estos son en amplia mayoría oriundos de la ciudad de Tarija y las fiestas que celebran responden a este origen cultural específico. Sostenemos que las fiestas representan ocasiones que incentivan el encuentro, y expresan el rol de la cultura como articuladora del lazo social. Cabe recordar que concebimos la cultura como un sistema de códigos que permite a los humanos relacionarse entre sí y con el mundo.

---

<sup>12</sup> De acuerdo con el autor (Vacaflores, 2013), este calendario está conformado a partir de la articulación de una serie de lógicas rituales interrelacionadas: fiestas tradicionales, calendario agrícola y climático, litúrgico, festivo moderno, entre otros. Identifica una secuencia de siete épocas rituales en el calendario cultural chapaco de la ciudad de Tarija: 1) Todos Santos, 2) Navidad/Año Nuevo, 3) Carnaval, 4) Pascua, 5) Corpus Christi, 6) Santiago/ San Juan/ Santa Anita y 7) San Roque (Chaguaya para la zona rural). Identifica como raíces del calendario cultural chapaco influencias de la lógica medieval española, la lógica católica colonial, lógicas prehispánicas andinas y guaraníes, y también la lógica católica “moderna”.



En el marco de este ciclo ritual –que debe tenerse presente como contexto más amplio–, nuestro trabajo de campo se focalizó en algunas celebraciones específicas: el carnaval y las fiestas religiosas en torno a advocaciones de la Virgen María (Chaguaya y Urkupiña)<sup>13</sup>. Un elemento en común a estos acontecimientos festivos es que no se restringen a una fecha única, sino que involucran un ciclo –con momentos de apertura y cierre– y prácticas rituales específicas durante su desarrollo. Por otra parte, a menudo las fechas de las festividades no coinciden con el calendario original en Bolivia. Estas se desplazan contemplando los viajes de los/as paisanos/as a la tierra natal, que acuden a vivir la fiesta y a visitar parientes. Cabe resaltar que el viaje es símbolo de distinción socioeconómica, especialmente en el caso del carnaval, que se desarrolla en época de trabajo fuerte en la horticultura platense.<sup>14</sup> A su vez, las fechas y las fiestas acompañan la jerarquía de enclaves y las negociaciones más o menos implícitas para no superponerse y/o competir: se reparten fiestas, prácticas rituales y momentos del ciclo (actividades de apertura o cierre) en función de concentrar presencia de paisanos y paisanas para favorecer el encuentro y también potenciar las ganancias.

Las fiestas son una de las formas destacadas en que se expresa la sociabilidad boliviana. Estas fiestas constituyen otra evidencia clara

<sup>13</sup> Por cuestiones relacionadas con la extensión de este trabajo, no podemos reproducir una descripción detallada de estos festejos. Para profundizar en las características que asumen estas fiestas en el periurbano platense sugerimos consultar un trabajo previo nuestro, en el que las analizamos en profundidad (Rispoli et al., 2014). A su vez, debemos mencionar que otras investigaciones han detectado y analizado celebraciones religiosas semejantes en otros territorios migrantes de Argentina: la Virgen de Urkupiña en Córdoba (Giorgis, 2000) y en Ushuaia (Mallimaci Barral, 2016); y la Virgen de Chaguaya en el cinturón hortícola de Santa Fe (Serafino y Demarchi, 2015).

<sup>14</sup> El período estival se caracteriza por su alta productividad e innumerables tareas asociadas que no pueden ser descuidadas, ya que se trata de respaldar una importante inversión económica (sobre todo en el caso de las producciones de tomate y pimiento morrón), cuyas ganancias están en proceso de realización. Solo aquellos cuyo estatus socioeconómico les permite delegar en empleados pueden viajar.

de cómo la dimensión cultural aporta un marco simbólico que organiza el encuentro entre connacionales y le otorga sentido. Por otra parte, estas celebraciones cumplen un rol destacado como formas de identificación y demarcación de la “bolivianidad”. Se trata de vínculos e identificaciones pautadas por el contexto relacional de interculturalidad que configura el entramado social del periurbano productivo. En este sentido, lo ritual provee un marco comunicativo e interactivo amigable y atravesado por la confianza que despierta lo familiar, que contrasta con las relaciones interculturales que se pautan en el periurbano.

A través del análisis de la fiesta podemos identificar formas de representar e interpretar el orden social que reflejan lealtades y lazos sociales. Sobre todo, nos interesa resaltar que es la fiesta la que propicia la ocasión de crear o recrear vínculos, amalgamados por códigos culturales. Recuperemos algunos ejemplos en este sentido. Tanto en el ciclo festivo de carnaval como en los festejos en torno a las Vírgenes Chaguaya y Urkupiña se suceden eventos más masivos junto a otros acotados en la cantidad de personas reunidas. Creemos que eventos más domésticos como el Martes de challa<sup>15</sup> refuerzan relaciones de vecindad y amistad. A su vez, el Jueves de Comadres organiza vínculos a nivel de las personas, legitimando culturalmente lazos que crean obligaciones mutuas (ver apartado sobre compadrazgo más adelante). Por su parte, en marcado contraste con lo anterior, eventos masivos que reúnen gran cantidad de gente –como la entrada de apertura y cierre de carnaval en el club Tarija, o la misa y procesión en la fiesta en honor a Chaguaya– tienen mayor potencia para imaginar lo colectivo, para instaurar un “nosotros”: la *colectividad* boliviana aquí presente.

Por otra parte, la procesión –práctica ritual que acompaña las celebraciones en torno a Chaguaya y Urkupiña– también es una *performance* masiva que ocupa el espacio público, cuando las respectivas imágenes son acompañadas por cuerpos de baile, bandas y la presencia

---

<sup>15</sup> Véase Rispoli *et al.*, 2014.

de paisanos devotos. Este uso ritual del espacio no pasa desapercibido para otros residentes del periurbano, lo que reactualiza las fronteras étnico-nacionales que atraviesan la conformación de este territorio. Es decir, esta práctica cultural cumple un papel identitario y contribuye a la demarcación étnica en el espacio intercultural periurbano.

Sin embargo, no todo en el evento festivo está destinado a reforzar lazos intracomunitarios, también se tienden puentes con otros sectores sociales del periurbano. Así, en ocasión de organizar las misas en torno a las vírgenes, la iglesia local –María Auxiliadora de Abasto– es interpelada como partícipe necesaria del calendario ritual de la colectividad boliviana residente en la zona. De este modo, la trama relacional traspasa la frontera de la bolivianidad para pautar lazos interculturales con el representante local de la Iglesia Católica. También podemos hacer referencia a la participación de cuerpos de bailes en celebraciones organizadas por la sociedad receptora, por ejemplo, en los aniversarios de las localidades.

Finalmente, la fiesta tracciona la circulación de cuerpos de baile,<sup>16</sup> lo que supone el movimiento y circulación de personas desde espacios urbanos hacia el periurbano rural y entre localidades cercanas. Estos flujos nos hablan de una comunicación e interacción que excede el espacio social periurbano platense, el cual no debe pensarse como aislado.

Lo cíclico del calendario ritual Chapaco –que vuelve regularmente en épocas pautadas– promueve la congregación periódica de connacionales y su descendencia, lo que reactualiza y reafirma la adhesión a la colectividad. De este modo, la reunión que favorece el acontecimiento festivo es condición para reavivar el sentimiento comunitario. El encuentro para reproducir prácticas culturales con otros reactualiza la adscripción a un “nosotros”. Todas las categorías sociales –del espacio social migrante boliviano– participan del evento festivo: hom-

---

<sup>16</sup> El ballet de danzas folklóricas tradicionales de la región de Tarija (de donde provienen gran parte de los horticultores del periurbano platense), que baila cuecas y chacareras, así como también grupos caporales y morenadas.

bres y mujeres, infancias, jóvenes y adultos, con mejor y/o peor pasar económico. Estos rituales, en tanto praxis simbólica, representan una ocasión para que la gente se reúna, y esto engendra una alianza, una comunidad (se instituye la unidad). La fiesta crea o quiere crear sociedad: por su intermedio se actualizan y reformulan relaciones con los demás. Como formas simbólicas constituyen un medio que genera y a través del cual se transmite la comunidad (Han, 2020). Mientras las relaciones que se gestan en ámbito laboral-productivo capitalista tienen efectos individualizantes y aislantes, los rituales festivos –provenientes de su origen cultural específico– aportan la fuerza para congregarse y mancomunar. Los días festivos representan “clímax narrativos dentro de una narrativa global que genera sentido y orientación” (Han, 2020, p. 62). De este modo, las fiestas constituyen formas simbólicas que cohesionan la trama comunitaria.

La *colectividad* como categoría de adscripción promueve la cohesión, pero no configura un todo armónico libre de conflicto. Es pertinente recuperar los señalamientos críticos de Bauman (2006) y Menéndez (2006) en torno a los sentidos asociados al concepto de comunidad, que la presentan habitualmente como relaciones “buenas en sí”. Se suelen presentar las relaciones comunitarias como cooperativas, dado que actúan favoreciendo el desarrollo de mecanismos de autoayuda y a través de ellas pueden formarse grupos que actúan como sostén. Igualmente, cabe señalar que las relaciones sociales no son unilateralmente “buenas” (Menéndez, 2006). A partir de elaboraciones conceptuales que dan cuenta de la desigualdad y el poder (en un sentido foucaultiano), sabemos que el conflicto es una dimensión inherente a las relaciones sociales. De hecho, la trama comunitaria en el periurbano está atravesada por una multiplicidad de desigualdades –principalmente de clase y género–. El hecho de participar en estos eventos y el modo de hacerlo –como organizador, como espectador, como danzante– representan en sí una expresión de las posiciones sociales de los horticultores del periurbano platense, una síntesis de su

historia en esta nueva tierra. Reiteramos que la colectividad no refiere a una articulación armónica, sino más bien hegemónica y que conlleva una constante lucha en el campo de los sentidos (la batalla cultural), siempre provisoria y sujeta a negociaciones. Entonces, ¿qué posibilita el encuentro con otros a pesar de las discrepancias que albergan en sus lazos? La respuesta viene de la mano de la cultura: el escenario festivo opera representando y transmitiendo valores y órdenes que mantienen cohesionada una comunidad.

Finalmente, el análisis de las fiestas como medio para generar y transmitir la trama relacional comunitaria no pretende soslayar sus usos económicos. El cobro de una entrada (en carnaval), el despliegue de puestos de comida, bebida, ropa (entre otros) y el pago de servicios (como la contratación de bandas de música) nos hablan de transacciones, de costos y ganancias. Más allá del capital simbólico asociado a la organización del encuentro festivo, también debe visibilizarse que esta actividad se presenta como redituable económicamente.

## **Compadrazgo**

*Es parentesco sin sangre una amistad verdadera.*

Pedro Calderón de la Barca

Al explorar la forma que asumen los vínculos entre las personas y las familias, si procuramos justificar la hipótesis que sostiene la idea de comunidad en el entramado social periurbano platense, necesitamos detenernos a describir un tipo particular de lazo: el de parentesco, especialmente, el de parentesco ritual.

Con sistema y lazos de parentesco (Ringuelet, 2012) nos referimos a vínculos establecidos dentro de una red de relaciones sociales que implica tanto lazos de filiación (entre progenitores y sus descendientes), como de afinidad (por medio del establecimiento de vínculos legales o de compromiso mutuo entre no consanguíneos, como el matrimonio o concubinato). Esta red de relaciones propicia la matriz primaria en que

se inscriben las personas al incorporarse a la vida social; los puntos nodales de la red (nacimiento y matrimonio, entre otros) son objeto de celebración ceremonial –no solo jurídico-administrativa– y constituyen una de las bases del andamiaje social. Encontraremos referencias a estos vínculos expuestas en términos de parentesco “real” –que aclaramos puede exceder el vínculo consanguíneo, siempre que cumpla las funciones–, las cuales podemos distinguir de aquellas relacionadas con el llamado parentesco “espiritual” o “ritual”, que corresponde al establecimiento de un tipo de lazo distinto, pero que también comporta derechos y obligaciones. En esta oportunidad estamos interesadas en traer al presente el lugar que desempeña este tipo de vínculo ritual en la particularidad del espacio social analizado. Sostenemos que, junto con los lazos de parentesco y los de vecindad, actúa como articulador de ese entramado de relaciones que configuran comunidad.

Respecto de las formas que asumió históricamente el parentesco ritual, nos referiremos a la institución del padrinzago cristiano, que se remonta al siglo VI y que genera derechos y obligaciones equivalentes a los lazos parentales “reales”. Esta institución se relaciona con el sacramento del bautismo: un segundo nacimiento, que “integraba al bautizado en la iglesia, pero también en una nueva red de relaciones derivada de la filiación espiritual con sus padrinos” (Loring García, 2001). Se establece, de ese modo, una relación de familiaridad entre no consanguíneos. Con la conquista española en América Latina se difunde y arraiga esta práctica social católica en territorio americano (Mintz y Wolf, 1950)<sup>17</sup>. Como ligazón social, el padrinzago tiene efecto sobre tres vínculos diferentes con relaciones especiales de familia-

---

<sup>17</sup> Entre las referencias a sus orígenes en la Ley Canónica se registra la referencia a la costumbre judía de un “testigo” para la circuncisión, mientras que para los primeros años de la Iglesia era necesario contar con el patrocinio de un “padrino” para que sean admitidos los individuos que no eran confiables. Durante la conquista americana se bautizaron miles de indígenas y se necesitaba que su educación religiosa fuera tutelada, por lo que se les asignaron padrinos (Mintz y Wolf, 1950).

ridad: en principio, establece dos de estos entre no consanguíneos, a saber, el del ahijado con su padrino y el de los padres con los padrinos –que pasan a ser *compadres*–, y, por último, reafirma el vínculo sanguíneo entre madres, padres y sus hijos e hijas. Es de destacar que estas relaciones se establecen y reafirman en circunstancias rituales.

En el espacio social periurbano platense, entre las familias vinculadas a la horticultura, la multiplicación de vínculos sociales por medio del compadrazgo solidifica la urdimbre de relaciones sociales, al formalizarse lazos extrafamiliares bajo la lógica del don,<sup>18</sup> la cual implica que se instauren obligaciones a partir de actos “desinteresados”, “libres” y “voluntarios”. Queda así establecida una obligación social y moral entre personas y familias que demanda el intercambio recíproco de bienes y servicios; en palabras de les entrevistades, “es imposible responder negativamente a un pedido de un compadre”. Los cruces y relaciones de esta red de compadrazgos contribuyen a delinear el entramado que prefigura la comunidad. Todo grupo social necesita un mínimo de cooperación que facilite la vida diaria. Montes del Castillo (1989), interesado en los diversos vínculos y funciones que se establecen, plantea que el compadrazgo hallaría su razón de ser en la necesidad de seguridad frente a situaciones económicas, religiosas y sociales coyunturales. En ese sentido, dicho autor sostiene que preten-

---

<sup>18</sup> Imposible no referirnos a la obra de Marcel Mauss *Ensayo sobre el don* publicada a mediados de la década de 1920, que resultó un estudio fundante sobre el carácter del “don”, la “reciprocidad” y el lugar de los intercambios entre personas y grupos sociales para establecer vínculos y articulaciones sociales entre ellos por medio de la solidaridad y que resultan fundamentales para el devenir de la sociedad. Para profundizar sobre este tema remitimos al capítulo “El don, entre obligación y libertad”, de Bruno Karenski (2009), en el que el autor analiza el sentido generativo de la sociedad de este tipo de vínculos: “La deuda inexpugnable que reactiva perpetuamente el ciclo del don, ya sea del punto de vista del donatario o del donador, es en realidad una deuda que se siente con la sociedad como tal, así como el cuerpo concreto que describe. En y por el don, es entonces la sociedad misma, considerada en su globalidad, que se gasta, en el simple sentido de que vive, se recompone y se regenera según su ritmo particular” (Karenski, 2009, p. 51).

de “rescatar a las instituciones del Compadrazgo y Priostazgo de la esfera del discurso teológico, y ubicarlas en el contexto de las relaciones sociales” (Montes del Castillo; 1989, p. 27). Esta perspectiva nos va acercando a la noción de comunidad en el pensamiento de Tönnies. A partir de esa noción queremos marcar que la vida social se constituye en una trama de vínculos, de relaciones; no se trata de suma mecánica o racional de elementos sino de un conjunto estructurado que funciona a partir del vínculo en sí.

La actividad hortícola, el origen tarijeño y el paisaje periurbano platense cohabitado ofrecen el sustrato y la contigüidad para el armado de esta red de vínculos. Las relaciones de compadrazgo se suman a otros vínculos familiares, sociales y comerciales que propician el arraigo en el lugar. Con las voces de *paisano* y *paisana* la comunidad delimita un “nosotros”, que incluye a coterráneos bolivianos, descendientes y locales “adoptados”. No todos los bolivianos, ni todos los horticultores se refieren a los otros como “mi paisa”, sino que esta expresión hace referencia a aquellos que participan de la red de sociabilidad.

Los vínculos de compadre y comadre son reconocidos en lo afectivo y en la sociabilidad, y también por el papel que tienen para sobrellevar los avatares cotidianos y las coyunturas (resolver cuestiones de cuidado, prestarse cosas o invitarse a comer “si falta para la olla”, conseguir un empleo, contribuir con dinero o con trabajo en la construcción de la casa, organizar un cumpleaños de quince). Son redes que quedan a disposición, que se ponen en acción para contribuir a la reproducción social y que funcionan, también, como reaseguro social. Como pudimos registrar a partir de las entrevistas, la figura del compadrazgo permite establecer una variabilidad de relaciones tanto intra- como interclase e interétnicas y, de este modo, ampliar el capital social del articulador de esa red. La potencialidad de este parentesco ritual reside en su capacidad para configurar la *colectividad* y tender puentes entre esta y otros habitantes del periurbano,



estableciendo nexos y puntos de articulación entre diversos sectores sociales y pertenencias étnicas.

Cuando llega un momento significativo en el ciclo de vida de la familia, esos que representan un nudo en la red de relaciones –como la contracción del enlace matrimonial, el nacimiento de un hijo y su bautismo o la celebración del cumpleaños de las quinceañeras–, las familias se preparan para celebrar esa ocasión y en la proyección del esperado evento se destaca el lugar dado a la elección de los padrinos y de las madrinas. Esta elección es planteada como muy significativa, porque al definirles se están reforzando vínculos existentes, pero también se pueden legitimar nuevas alianzas y compromisos. Se discute y decide en familia, se pregunta a la persona elegida si estará de viaje en la fecha pensada para la celebración. También ser elegida como madrina o padrino para alguna ceremonia es mayormente recibido con alegría y responsabilidad, aunque en algunas ocasiones puede ser marcado como carga o responsabilidad. Luego, es importante el entendimiento “entre compadres y comadres” en la organización de la fiesta familiar: que esta se desarrolle con éxito resulta en un tiempo para el estrechamiento del vínculo y prueba de su resistencia. Otras veces puede ser motivo de malentendidos y malestares cuando “los padrinos no están a la altura de las circunstancias”, no muestran disposición para colaborar o no cumplen con el compromiso material que asumieron. Esto puede dar lugar al enojo y, aunque el vínculo no se rompe, se hace notar el malestar en lo discursivo.

De los relatos con que contamos, notamos que en los principales ritos de pasaje prima la asimetría de la relación entre compadres, mientras que, en otros ritos, como el del “corte de pelo”, suelen participar pares, lo que refuerza vínculos familiares o amistosos. Para las fiestas de las quinceañeras es frecuente que se elijan madrinas y padrinos con roles asignados, por ejemplo, “madrina de zapatos” o “madrina de vestido”. De este modo, al tiempo que se pone en acción la red que refuerza los vínculos sociales, se compromete en la participación

con una responsabilidad concreta para solventar los gastos de la fiesta. La relación que se establece por compadrazgo en estos casos –aunque de carácter espiritual– tiene la solidez de los lazos consanguíneos o del vínculo matrimonial.

Una vez que pasó el evento, que la ritualidad selló el estatus de parentesco (y más allá de que a veces refuerza o imprime un vínculo especial entre el universo de parientes consanguíneos o políticos), las relaciones entre padrino y/o madrina y ahijado o ahijada, y los vínculos entre compadres y comadres quedan firmemente establecidos. El vínculo pasa a ser continuamente reafirmado en todas las fechas significativas –como los cumpleaños, Día de la Infancia, Navidad y Reyes Magos– por medio de la ofrenda de regalos. Consideramos que tanto el intercambio de regalos –respecto del cual, según la posición social del padrino/madrina, puede identificarse una compensación de la desigualdad social– como el intercambio de favores diferidos en el tiempo entre compadres y comadres –que puede ser más igualitario o también tener un sentido compensador– implican una gran movilización en el flujo de las redes sociales y de los recursos materiales, que juega un papel importante en la reproducción social de las personas y sus familias. También se espera que el vínculo de elección sea recíproco, que más adelante la persona elegida como padrino o madrina elija como compadre/comadre a quienes ofrecieron primero el rol.

Como decíamos, la institución del padrinzago/madrinzago y las relaciones de compadrazgo que se entablan tienen un carácter ritual, que es reafirmado en un acto generalmente de tipo religioso en la iglesia (al momento del bautismo o el matrimonio). Las madrinas y padrinos tienen un lugar visible, pero también este lugar social es marcado en la celebración, donde el compadrazgo toma un lugar público.

Reconocemos también otras circunstancias que generan, recrean y movilizan vínculos de compadrazgo, que ponen a la comunidad, lo social y lo colectivo como protagonistas y tienen como escenario el espacio público. Las relaciones de compadrazgo se hacen presentes en

la organización de las celebraciones religiosas y en el funcionamiento de los cuerpos de baile con la figura de los *pasantes*, lo cual refuerza el prestigio y capital social de quienes desempeñan ese rol.

Los pasantes brindan tiempo, disposición para la organización y sobre todo aportes económicos que hacen posible la concreción del encuentro festivo religioso o el sostén del cuerpo de baile. Su figura condensa un padrinzago con limitación temporal. Se apadrina a la fiesta o al grupo de baile y, con ello, a toda la comunidad –se arma comunidad–, ya que, como vimos, la celebración es el momento de encuentro social privilegiado para ello.

Los pasantes generalmente son parejas, devotos de la Virgen –Chaguaya o Urkupiña–, que le hicieron una promesa y que tienen en estos eventos la oportunidad de demostrar su fidelidad y devoción. Sin embargo, más allá del cumplimiento de la promesa, pudimos observar cómo en torno a esta figura –y en la red que se conforma en torno a ella– circula sobre todo la idea del prestigio y del poder. Para ser pasantes la pareja debe disponer tanto de tiempo como de recursos económicos –sean propios, o movilizándolo y/o gestionando los de terceros– para lograr que la fiesta se concrete del mejor modo posible y sea memorable. Son significativos los relatos de parejas pasantes que se preparan todo el año para poder afrontar con honor este rol. Los pasantes organizan y financian las diferentes etapas de la celebración: pagan la misa, los gastos de los cuerpos de baile y la banda que acompaña la procesión, la comida y bebida que se ofrece a los fieles, insumos para diferentes juegos que se organizan, por ejemplo, los corderitos para el juego “de los cuartos”, o los gallos para el “gallo enterrado”. Una vez que termina la celebración, la pareja “saliente” designa a la pareja “entrante” para que la suceda el año próximo en la organización. La elección para el traspaso se hace entre sus “compadres”, lo cual marca una red de prestigio entre conocidos, familiares y afines.

Otro ámbito donde encontramos la figura del padrinzago es en la conformación de los cuerpos de baile. La danza es una actividad su-

mamente arraigada entre los migrantes bolivianos en Argentina y sus descendientes. En el periurbano platense, son muchos los grupos de danza de diferentes estilos en los que los/as paisanos/as bolivianos y sus descendientes comparten el amor por el baile, el recuerdo de sus tierras, al tiempo que comparten nuevas vivencias de arraigo en el nuevo lugar. Se organizan muchas veces a partir de grupos pequeños que se reúnen a practicar en ámbitos domésticos. Por otro lado, también podemos reconocer cuerpos de baile con un despliegue en número de participantes y organización mucho mayor. En esta zona se destaca la participación de los grupos de *caporales*, que son los más populares en cantidad de participantes y en convocar a los/as jóvenes e infancias, y de la *morenada*, una danza muy difundida en la zona andina y destacada durante la celebración del Carnaval. También registramos la presencia en la región de algunos grupos de práctica que danzan al ritmo de la chacarera.

Les pasantes de las fraternidades o grupos de baile son figuras tradicionales y afianzadas en la zona de Tarija que han migrado junto con la gente y la práctica de la danza y la devoción a la Virgen, para establecerse en el periurbano platense. La inversión de tiempo y dinero en acompañar el desempeño de un grupo de baile se expresa en el prestigio social que logra legitimar a la pareja pasante como integrante destacada y consolidada de la comunidad. Son muchas las gestiones que deben hacer les pasantes: conseguir lugar para las prácticas, asegurarse de que las presentaciones en las fiestas salgan bien, contratar la orquesta. Sin embargo, entre todas las actividades se destaca la elección del vestuario y la organización de la compra de telas, respecto de la cual tiene un valor simbólico adicional el hecho de que tengan acceso a traerlas de Bolivia.

En el ciclo del calendario festivo en el periurbano platense, entre las mujeres se destaca un especial afianzamiento de lazos en ocasión del “jueves de comadres”, que se celebra el jueves anterior al inicio del carnaval. Esta celebración se da en un ámbito acotado e íntimo, y

asume la forma de encuentros de grupos de mujeres que se reúnen para compartir la tarde y, en algunos casos, intercambiar obsequios. Por su parte, en Tarija, esta celebración ha renovado su auge y crecido con la “entrada de comadres”, una práctica recuperada por un grupo de mujeres en la década de 1980 que incluye un intercambio de “canastas”.<sup>19</sup>

Las figuras y prácticas reseñadas en este apartado nos llevan a apreciar algunas de las particulares formas que asumen los vínculos y lazos sociales en el periurbano hortícola platense. Asimismo, podemos también ubicar “genealógicamente” dichas prácticas en una imbricación y reformulación de otras, como el *ayni* (un tipo de cambio recíproco de grupos andinos americanos) y el *compadrazgo* de origen colonial (apropiado y resignificado por las poblaciones americanas), dado que ambas responden a formas que asume la reciprocidad y que favorecen un flujo de intercambio de servicios, bienes materiales y simbólicos (Montes del Castillo, 1989).

A partir del refuerzo de una relación íntima, cara a cara entre personas conocidas, en lo formal, el vínculo de compadrazgo supone la generación de lazos igualitarios y desinteresados. Sin embargo, es necesario reconocer que las relaciones en la red son propiciadas como parte de la estrategia que combina estrechar lazos entre pares y, también, garantizar un vínculo con personas con mayores recursos, que pueden ser significativos para concretar algún evento o para pedir favores en tiempos de necesidad. Los intercambios circulantes no siempre asumen una forma simétrica. En este trabajo, más allá de que no buscamos profundizar en los tipos de reciprocidad, queremos hacer presente que el nivel social y económico de los participantes de la relación es importante al momento de establecerse el vínculo

---

<sup>19</sup> La canasta incluye una torta (o pan dulce) adornada y acompañada de frutas, bebidas y algún objeto. Esta canasta es entregada a la “comadre”, a quien hayan elegido para establecer el vínculo de parentesco espiritual. A veces el intercambio recíproco de canastas es inmediato, pero muchas veces queda la retribución para el año siguiente, lo que nos acerca a la noción de *ayni* festivo (Junko, 2016).

(Mintz y Wolf, 1950). Ya sean vínculos de tipo simétrico o asimétrico, las relaciones que se establecen a través del compadrazgo tienden a delimitar y consolidar la trama de la comunidad integrando material y simbólicamente a sus miembros. Sostenemos entonces que, en su funcionamiento, el compadrazgo permite explorar articuladamente las dimensiones materiales y simbólicas del lazo social. Con una fuerte carga simbólica, que vincula afectivamente de por vida a las personas, por las redes que se establecen circulan sobre todo bienes materiales, regalos, dinero, favores, prestigio –entre otros–, que se ponen en acción y son significativos para garantizar la reproducción material –y también simbólica– del grupo social.

Nos preguntamos cómo y por qué es posible encontrar en este contexto esta institución de profundas raíces históricas y, junto con Mintz y Wolf (1950), pensamos que esto está favorecido por el papel de las relaciones de parentesco en la reproducción social y económica de las personas, los grupos domésticos y grupos ampliados. Esta articulación expresa de modo fuerte los componentes simbólicos y materiales que se hacen presentes para articular, delinear y dar vida al grupo social. Vemos así cómo, en el periurbano platense, el establecimiento de la red de compadrazgo genera una instancia para compensar por vía simbólica y social una desigualdad estructural, sobre todo en la formalización de las relaciones con sectores sociales desiguales, en una integración vertical. Con los vínculos entre pares se establecen redes de reciprocidad que reafirman el andamiaje social, a través de una integración horizontal. Entre ambas articulaciones se afianza una red de reciprocidad diferida, que genera una obligación de sostener los vínculos en la adversidad.

## **Reflexiones finales**

El espacio social hortícola platense se encuentra mayoritariamente segmentado desde el punto de vista étnico-nacional, con una fuerte presencia de migrantes de origen boliviano y su descendencia. La con-

figuración actual del tejido social responde a un complejo proceso de cambio que se inicia a mediados del siglo XX y que se profundiza en el siglo XXI. Aunque explicar estas transformaciones escapa a los objetivos de estas páginas, creemos que la marcada segmentación puede ser explicada –en parte– por el desarrollo de una trama relacional comunitaria.

De acuerdo con lo planteado en este capítulo, la comunidad no responde exclusivamente a un origen común, sino que se trata de un producto singular que se ha configurado en el periurbano: crea un “nosotros” –la colectividad– que demarca límites identitarios distintivos. La comunidad es aquella trama relacional que emerge en la sociedad receptora como respuesta al contexto intercultural desencadenado por la migración. Se trata de uniones recíprocas que tienden a la unidad, sin por ello desconocer que también pueden ser fuente de conflicto. Dicha red ha favorecido su propio crecimiento –promoviendo el arribo de nuevas paisanas y paisanos–, ha representado un espacio de contención para les migrantes en un contexto intercultural difícil, ha apuntalado la reproducción social de familias productoras que afrontan dificultades estructurales.

En estas páginas hemos analizado dónde, cuándo y de qué modo se configura esta trama relacional comunitaria. En primera instancia analizamos el rol de los enclaves como lugares donde se organiza la red. Son lugares que promueven la reunión de paisanos y paisanas, donde acontecen prácticas –fiestas, comidas, encuentros, rituales– que brindan una particular experiencia de sociabilidad. Estos eventos contribuyen a la generación de vínculos materiales –y también simbólicos– que configuran la comunidad. En estos lugares, en las actividades que allí se producen, en los momentos compartidos, se crea y recrea la pertenencia a la colectividad.

A su vez, reflexionamos sobre los momentos y ritmos en los que se gesta la comunidad. Presentamos el calendario ritual chapaco y abordamos la fiesta como instancia destacada de sociabilidad boliviana

en el periurbano. Las fiestas promueven el encuentro con gente afín (mismidad) y crean un momento hospitalario que aporta la fuerza para congregarse y mancomunar, ya que permite crear y recrear lazos que mantienen cohesionada la trama relacional. Estos encuentros rituales promueven y refuerzan simbólicamente y materialmente la comunidad.

Por otra parte, dimos cuenta de las formas que asume la trama relacional comunitaria, destacando las relaciones de parentesco ritual. Específicamente, expusimos el rol del padrino como articulador de un entramado de relaciones. A través de la institución del padrino/compadrazgo se teje una red que incluye a coterráneos bolivianos, descendientes y locales “adoptados”. El compadrazgo permitió explorar articuladamente las dimensiones simbólicas y materiales del lazo social: por un lado, estos vínculos comportan prestigio y, por otro, configuran capital social. Por estas redes circula afectividad, sociabilidad y, sobre todo, bienes materiales, dinero, regalos, favores, entre otros.

Cabe destacar que las formas que asume la sociabilidad, las *performances* rituales reproducidas y las redes de parentesco ritual establecidas son prácticas organizadas por códigos culturales específicos. Como planteamos previamente, se trata de visibilizar el rol central de la dimensión cultural para explicar la apropiación espacial del territorio periurbano a partir del reconocimiento de la alteridad y la pauta de límites identitarios en dicho tejido social. A su vez, en tanto adscribimos a aquellas posturas teóricas que plantean la inescindible vinculación entre la dimensión cultural y la estructural –que configuran el todo social–, no podemos dejar de señalar que toda práctica culturalmente organizada comporta un aspecto económico. De este modo, marcamos la rentabilidad del evento festivo para organizadores y espacios de comercialización asociados, así como también el papel funcional del parentesco ritual en la canalización de capital social y la circulación de recursos.

Si bien mostramos la potencialidad de esta red para favorecer la cohesión y funcionar como sostén ante coyunturas críticas –sin sos-



layar la significativa precariedad estructural en la que se posicionan numerosos productores hortícolas–, creemos pertinente explicitar que la *colectividad* no configura un todo armónico, ya que el conflicto es una dimensión inherente a las relaciones sociales.

Finalmente, queremos dejar planteada la hipótesis –para profundizar en futuros trabajos– de que esta trama comunitaria ha favorecido la conformación de las numerosas organizaciones que han emergido en el espacio social periurbano en tiempos recientes y que han visibilizado a la colectividad boliviana como actor político (Ferraris y Bravo, 2014; Fernández y Lemmi, 2017; Ambort, 2017; Seibane y Ferraris, 2017).

### Referencias bibliográficas

- Allen, A. (2003). La interface periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo. *Cuadernos del Cendes*, 20(53). [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-25082003000200002](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082003000200002)
- Ambort, M. (mayo, 2017). *Procesos asociativos en el cinturón hortícola platense: condiciones sociales, económicas y políticas para un fenómeno en expansión*. Avances de tesina de grado en sociología. Ponencia presentada en el V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada, Argentina. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.10681/ev.10681.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10681/ev.10681.pdf)
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencia al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, IX(194–36–). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, R. (1992). Performance. En Autor (ed.), *Folklore, Cultural Performances, and Popular Entertainments. A Communications-*

- centered Handbook* (pp. 41-49) (Traducción: Cecilia Benedetti y Carolina). New York-Oxford: Oxford University Press.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XIX.
- Bourdieu, P. (1989). El espacio social y la génesis de las “clases”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III(007). <https://www.culturascontemporaneas.com/articulos.htm?revista=6>
- Bozzano, H. (2000). Territorios de borde en la Región Metropolitana. En *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente* (pp. 81-108). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Caggiano, S. (2001). ¿Bolivianos? En dos ciudades ¿argentinas? Identidades sociales en procesos migratorios contemporáneos. *Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/caggiano.pdf>
- Chiriguini, M. C. (2008). Identidades socialmente construidas. En Autor (comp.), *Apertura a La Antropología* (pp. 61-78). Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Cohen, R. (1996). Diasporas and the Nation-State: From Victims to Challengers. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 72(3), 507-520.
- Feito, C., y Barsky, A. (2020). Periurbano. En J. Muzlera y A. Salomón (eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano* (pp. 907-918). Buenos Aires: TeseoPress. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>
- Fernández, L., y Lemmi, S. (noviembre, 2017). *Nuevos sujetos, viejos reclamos: Conflictos en la horticultura platense ayer y hoy*. Ponencia presentada en X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11823/ev.11823.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11823/ev.11823.pdf)

- Ferraris, G. y Bravo, M. (diciembre, 2014). *Organizaciones de productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata*. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. FAHCE, Ensenada, Argentina. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4751/ev.4751.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4751/ev.4751.pdf)
- Gavazzo, N. (2011) Acciones y reacciones: Formas de la discriminación hacia los migrantes bolivianos en Buenos Aires. *Revista de ciencias sociales*, 24. <https://revistas.upr.edu/index.php/racs/article/view/7450>
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Giorgis, M. (2000). Urukupña, la virgen migrante. Fiesta, trabajo y reciprocidad en el Boliviano Gran Córdoba. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 13. <https://www.redalyc.org/pdf/185/18501314.pdf>
- Godoy, F. (2014). El retorno del lugar. Antropología y prácticas de lugaridad. *Revista Sustentabilidades*, 5(10), 107-125. <http://www.sustentabilidades.usach.cl/numero-10-ano-5-julio-2014#overlay-context=node/29/edit>
- González Maraschio, F. (2018). Factores económicos y extraeconómicos de la renta de la tierra en la interfase rural-urbana del Gran Buenos Aires (1994-2014). *Eutopía*, 14, 111-132. <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3602>
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Felafacs-Eudeba.
- Han, B. C. (2020). *La desaparición de los rituales*. Buenos Aires: Herder.
- Junko, A. S. (2016). El cambio recíproco entre los aymaras. *Revista Ciencia y Cultura*, 20(37), 79-104.
- Karenski, B. (2009). *Marcel Mauss. El hecho social como totalidad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Kuri Pineda, E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociológica*, 28(78), 69-

98. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732013000100003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000100003)

- Le Gall, J., y García, M. (2010). Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde? *EchóGeo*, 1(11). <https://doi.org/10.4000/echogeo.11539>
- Loring García, M. I. (2001). Sistemas de parentesco y estructuras familiares en la Edad Media. En D. De la Iglesia (coord.), *La familia en la Edad Media* (pp. 13-38). Actas de la XI Semana de Estudios Medievales. España: Instituto de Estudios Riojanos.
- Mallimaci Barral, A. I. (2010). Construyendo comunidades. Géneros, tiempos, espacios y memorias de los/as bolivianos/as en Ushuaia. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60257>
- Mallimaci Barral, A. I. (2016). Prácticas religiosas en contextos de migración. Algunas articulaciones entre transnacionalidad, localidad e identidades. *Papeles del CEIC*, 1(154). <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14189>
- Margulis, M. (2017). Nuestros “negros”. *e-l@tina*, 15(60), 1-17. <https://www.redalyc.org/pdf/4964/496454145002.pdf>
- Menéndez, E. (2006). Desaparición, resignificación o nuevos desarrollos de los lazos y rituales sociales Relaciones. *Estudios de historia y sociedad*, XXVII(107), 147-178. <https://www.redalyc.org/pdf/137/13710706.pdf>
- Mintz, S., y Wolf, E. (1950). An Anthropological Analysis of Ritual Coparenthood. *Southwestern Journal of Anthropology*, VI, 341-368.
- Montes del Castillo, A. (1989). *Simbolismo y poder. Un estudio antropológico sobre el compadrazgo y priostrazgo en una comunidad andina*. Barcelona: Anthropos.
- Perera, M., y Velázquez, C. (2013). Impacto del programa de regularización migratoria ‘Patria Grande’ en Argentina, *Estudios económicos*, 30(61), 43-70. <https://doi.org/10.52292/j.estudecon.2013.753>

- Pizarro, C. (2007). Ciudadanos bonaerenses-bolivianos: Identidad y espacio local en el norte del área hortícola de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Congress of the Latin American Studies Association*, Montréal, Canada.
- Ratier, H. (1972). *El cabecita negra*. Buenos Aires: CEAL.
- Ringuelet, R. (2009). La complejidad de un campo social periurbano centrado en las zonas rurales de La Plata. *Mundo Agrario*, 9(17). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v09n17a07>
- Ringuelet R. (2012). *Familia y parentesco*. Cátedra Antropología Cultural y Social, FP, UNLP. La Plata.
- Rispoli, M. F., y Waisman, M. A. (diciembre, 2012). *El periurbano como anfitrión: el auge de las ferias y fiestas locales*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP. FAHCE, UNLP, Ensenada. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas-2012/actas/Rispoli-Waisman.pdf/view>
- Rispoli, M. F., Waisman, M. A., Fonseca, F., y Attademo, S. (diciembre, 2014). *Porque no todo es trabajo en la vida: ocio y formas de sociabilidad de la comunidad boliviana en el periurbano de La Plata*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ensenada. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas/viii-jornadas-2014/PONmesa25Rispoli.pdf/view>
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Seibane, C., y Ferraris, G. (2017). Procesos organizativos y políticas públicas destinadas a productores familiares del sur del Área Metropolitana (provincia de Buenos Aires, Argentina), 2002-2015. *Mundo agrario*, 18(38). <https://doi.org/10.24215/151155994e060>
- Serafino, M. A., y Demarchi, M. (2015) Entre migrantes y nativos: La festividad de la virgen de Chaguaya en el cinturón hortícola

- al norte de la ciudad de Santa Fe, Argentina. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 2, 293-319. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/2419>
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*. Barcelona: Península.
- Vacaflares, D. (2013). *El calendario cultural chapaco desde la ciudad de Tarija*. Bolivia: La Pluma del Escribano.
- Waisman, M. A. (2011). Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense. *Mundo Agrario*, 12(23). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n23a15>
- Waisman, M. A., y Rispoli, M. A. (2013). Las fiestas como espacios de sociabilidad y diferenciación en el periurbano platense. *Actas de las IV Jornadas de Antropología Social del Centro: La Antropología Social hoy: a 10 años del nuevo siglo*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires- Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría - Departamento de Antropología Social - Núcleo Regional de Estudios Socioculturales (NURES).
- Waisman, M. A., y Rispoli, M. F. (septiembre, 2015). *Principios de diferenciación y distinción entre horticultores bolivianos en el periurbano platense*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Antropología Social del Centro: Antropología social y mundos posibles en transformación. Facultad de Ciencias Sociales – UNICEN Olavarría. Provincia. de Buenos Aires.

## Anexo

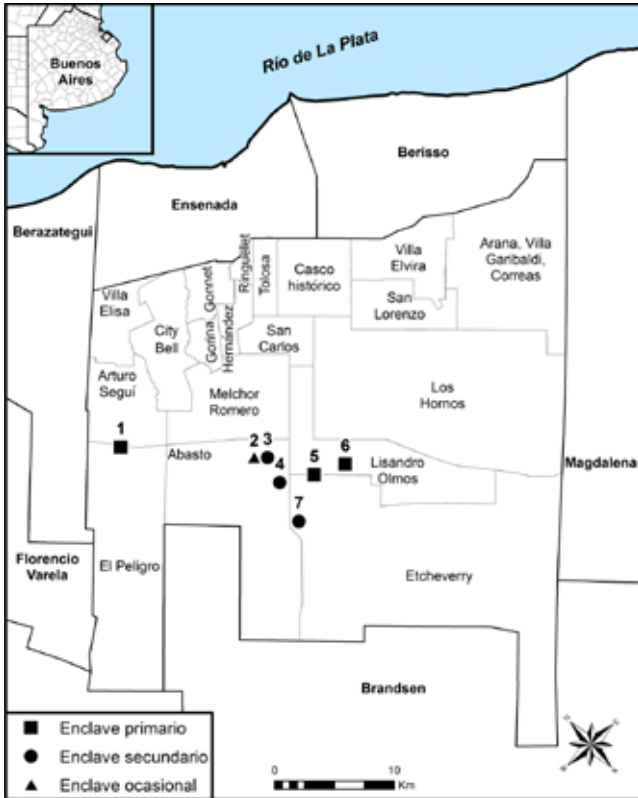
**Tabla 1.** Descripción de enclaves según nivel jerárquico identificado

Enclave	Nivel jerárquico identificado	Ubicación	Características de las instalaciones	Actividades principales desarrolladas	Eventos convocantes
Asociación Civil y Deportiva Tarija	Principal	Olmos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Canchas de fútbol</li> <li>• Amplio SUM</li> <li>• Sector patio de comida temporario (durante eventos)</li> <li>• Camión cervecero refrigerado</li> <li>• Radio Sin Fronteras</li> </ul>	Partidos de fútbol Fiestas Celebraciones privadas	Carnaval Pascua Fiesta del tomate productivo Fiesta de la espuma
Cooperativa Unión Ltda. Olmos	Principal	Olmos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paseo de compras de dos plantas</li> <li>• Amplio SUM</li> <li>• Restaurante (funciona regularmente los fines de semana)</li> <li>• Cancha de fútbol cubierta</li> </ul>	Compras Comidas típicas Fiestas	Celebración de la Virgen de Chaguaya
Complejo Yoel	Principal	Abasto	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paseo de compras</li> <li>• Patio de comidas</li> </ul>	Compras Comidas típicas Fiestas Gestiones de documentación	Fiesta de la Hortaliza Día del Niño Día de la Primavera Celebración Virgen de Chaguaya
La Chapaquita Bailable	Secundario	Abasto	Radio	Boliche bailable con presentación de bandas en vivo	S/D
Complejo El Pinar	Secundario	Olmos	Radio	Boliche bailable con presentación de bandas en vivo	S/D
Rincón Tarijeño	Secundario	Etcheverry	Restaurante (salón cubierto, piso de tierra, con mesas y un pequeño escenario)	Comidas típicas Fiestas tradicionales (Pascua Florida, Fiesta de la Cruz, Santiago y Santa Anita, Todos Santos, entre otras) Shows musicales y de danzas	Inauguración y cierre de las celebraciones de carnaval  Martes de C'halla

Quinta particular	Ocasional	Abasto	Espacio cubierto	Celebración de la Virgen de Urkupiña	Celebración de la Virgen de Urkupiña
-------------------	-----------	--------	------------------	--------------------------------------	--------------------------------------

Fuente: Espacios relevados entre 2012-2014. Cuadro modificado a partir de Rispoli *et al.*, 2014.

**Figura 1.** Ubicación de enclaves según nivel jerárquico identificado.



**Referencias:** 1. Complejo Yoel; 2. Quinta particular; 3. La Chaqueta Bailable; 4. Complejo El Pinar; 5. Cooperativa Unión Ltda. Olmos; 6. Asociación Civil y Deportiva Tarija; 7. Rincón Tarijeño

Fuente: Elaborado por M. A. Zubimendi con base en <http://www.openstreetmap.org/> y <http://www.ign.gob.ar/>.



# Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género

*Soledad Lemmi*

*Luciana Muscio*

## **Introducción**

Quienes venimos interactuando hace tiempo con las familias de pequeños productores hortícolas conocemos las condiciones de precariedad y vulnerabilidad social en que viven, y la necesidad urgente de políticas que apunten a mejorar dicha situación. Por causa de las emergencias climáticas, la asistencia pública debe considerar como ejes centrales de la problemática a las estructuras para la producción: invernáculos, electricidad y provisión de agua (Herrera, Gómez, Córdoba y Muscio, 2019). Sin embargo, no hay que destapar nada oculto para encontrarnos frente a una emergencia habitacional y sanitaria que requiere acciones urgentes, solo hace falta mirar hacia las viviendas y escuchar a las mujeres.

La producción hortícola de la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina) es la más importante del país; es fuente de abastecimiento de verduras de más de la mitad de la población (Viteri, Ghezán e Iglesias, 2013). Por muchos años (1940-1990), la producción fue llevada adelante por familias migrantes italianas, españolas y portuguesas, para ser continuada luego por sus descendientes ya ar-

gentines. A partir de la década del ochenta, pero fuertemente desde la década del noventa del siglo pasado, quienes se encargan de producir el mayor porcentaje de hortalizas son familias migrantes de origen boliviano. Les integrantes de estas familias provienen mayoritariamente del sur de Bolivia: Tarija, Cochabamba, Chuquisaca y Sucre. También les hay, pero en menor medida, paceños y potosines. Mayoritariamente hablan español, algunos también quechua, aymara o guaraní (Lemmi y García, 2017; Lemmi y Waisman, 2021).

Nuestro intercambio a lo largo de los años con las familias de pequeños productoras y, sobre todo, con sus integrantes mujeres nos permitió reflexionar junto a ellas sobre el desarrollo de las tareas domésticas y de cuidado de niños, adultos mayores, así como también de adultos varones que no requieren ser cuidados pero que de todas maneras lo son (Insaurrealde y Lemmi, 2019). En estos diálogos, las mujeres productoras dieron cuenta de realizar casi con exclusividad los trabajos domésticos y de cuidado. Son ellas quienes cocinan, lavan y arreglan la ropa, limpian la casa, bañan a los menores del hogar, realizan casi todas las compras, llevan a sus hijos al médico, les ayudan con las tareas escolares, cuidan de ellos cuando no están en el jardín o la escuela, les acompañan a realizar actividades extraescolares, acuden a la escuela cuando hay que inscribirlos o asistir a alguna reunión. Realizan todas estas tareas a la par que trabajan junto al varón en la producción hortícola (Insaurrealde y Lemmi, 2020; Insaurrealde, Lemmi, Lemmi, Remorino y Velazco, 2019). Esta realidad se intensificó en tiempos de pandemia, cuando los niños dejaron de asistir a la escuela y sus tareas pasaron a la virtualidad. A su vez, la obligación de permanecer todo el día en casa incrementó su necesidad de cuidado. Fueron las madres quienes se encargaron de acompañar y gestionar la continuidad escolar con los escasos recursos tecnológicos y el reducido acceso a la conectividad con que cuentan (Moretto, Galina Rubinstein y Nieto, 2020). De la situación descrita se deriva que la posibilidad de acceder a bienes y servicios básicos de uso cotidiano y las condi-

ciones de vida que de su presencia o ausencia se desprenden afectan primordialmente a las mujeres, mejor dicho, al trabajo que realizan las mujeres (Falú, Moncada y Ponce, 1998).

En este capítulo nos proponemos analizar el papel de las tareas domésticas y de cuidado en la reproducción de la vida y de la fuerza de trabajo en el sistema capitalista desde la perspectiva de las mujeres productoras. Nos detendremos en aquellos aspectos fundamentales para la reproducción de la vida como lo son la preparación de los alimentos, el aseo personal de les adultes y menores, las formas de trasladarse, la realización de las tareas de limpieza cotidianas, así como el cuidado personal y corporal de las mujeres en el marco del sistema capitalista, patriarcal y colonial en el que vivimos (Federici, 2018; Rivera Cusicanqui, 1997).

Para realizar esta investigación adoptamos un enfoque sociohistórico etnográfico (Achilli, 2005; Rockwell, 2009), sostenido en nuestro trabajo como investigadoras, extensionistas y militantes territoriales entre los años 2016 y 2021. Este triple rol nos permitió visitar en numerosas ocasiones los hogares de las familias productoras, así como sostener con las mujeres charlas extensas y profundas sobre sus trayectorias migratorias, condiciones de vida y trabajo, sentires y pesares. En esos encuentros realizamos observación participante en las labores productivas y en las tareas domésticas; preparamos alimentos junto a ellas y compartimos por momentos el cuidado de les niños. También participamos de talleres realizados con las mujeres en el marco de la militancia en el territorio. Allí abordamos temas diversos de nuestra condición de género, entre ellos los que remiten a las tareas de reproducción de la vida, el cuidado y la salud. Por último, para sistematizar dichos saberes realizamos entrevistas semiestructuradas a mujeres productoras en el año 2021,<sup>1</sup> quienes nos ayudaron a darle cierto orden

---

<sup>1</sup> Los nombres de las entrevistadas fueron modificados a fin de preservar su identidad.

a los registros que poseíamos y nos brindaron información particular a partir de lo vivido por ellas.

Es desde este lugar de mujeres trabajadoras, extensionistas y militantes que deseamos poner a jugar en este escrito nuestro lugar de enunciación (Spivak, 2002). Nos proponemos reconstruir los diferentes diálogos que entablamos con las productoras, los cuales nos habilitan, lejos de cualquier intento de ventriloquía, a narrar desde una perspectiva de género compartida los avatares que atravesamos las mujeres, en especial las productoras, al momento del trabajo doméstico y de cuidado en condiciones de precariedad (Bidaseca, 2010).

### **Sobre las condiciones de vida de las familias de pequeños productoris hortícolas en el periurbano del Gran La Plata**

Los estudios sobre la pobreza tienen una larga trayectoria basada en medir la realidad económica y habitacional de las familias. Entre ellos, tienen gran relevancia, tanto para los estudios académicos como las estadísticas nacionales, aquellos centrados en las condiciones de vida. Esta es la base material sobre la cual se reproduce la vida cotidiana de las familias. Los análisis de las condiciones de vida se centran en aspectos económicos vinculados al consumo para la satisfacción de necesidades. Estos parámetros dependen del nivel de desarrollo de un país y de su cultura, para llegar a lo que se considera socialmente como necesidades básicas. Estos parámetros, además, van variando en el tiempo conforme cambian los patrones de consumo (Alarcón, 2001).

Para el caso del Gran La Plata, donde se ubica la producción hortícola, contamos con los datos sobre indicadores de condiciones de vida de hogares, que el INDEC releva en la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC-EPH, 2021), herramienta principal con la cual el Estado argentino mide las condiciones de vida de la población. A su vez, con base en esta información, la Dirección de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires elabora un informe para los seis aglomerados urba-

nos de la provincia, dentro de los cuales se encuentra el Gran La Plata. Es necesario tener en cuenta que la definición de ruralidad elaborada por el INDEC no incluye a la producción periurbana, ya que la considera dentro de la urbanidad. Ello además deja afuera a estas zonas del relevamiento de los Censos Nacionales Agropecuarios, por lo cual la EPH termina siendo, con grandes limitaciones, la única fuente de información actualizada.<sup>2</sup>

La presentación de los datos de la EPH de manera agregada no nos permite diferenciar nuestra zona de estudio. Sin embargo, si analizamos las variables que incluye para considerar los hogares pobres desde las condiciones habitacionales, encontramos que la comparación de las características generales de los hogares de las familias de pequeños productores hortícolas se encuentra representada en la mayoría de las variables vinculadas a hogares en situación de pobreza.<sup>3</sup>

Una mirada complementaria útil a nuestro análisis es aquella que aborda la pobreza energética “entendida como la imposibilidad de los hogares de consumir un nivel adecuado de energía para satisfacer sus necesidades fundamentales a través de tecnologías modernas” (Castelao Caruana y Méndez, 2019, p. 134). Esta carencia afecta diferencialmente a las mujeres en el desarrollo cotidiano de sus tareas de cuidado y gestión del hogar, como “la recolección y/o compra de

---

<sup>2</sup> La última fuente de información específica del sector es el Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires 2005, donde se abordan variables fundamentalmente productivas.

<sup>3</sup> La EPH toma las características habitacionales de los hogares (INDEC-EPH, 2014), considerando la calidad de los materiales de la vivienda, indicadores de saneamiento y disponibilidad de agua, las características del baño, los niveles de hacinamiento y el combustible utilizado para cocinar. La comparación entre las variables relevadas en la EPH y el análisis presentado en el apartado siguiente nos indica que, en lo que hace a las condiciones habitacionales de las familias de pequeños productores hortícolas platenses, se encuentran entre los criterios más bajos de acceso a condiciones dignas de hábitat, en consonancia con las características de los hogares pobres de la Argentina.

leña o combustible líquido para cocinar y calefaccionar la vivienda, el lavado manual de ropa, la recolección de agua, entre otras actividades domésticas” (ECOWAS, 2015). Estas tareas son derivadas de la condición de pobreza energética en la que se encuentran los hogares, “que impacta en el bienestar físico de las personas y en su capacidad de desarrollar una vida plena” (Castelao Caruana y Méndez, 2019, p. 134). Esto quiere decir que, si a la medición de pobreza según condiciones habitacionales le sumamos el concepto de pobreza energética y lo comparamos con las tareas cotidianas de las mujeres hortícolas, nos encontramos con familias de pequeños productores hortícolas que, en el área más capitalizada y productiva de la Argentina, viven en condiciones de vulnerabilidad social.

Sin embargo, al reflexionar sobre la pobreza en entornos rurales, las formas de identificarla se vuelven problemáticas (Blanco, Alegre y Jiménez, 2010). Uno de los problemas es que ciertos servicios considerados básicos en los entornos urbanos (ya sea que sus habitantes se encuentren vulnerados socialmente o no) son de difícil acceso en los entornos rurales, más allá de la posición social que ocupen los habitantes del campo. Ejemplos de ello son el tendido de luz eléctrica, el gas natural, el acceso al agua corriente y potable, el sistema de cloacas, internet, calles de acceso asfaltadas, recolección de residuos, etc. Esta dificultad de caracterización se vuelve aún más problemática si ponemos la lupa en los territorios conceptualizados como periurbanos o rururbanos (Berardo, 2019). Allí, la cercanía espacial respecto de los servicios considerados básicos es mayor, aunque esto no quita que el acceso a los mismos sea dificultoso.

Estudios realizados por otros investigadores dan cuenta del avance en los últimos diez años de la construcción de viviendas residenciales sobre territorios periurbanos en la ciudad de La Plata, tierras que originariamente se dedicaban a la producción de hortalizas o pastoreo. Asimismo, dichos estudios muestran que esta expansión fue llevada adelante por sectores de la clase media a partir de créditos otorgados

por el Estado para tal fin. Los trabajos destacan que el hecho de que estas tierras no tuvieran servicios, como gas natural, cloacas, tendido de luz eléctrica ni agua corriente no fue un impedimento para que les adjudicatarios de dichos planes de vivienda descartaran las locaciones donde construir. Muy por el contrario, fueron los propios beneficiarios quienes se encargaron de manera colectiva de gestionar el tendido de la luz de manera segura hasta los terrenos, la demarcación y armado de las calles, la construcción de sus pozos ciegos, las perforaciones para alcanzar el agua potable y múltiples formas de calefacción y uso de la energía para preparar alimentos (Ventura, 2020).

Estos estudios dan cuenta entonces de que los terrenos donde se construye la vivienda pueden no tener servicios que son considerados básicos, sin embargo, la resolución de ese problema se realiza rápidamente con dinero y acceso a la propiedad de la tierra. Aquellos sectores que poseen el capital suficiente para adquirir un terreno y construir casas de material guardan en sus viviendas condiciones de vida que se asemejan a las de la clase media urbana, y que se alejan de las de los sectores desaventajados socioeconómicamente. Esto nos lleva a pensar que, en inicio, vivir en una zona rural o periurbana de por sí no supone malas condiciones de vida, ni que sus habitantes puedan homogéneamente caracterizarse como desaventajados socioeconómicamente. Entonces, podemos ver que en el periurbano de la ciudad de La Plata existen situaciones de desigualdad social: hay sujetos aventajados y desaventajados que, en función del capital que poseen y sus posibilidades estructurales, hacen frente a las restricciones del entorno de manera diferencial (Blanco et al., 2010).

### **La casa, en la precariedad permanente**

Tal como explicitamos en el apartado anterior, si bien las familias de pequeños productores hortícolas pueden contabilizarse dentro del conjunto de los hogares pobres de la Argentina, hay condiciones del modelo productivo que las somete a la precariedad permanente, sin

posibilidad de invertir, en caso de tener un excedente, para mejorar sus condiciones habitacionales. Ello marca una diferencia con otras familias que, aun en situación de pobreza, y que viven en terrenos en general ocupados, cedidos o con derecho de posesión, tienen cierta proyección que les permite, en la medida de sus escasas posibilidades, ir construyendo sus casas de material (Musante, 2020).

En cambio, en la horticultura, la situación de precariedad en la tenencia de la tierra lleva a que la gran mayoría de las familias sean inquilinas, lo que reduce sus posibilidades de decisión e inversión en las parcelas. Al mismo tiempo, las condiciones de los contratos de alquiler mayormente no proveen de casa a les arrendataries ni les permiten la construcción de infraestructura o, en caso de que lo hicieren, no se les reconoce la inversión. La consigna generalmente es que al dejar el predio “no debe quedar ni un palo”, por lo que sus posibilidades de mejorar sus condiciones de vida en sus hogares son reducidas (Merchán, 2016). Esto lleva a que la construcción se limite a casas de madera, chapa y nailon, fácilmente desmontables y trasladables, un pozo de agua con una bomba para la provisión de agua para consumo y riego, y un pozo ciego temporario para la evacuación de aguas negras. Las casas son levantadas y trasladadas por las mismas familias, poseen generalmente instalaciones de agua y electricidad provisorias y poco seguras, piso de tierra o carpeta de cemento, sin instalación de gas de red ni calefacción. Las instalaciones varían según el tiempo de permanencia de las familias en el lote y su nivel de capitalización, pero en general, como ya explicitamos, se alejan bastante del ideal de una vivienda en condiciones dignas.

Las casillas de madera tienen una superficie que ronda los 40 metros cuadrados aproximadamente; las hay más pequeñas y más grandes, algunas poseen divisiones internas que dan forma a más de un ambiente separando el espacio de la cocina y el comedor de las habitaciones. Los baños se encuentran afuera de la vivienda.



Los espacios se encuentran poco iluminados naturalmente, las ventanas son pequeñas y suelen permanecer cerradas, algunas poseen postigos y casi nunca hay vidrios, sino que se cubren con cortinas de tela. Sin embargo, al estar construidas con tirantes de madera que mayoritariamente no encastran a la perfección, en las viviendas se cuela entre las rendijas aire, viento y luz. Las puertas suelen estar abiertas y cubierto el espacio con una cortina de tela; esto evita que se pueda ver hacia adentro y le otorga cierta intimidad a la familia. En el interior de los hogares la iluminación también es precaria: las conexiones eléctricas no poseen protección ni llave térmica. Cuelga del techo un único portalámpara con un único foco por ambiente, en general no hay lámparas decorativas o refuerzos de varias luces que mejoren la visibilidad.

Mayoritariamente las puertas de las casas dan directo al aire libre, sin techos que protejan la entrada y salida, y sin veredas que cubran la tierra del patio. En algunas ocasiones construyen una pequeña galería que oficia de alero protector de la lluvia, el viento y el sol. Usualmente construyen una veredita de piedras o baldosas rotas apoyadas en el piso exterior de la puerta, para poder entrar y salir sin pisar directamente la tierra o el barro si llovió. A veces esa veredita se extiende hasta la entrada del baño, que se encuentra más o menos cerca de la casa, pero siempre fuera, para hacer más transitable ese recorrido.

Las particularidades que poseen estas construcciones, sin aislación térmica ni espesor en sus paredes, lleva a que el frío en invierno y el calor en verano se sientan con crudeza. En el periurbano de la ciudad de La Plata la temperatura en verano puede alcanzar hasta 40 grados y en invierno 5 grados, incluso menos. Los techos de chapa no llegan a aislar del frío y en verano aumentan el calor, así como las grietas de las paredes de madera dejan pasar vientos fríos en invierno. El piso de tierra o el alisado de cemento, cuando lo hay, no ayuda a regular o contener la temperatura. La calefacción en invierno es muy precaria; no poseen gas natural, por lo que, en el mejor de los casos,

suelen tener pantallas conectadas a garrafas, o estufas eléctricas, aunque mayoritariamente la calefacción se realiza con braceros que, junto con el calor, llenan el ambiente de humo.

Cuando las familias productoras acceden a un nuevo alquiler, pueden encontrar pozos de agua ya disponibles; en caso contrario, deben realizarlos ellas mismas al llegar. Si los pozos ya están hechos, deben comprobar el estado del agua para saber si poseen la profundidad o la protección que corresponde para que el agua sea potable para consumo o sirva solo para riego. Si la realización del pozo queda en manos de las familias arrendatarias, estas deberán contar con el dinero suficiente para hacerlo a una profundidad segura, ya que las perforaciones suelen ser muy costosas. De lo contrario, deberán potabilizar el agua para consumo una vez extraída.

Lo mismo sucede con los pozos ciegos, en los que se acumulan las aguas provenientes del baño. Generalmente no guardan las normas de seguridad sanitaria, son realizados sin la protección para evitar desmoronamiento (encamisado) ni la profundidad adecuada para no contaminar el agua de las napas subterráneas. Esta situación dificulta el vaciado de los mismos por parte de los camiones atmosféricos para su desagote y hace que muchas veces sus propietarios decidan no prestar el servicio.

Estas condiciones de vida son compartidas por el conjunto de la familia productora, sin embargo, en este trabajo mostraremos cómo afectan particularmente a las mujeres, ya que son ellas quienes realizan con exclusividad las tareas reproductivas, lo que las convierte en un eslabón más de la cadena de reproducción de las prácticas patriarcales (Ginés, 2007; Calero, Dellavalle y Zanino, 2015). Nuestra propuesta consiste en presentar las condiciones en que las mujeres horticultoras realizan el trabajo doméstico, reproductivo y de cuidado en situación de precariedad habitacional. Para ello, partimos de sus propias experiencias con el objetivo de recuperar sus voces e indagar en sus formas de vida.

## **Vivir en el periurbano hortícola. La cotidianidad desde la perspectiva de las mujeres productoras**

### ***Las condiciones del trabajo doméstico y de cuidado y su carga sobre las mujeres***

En la historiografía y la sociología del trabajo se encuentran escritas numerosas investigaciones que analizan las condiciones laborales de la clase obrera argentina, condiciones que varían según la coyuntura histórica y las múltiples variables que la construyen. Sin embargo, acerca de las condiciones laborales en que las mujeres realizan las tareas de reproducción de la vida intrafamiliar existe poca producción académica. Recientemente se publicaron los datos del informe que da cuenta de las condiciones de trabajo, ingresos y principales características de las trabajadoras que prestan servicio doméstico en hogares particulares (Shokida et al., 2021). Sin embargo, aquí nos proponemos desentrañar ese mundo en el que lo doméstico y lo productivo están juntos, y en el que la trabajadora circula sin distinción entre ambos espacios en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Hace 40 años que en el mundo académico europeo se viene pensando y escribiendo sobre el trabajo doméstico y de cuidado. Sin embargo, estas reflexiones han llegado con fuerza a Latinoamérica en los últimos dos lustros. Según la literatura especializada, trabajo doméstico y de cuidado guardan similitudes, aunque no son lo mismo. La segunda categoría incorpora al análisis de las tareas realizadas el carácter relacional, afectivo y emocional que tales trabajos requieren (Batthyány, 2020). Implica, en sentido teórico general, la producción de bienestar físico y emocional de las personas según sus necesidades (Mascheroni Laport, 2021). Quienes vienen estudiando las tareas de cuidado hace ya largos años nos advierten de la complejidad que acarrea poder reconstruir las relaciones y afectividades que se ponen en juego al momento de cuidar, las cuales tienen como escenario privilegiado el espacio de lo íntimo. También nos alertan respecto de afinar la

mirada para comprender dichas acciones desde una perspectiva interseccional que incorpore con fuerza las dimensiones multi- e intercultural. Cada cultura entiende por *cuidado* aspectos diferentes de la vida social y relacional que, asimismo, acarrear trabajos y actividades diferentes a nivel comunitario e individual (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Guerrero, Ramacciotti y Zangaro, 2019; Anderson, 2020). Atentas a estas sugerencias, nos proponemos reconstruir aquí los trabajos reproductivos y de cuidado que las productoras hortícolas realizan situando dichas actividades en sus entornos productivos particulares, en su residencia periurbana, en su identidad migrante y campesina boliviana, así como en su condición de clase.

### ***¿Qué comemos hoy? El arte de hacer lo imprescindible con lo disponible***

Una de las acciones más importantes para la humanidad es la alimentación. Sería una verdad de Perogrullo decir que todo ser humano necesita alimentarse para vivir. A esta altura del siglo XXI, también debería ser una obviedad decir que somos las mujeres, en todas las clases sociales –en parte por condiciones fisiológicas propias de la maternidad y sobre todo por motivos culturales– las encargadas del planeamiento y/o realización de las comidas diarias (Franco Patiño, 2010; Calero et al., 2015; Gracia Arnaiz, 2014). Analizar las condiciones en que realizamos este trabajo diario es de vital importancia para dar cuenta, una vez más, de las situaciones de desigualdad e injusticia que nos atraviesan a todas en general y en particular a las productoras hortícolas. A partir del diálogo y de compartir la realización de algunos trabajos domésticos junto a ellas, pudimos reconstruir cómo es un día de trabajo en la cocina y cómo las condiciones en que realizan la tarea vuelven aún más laboriosa a una actividad que ya lo es de por sí.

En inicio, pensar “qué comemos hoy” es todo un trabajo. A esto hay que sumarle que los hogares de las productoras no disponen de almacenes o supermercados cerca, por lo que se deben planificar las

compras, *stockearse* y arreglarse con lo que poseen en la casa. Esto restringe las posibilidades de resolver la tarea fácilmente, ya que, de faltar algún componente para la comida –una situación de lo más habitual–, tendrán que disponer de tiempo y vehículo para llegar hasta el comercio más cercano. La alternativa a esa situación es pensar con anticipación (una habilidad que las mujeres adquirimos a través de los años) el menú para disponer a tiempo de los ingredientes necesarios. Asimismo, al provenir de Bolivia, las costumbres alimenticias varían, por lo que adaptarse a las disponibilidades de alimentos en Argentina, y particularmente en La Plata, llevará todo un tiempo (Bartoli, 2021). Cocinar con nuevos ingredientes o intentar conseguir los mismos que en Bolivia, donde la base de la alimentación de los sectores populares se compone de carbohidratos y proteínas, será todo un proceso de aprendizaje. A esto se suma la planificación de una comida familiar con poco dinero o con interés por gastar lo menos posible. Ello las deja fuera de las nuevas tendencias en el mundo de la alimentación, con la aparición de los llamados “alimentos-servicio”, es decir, aquellos que por sus características preelaboradas son ahorradores de tiempo y trabajo, pero que en Argentina tienen un alto costo. Al mismo tiempo, tampoco tienen acceso a las innovaciones tecnológicas o a la incorporación de electrodomésticos en cantidades significativas como para reducir la carga del trabajo (Gracia Arnaiz, 2014), lo que es un factor más de su pobreza energética. Podemos decir entonces que solo el hecho de pensar qué comer con lo que hay es para la mujer productora todo un trabajo extra.

Una vez resuelto esto, nos encontramos con las condiciones en que estas mujeres cocinan. En la mayoría de los casos utilizan fogones realizados con garrafas viejas o simplemente arman el fuego en el piso fuera de la casilla, con una parrilla de soporte:

Todos los días mi mamá nos levantaba temprano, prendía fuego, teníamos pavita negra, ollita (...) Era difícil porque mi hermano era más chiquito, él quería té y hay que prender el fuego, y a veces

cuando había viento no podías prender, se lo llevaba el viento pa quí, pa allá (...) el fuego sí en el piso, después hicimos un bracerito. En el fuego poníamos unos ladrillos, cruzábamos unos palos, poníamos la olla en el medio (Entrevista a Adriana, 20/09/21).

Como leña utilizan la madera que descartan de los invernaderos y cajones viejos:

Conseguimos leña del recambio de los techos de los invernaderos (...) y eso lo reutilizamos, o si no, los camioneros traen jaulas que ya se están rompiendo y las utilizamos (...) todo lo que se pueda poner al fuego lo usamos (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

Las cocinas a gas, que siempre es envasado, son poco frecuentes o su uso es restringido a determinadas comidas con los fines de ahorrar. También destacaban la importancia de que la madera esté seca, en una zona como La Plata, caracterizada por la humedad y la regularidad de las lluvias:

No era nada cuando era lindo día, porque la leña está seca, a veces de noche llueve desprevenido. A veces vienen esas tormentas que no podés ni salir y te mojaba todo... (Entrevista a Rosa, 20/09/21).

No solo es indispensable tener leña seca, sino que esta debe ser del tamaño adecuado. La forma habitual de cortar los trozos de madera es con el pie, pisando la tira y doblándola con la mano o apoyándola en un poste del invernáculo o tronco de árbol. Para partirla se le da una patada en la mitad, que debe ser precisa, un golpe seco y fuerte no siempre fácil de realizar sin lastimarse los pies [en general en ojotas] o las piernas. Los trozos más pequeños pueden romperse con la mano a riesgo de astillarse (Observación participante, marzo 2018).

En ocasiones cocinan también en el horno a leña:

Las tortas para los cumpleaños las hago en el horno [refiere al horno a gas envasado]. Si tengo que hacer algo casero, lo hago en el

horno a leña, y lo hago cuando tengo un poco de tiempo: un pan, unas galletitas, pepitas, una pastafrola. Sale bien solo que hay que medir la temperatura, que no esté tan fuerte el calor. Hay que estar bastante tiempo ahí, hay que calentarlo aproximadamente una hora y después mientras va calentando preparar la masa (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

También en el fogón se debe manejar la temperatura para que la olla no desborde si se está cocinando con algún líquido, o manejar el aceite si se está friendo o salteando alguna comida en la sartén. Para ello van acomodando, poniendo y sacando trozos de madera, los cambian de lugar o avivan el fuego, muchas veces al mismo tiempo que revuelven el líquido o la comida en la olla o la sartén. También tienen que evitar que el hollín y la ceniza del fuego se pose sobre el alimento. La pericia con que realizan esta actividad multifacética es loable (Observación participante y conversaciones informales, marzo 2018).

Aquellas mujeres que logran tener hornallas o cocina a gas también cuentan sobre las dificultades que esto trae. Por un lado, el costo del gas envasado, que obliga a regular su uso, y al mismo tiempo la dificultad que implica proveerse de la garrafa, que no siempre se encuentra en los comercios cercanos, por lo que hay que trasladarse en bicicleta o moto.

Ya prendido el fogón o el horno de leña se pasa al momento del preparado de los alimentos. La mayoría de las productoras no poseen mesada, por lo que picar, cortar, empanar, abrir una lata, etc. se realiza sobre una mesa que suele encontrarse cercana al fogón, afuera, o a la hornalla, adentro:

Acá casi no tengo mucho espacio...tengo una mesa chiquitita al par de mi cocina y tengo una tablita de cortar verduras y ahí todo hago, después cuando tengo que hacer pan lo preparo en la mesa y ahí lo voy poniendo en las cositas o directamente a las latas (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

Lo elaborado se traslada en una tabla, olla o asadera hasta donde está la olla o sartén. Si están afuera, hay que esquivar animales o niños que suelen interponerse en el camino y agacharse hasta el fogón, que se encuentra al ras del piso, para verter los alimentos para su cocción. Si el fogón es grande, se puede cocinar con dos ollas al mismo tiempo, si no, solo con una, por lo que la logística para producir los platos se encuentra estructurada en diferentes momentos de elaboración. Esto insume una importante cantidad de tiempo y requiere de atención extra para evitar los errores o el olvido de algo, ya que no se dispone de espacio, utensilios o fuentes de calor para poder permitirse esos deslices (Observación participante y conversaciones informales, marzo 2018). En este sentido, las productoras destacan la enorme facilidad que implica para ellas contar con una cocina con hornallas, aunque esta sea alimentada a gas envasado:

me había regalado mi suegro una cocina de cuatro hornallas, con su hornito, yo chocha (risas) (...) yo estaba re cómoda porque la cocina de cuatro hornallas tenés cuatro hornallas, el fuego no (Entrevista a Adriana, 20/09/21).

En algunos casos, al no tener horno a gas utilizan ollas de gran espesor que les permiten someterlas a las altas temperaturas del fogón y hacer tortas o comidas que requieren entorno cerrado. En ese sentido, es común que se organicen encuentros de la marca de ollas Essen, donde otras productoras que se dedican a su comercialización las ofrecen en venta y se pueden pagar en numerosas cuotas (Observación participante y conversaciones informales, octubre 2017). Estas ollas, que suelen ser un anhelo de las mujeres de clase trabajadora y clase media, se convierten en una inversión necesaria y vital para las productoras que no poseen horno a gas.

Para terminar, la etapa del lavado de la vajilla no es menos engorrosa. Al no poseer agua corriente ni bachas con mesada, y en algunos casos tampoco canillas dentro de las casas, el proceso de



lavado se realiza afuera en dos palanganas, una para enjabonar y otra para enjuagar.

Sin embargo, hay casos en que se mejoraron las condiciones para la limpieza, aunque de una manera precaria que compromete la salubridad, ya que las instalaciones no tienen tratamiento de aguas grises:

Antes lavaba en un fuentón, que me costaba un montón sacar el agua afuera; era un lío porque hacía frío, está lloviendo y tenía que sacar afuera el agua, y llegué a comprarme una bachicita de plástico, la acomode ahí adentro y saqué el caño para afuera, y entonces eso me arregla ahí (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

### ***Baño y ducha, lejos de la intimidad y el placer***

En el imaginario urbano, cuando pensamos en el baño y la ducha, lo encontramos asociado a momentos de intimidad y placer, acompañados de confort y consumo de productos para el aseo y la belleza. La industria química nos invade con imágenes que nos venden baños pulcros y aromatizados e infinidad de productos para la ducha. Ahora bien, ¿qué sucede cuando estas necesidades básicas del cuerpo son realizadas bajo condiciones de precariedad?

Alejado de la casa, el baño suele ser un pequeño espacio construido de madera y nailon. Cuenta únicamente con un inodoro o letrina, muchas veces sin descarga de agua, por lo que se utiliza un balde o tacho para el escurrimiento de las deposiciones. El cerramiento en algunos casos es una cortina, y su piso de cemento es precario. Suele ser además un espacio compartido por más de una familia. En este estado de situación, las condiciones sanitarias y de higiene son precarias, y esto tiene consecuencias que son diferencialmente padecidas por las mujeres y les niñas:

Hace mucho estaba en una quinta que éramos muchos y compartimos el baño y era un lío, a mí me agarró infección urinaria, entonces me hago un baño sola y no comparto con nadie. Mantenían muy sucio el baño, por eso (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

Las mujeres padecen más intensamente las condiciones de los baños, por ejemplo, en su período menstrual o en estado gestante, cuando las necesidades de un baño cercano, higiénico y con privacidad se potencian (UNICEF y OMS, 2018). Al mismo tiempo, en la asignación de tareas bajo el sistema patriarcal, la limpieza de estos espacios les es asignada exclusivamente a ellas, aun en el caso de baños comunitarios. Esto implica un trabajo desagradable, dado el estado de suciedad al que suelen llegar, lo cual los convierte además en un posible frente de conflicto entre mujeres:

Las chicas no me hablan [se refiere a sus cuñadas con quienes comparte el predio productivo]. Estamos peleadas, porque acá yo soy patrona de ellas, y les dije que limpien el baño y no quieren. Es que está muy sucio, muy feo todo. Yo ya fui, con guantes todo, tiré lavandina. Es el turno de ellas, pero no quieren, no me hacen caso, y bueno, peleamos (conversación informal, agosto 2018).

La distancia a la casa también es una dificultad, en particular en épocas de lluvia, cuando toda la vida en la quinta se trastoca, volviéndose aún más hostil:

A veces vienen esas tormentas que no podés ni salir y te mojaba todo... era complicado, metíamos un tachito para hacer pis, para no mojarnos, y así... (Entrevista a Rosa, 20/09/21).

El aseo del cuerpo es otro aspecto de la cotidianeidad que se realiza con dificultad y carencias, muy lejos de la ducha caliente. El cuarto de bañado consiste en un espacio reducido de madera y nailon, con una cortina de tela o similar. El agua se calienta en fogón o brasero y se traslada en balde. El acto de aseo se realiza con un jarrito. Esta tarea reviste tiempo, por lo cual la regularidad se reduce en relación a las pautas culturales urbanas, y se interrumpe en épocas de lluvia:

En ese tiempo casi no se bañan los chicos, porque hace frío, y aparte a veces cuando llueve mucho no hay leña y no podemos calentar (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

Estas condiciones son registradas como indignas por algunas mujeres, quienes buscan estrategias para asemejar su situación a las condiciones básicas de habitabilidad:

Yo me hacía una ducha ahí donde está el motor, ahí hay un cuadrado y me ponía una cortina y la regadera arriba (risas) y decía “por lo menos tengo una ducha”, en verano. Yo tenía esa locura de tener una ducha siempre arriba mío, y ya me cansaba de bañarme con el baldecito cuando era más adolescente (Entrevista a Rosa, 20/09/21).

El caso de una familia productora que ha podido acceder a la compra de un terreno en la zona urbana y construirse una casa de material marca la diferencia entre la experiencia en la quinta y el acceso a condiciones básicas de infraestructura:

El baño está bueno también porque es más cómodo [se refiere al baño en la casa de material]. Ahora ya tengo el termotanque, espero un rato que caliente, me llevo mi ropita, me baño feliz y ya está. En cambio, en el campo no: primero tenés que prender el fuego, esperar que caliente (tono de cansancio). Después de ahí tenés que llevar como te gusta el agua, tocar como te gusta, si está muy caliente o muy fría, porque a veces está muy caliente y tenés que volver a ponerte la ropa y salir a buscar agua fría (Entrevista a Adriana, 20/09/21).

Este caso nos refleja también el tiempo de trabajo que dedican muchas mujeres a las tareas de cuidado de los niños, entre las cuales el baño es una central:

Yo a mis hijas las bañaba en el invernadero, llevaba todo, ¡un trabajo!, pero todo para que no se me resfríen, porque allá adentro

está más calentito y el pelo también se les secaba enseguida, peinando y peinando ya se les secaba el pelo ahí adentro. ¡Pero era un trabajo!, llevar el agua, el agua fría, el agua caliente, las toallas, por ahí en el invernadero que es tierra se te cayó una media blanca, a lavar, o las toallas. Se te cayó sin querer. La apoyaba en las jaulas, cajones, los apilaba como una cama y ahí les tendía a mis hijos, a los tres. Con tachito, tenía una de esas palanganas grandotas, ahí le sentaba y ellos ahí, feliz, disfrutando. Yo los bañaba y después última me bañaba yo, última siempre (ríe) (Entrevista a Adriana, 20/09/21).

Esta tarea de cuidado es asumida por las mujeres, así como la prevención de enfermedades:

–¿Y la cintura cómo te quedaba?

–Hecha mierda, re cansada, el otro [refiere al marido] se iba a jugar al fútbol y me decía “¿de qué estás cansada?”, “¿¡qué de qué estoy cansada!?” (indignada) de llevar agua, de llevar la ropa, de estar transpirando, y las otras disfrutaban su ducha en el agua, todo para que no se me enfermen... porque enfermarse era venir de allá, por ahí no llegas a tiempo, perdiste el turno, es un quilombo. Se enfermaban por el frío nomás, de un resfriado, por ahí no los abrigué bien, por ahí lo sacas con el pelito mojado (Entrevista a Adriana, 20/09/21).

En el relato de la productora se refleja la desatención de los varones y la diferencia en el uso del tiempo entre géneros. Otra cuestión importante a considerar en relación con el baño y la ducha es la intimidad, en particular en el caso de las niñas y adolescentes. La falta de instalaciones adecuadas, por ejemplo, puertas y trabas, genera condiciones propicias para el ejercicio de la violencia contra las mujeres. Esta situación es denunciada por las organizaciones del sector en las que el Área de Género ha ido ganando espacio:

Hay una preocupación por nuestras hijas, porque también ha pasado que hay fincas re grandes con un solo baño. Ocurren un montón de cosas: violaciones, otras cosas que nos han sucedido, por

eso tratamos de hacer doble baño (...) También hemos pensado en hacer baños separados para hombres y mujeres, también con la ducha (...) Nosotras tenemos el Área de Género y nos llaman, pasan un montón de cosas, nos llaman y porque el vecino le manoseó a la nena cuando estaba en el baño o porque estaba ebrio. Por eso es muy necesario y muy importante que cada familia tenga su propio baño o en todo caso hacer una separación de tres baños o dos de acuerdo a la familia, para que no ocurran este tipo de casos (Entrevista a Alicia, 02/11/2021).

### ***La feminización de las tareas sociocomunitarias***

Otro eje que nos interesa destacar son las tareas de cuidado sociocomunitario que realizan las productoras. En las organizaciones y movimientos de productoras que existen en el sector hortícola, son las mujeres quienes se encargan de gestionar los “merenderos” o “copas de leche”. Allí se juntan las productoras con sus hijes a preparar la merienda o comida, lo cual propicia, al mismo tiempo, un momento de encuentro y recreación para les niños. En este sentido, los lugares y momentos para la recreación de mujeres y niños/as en las quintas son prácticamente inexistentes, lo que es una preocupación para ellas. Muchas se asocian a los movimientos y organizaciones de productoras como una estrategia de reproducción más y, poco a poco, van construyendo sentidos respecto de su participación en dichos espacios, aunque esto no deja de implicar la adición de actividades, lo que termina por implicar una tercera jornada laboral. En este sentido, comenzar a participar de los espacios comunitarios nace como una estrategia para hacerle frente a las desigualdades, no solo en relación con las condiciones de vida más generales, sino también dentro de la propia familia.

### ***“Con la bici los llevaba yo, con el auto él”. Del traslado y el machismo***

Otra de las tareas de cuidado que demanda especial tiempo y atención e impacta fuertemente sobre las mujeres es el traslado. Por mu-

chos años, y con resabios que sobreviven hasta la actualidad, los autos y todo lo concerniente a ellos era “cosa de varones”. Los hombres eran los encargados de comprar y vender vehículos, manejar, cambiar las ruedas, ir al mecánico o incluso disfrutar el deporte asociado a ellos. En la actualidad, si bien algunas de estas prácticas han cambiado, puede verse cotidianamente en la calle que la mayoría de los vehículos que van con dos pasajeros de distinto género son manejados por los varones. Asimismo, si el auto es compartido por una pareja casada, de viajar juntas, el que se sienta al volante es el varón. También es común que, si en una pareja de novies el auto es de la mujer, cuando están juntas lo maneje el varón (Agencia Nacional de Seguridad Vial, 2022). No es casual que los gremios de los trabajadores camioneros, colectiveros y taxistas estén mayormente masculinizados. El sistema patriarcal en el que vivimos ha construido parte de la validación de la identidad de los varones cisheterosexuales (su masculinidad) alrededor de este objeto (Merlino, Martínez y Escanés, 2011).

Como ya explicitamos, las tareas de cuidado y reproducción de la vida en las familias productoras se encuentran en manos de las mujeres. Nos preguntamos entonces cómo se trasladan las mujeres para realizar las compras, llevar y traer a les niños de la escuela, realizar las consultas al médico, etc. Varios años de trabajo de campo compartido junto a ellas nos permitieron observar que la mayoría no sabe manejar, aunque muchas poseían autos en su familia. Este dato llevó a que desde las organizaciones de productores e incluso desde el INTA se soliciten, en el marco de diferentes proyectos, subsidios para financiar esta actividad en el periurbano hortícola: enseñarle a manejar a las productoras (conversaciones informales, febrero 2020).

Recientemente, en un encuentro de mujeres rurales organizado por un movimiento de productoras, uno de los talleres que se realizaron fue el de manejo. Allí se llevaron adelante actividades prácticas y teóricas con el fin de que las mujeres le perdieran el miedo y se familiarizaran

con la conducción (conversaciones informales con productoras pertenecientes del movimiento, 20/12/21).

Un dato importante a destacar es que las quintas quedan alejadas del centro de la ciudad, las escuelas en el periurbano son escasas, el transporte público de pasajeros posee poca frecuencia y las paradas suelen encontrarse a varias cuadras del hogar:

El micro entraba tres veces al día nada más, uno a la mañana a las siete, otro a la una y el último a las seis. Si perdiste el micro, chau, no va más, caminá, así nos pasaba, a veces nos dejaba, había que volver de vuelta acá a 170 y caminar, con ella (señala a su hermana sentada al lado), con mi hermana Vicky y el más chiquito, tenía que ir *caminaaando* y así. Ahí sufrimos (...) (Entrevista a Adriana, 20/09/21).

Para trasladarse, remís, casi no hay micros, o alguien que me lleve, ahora me lleva mi marido en auto. El auto nos cambió la vida, el fin de semana el remís es un lío total, te dice “te mandé un remís” y llega una hora tarde; estás desesperada que llegás tarde (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

Las productoras no manejan, pero son quienes llevan a les niñas a la escuela y al médico. La pregunta es cómo lo hacen:

a la escuela 35 íbamos en bici, pedaleando con esas heladas que había. Yo iba a la escuela tres veces, a la mañana, al mediodía que entraba al jardín, y a la tarde a buscarlos, porque iban todo el día. Era un palito... (Entrevista a Adriana, 20/09/21).

Sufría mucho para ir a la escuela, porque acá no hay transporte público entonces tenía que esperar el remís y era un lío, y las maestras en la escuela. Todo putear todos los días (porque llegaba tarde), era un lío total y además económico me salía muchísimo el remís, cobra caro y tenía que viajar cuatro veces, ir volver, volver a ir volver; van a la mañana... (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

Una vez que la familia accede a la compra del auto o la moto es el varón el encargado de los traslados, mientras que en la ausencia de vehículo automotor propio son las mujeres las que deben cargar con las múltiples idas y vueltas a la escuela o a los centros de salud, ya sea caminando, en transporte público y/o en bicicleta:

Una vez que compró la moto él se dedicó a llevar los chicos, traer y después compramos una combi, y ahí yo ya no iba a la escuela, se encargaba él; ahí ya paré de ir a la escuela (Entrevista a Adriana, 20/09/21).

Eso cambió [a partir del acceso al auto], puedo salir en hora, llevar en hora a los chicos a la escuela. Yo no manejo, pero estoy aprendiendo a manejar (...) a las 11 ya se va mi marido a buscar a los chicos y yo me quedo a preparar el almuerzo, ya para que cuando vuelvan ya esté todo medio cocinado porque la escuela está cerquita, están a 10, 15 minutos de ir y volver (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

Asimismo, la jornada laboral en las quintas se corta desde el sábado al mediodía hasta el domingo a la misma hora. Ese momento de libertad es aprovechado por los varones para irse en sus autos a jugar al fútbol y luego salir con sus amigos hasta tarde. Las mujeres se quedan en la quinta al cuidado de los niños y haciendo los trabajos domésticos que no pudieron cumplimentar en la semana. Si ellas tienen alguna actividad recreativa o salen de compras el fin de semana, se movilizan junto a los niños más pequeños caminando, en colectivo o en remis (Observación participante, 02/05/2017). Vemos cómo el hecho de que las mujeres sean las encargadas de la totalidad de las tareas domésticas y de cuidado redonda en la imposibilidad de distinguir los tiempos de trabajo de los de ocio, por lo que no es posible para ellas disfrutar de un tiempo propio (Femenías y Soza Rossi, 2012).

En este sentido, el peso del imaginario cultural propio del sistema patriarcal, que indica que la mujer debe quedarse en la casa a realizar



exclusivamente las tareas de reproducción y cuidado del grupo familiar en su conjunto (Errázuriz, 2011; Franco Patiño, 2010), se contraponen, en el caso de la producción de hortalizas, con el hecho real de que las productoras deben realizar una triple jornada laboral. Es así como ellas son las principales afectadas por la pobreza de tiempo, en tanto registran una fuerte carga laboral a la vez que continúan siendo las principales cuidadoras en el hogar, lo que les impide disponer de tiempo para el ocio (Calero et al., 2015).

***“¡Una semana completa de lluvia es horrible! ¡horrible!”.***  
***Las tareas de limpieza cotidianas***

En este apartado nos preguntamos cómo resulta para las productoras realizar las tareas que en apariencia serían más sencillas y sumamente cotidianas, como barrer y lavar los pisos, lavar la ropa, limpiar el baño, planchar:

Tenía una canilla afuera para lavar ropa, para lavar las cosas, había una canilla grande. La ropa la lavábamos a mano, con cepillito la mugre, y después secarlo. Yo recién compré mi lavarropas; hace tres meses atrás, todo a mano. Mis hijas, las chicas, dijeron: “Mamá todo el mundo tiene lavarropas y vos no tenés” (Entrevista a Adriana, 20/09/21).

Una de las actividades que realizan los sábados a la tarde es lavar la ropa de toda la familia, combinando lavado en lavarropas y a mano. Algunas mujeres tienen el clásico lavarropa semiautomático con paletas que requiere carga y desagote manual, por lo que deben estar pendientes del proceso todo el tiempo. Lo mismo sucede con el centrifugado; pocas productoras tienen lavarropas automático o secarropas, la mayoría escurre la ropa a mano y la cuelga. Hay que tener en cuenta que en las quintas los pisos son de tierra, hay árboles, animales, corrientes que levanta polvo, todo esto suma a que la ropa no solo se ensucie más durante su uso, sino que guarda más residuos de suciedad una vez lavada. En diferentes conversaciones informales las productoras

manifestaron quejas sobre esto y lo dificultoso de poder “tener la ropa bien limpita”.

Tal como ya dijimos, las mujeres productoras combinan el trabajo en la quinta con el trabajo doméstico, intercalándolo y asumiendo múltiples responsabilidades y preocupaciones al mismo tiempo:

Después que los chicos más grandes se van a la escuela casi no hago limpieza de la casa, muy rara vez lo hago, me voy directamente a trabajar a la quinta (...) y al mediodía almorzando ya ahí empezamos a arrinconar lo que hay que arrinconar adentro o tender las camas, lo que es limpiar el piso, todo eso. (...) Hay un solo placar, y meto todo ahí, como se puede. No plancho, a veces sí planchaba antes los guardapolvos, pero últimamente ya no (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

Como el piso exterior a la casa es de tierra, mantener limpio el interior de la vivienda es costoso. Les niños entran y salen, a veces también perros o gatos arrastran tierra con ellos, y lo mismo ocurre con el viento cuando la puerta está abierta, que es la mayoría del tiempo. Si llueve, se llena todo de barro y la posibilidad de ensuciar el piso aumenta. Asimismo, como las casas no poseen agua corriente y tienen pocas canillas, la escasez de agua es un problema permanente. Se añade a ello que la mayoría de las veces el agua no es potable, por lo que deben sumar también el proceso de potabilización para consumo que requiere gran cantidad de tiempo:

Tengo un tanque porque en estas quintas no sale todo el tiempo el agua, entonces cada dos días se prende la bomba y tenés que recibirla en algo. Anteriormente la recibíamos a baldecitos, y el agua era *tooooo*, porque tenías que gastar de a gotitas porque si querías lavar de montón o querías lavar algo, limpiar algo, se te acaba el agua y te quedabas sin agua. Por eso llegué a comprarme un tanque, puedo agarrarme agua, me sirve para lavar los servicios, o para lavar alguna cosa, puedo gastar como quiero. Es agua fría,

todo agua fría. No tengo nada que se calefacciona con electricidad, nada de eso (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

Por último, es necesario destacar que los días muy lluviosos –que en la ciudad de La Plata suelen acumularse y convertirse en temporadas de lluvia–, la vida en la quinta se complica para todos y para las mujeres, más. Las casas mayoritariamente no están elevadas del nivel del piso, por lo que el riesgo de que entre agua es permanente. Se añade el hecho de que se anula gran parte de su vida: se detiene el trabajo doméstico y, si es fin de semana, también las actividades recreativas en la quinta, que es donde se quedan las mujeres. El trabajo productivo puede seguir realizándose bajo invernadero. En estas ocasiones no se puede salir al patio, las casas se llenan de barro; si había algo limpio, deja de estarlo; les niños se quedan encerrados en las viviendas que no cuentan con comodidades para pasar allí mucho tiempo o deben acompañar a les adultes a los invernaderos:

¡Una semana completa de lluvia es horrible! ¡horrible!, porque el piso llueve y arriba llueve, no hay forma de mantener secas las cosas (...) esa semana no se baña, no hacemos nada, ¡nada! más que lavarse la cara porque no se puede hacer nada, ni lavar ropa, nada se puede hacer (Entrevista a Silvia, 15/09/21).

## **Reflexiones finales**

En este trabajo nos propusimos analizar las condiciones de reproducción de la vida cotidiana de las familias productoras de hortalizas desde la perspectiva de las mujeres. Nos detuvimos en aquellos aspectos fundamentales para la reproducción de la vida como lo son las tareas de cuidado, y nos centramos en la preparación de los alimentos, el aseo personal de les adultes y les menores, las formas de trasladarse y la realización de las tareas de limpieza cotidianas.

Las actividades cotidianas para la reproducción de la vida familiar requieren de un esfuerzo extra de las mujeres productoras, ya que se descarga sobre ellas el peso de la desigualdad en las condiciones

de vida, en un sistema capitalista y patriarcal sumamente inequitativo. Los testimonios presentados muestran que las tareas cotidianas de reproducción de la vida en condiciones de vulnerabilidad insumen más tiempo que el habitual en condiciones no vulnerables. Esto resulta evidente en relación con las distintas tareas y rutinas cotidianas, como cocinar, bañarse, limpiar, trasladarse.

Asimismo, estas tareas son realizadas sin contar con las condiciones básicas necesarias, como tener agua corriente y potable, sistemas de saneamiento de aguas residuales, transporte público frecuente y al alcance, fuentes de energía eficientes o económicamente accesibles para cocinar o calentar agua. Y, aunque individualmente puedan adquirir en algunos casos mejores condiciones –como tener cocina con gas de garrafa o disponer de dinero para tomar un remís–, la reproducción de la vida en el periurbano es hostil. Las distancias que hay que recorrer –a veces en bicicleta– para conseguir una garrafa, así como el hecho de tener que esperar mucho tiempo a un remís que quizás no venga, son situaciones que evidencian la precariedad en la que viven. También dan cuenta del desgaste físico corporal que insume realizar estas tareas, el cual se suma al que demandan las tareas hortícolas en la producción. Caminar o pedalear grandes distancias cargando a les niñes, lavar a mano, cocinar en posiciones incómodas, acarrear peso, todo ello sobrecarga el cuerpo de estas mujeres.

La carga mental que conlleva realizar las tareas de reproducción y cuidado es alta, ya sea para preparar la comida, organizar la movilidad, preparar a les niñes y llegar de manera puntual a la escuela. Así, la logística cotidiana y la superposición de las diferentes actividades de trabajo en la quinta, higiene personal y hogareña se suman además a la preocupación que genera no tener espacios de intimidad, o a la preocupación porque les niñes se enfermen por la falta de condiciones de higiene o confortabilidad para el aseo.

La realización de estas acciones es complicada y requiere grandes niveles de atención, ya sea para no olvidar ingredientes al cocinar, que

no se caiga la ropa en el piso al bañar a les niñas, trasladarse de un lugar a otro, utilizar fogones en el piso para cocinar. En este sentido, cada mujer desarrolla sus propias estrategias para lidiar con la escasez, en procura por resolver los problemas de la vida cotidiana aun en las carencias, ya sea improvisando un baño dentro del invernadero, o una ducha con una regadera.

La ausencia de condiciones básicas de higiene también repercute fuertemente sobre la vida de las mujeres, tanto al momento de transitar el ciclo menstrual, como durante la preparación de alimentos o el aseo personal. En este sentido, el Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento ha incorporado indicadores para el seguimiento de las condiciones para la higiene menstrual, considerado un eje central para la mejora de la salud, el bienestar y la dignidad de mujeres y niñas. Contar con un espacio privado para cambiarse, desechar los materiales y lavarse las manos, el cuerpo y la ropa con jabón y agua son consideradas condiciones básicas (UNICEF y OMS, 2018), las cuales, como hemos visto, no se cumplen para las mujeres y niñas de familias horticultoras del periurbano.

La reproducción de la vida cotidiana está fuertemente influida por las condiciones climáticas en las diferentes estaciones del año, no solo en la actividad productiva –lo cual es lógico dado que se trata de una actividad primaria–, sino también en la rutina diaria. Aquí es necesario señalar que, si bien esta situación es compartida por las familias rurales en general, en el caso de estas familias periurbanas –no consideradas rurales por las estadísticas nacionales– son las condiciones de precariedad, relacionadas fuertemente con la falta de acceso a la propiedad de la tierra, las que potencian su dependencia del clima. Al mismo tiempo, la luz natural marca los ritmos de las tareas, ya que el interior de las casas es pequeño, y no se cuenta con una iluminación adecuada.

Nos interesa destacar en estas reflexiones que las tareas reproductivas y de cuidado que realizan las mujeres son las que permiten sostener el desarrollo de las actividades productivas, de las que además

son mano de obra familiar fundamental. La intensidad que demanda la actividad hortícola –a la que los varones dedican todo su tiempo de trabajo– puede sostenerse gracias a que las mujeres garantizan las cuestiones básicas de reproducción de la vida.

Por último, nos interesa destacar que la organización de las mujeres en espacios propios de género comienza a gestar cambios, en la medida en que sus voces son oídas, y ya se reclaman políticas públicas y atención del Estado. A su vez, su propia organización las empodera en nuevos roles. Esto produce iniciativas colectivas para paliar las consecuencias negativas de las condiciones precarias en que viven, como la formación de promotoras de salud y promotoras de género que ayuden a enfrentar la violencia patriarcal a las que son sometidas. En este escrito quisimos traer sus voces para evidenciar que, si la deuda con las mujeres y disidencias sexogenéricas aún sigue siendo grande, con ellas es aún mayor. Esto marca nuestro compromiso con su causa y nos encuentra en un abrazo sororo y feminista.

## Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Santa Fe: Laborde Editor.
- Agencia Nacional de Seguridad Vial (2022). *Principales indicadores de la seguridad vial con perspectiva de género en Argentina*. Argentina: Ministerio de Transporte. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/04/ansv\\_principales\\_indicadores\\_seguridad\\_vial\\_genero.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/04/ansv_principales_indicadores_seguridad_vial_genero.pdf)
- Alarcón González, D. (2001). *Medición de las condiciones de vida. Documentos de trabajo del INDES*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Medici%C3%B3n-de-las-Condiciones-de-Vida.pdf>
- Anderson, J. (2020). Cuidados multiculturales. En K. Batthyány (coord.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 63-92). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México DF: Siglo XXI.

- Bartoli, B. (2021). *Cambios y continuidades en el consumo de alimentos de horticultores familiares de origen boliviano en La Plata, provincia de Buenos Aires (Argentina)* (Tesina de grado), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, La Plata, Argentina.
- Batthyány, K. (Coord.). (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México DF: Siglo XXI.
- Berardo, M. (2019). Más allá de la dicotomía rural-urbano. *Quid*, 16(11), 316-324.
- Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Buenos Aires: Edit. SB.
- Blanco, M., Alegre, S., y Jiménez, D. I. (2010). Reflexiones sobre las limitaciones conceptuales de la pobreza rural. *Trabajo y sociedad*, XIII(14), 1-17. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1514-68712010000100004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712010000100004&lng=es&tlng=es)
- Calero, A., Dellavalle, R., y Zanino, C. (2015). *Uso del tiempo y economía del cuidado*. (Documento de Trabajo nro. 9). Argentina: Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, Ministerio de Hacienda.
- Castelao Caruana, M. E., y Méndez, F. (2019). La pobreza energética desde una perspectiva de género en hogares urbanos de argentina. *SaberEs*, 11(2), 133-151.
- ECOWAS (2015). *Policy for Gender Mainstreaming in Energy Access*. Economic Community of West African States. [https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Generic-Documents/ECOWAS\\_Policy\\_for\\_Gender\\_Mainstreaming\\_in\\_Energy\\_Access.pdf](https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Generic-Documents/ECOWAS_Policy_for_Gender_Mainstreaming_in_Energy_Access.pdf)
- Errázuriz, P. (2011). ¿Es posible para las mujeres amor y trabajar? La segregación: denominador común de la diversidad. En M. L. Femenías y P. Soza Rossi (comps.), *Saberes situados/Teorías trashumantes* (pp. 142-161). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación., Universidad Nacional de La Plata.

- Esquivel, V., Faur, E., y Jelin, E. (eds.) (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Falú, A., Moncada, A., y Ponce, A. (1998). *Género, hábitat y vivienda. propuestas y programas* (Cuaderno de Trabajo). Ecuador: Consejo Nacional de las Mujeres.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Criticas feministas al marxismo*. CABA: Tinta Limón ediciones.
- Femenías, M. L., y Soza Rossi, P. (2012). La esperanza de Pandora: del tiempo de los filósofos al tiempo de las mujeres. En A. Domínguez Mon, A. M. M. Diz, P. Schwarz y M. Camejo (comps.), *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Franco Patiño, S. (2010). La alimentación familiar: una expresión del cuidado no remunerado. *Prácticas de oficio*, (6), 1-8.
- Ginés, M. E. (2007). División sexual del trabajo. En S. B. Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos* (pp. 101-104). Buenos Aires: Biblos.
- Gracia Arnaiz, M. (2014). Alimentación, trabajo y género. De cocinas, cocineras y otras tareas domésticas. *Panorama Social*, (19), 25-36.
- Guerrero, G. N., Ramacciotti, K. I., y Zangaro, M. (comps.) (2019). *Los derroteros del cuidado*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1025>
- Herrera, M. G., Gómez C., Córdoba, J., y Muscio, L. (2019). *Informe agroclimático y registro de daños causados por temporal del 22 de febrero 2019*. Buenos Aires: INTA. [https://inta.gov.ar/sites/default/files/inta\\_informe\\_agroclimatico\\_y\\_registro\\_de\\_danos\\_causados\\_por\\_temporal.docx](https://inta.gov.ar/sites/default/files/inta_informe_agroclimatico_y_registro_de_danos_causados_por_temporal.docx)
- INDEC-EPH (2014). *Diseño de registros y estructura de las bases de microdatos. Hogar e Individual*. [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH\\_diseno\\_reg\\_t414.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH_diseno_reg_t414.pdf)



- INDEC-EPH (2021). *Condiciones de vida*. 5(6). [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_indicadores\\_hogares\\_05\\_211885439BED.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_indicadores_hogares_05_211885439BED.pdf)
- Insaurralde Martínez, N., Lemmi González, L., Lemmi González, S., Remorino Friga, N., y Velazco Barbiero, R. R. (2019). *Feminismos en ronda. Diálogos para mirarnos hacia adentro de la piel*. Buenos Aires: El Bosque. <https://editorialbosque.wordpress.com/2019/03/06/trabajos-realizados/>
- Insaurralde, N., y Lemmi, S. (julio, 2019). *Pluriversos familiares, maternidad y niñeces de la economía popular (La Plata, Prov. de Bs. As; Argentina)*. Ponencia presentada en XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mar del Plata, Argentina.
- Insaurralde, N., y Lemmi, S. (2020). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En F. González Maraschio y F. Villarreal (comps.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp. 107-130). Buenos Aires: EdUNLu.
- Lemmi, S., y García, M. (2017). Cambios y continuidades en la estructura hortícola de La Plata (Buenos Aires) en los últimos 30 años. En G. Banzato, G. Blanco y J. Perren (comps.), *Expansión de la frontera productiva y estructura agraria argentina, siglos XIX-XXI* (pp. 321-357). Buenos Aires: Prometeo-Asociación Argentina de Historia Económica.
- Lemmi, S., y Waisman, M. A. (2021). Trayectorias migrantes, movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura (La Plata, Argentina, Siglo XX-XXI). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2). <https://doi.org/10.24215/2314257Xe145>
- Mascheroni Laport, P. (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 35-62.
- Merchán, A. G. (2016). *Valorización de la tierra en el Cinturón*

- Hortícola Platense. Disparidad en el valor de los arrendamientos* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, La Plata, Argentina.
- Merlino, A., Martínez, A., y Escanés, G. (2011). Representaciones sociales de la masculinidad y agresividad en el tránsito. La ira al conducir en Argentina. *Barbarói*, (35), 199-217. <https://doi.org/10.17058/barbaroi.v0i0.1906>
- Moretto, O., Galina Rubinstein, A., y Nieto, M. J. (2020). Educación popular en tiempo de aislamiento social: reflexiones a partir de una experiencia educativa con jóvenes y adultos migrantes en el rurbano platense. En L. Beltramino (comp.), *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época: COVID-19* (pp. 287-292). Córdoba: Edit. UNC.
- Musante, F. (2020). ¿Cómo es posible que una toma de tierras se convierta en un barrio popular planificado? Condiciones y actores intervinientes en un caso de la periferia de la Ciudad de La Plata. *Ciudadánías*, (4). <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/502>
- Rivera Cusicanqui, S. (1997). La noción de “derecho” o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia. *Temas Sociales*, (19), 27-52. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rts/n19/n19a02.pdf>
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. México: Paidós.
- Shokida N., Serpa D., Domenech L., Moure J., Fernández Erlauer M., Espiñeira L. ... Lee, J. (2021). Las trabajadoras de servicio doméstico en Argentina. *Ecofeminita/EcoFemiData: informes ecofemidata*. Zenodo. <http://doi.org/10.5281/zenodo.4540185>
- Spivak, G. Ch. (2002). ¿Puede la subalterna hablar? *Asparkía*, (13), 207-214. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/871/781>

- UNICEF y OMS (2018). *Preguntas principales sobre agua, saneamiento e higiene para uso en encuestas de hogares: actualización de 2018*. Nueva York.
- Ventura, V. (2020). Juntarse para alejarse y reproducir la clase. Estrategias residenciales de las clases medias en los márgenes asignados por el mercado. El caso de la población beneficiaria del plan PROCREAR en la ciudad de La Plata (2013-2015), Argentina. *Investigaciones Geográficas*, (60), 83-100. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2020.58679>
- Viteri, M. L.; Ghezán, G.; Iglesias, D. (2013). *Tomate y Lechuga: Producción, comercialización y consumo en la Argentina*. Buenos Aires: INTA.



# Cambios y continuidades en el consumo de alimentos de horticultores familiares de origen boliviano en La Plata

*Belén Bartoli*

## **Introducción**

En la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, la horticultura del partido de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina) ha presentado una acelerada reestructuración organizacional y aun funcional, y llegó a convertirse en la región hortícola más importante del país, con una gran influencia en todo el sistema hortícola nacional (Lemmi y García, 2017; García, 2012). Para que este proceso ocurriera fueron indispensables el rol y la influencia del sujeto migrante: el horticultor de origen boliviano, quien, a partir de una estrategia de acumulación que conserva elementos campesinos, logra una movilidad social y una diferenciación como productor capitalista (Benencia, 2006; García, 2011).

Asimismo, las condiciones de vida de estas familias horticultoras han sido catalogadas como *en situación de pobreza*, porque sus ingresos no les permiten acceder a los bienes de consumo básicos estipulados por la sociedad actual para gozar de un buen vivir (Attademo, 2008; Lemmi, 2015; Vera, 2019). Como parte de esas condiciones de vida se encuentran las prácticas, las decisiones y las imposiciones que tienen que ver con la alimentación de las propias familias horticultoras, las cuales tienen un impacto fundamental en

la vida en general y más aún durante los períodos de niñez y adolescencia (Corvalán et al., 2017).

Los horticultores y las horticultoras del Cinturón Hortícola Platenso (en adelante CHP) provienen, principalmente, de las áreas rurales de los Valles Andinos y la región del Altiplano boliviano. Allí, las explotaciones son de tipo campesinas y su producción se destina mayoritariamente al consumo doméstico. Los excedentes, por otro lado, son reservados para intercambiar en los mercados de las ciudades vecinas (García, 2012). En este sentido, la migración a Argentina implica una serie de cambios en relación con el acceso a los alimentos, vinculados a los usos y las costumbres, a la producción y la autoproducción de diferentes tipos de alimentos, a las restricciones económicas y de acceso físico a lugares de aprovisionamiento, y también a la conformación de nuevas redes sociales y económicas (Castro y Fabrón, 2018; Lemmi y García, 2017; Ringuélet, 2008).

Un dato importante a ser destacado refiere a la feminización del trabajo de cocina (Franco Patiño, 2010; Insaurrealde Martínez et al., 2019). En este sentido, se ha observado cómo las mujeres horticultoras platenses no solo son las exclusivas elaboradoras de comidas en el hogar, sino también las pensadoras y las diagramadoras de la alimentación familiar. Su rol en el trabajo doméstico y de cuidado es reproducido tal como fue experimentado por ellas en su organización familiar primaria en Bolivia (Attademo, 1999; Castro y Fabrón, 2018; Otero, Larrañaga y Hang, 2013). Por otro lado, estas familias viven y trabajan en el mismo espacio (Ringuélet, 2008), lo que dificulta que identifiquen el número de horas de trabajo realizadas al día y la proporción de los ingresos generados por la mujer respecto de aquellos generados por el hombre (Insaurrealde Martínez et al., 2019).

En este trabajo se aborda la alimentación desde una visión holística, en la que los fines nutricionales son parte de una trama que incluye factores de comensalidad y de sociabilidad de los alimentos (Aguirre, 2004; Montecino Aguirre, 2012; Zapata, Roviroso y Carmuega, 2016).

Esta compleja red de factores intervinientes en la alimentación está íntimamente ligada a la cosmovisión de cada comunidad estudiada, al conocimiento ecológico tradicional que esta posea y a sus prácticas asociadas (Pochettino y Lema, 2008), por lo tanto, a su territorio. Aquí el territorio no solo se entiende como un espacio geográfico, sino que su conceptualización abarca también la construcción de las relaciones sociales y de poder que lo conforman (Mançano Fernandes, 2005, citado en Toledo López, 2011). Si consideramos el carácter cotidiano –por ende, naturalizado– tanto de la alimentación como de la cultura, se entiende que ambos son procesos dinámicos y en constante transformación (Aguirre, 2004; Espeitx, 2004). A la par de ello, cuando la relación con el entorno cambia se modifican las prácticas asociadas al conocimiento ecológico tradicional; algunas se conservan, otras se pierden, otras se transforman, lo cual está vinculado a la propiedad adaptativa del conocimiento tradicional (Lema y Pochettino, 2012). Así, cada familia adoptará estrategias domésticas de consumo alimentario, las cuales, como expresa Aguirre (2004), “son las prácticas que los hogares realizan en el marco de la vida cotidiana para mantener o mejorar la alimentación y las razones que se aducen para justificarlas” (p. 29).

El presente trabajo se basa en el estudio que realicé 2021, durante el desarrollo de mi tesis de grado para la carrera de Ingeniería Agronómica, para el cual conté con el apoyo económico de una beca CIN.

El objetivo planteado fue aportar a la caracterización del consumo de alimentos de la comunidad boliviana del CHP y su influencia en el bienestar, la equidad y el desarrollo social.

Los objetivos específicos fueron:

1. Identificar el tipo y la variedad de los alimentos consumidos por familias horticultoras de origen boliviano.
2. Determinar los cambios y las continuidades de la alimentación en el espacio-tiempo, desde aquella propia de las generaciones criadas en Bolivia hasta la actual, en Argentina.

3. Establecer cómo el nuevo contexto sociocultural y espacial ha influido en la transformación de su dieta y sus costumbres alimenticias y culinarias.
4. Evaluar el tipo, la cantidad, la variedad y la frecuencia de los alimentos ingeridos en la dieta actual.

A su vez, se plantearon dos hipótesis:

- a. Las familias horticultoras de origen boliviano de La Plata, dada su situación de pobreza y vulnerabilidad social, ven restringido el acceso a los alimentos en la frecuencia, la calidad y la cantidad recomendadas por la Gráfica de Alimentación Saludable del Ministerio de Salud de la República Argentina (2020), ya sea por cuestiones económicas, de disponibilidad, de acceso (por ubicación de las quintas,<sup>1</sup> carencia de vehículos, etc.), de restricciones laborales, entre otras.
- b. Dichas limitaciones, sumadas a usos alimentarios y costumbres (de origen, o adquiridos en Argentina), conllevan a una alimentación inadecuada, que redundan en una dieta desequilibrada y, en muchos casos, en problemas en la salud.

El capítulo se encuentra estructurado en una introducción, una metodología, un apartado de resultados y análisis, y uno de conclusiones. Dentro de los resultados, se analizan variables tales como los horarios y los nombres de las comidas, quién cocina, el trabajo y el rol de las mu-

---

<sup>1</sup> Según Lemmi (2019), “Esta terminología remitía a la forma en que originariamente se pagaba a los/las horticultores/as: en tanto la quinta era la casa de recreo, en el campo, cuyos colonos solían pagar por renta la quinta parte de los frutos (Gutman, Gutman y Dacal, 1987). Esta forma de nominar al/la horticultor/a fue mayoritariamente siendo desplazada, salvo pocas excepciones que se retomarán más adelante, por la de productor/a hortícola. Sin embargo, al momento de dialogar con los/ las horticultores/as en la actualidad, ellos/as se refieren a sí mismo/as como quinteros/as, dando cuenta de la vigencia del término en el territorio y en la autoadscripción de los/las sujetos/as en cuestión...” (pp. 467-476).



jeros, los platos de comida y las bebidas consumidas a lo largo de la semana y/o en ocasiones especiales, las causas de su tipo de alimentación, los niveles de consumo de los distintos tipos de alimentos en relación con las recomendaciones del Ministerio de Salud de Argentina (2020).

## **Metodología**

Para llevar a cabo este trabajo se realizó una revisión de la bibliografía referida tanto a las características del Cinturón Hortícola Bonaerense –particularmente del CHP–, como de estudios sobre la antropología de la alimentación y sobre casos etnobotánicos específicos. A su vez, como material de referencia, se tuvieron en cuenta las guías para alimentación de los ministerios de Salud de Bolivia (2013) y de Argentina (2020).

A partir de ello, y de los objetivos e hipótesis planteados, se utilizaron técnicas etnobotánicas de entrevista y de observación participante para el relevamiento de datos (Martin, 1995). Se realizaron cinco entrevistas, las cuales se desarrollaron durante reuniones para la copa de leche, ferias (Feria de Productores de Manos de la Tierra en la Facultad de Ingeniería de la UNLP y la feria de Productores “Paseo de la Economía Social y Solidaria” realizada en la entrada del Rectorado de la misma Universidad) y viviendas particulares de las entrevistadas (en la localidad de Etcheverry, partido de La Plata, provincia de Buenos Aires), que son a su vez las mismas quintas en donde trabajan junto a toda su familia.

Se entrevistaron solo mujeres, porque son ellas quienes realizan la mayor parte de las actividades de cocina y quienes organizan la alimentación familiar (Aguirre, 2004; Attademo, 1999; Otero et al., 2013). Cada una de ellas representa una unidad doméstica. Las mujeres entrevistadas poseen entre 24 y 45 años y llevan viviendo en Argentina entre 10 y 19 años. Dos de ellas son Tarijeñas, una de Cochabamba y dos de Sucre; todas ellas viven en el CHP.

En todos los casos, las entrevistadas firmaron un consentimiento informado y dieron su aval para que pudiera utilizarse la información brindada en el análisis académico. También accedieron a realizar grabaciones

de voz, con previo acuerdo en cada caso, tal como estipula el Código de Ética de la Sociedad Internacional de Etnobiología (2008). No se tomaron fotografías porque ese acto generaba incomodidad en las entrevistadas. Las entrevistas semiestructuradas se realizaron a cuatro de las cinco mujeres entrevistadas con la finalidad de relevar datos vinculados a los tres primeros objetivos específicos. Para analizar los datos de los platos, las bebidas y los horarios de las comidas se calcularon índices de consenso. Para ello, se tuvo en cuenta qué porción del total de las entrevistadas citaba la misma información (Eyssartier, Ladio, y Loz, 2009).

La última entrevista se realizó a una sola productora y fue de tipo estructurada; estuvo totalmente enfocada en sus hábitos de consumo en Argentina. El propósito de este sesgo en la entrevista fue el de recopilar información más detallada para el abordaje del cuarto objetivo específico del presente trabajo de investigación. Esta entrevista consistió en completar un posible esquema semanal de comidas para ahondar en la frecuencia de las mismas, en los platos preparados y en las bebidas consumidas. A su vez, se diferenció entre la alimentación durante una semana en invierno y una semana en verano. Además, se indagó sobre los tamaños de las porciones de los alimentos en los distintos platos. A partir de esto, se calcularon, de forma preliminar, las porciones consumidas de cada grupo de alimentos a lo largo de una semana de verano y otra de invierno, sobre la base de las semanas “modelos” respectivas, y se analizó la cantidad y la calidad de los alimentos y bebidas ingeridos en la dieta, tomando como referencia a la Guía Alimentaria para la Población Argentina (Ministerio de Salud de Argentina, 2020).

## **Cambios y continuidades en la alimentación entre Bolivia y Argentina**

### ***Momento de cocina, características del trabajo y rol de la mujer***

Tanto en Bolivia como para Argentina, la mujer es quien se encarga de realizar las labores de la casa, entre ellas, cocinar. En Argentina,

son ellas mismas quienes cocinan para sus hijos/as y sus maridos. A veces, también cocina alguno de sus hijos o hijas (Bartoli, 2021).

Todas las mujeres entrevistadas cuentan tanto con gas de garrafa como con un sector al aire libre para cocinar en una olla al fuego a leña. Esta opción la eligen en momentos en que cuentan con mayor cantidad de tiempo para cocinar, en días fríos para poder calentarse, en días que no son ventosos ni lluviosos o cuando tienen que realizar comida para muchas personas.

Las comidas que se llevan a cabo tanto en Bolivia como en Argentina son: desayuno, almuerzo, merienda y cena (Bartoli, 2021). Sin embargo, lo que se llama “almuerzo” en algunas regiones de Bolivia (Sucre y Cochabamba) se lleva a cabo a las 8 horas de la mañana y en Tarija y en Argentina, alrededor de las 12-13 horas. Para el primer caso, la comida del mediodía es denominada merienda: “merienda de mediodía”. El resto de las comidas se consume en horarios similares en ambos lugares, aunque en el caso de Argentina hay diferencias vinculadas al cambio de estaciones. Así, las mayores temperaturas del verano y las épocas con mayor cantidad de trabajo llevan a que se desayune más temprano, cerca de las 6 horas. La cena es la comida que experimenta mayor variación en horario. En Argentina, los días que tienen mayor cantidad de trabajo o en los que deben realizar la carga del camión que pasa a buscar sus productos cenan más tarde (a las 22 horas), mientras que, en jornadas más tranquilas, cenan alrededor de las 20 horas. Además, de vez en cuando en Argentina se agrega una comida de media mañana (a las 10-11 horas).

En relación con el rol femenino, cabe resaltar la importancia de las mujeres como organizadoras de la alimentación familiar; son ellas quienes se encargan de cocinar y planificar las comidas. Además, las mujeres limpian el hogar, trabajan en la explotación hortícola a la par de los hombres y están permanentemente al cuidado de sus hijos/as salvo cuando ellos/as están en la escuela (Bartoli, 2021; Insaurralde y Lemmi, 2020).

A su vez, las madres son quienes promueven cambios en la alimentación familiar, generalmente a partir de recomendaciones médicas como disminuir el consumo de grasa, azúcar o sal. A su vez, son ellas quienes se aseguran de que sus hijos/as consuman los alimentos que consideran importantes para ellos/as, como, por ejemplo, el yogur. Para ello destinan el dinero de la Asignación Universal por Hijo. En este sentido, cabe resaltar la importancia de los controles médicos anuales que llevan a cabo las mujeres y sus hijos/as, en ocasión de los cuales los profesionales de la salud, además de realizarles un control médico, les dan recomendaciones relacionadas a su alimentación (Bartoli, 2021).

### ***Platos de comida y bebidas***

Se relevaron los platos (Tabla 1 en el apartado de Anexos) y las bebidas (Tabla 2 en el apartado de Anexos) consumidas a lo largo de la semana. Se identificaron alrededor de 46 platos y 12 bebidas diferentes en Bolivia, y 64 platos y 14 bebidas distintas en Argentina. Se observó la incorporación de un mayor número de platos en Argentina en relación a la cantidad de platos que dejaron de consumirse de Bolivia (Bartoli, 2021). Es probable que esta ampliación de la dieta sea consecuencia de una mayor accesibilidad a los productos debido a la mayor cercanía y vinculación con los centros urbanos (García, 2014).

En ambos contextos se determinó una predominancia de sopas y guisos en el consumo, mientras que en Argentina hay una incorporación de platos tales como yogur, tartas, cereales y pizza, y un aumento en el consumo de carnes rojas, lácteos y frutas. Por otro lado, algunos alimentos y bebidas cambian la frecuencia de consumo semanal.

En cuanto a los festejos, en Bolivia no era habitual celebrar los cumpleaños, pero, en caso de hacerlo, se cocinaba asado de chancho relleno acompañado de papa, mote y ensaladas (Bartoli, 2021). Por otro lado, en algunas fiestas locales se prepara api y buñuelos. En Argentina, suelen preparar cerdo para Navidad y tortas y gelatinas para los cumpleaños de los/as niños/as.

### ***Alimentos asociados a alguna finalidad específica***

En Argentina, en general, los lácteos, las frutas y las verduras (y a veces los cereales), son asociadas a una alimentación saludable de los niños y las niñas (Bartoli, 2021). Son ellos/as y las mujeres quienes más consumen frutas y vegetales. Los lácteos se reservan para los más pequeños/as, principalmente, porque son productos más costosos. En este sentido, una productora cuenta:

no consumíamos casi leche ni yogur porque en esos años no sé si no había fábricas. Ahora sí. Los chicos de ahora tienen... Nuestros papás no nos sabían comprar yogur como, por ejemplo, acá, los chicos que se crían con yogur, leche... (Ivonne).

A su vez, se han observado cambios en los hábitos de consumo en mujeres y niños/as, los cuales han sido promovidos por las madres de familia para hacer frente a ciertas enfermedades o desórdenes alimenticios. Entre estas modificaciones se encuentran: disminuir el consumo de sal por problemas de hipertensión y el de azúcares por diabetes o sobrepeso, reducir el consumo de aceites, de alimentos fritos y de carnes, e incrementar el de vegetales frescos y hervidos para disminuir la incorporación de grasas.

En Bolivia, los alimentos asociados a una buena salud de los niños y las niñas eran las frutas, como la banana y la naranja, pero consumidas con baja frecuencia debido a restricciones económicas. Por otro lado, consumían leche esporádicamente y comían pequeños pedacitos de queso caseero, de aproximadamente un centímetro cúbico por semana (Bartoli, 2021).

### ***Aprovisionamiento y condicionantes de las prácticas de alimentación***

#### ***Aprovisionamiento***

En Bolivia prevalecía el autoconsumo de la mayoría de los vegetales. En palabras de una de las entrevistadas: “nosotros sembrábamos (arvejas); no las comprábamos, ni eran enlatadas ni nada; eran cosas

que producíamos... (...) todo lo que sembrábamos comíamos, solo comprábamos la carne...” (Ivonne). El resto de las frutas, las lentejas secas y el pescado eran adquiridos en el mercado. Las carnes rojas, en general, provenían de su propia cría de ovejas, cabras y/o vacas, a partir de las cuales también producían queso con un alto porcentaje de sal para que durara el mayor tiempo posible. Una de las entrevistadas explicó: “mi abuela tenía vacas, a veces nos daba leche. A veces, todos los días. Ese era el lácteo. Cuando no había terneros, no había leche...” (Cristina).

Por otro lado, en Argentina, varias familias crían gallinas para producción de carne y de huevo. La carne roja es adquirida en la carnicería o en algún supermercado del barrio, mientras que el pescado lo consiguen los hombres cuando van a pescar o lo compran a los proveedores que se acercan con sus camiones a sus casas. También compran en el supermercado productos como leche, queso, yogur, latas de atún, arroz y aceite. A veces van a un hipermercado para conseguir mejores precios. Las hortalizas son obtenidas de sus propias quintas, a excepción de aquellos productos de contraestación, como el tomate, el Morrón y las arvejas. La papa, la cebolla y la zanahoria son compradas en bolsones a los camioneros que pasan a buscar sus productos, dado que ellos consiguen mejores precios en el mercado de Capital Federal. Algunas materias primas de origen boliviano se expenden en un almacén que trae productos secos de Bolivia, como papalisa, harina de maíz, trigo, habas secas y garbanzos. A veces, también realizan intercambios de productos con otras familias. En ocasiones, compran una tarta de atún o de verduras. Las frutas son adquiridas en la verdulería, a excepción de algunas familias que poseen frutales como duraznero, vid o higuera en sus quintas (Bartoli, 2021).

### *Condicionantes de las prácticas de alimentación y estrategias domésticas de consumo*

En Bolivia, se observan principalmente restricciones en cuanto a los recursos económicos de estas familias, una escasa disponibilidad

de alimentos (en las guías alimentarias del Ministerio de Salud de Bolivia, 2013) y una limitada accesibilidad física a los mercados.

En cuanto a los recursos económicos, la escasez de dinero dificultaba el acceso a otros alimentos. Por otro lado, comían de lo que cultivaban (“todo lo que sembrábamos comíamos, solo comprábamos la carne...” –Ivonne–; “porque era lo único que había; los guisos había que comprar el fideo y hacer...” –Cristina–). Tenían gallinas, por lo que el pollo era casero.

En relación con el alto consumo de papa, dos de las entrevistadas explicaron que se debía a que ellos mismos la producían (“allá, nosotros producimos la papa, estamos acostumbrados... La papa, el maíz se comían más allá...”, Ivonne).

A su vez, otro de los determinantes de su alimentación es el factor laboral, que influye en los tipos de alimentos disponibles y en los horarios de las comidas.

En Argentina, las principales restricciones son de tipo económico y laboral. La primera se debe a los ingresos insuficientes para poder acceder a la compra de algunos alimentos, principalmente, los lácteos, o a la compra de productos de mejor calidad, por lo que se tiende a la elección de cortes de carne de menor costo y calidad (más grasosos) o de alimentos feculentos (Bartoli, 2021; Vera, 2019). La segunda, de tipo laboral, se debe a las largas jornadas de trabajo que reducen el tiempo disponible para cocinar. Esto lleva a que se salteen comidas o se eviten algunos platos que requieren mayor tiempo de elaboración, como las sopas u otros platos con vegetales (“las verduras es lo que menos comemos casi, por el tiempo para hacerlas a las tartas, las tortillas...” –Ivonne–).

Frente a esta situación, las familias horticultoras llevan a cabo algunas estrategias domésticas (Aguirre, 2004) para mejorar su alimentación y lograr el acceso a determinados alimentos. Así, la mayoría de los vegetales y algunas frutas se producen en sus propias quintas, junto con algunas especies y/o variedades de plantas tradicionales de

Bolivia que utilizan para consumo propio (May, Fauret, Ciocchini, Ahumada y Bonicatto, 2017). También, en la mayoría de los casos, tienen gallinas para proveerse de huevos y de carne de pollo. A su vez, buscan las opciones más económicas para comprar el pescado y las verduras y frutas que ellos/as no producen. Sumado a esto, cuando las mujeres cobran la Asignación Universal por Hijo aprovechan para comprar yogur a los/as niños/as. Por otro lado, para poder acceder físicamente a ciertas materias primas necesarias para preparar algunos platos intercambian productos con conocidos o recurren a almacenes donde se pueden conseguir ingredientes que son traídos directamente desde Bolivia.

### **Comparación del modelo semanal con respecto a las recomendaciones del Ministerio de Salud argentino**

A partir del modelo de la dieta semanal de verano, se pudo contrastar, de forma cualitativa y preliminar, la dieta de estas familias con las recomendaciones nutricionales brindadas en la Guía de Alimentación para la Población Argentina del Ministerio de la Salud (2020), la cual clasifica a los alimentos según su función y su frecuencia recomendada en la dieta. Se presenta solamente la semana modelo de verano (Tabla 3 en el apartado de Anexos), ya que, para ambas estaciones, si bien se manifiestan algunos cambios en los platos preparados, la tendencia de consumo de cada grupo de alimentos es la misma.

Para el análisis de la dieta semanal se tomaron como referencia las recomendaciones del Ministerio de Salud de Argentina (2020) y se tuvieron en cuenta sus medidas para reconocer las porciones de cada grupo de alimentos por plato de comida. Aquellas medidas que no fueron especificadas por estas guías se tomaron de las recomendaciones del Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil (CESNI, 2017).

Las cantidades consumidas de cada grupo de alimentos por plato de comida se estimaron con un cierto grado de aproximación; por ejemplo, se consideró que por plato de sopa o guiso se consumen tres



cuartas partes de una porción de carne. Otras se basaron en las consideraciones de las horticultoras entrevistadas, quienes expresaron, por ejemplo, que un pan casero pesa 200 gramos.

A su vez, se le preguntó a una de las entrevistadas acerca de la alimentación en cada comida en particular, y ella explicó que generalmente se consume un plato de sopa primero y luego se consume un “segundo”, que puede ser cualquier otro plato como, por ejemplo, un picante de pollo o un guiso de lentejas.

En este sentido, explicó que en general los platos están compuestos por una mitad de arroz, un cuarto de papa y otro cuarto del ingrediente que identifica al plato (Figura 1). Así, se estimó la cantidad de porciones consumidas de cada grupo de alimentos por día y estos valores fueron contrastados con las recomendaciones del Ministerio de Salud (2020).

En este sentido, como lo muestra la Tabla 4 (en el apartado de Anexos), se pudo observar que la dieta actual de las familias de horticultores de origen boliviano en La Plata presenta una baja cantidad del primer grupo de alimentos (frutas y verduras), de aproximadamente tres porciones diarias en lugar de las cinco recomendadas.<sup>2</sup> En relación con el consumo de los alimentos del segundo grupo (legumbres, cereales, papa, pan y pastas), estos alimentos constituyen la base de la alimentación para las familias aquí estudiadas, tanto en Bolivia como en Argentina (Ministerio de Salud de Bolivia, 2013; Vera, 2019). Dado que la guía del Ministerio de Salud de Argentina (2020) no especifica claramente el tamaño de la porción, esta se comparó con aquella publicada por el Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI) (2017), que plantea que “una porción equivale a 60 g de pan o 125 g de legumbres, cereales, papa o pastas cocidas...”. Si se tiene en cuenta lo que afirmó una de las entrevistadas, a saber, que un pan

---

<sup>2</sup> Si se toma en cuenta que el Ministerio de Salud de Argentina (2020) considera que una porción equivale a medio plato de verduras cocidas o frescas o a una fruta mediana.

casero pesa unos 200 gramos, y que cada persona consume uno entero cuando come este alimento, la cantidad de porciones diarias consumidas de alimentos de este grupo serían mayores que las que propone la guía del Ministerio de Salud.<sup>3</sup> A su vez, el consumo de alimentos de este grupo pareciera ser algo mayor en invierno que en verano. Cabe resaltar que, como detalló una de las entrevistadas, tanto la sopa y el guiso como otros “segundos” siempre contienen papa y muchas veces también arroz y/o fideos. La alta incidencia de este grupo de alimentos en la dieta se considera asociada a la tradición culinaria boliviana, a la función de “llenado” que tienen estos alimentos (dan saciedad), sumada a las recomendaciones del Ministerio de Salud de aquel país, que ubica a este tipo de alimentos en la base de su arco de alimentación (Ministerio de Salud de Bolivia, 2013). Así, en las guías alimentarias del Ministerio de Salud de Bolivia (2013) se afirma que, en las áreas rurales de este país, la alimentación es rica en hidratos de carbono, y que a los allí residentes no les es posible diversificar su dieta debido principalmente a sus escasos recursos económicos y a la limitada disponibilidad de alimentos.

Por otro lado, el consumo de lácteos (tercer grupo de alimentos) es mucho menor al recomendado, casi nulo. Si bien la recomendación del Ministerio de Salud de Argentina (2020) es consumir tres porciones de productos lácteos al día, a partir de las semanas de consumo modelo se observa que estas familias consumen aproximadamente tres a cuatro porciones de lácteos por semana. A partir de las entrevistas se constata que este bajo consumo de lácteos se debe principalmente a cuestiones económicas, lo cual a su vez puede impulsar el aumento en el consumo de papa y de pan, que son alimentos de menor costo y más asociados a las costumbres culinarias bolivianas (Ministerio de Salud de Bolivia, 2013).

---

<sup>3</sup> Se recomiendan cuatro porciones diarias (Ministerio de Salud de Argentina, 2020).

En relación con el consumo del cuarto grupo de alimentos (carnes y huevo), se puede ver que, en general, la ingesta es adecuada, y que incluso, en algunos casos, puede llegar a superar a la recomendada. Una de las entrevistadas afirmó: “siempre comemos carne porque acá nos hicimos muy viciosos y comemos carne (roja) (...) pollo poco; pescado una vez a la semana sí comemos” (Ivonne). Sin embargo, Vera (2019) afirma que prevalecen los cortes de carne de vaca más grasosos, por ser estos los de menor costo.

Respecto de los alimentos del grupo cinco (aceites, frutas secas y semillas), no se registró el consumo de frutas secas y, por otro lado, se observó una importante disminución de la ingesta de aceite en las comidas desde el momento en que estas familias llegaron de Bolivia hasta la actualidad, principalmente debido a la reducción del consumo de alimentos fritos. Así lo expresa una de las entrevistadas:

había un tiempo que usaba mucho aceite para freír; era todo frito. Entonces, después, me di cuenta que no está bueno, empiezo a utilizar mucho menos; ahora una gotita y le echo por ahí un poquito de agua... y se termina de cocer con el agua... (Josefina).

A pesar de ello, Vera (2019) afirma que la fritura aún constituye el tipo de cocción más frecuente, luego del hervido, y que son más utilizados que el salteado y el horneado.

En relación con los alimentos del grupo seis, de carácter opcional, si bien antes su consumo pudo haber sido alto, principalmente por una elevada ingesta de gaseosas y bebidas saborizadas, actualmente se observa una reducción de la misma: “gaseosas antes tomábamos mucho, pero ahora tenemos problemas de salud, así que las tenemos prohibidas y, una vez a la semana, tomamos...” (Ivonne).

Se observó que se cumple con la recomendación de una elaboración casera de la mayoría de las comidas, aunque las exigencias laborales, que muchas veces disminuyen el tiempo disponible para cocinar, ocasionan que se saltee frecuentemente la merienda, y no se

cumpla con la recomendación del Ministerio que plantea un consumo óptimo de cuatro comidas diarias. Una de las mujeres explicó que “en invierno se come mejor porque hay más tiempo...” (Delina). Hace referencia a que se saltean menos comidas y se pueden cocinar platos más elaborados. En cuanto a la realización de actividad física, se considera que los adultos superan las recomendaciones mínimas de treinta minutos de ejercicio diarios debido a las características de su trabajo en las quintas.

Lo desarrollado hasta aquí concuerda con Aguirre (2004) y Vera (2019), quienes explican que hay una alimentación diferencial entre las familias de sectores de mayores ingresos y las de menores ingresos, no solo en cantidad sino a nivel cualitativo. El consumo de frutas y verduras, lácteos, carnes magras, cereales y gaseosas se ve afectado con la reducción de los ingresos.

Por otro lado, estas familias obtienen agua para consumo a partir de pozos que, según explican García, Rozadilla y Cano (2020), serían de construcción precaria y de poca profundidad, debido principalmente a la forma de tenencia de la tierra. Esto lleva a grandes riesgos de contaminación microbiológica y química (principalmente, de nitritos y nitratos), y a que el agua no sea potable. Sumado a esto, el lavado de manos y vajillas se lleva a cabo en tanques de agua sin protección sanitaria. Todo esto atenta contra la higiene y, por ende, contra la inocuidad de los alimentos consumidos por estas familias, que no pueden cumplir con los requisitos determinados por el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Estos requisitos plantean que una alimentación adecuada no solo implica una adecuada cantidad y calidad de alimentos sino también la ausencia de sustancias nocivas (Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales [CESCR], 1999). Esto muestra claramente la vulnerabilidad y las precarias condiciones de vida de este sector (Lemmi y García, 2017; Vera, 2019). Cabe resaltar también que, al vivir en una zona de producción hortícola altamente dependiente de insumos (Vera, 2019;

Lemmi y García, 2017), estas familias están permanentemente expuestas a los agroquímicos utilizados. Si bien las mismas productoras reconocen los beneficios ambientales y de salud que implica una transición agroecológica, aún no han dado el salto debido a las dificultades que conlleva el cambio de modelo.

### **Consideraciones finales**

En el presente trabajo se relevaron cerca de un centenar de platos consumidos a lo largo del tiempo por familias horticultoras migrantes de origen boliviano en Argentina, así como su cantidad y sus horarios cotidianos. Se pudo determinar que aproximadamente la mitad de aquellos que se consumían en Bolivia persisten en la dieta actual de estas familias en Argentina. A su vez, en este último lugar ha habido una importante incorporación de nuevos alimentos a la dieta, entre los que se evidencia principalmente un mayor consumo en cantidad y variedad de frutas, productos lácteos y carne. También se empezaron a consumir otros platos, como milanesas de zapallito, tortillas, tartas, cereales y yogur con galletitas, y otras bebidas, como leche, chocolatada y mate. Por otro lado, en Argentina dejaron de consumirse algunos platos, como chuño con maní, morcilla de chanco, charqui o ají de lengua, y bebidas como la chicha y el zingane.

En ambos países la mujer cumple un rol fundamental en la planificación y elaboración de las comidas, a la vez que se encarga de la limpieza del hogar, de la salud de sus hijos y del trabajo en la explotación agrícola. En Argentina, además se agrega el trabajo en los merenderos.

En relación con la alimentación llevada a cabo en Argentina, se pudo evidenciar un consumo de lácteos, de frutas y de verduras menor al recomendado por los organismos de salud, así como también, a veces, una menor cantidad de comidas diarias que la recomendada. Por otro lado, habría un excesivo consumo de alimentos feculentos.

Así, vemos que resulta acertada la primera hipótesis de esta investigación, en la que planteamos que las familias horticultoras de origen

boliviano de La Plata –dada su situación de pobreza y vulnerabilidad social– ven restringido el acceso a algunos alimentos en la frecuencia, la calidad y la cantidad recomendadas por el óvalo nutricional argentino. En este sentido, se identificaron como causas de esta situación restricciones tanto económicas como laborales, en el primer caso debido a escasos recursos, y en el segundo caso debido a falta de tiempo suficiente, como consecuencia de las largas jornadas de trabajo.

La segunda hipótesis, en la que se supone que dichas limitaciones, sumadas a sus costumbres (de origen o adquiridas en Argentina), conllevan a una alimentación de reducido nivel nutritivo, también resulta acertada, ya que se determinó que estas familias (como también ocurre con familias argentinas) se alimentan de un modo que no cumple con varias de las recomendaciones del Ministerio de Salud de Argentina. Así, el consumo de lácteos y de frutas y verduras sería el principal punto a fortalecer.

Se considera que es de vital importancia la realización de trabajos interdisciplinarios que incluyan a profesionales de la salud, del desarrollo rural, entre otros, para lograr visibilizar al sector y sus diversas problemáticas en general, y de la alimentación de estas familias en particular. Dicha visibilización es condición necesaria (aunque no suficiente) para favorecer el desarrollo de políticas públicas destinadas a promover y posibilitar la producción de alimentos en forma sustentable, amigable con la salud y el medio ambiente, y económicamente viable para los/as productores/as, de tal manera que garantice, entre otras cuestiones, el acceso a una alimentación de calidad y en cantidad suficiente para todos/as.

### **Referencias bibliográficas**

- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos, gordos pobres* (3.ª ed.). Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.
- Attademo, S. (1999). El trabajo hortícola y la situación de la mujer en el Gran la Plata. En R. Sautu, M. Di Virgilio y G. Ojeda (eds.),

- Mujer, Trabajo y Pobreza en la Argentina* (pp. 163-170). La Plata: UNLP.
- Attademo, S. (2008). Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas? *Revista Mundo Agrario*, 9(17). <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v09n17a09>
- Bartoli, B. (2021). *Cambios y continuidades en el consumo de alimentos de horticultores familiares de origen boliviano en La Plata, provincia de Buenos Aires (Argentina)* (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/128325>
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. En A. Grimson (ed.), *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencias, desigualdad y derechos* (pp. 135-167). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cámara Hernández, J., y Arancibia de Cabezas, D. (2007). *Maíces andinos y sus usos en la quebrada de Humahuaca y regiones vecinas (Argentina)*. Buenos Aires: Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Capparelli, A. (2015). Reflexiones preliminares en torno a la evaluación de la importancia económica de dos plantas alimenticias registradas en el sitio Inka El Shincal: algarrobo (*Prosopis* spp.) y maíz (*Zea mays*). En C. Belmar y V. Lema (eds.), *Avances y desafíos metodológicos en Arqueobotánica: miradas consensuadas y diálogos compartidos desde Sudamérica* (pp.157-185). Chile: Facultad de Estudios de Patrimonio Cultural, Universidad SEK Ediciones.
- Castro, M., y G. Fabrón. (2018). Saberes y prácticas alimentarias: familias migrantes entre tierras altas y bajas en Argentina. *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo regional*, 28(51), 1-32.
- Cátedra de Botánica Aplicada (2008). *Sabores andinos en La Plata*. (Cartilla de práctica de extensión). Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

- Comité de Derechos Económicos, sociales y culturales del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (1999). *El derecho a una alimentación adecuada*. Ginebra: Organización de las Naciones Unidas. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/1450.pdf>
- Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil (2017). *Se presentaron las Nuevas Guías alimentarias para la Población Argentina*. <https://cesni.org.ar/se-presentaron-las-nuevas-guias-alimentarias-para-la-poblacion-argentina/>
- Corvalán, C., Garmendia, M. L., Jones-Smith, J., Lutter, C. K., Miranda, J. J., Pedraza, L. S., Popkin, B. M., Ramirez-Zea, M., Salvo, D., y Stein, A. D. (2017). Nutrition status of children in Latin America. *Obesity reviews*, 18(2): 7-18.
- Espeitx, E. (2004). Patrimonio alimentario y turismo: una relación singular. *PASOS*, 2(2), 193-213.
- Eyssartier, C., Ladio, A. H., y Loz, M. (2009). Uso de plantas medicinales cultivadas en una comunidad semi-rural de la estepa patagónica. *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*, 8(2), 77-85.
- Franco Patiño, S. (2010). La alimentación familiar: una expresión del cuidado no remunerado. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Cs. Ss. UNGS-IDES*, (6), 1-8.
- García, M. (2011). Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(66), 47-70.
- García, M. (2012). Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>
- García, M. (2014). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su



- competitividad. *Trabajo y Sociedad: Sociología del trabajo-Estudios culturales-Narrativas sociológicas y literarias*, 17(22), 67-85. [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad)
- García M., Rozadilla G., y Cano L. (2020). Agua No Potable Para Consumo En La Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Causas, Consecuencias y Alternativas. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 31(60), 245-262.
- Insaurralde Martínez, N., Lemmi González, L., Lemmi González, S., Remorino Friga, N., y Velazco Barbiero, R. (2019). *Feminismos en ronda: diálogos para mirarnos hacia adentro de la piel* (1ra ed.). La Plata: Bosque Editoras.
- Insaurralde, N., y Lemmi, S. (2020). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En F. González Maraschio y F. Villarreal (comps.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp. 107-130). Luján: Ed UNLu.
- Lema, V., y Pochettino, M. L. (2012). Cambio y continuidad al plato: los saberes culinarios y su rol en la dinámica de la diversidad biocultural. En M. P. Babot, M. Marschoff y F. Pazzarelli (eds.), *Las Manos en la Masa* (pp 25-46). Córdoba: UNC, Facultad de Filosofía y Humanidades; Museo de Antropología UNC; Instituto Superior de Estudios Sociales UNT.
- Lemmi, S. (2015). Condiciones de vida, conflicto y conciencia de clase en los horticultores del Gran La Plata, 1940-2003. *Izquierdas* 25(25), 229-257.
- Lemmi, S. (2019). Productor/a Hortícola (Prov. de Buenos Aires, Arg. 1940-2019). En A. Salomón, y J. Muzlera (eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano* (pp. 467-476). Buenos Aires: TeseoPress. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>
- Lemmi, S., y García, M. (2017). Cambios y continuidades en la estructura hortícola de La Plata (Buenos Aires) en los últimos 30 años. En

- G. Banzato, G. Blanco y J. Perrén (eds), *Expansión de la frontera productiva, siglos XIX-XXI* (pp. 323–359). Buenos Aires: Prometeo.
- López L., Capparelli A., y Nielsen A. (2011). Traditional post-harvest processing to make quinoa grains (*Chenopodium quinoa* var. *quinoa*) apt for consumption in Northern Lipez (Potosí, Bolivia): ethnoarchaeological and archaeobotanical analyses. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 3(1), 49-70.
- Martin, G. (1995). Chapter 4: Anthropology. En Worldwide Fund for Nature (ed.), *Ethnobotany: a method manual* (pp. 85-119). Londres: Chapman y Hall.
- May, M. P., Fauret S., Ciochini, I., Ahumada, A., y Bonicatto M. M. (2017). Cultivos tradicionales y saberes culinarios en el cinturón hortícola de La Plata, Argentina. Su rol en la conservación de agrobiodiversidad. *Actas presentadas en VI Congreso Agroecología SOCLA*, Brasilia, Brasil. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/63913>
- Ministerio de Salud de Argentina (2020). *Manual para la aplicación de las guías Alimentarias para la Población Argentina*. [https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-08/guias-alimentarias-para-la-poblacion-argentina\\_manual-de-aplicacion\\_0.pdf](https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-08/guias-alimentarias-para-la-poblacion-argentina_manual-de-aplicacion_0.pdf)
- Ministerio de Salud de Bolivia (2013). *Bases técnicas de las guías alimentarias para la población boliviana*. [https://www.minsalud.gob.bo/images/Libros/DGPS/PDS/p342\\_bt\\_dgps\\_uan\\_BASES\\_TECNICAS\\_DE\\_LAS\\_GUIAS.pdf](https://www.minsalud.gob.bo/images/Libros/DGPS/PDS/p342_bt_dgps_uan_BASES_TECNICAS_DE_LAS_GUIAS.pdf)
- Montecino Aguirre, S. (2012). Prólogo. Miradas Latinoamericanas, miradas disciplinarias: la construcción de un campo plural sobre la alimentación. En M. P. Babot, M. Marschoff y F. Pazzarelli (eds.), *Las Manos en la Masa* (pp. 19-23). Córdoba: UNC, Facultad de Filosofía y Humanidades; Museo de Antropología UNC; Instituto Superior de Estudios Sociales UNT.
- Otero, J., Larrañaga, G., y Hang G. M. (2013). La organización del trabajo en la horticultura familiar de La Plata. *Revista de La*

- Facultad de Agronomía*, 112(2), 79-90. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5718088>
- Pochettino, M. L., y Lema, V. S. (2008). La variable tiempo en la caracterización del conocimiento botánico tradicional. *Darwiniana*, 46, 227-239.
- Ringuelet, R. (2008). La complejidad de un campo social periurbano centrado en las zonas rurales de La Plata. *Mundo Agrario*, 9(17). [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3160/pr.3160.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3160/pr.3160.pdf)
- Sociedad Internacional de Etnobiología, Código de Ética (2008). [https://www.ethnobiology.net/wp-content/uploads/ISECodeofEthics\\_Spanish.pdf](https://www.ethnobiology.net/wp-content/uploads/ISECodeofEthics_Spanish.pdf)
- Toledo López, V. (2011). Conflictos ambientales y territorio en la búsqueda de una complementariedad teórico conceptual. *Revista de Geografía*, 10, 155-176.
- Vera, N. (2019). *Situación nutricional y estado de seguridad alimentaria en productores hortícolas agroecológicos del periurbano bonaerense*. Trabajo presentado en XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Resumen recuperado de: <https://www.ciea.com.ar/web/CIEA2019/CIEA2019.htm>
- Zapata, M. E., Roviroso, A., y Carmuega, E. (2016). *La mesa argentina en las últimas dos décadas. Cambios en el patrón de consumo de alimentos y nutrientes (1996-2013)* (1ra ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CESNI.

## Anexos

**Tabla 1.** *Platos de comida relavados para Bolivia y/o Argentina.*

<b>Solo en Bolivia</b>	<b>Solo en Argentina</b>	<b>En Argentina y en Bolivia</b>
Ají de lengua	Arroz	Arroz con leche
Albóndiga	Carne con guarnición	Arvejada
Arroz graneado	Cereales	Asado de chanco o vaca
Carne de cordero	Chanco al horno	Chirriadas
Chairo	Chaufa	Empanadas
Chanco relleno	Choripán	Frutas (banana, naranja)
Charqui	Escabeche de ají vinagre	Galletitas
Chuño con maní	Fideos	Guiso
Chuño revuelto con huevo	Galletas	Guiso de fideos
Empanadas blan- queadas	Gelatina	Guiso de lentejas
Guiso con ensala- da de lechuga	Huevo cocido con un poquito de aceite	Guiso de mote
Maíz y tostado de trigo	Leche con polenta	Guiso de papa lisa
Mondongo	Milanasas (de carne o pollo) con puré	Guiso de pollo
Morcilla de chancho	Arroz con papa y ensalada de lechuga con tomate	Guiso de remolacha
Papa con arroz y chuño	Asado con papas, mote y/o queso y ensalada (tomate, zanahoria, remola- cha, etc.)	Milanesa de carne o pollo
Papas fritas con mote	Carne a la plancha (con ensalada)	Mote
Papas hervidas con queso	Ensalada (lechuga, tomate, cebolla, radicheta, remolacha)	Mote con guiso de zapallo
Pollo a la canasta	Fruta (manzana, pera, durazno, manda- rina, uva, higos, sandía, melón, frutilla)	Pan
	Milanasas de berenjena	Pescado
	Pan con mortadela, fiambre y queso,	Picante de pollo
	manteca, dulce de leche o mermelada	Saice
		Sopa

Pollo frito con arroz, ensalada y papa hervida Queso de oveja o de cabra Ranga Sopa de arroz Sopa de maíz Sopa de sorgo Sopa de trigo Sopa de zapallo Trigo en cereal	Milanesas de zapallito Pan o galletas con dulce Pastafrola Pescado a la parrilla Pescado frito Pescado: sardina con tomatada Pizza Pollo al horno Pollo asado Puré de calabaza Ravioles Revuelto de zapallito Sándwich Sopa de pollo Sopa de puchero de vaca Tarta Tortilla Yogur con galletitas	Sopa de fideos Sopa de maní Tortafritas (buñuelos)
--	--	--

Fuente: Datos tomados de Bartoli (2021).

**Tabla 2.** *Bebidas relavadas para Bolivia y/o Argentina.*

<b>Solo en Bolivia</b>	<b>Solo en Argentina</b>	<b>En Argentina y en Bolivia</b>
Chicha Pito Refresco de linasa o de pelón Zingane	Cerveza Chocolate Jugo Leche Licuado (banana o manzana) Mate	Agua Api Café Té Gaseosas Tojorí Vino Matecocido

Fuente: Datos tomados de Bartoli (2021).

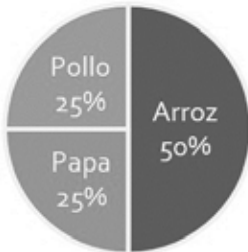
**Tabla 3. Semana modelo de verano**

Comida	Horario	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Desayuno	6-7 hs.	Matecocido con galletas	Té y pan casero	Café con pan	Té y pan	Tojorí	Arroz con leche	Matecocido y pan
	10-11 hs.	1 manzana	1 naranja	1 naranja	1 banana	Mate	1 manzana	1 pera
Almuerzo	12-13 hs.	Milanesa de berenjena	Milanesa de carne roja con puré de papa	Sopa de pollo con segundo (saice)	Sopa de maní con segundo (picante de pollo con arroz y papa)	Guiso de lentejas	Pescado frito con ensalada	Asado (de vaca o lechón) con papas. Con mote y queso. Ensalada
Merienda	16-17 hs.	-	Fruta	Yogurt	Gelatina	Pan	-	Mate
Cena	19-23 hs.	Guiso de pollo	Pan con queso	Fideos con tuco y queso	Ensalada con carne a la plancha	Guiso	Arvejada	Té con 1 pan casero con dulce

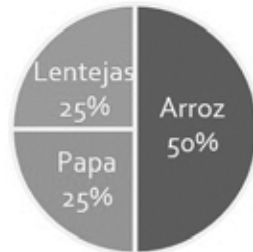
**Figura 1**

*Proporción de los distintos alimentos en el plato*

Picante de pollo



Guiso de lentejas



**Tabla 4.** Comparación de las recomendaciones del Ministerio de Salud (2020) con respecto a la ingesta de alimentos según la semana de consumo modelo

Categoría	Recomendaciones del Ministerio de Salud (2020)	Consumo aproximado según la semana modelo						
		Día 1	Día 2	Día 3	Día 4	Día 5	Día 6	Día 7
Grupo 1: Frutas y verduras	5 porciones/día	3	2	2	3	3	4	2
Grupo 2: Legumbres, cereales, papa, pan y pastas	4 porciones/día	3	4	5	5	5	3	4
Grupo 3: Lácteos	3 porciones/día	no	1	2	no	no	1	no
Grupo 4: Carnes y huevos	1 porción diaria (palma de la mano) <sup>4</sup>	$\frac{3}{4}$ Bl	1 Ro	$\frac{3}{4}$ Bl 1,5 Ro	1 Bl 1 Ro	1 Ro	1 pescado 1 huevo	1 Ro
Grupo 5: Aceites, frutas secas y semillas <sup>5</sup>	2 cdas. soperas de aceite crudo al día	-	-	-	-	-	-	-
Grupo 6: <sup>6</sup> De consumo opcional	Evitar estos alimentos	-	-	-	-	-	-	-

<sup>4</sup> Bl: blanca / Ro: roja.

<sup>5</sup> El consumo de este grupo de alimentos fue analizado de forma semanal, por lo que no se especifica el consumo diario.

<sup>6</sup> El consumo de este grupo de alimentos fue analizado de forma general, por lo que no se especifica el consumo diario.





## Quienes escriben

### **Silvia Cristina Attademo**

Es licenciada en Antropología por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. Ha indagado sobre las continuidades y discontinuidades en los lazos sociales y las formas de sociabilidad en la década de 1990, con énfasis en los grupos familiares hortícolas y las relaciones de género en los espacios periurbanos platenses. Sobre este tema ha participado como integrante y como directora en proyectos de investigación. Tiene una amplia trayectoria como docente de grado y postgrado, en la que se destaca haber sido profesora titular en el “Seminario de Tesis” de Licenciatura en Antropología, orientación Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN y profesora adjunta en “Antropología Cultural y Social” primero en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y luego en la Facultad de Psicología de la UNLP. También ha sido docente del seminario “Enfoques contemporáneos en el Análisis del Mundo Rural” de la carrera de Sociología (UNLP) en calidad de profesora adjunta a cargo del curso y ha dictado el seminario de postgrado “Familia y comunidades rurales” en el marco de la Especialización y Maestría en Economía Agroalimentaria (orientación en Desarrollo Rural) de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. Es integrante del Núcleo Argentino de Antropología Rural (NADAR).

### **Guillermo Banzato**

Profesor, licenciado y doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Profesor titular interino en Historia Rural Argen-

tina, cátedra de su creación. Investigador independiente en el Centro de Historia Argentina y Americana, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Categorizado I en el Programa de Incentivos. Miembro de la Asociación Argentina de Historia Económica, de la Asociación Argentina de Investigadores en Historia y de la Red Interdisciplinaria de Estudios de Gestión del Agua. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en la provincia de Buenos Aires. Director ejecutivo de la editorial Books2bits.

### **Belén Bartoli**

Ingeniera Agrónoma egresada de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (FCAyF), Universidad Nacional de La Plata. Especializada en desarrollo rural. Becaria de extensión rural de la FCAyF, de 2017 a 2018. Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional de Investigación desde agosto 2019 a julio 2020.

### **Andrea Soledad Castro**

Licenciada y profesora en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Estudiante de la maestría en Estudios Sociales Agrarios y del doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede argentina). Investiga los circuitos alternativos de comercialización de alimentos de la agricultura familiar en el periurbano de La Plata, Buenos Aires. Su investigación se inserta en el marco de una beca interna doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en temas estratégicos. Tiene lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) dependiente de la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET. Participa en diferentes proyectos de investigación y desarrollo destinados al análisis y comprensión de los circuitos alternativos, sus características internas y su sostenibilidad.

### **Lisandro Fernández**

Economista y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Actualmente becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP), y docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Su línea de investigación actual está referida a la comercialización alternativa de la agricultura familiar del partido de La Plata. Es docente del departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

### **Aylén Galina Rubinstein**

Profesora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Ayudante diplomada de Planificación, Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Historia (FaHCE-UNLP). Se encuentra cursando la maestría en Investigación Educativa de la Universidad Nacional de Córdoba y el doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es becaria doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Su tema de investigación versa acerca de los sentidos y las prácticas en torno a la escolarización media de jóvenes de familias migrantes horticultoras del periurbano platense, en el marco de la obligatoriedad de la escuela secundaria.

### **Matías García**

Ingeniero agrónomo (UNLP), magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO) y doctor en Agronomía (UNLP). Investigador del CONICET y docente de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Especializado en el estudio de las dinámicas socioproductivas del sector hortícola en general, de La Plata (Buenos Aires) en particular.

### **Soledad Lemmi**

Profesora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad de Quilmes. Es investigadora del CONICET y miembro del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Asimismo, es docente en la cátedra Historia Rural Argentina (FaHCE-UNLP). Especialista en temas vinculados al periurbano hortícola del Gran La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina). En este último campo se ha especializado en situaciones de conflicto, asociaciones productivas, políticas para el sector y condiciones de vida de las familias productoras, así como del devenir de las trayectorias de vida y educativas de sus miembros. Dirige proyectos de extensión y vinculación tecnológica para la mejora de sus condiciones de vida, organizativas, identitarias, educativas y de género de las familias productora hortícolas platenses.

### **Paula Lucero**

Magíster en Antropología Social (UNSAM) y doctora en Geografía (UNLP). Becaria posdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP). Estudia las transformaciones territoriales producidas por el agronegocio en el partido de Junín (Buenos Aires), específicamente las prácticas y discursos en torno al uso de agrotóxicos en la comunidad

### **Ornella Moretto**

Licenciada y profesora de Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Se encuentra cursando la maestría en Educación Popular de Adultos de la Universidad Nacional de Luján y el doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es becaria doctoral de CONICET y está estudiando las trayectorias educativas y las estrategias de acceso a la educación obligatoria de productores hortícolas migrantes en el periurbano platense.

Allí se desempeña también como coordinadora y docente de un bachelato popular de adultes

### **Melina Morzilli**

Licenciada en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Posdoctora en Ciencias Humanas y Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becaria postdoctoral del CONICET

Línea de investigación: trayectorias educativas en el nivel superior de jóvenes provenientes de familias bolivianas que se dedican a la horticultura en el periurbano platense.

### **Luciana Muscio**

Licenciada en Sociología. Magíster en Ciencias Sociales, otorgados por la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Especialista en sociología rural y abordajes interdisciplinarios sobre tecnologías sociales.

Ayudante diplomada en la cátedra de Historia Rural Argentina de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Investigadora en el Instituto para la Agricultura Familiar de la Región Pampeana del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Experiencia de trabajo en investigación para consultorías de Organismos Internacionales en temáticas rurales

### **Santiago Prieto**

Profesor de Historia y licenciado en Historia (FaHCE-UNLP). Becario doctoral de la Agencia I+D+i, en el marco del PICT 2018-02951, a partir del cual se encuentra cursando el doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Rosario. Es secretario de la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Gestión del Agua (RIEGA) y es miembro del Núcleo de Ciudades Portuarias Regionales. Últimas publicaciones: “El puerto de La Plata: de miradas locales y regionales hacia un horizonte atlántico”, Revista *Trabajos y Comunicaciones* (2020), y “Ver

al Estado en acción: la política pública en la construcción y primeros años de funcionamiento del puerto de La Plata bajo gestión provincial (1883-1904)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* (2021).

### **María Florencia Rispoli**

Licenciada en Antropología y doctora en Ciencias Naturales (2020) por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP, con especialidad en Antropología Social. Profesora adjunta en Conocimiento y Ciencias de la Salud del Instituto de Ciencias de la Salud (UNAJ) y jefa de trabajos prácticos en Antropología Cultural y Social de la Facultad de Psicología de la UNLP. Integra el Equipo Técnico de Intervención del “Protocolo de actuación ante situaciones de violencia de género y/o discriminación por razones de género” de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Ha participado en proyectos de investigación sobre temáticas vinculadas a trabajadores (pescadores y horticultores) y organización familiar, espacios de sociabilidad, género y salud. Actualmente codirige un proyecto de investigación sobre políticas de cuidado y el rol de la Universidad en la postpandemia en la Universidad Nacional Arturo Jauretche

### **Susana Shoaie Baker**

Licenciada en Economía Agrícola de la Universidad Nur en Bolivia. Magíster en Gestión del Desarrollo Rural de la Universidad de Londres. Becaria doctoral de CONICET, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. Trabajo de investigación *Jóvenes agricultores familiares, agentes para la transición hacia una producción agroecológica en el sector hortícola platense.*

Docente visitante en la maestría en Desarrollo Social de la Universidad Nur en Bolivia, asignaturas de Financiamiento y Movilización de Recursos para Proyectos de Desarrollo Social y Gestión de Proyectos de Desarrollo Social. Participación en diversos proyectos relacionados a la agricultura familiar en el Cinturón Hortícola Platense con universidades nacionales (UNLP, UNAJ, UBA)

## **María Alejandra Waisman**

Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata. Ha indagado sobre procesos de reconfiguración del espacio social hortícola del periurbano de la ciudad La Plata, abordando temas como trayectorias socioproductivas y familiares, la inserción generacional, espacios de sociabilidad, segmentación étnico-nacional, entre otros. Jefa de trabajos prácticos de Sociología Rural de la licenciatura en Administración Agraria, IlyA, UNAJ. Ayudante diplomada de Antropología Cultural y Social, Psicología, UNLP. Docente colaboradora en el curso Familia y Comunidades Rurales de la maestría en Economía Agroalimentaria de la FCAyF-UNLP (2022). Ha integrado numerosos proyectos de investigación y desarrollo vinculados al sector hortícola para la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Actualmente integra un proyecto de investigación orientado UNAJ-UNLP-CONICET. Ha codirigido proyectos de extensión vinculados al sujeto hortícola, desarrollados en la FAHCE (UNLP) y dirige un Proyecto de Voluntariado Universitario en la UNAJ.

Este libro se propone compendiar un conjunto de investigaciones que describen, analizan y reflexionan acerca de las tramas socioculturales y productivas actuales del periurbano hortícola platense. Se divide en 4 bloques: ambiente, modelo productivo, educación y dinámicas socioculturales. Parte de un abordaje interdisciplinar pero que en su heterogeneidad coinciden en un fuerte sesgo cualitativo de análisis. En el bloque ambiente se presentan investigaciones que ponen el foco en dos temas recurrentes: el problema del agua y el uso de agroquímicos. El segundo bloque compendia tres reflexiones en torno a la esfera productiva: las posibilidades de los modelos productivos alternativos a la forma de producción hegemónica; los circuitos cortos de comercialización y, el rol de las jóvenes generaciones de horticultores/as en torno a la agroecología. El bloque sobre educación presenta tres investigaciones acerca de las trayectorias educativas de jóvenes y adultos productores hortícolas: su paso por las instituciones educativas de la región, así como sus sentires y experiencias. Por último, el cuarto bloque denominado sociocultural reúne tres investigaciones que reflexionan acerca de los lazos sociales, las dinámicas interculturales y las condiciones de vida aportando una mirada de género al análisis.

GRAN LA PLATA

6

ISBN 978-950-34-2353-0

IPAF  
Región PAMPEANA

INTA



EDICIONES  
DE LA FAHCE

